LOS HIJOS DE LUCAS GUTIÉRREZ LÓPEZ

UNA HISTORIA DE LA GENTE DE ALHAMA DE GRANADA

JUAN GUTIÉRREZ ARENAS

LOS HIJOS DE
LUCAS GUTIÉRREZ LÓPEZ
UNA HISTORIA DE LA GENTE DE ALHAMA DE GRANADA



ediciones
LA PEÑA

Título: Los hijos de Lucas Gutiérrez López. Una historia de la gente de Alhama de Granada
Autor: Juan Gutiérrez Arenas
Edición: Enrique Tudela Vázquez

Foto de portada:

Juan Gutiérrez Arenas con su madre Encarnación Arenas y sus tres hijas en Francia en los años sesenta (Archivo personal)

Foto de contraportada:

Juan ordeñando una de sus cabras en Banat: "Una cabra que me se perdió y que me acuerdo más que la ostia de ella". (Archivo personal)

Imágenes:

Extraídas del libro "II Exposición de Fotografías de Alhama de Granada. Selección 1887-1970. Alhama, 1993."
Archivo Ideal.
Archivo personal de Juan Gutiérrez Arenas
Archivo Histórico Municipal de Granada
Fotos realizadas por Enrique Tudela Vázquez en el Archivo de la Real Chancillería de Granada, en el cementerio de Granada y en Alhama de Granada. (E.T.V)
Fotos realizadas por Teresa Vázquez Teja en Alhama de Granada
Mapas realizados por Raúl Castillo Rodríguez
Fotos obtenidas en distintas páginas web.

Más información en: www.hijosdelucasgutierrez.wordpress.com

Diseño y maquetación: Estefanía Martínez Rabaneda

Nota: Se ha utilizado la tipografía libre Gandhi, editada por Librerías Gandhi (México) y diseñada por Gabriela Varela, David Kimura, Cristobal Henestrosa y Raúl Plancartc.

D.L.: GR 1524-2012

ISBN: 978-84-695-5734-1

Índice

Introducción: La otra historia de Alhama de Granada

Conocí a mi amigo Juan Gutiérrez Arenas en el otoño de 2004. Todo sucedió *por aquello del azar*, como a él le gusta decir. Aquel verano yo había realizado un viaje para visitar la veterana comunidad de Longo Mai, en la Provenza francesa, y allí coincidí con un grupo de personas, francesas en su mayoría, que estaban grabando un serial radiofónico con gran rigor histórico sobre la guerra civil y la revolución de España (www.gimenologues.org). Aquella fue mi primera toma de contacto con la extraordinaria memoria que en Francia se conserva sobre lo ocurrido en nuestro país durante la década de los años treinta del pasado siglo XX. Una memoria que, a diferencia de lo ocurrido en España, cultivaron durante su largo exilio los cientos de miles de refugiados allí tras la derrota de 1939 y que sus descendientes se han encargado de mantener viva. Al conocer mi procedencia andaluza y granadina, una de aquellas historiadoras, Myrtille Gonzalbo, me puso en contacto con Juan Gutiérrez Arenas, asegurándome que era una persona de Granada y que estaría encantada de poder hablar conmigo acerca de su experiencia durante la guerra y la posguerra. No se equivocó y desde aquí se lo agradezco mucho.

La curiosidad y el interés por recuperar las historias no contadas y marginadas por las narraciones oficiales, me llevaron a profundizar en el conocimiento de lo ocurrido en nuestro país durante la década de los treinta del pasado siglo, a leer y documentarme sobre un tema que cuenta con abundante bibliografía, destacando en mi opinión todo lo que escribieron los protagonistas de aquellos acontecimientos. Sin embargo, me seguía resultando sorprendente que en ninguna de las facultades de Granada y Barcelona, donde estudié la carrera de historia entre 1997 y 2002, se hubiera hecho mención a la revolución social sucedida a partir de 1936 ni a las consecuencias que eso tuvo en la gente que vivió esa experiencia. Movido por el interés creciente de conocer a alguien que pudiera contarme de primera mano esa otra historia de lo sucedido en la provincia de Granada durante aquellos tiempos lejanos, aproveché una visita a Barcelona para contactar con Juan y visitarlo en su residencia habitual, ubicada en un pequeño y hermoso pueblo de los Pirineos franceses llamado Banat.

De los primeros encuentros y conversaciones telefónicas con Juan Gutiérrez recuerdo cuánto me impactó su alegre personalidad y aquel torrente de recuerdos, anécdotas, refranes y poemas con que me recibió y me ha recibido en cada una de las ocasiones

en que lo he visitado a partir de entonces. Al principio era apabullante y me resultaba casi imposible seguirle la pista cuando empezaba a rememorar fragmentos de todo lo que había vivido, escuchado y leído en los más de setenta años que tenía cuando nos conocimos, pero con el tiempo he ido aprendiendo a encontrar el sentido de su relato y a sentirme más cerca de él, comprendiendo mejor su historia y disfrutando de su compañía. Supongo que para Juan conocer a un joven de Granada interesado por la historia de su pueblo tuvo que ser y es un motivo de alegría y una oportunidad para dar a conocer su historia. Por otra parte, su amabilidad y hospitalaria simpatía, unidas a su relación con el entorno libertario del sur de Francia, hacen que tanto él como su compañera María estén acostumbrados a recibir muchas visitas y cuenten con muchas amistades. En mi caso y a pesar los cincuenta años de diferencia que hay entre nosotros, siempre es un placer ir a verlos y me siento orgulloso de ser su amigo, pues desde aquel primer encuentro, tanto Juan como María me han recibido con enorme hospitalidad y cariño en las numerosas ocasiones que he tenido de visitarles en todos estos años. En su entrañable compañía he aprendido mucho y disfrutado de momentos maravillosos, que han supuesto para mi un verdadero regalo y una ocasión para conocer partes muy oscuras de nuestra historia reciente.

Contar una historia por contar

Al ir conociendo a Juan lo primero que descubrí era que no había "hecho" la guerra directamente, lo cual es evidente, pues era un niño cuando aquello sucedió. Mi romántica idea inicial del refugiado en Francia, exiliado y combatiente, se vio confrontada ante la evidencia de los hechos: Juan había nacido en 1930 y, por lo tanto, tenía seis años cuando estalló la guerra y diez cuando su padre fue fusilado en las tapias del cementerio de Granada. A partir de entonces vivió todo el resto de su infancia y su adolescencia en Alhama de Granada, hasta que en 1952, cuando cumplió la mayoría de edad, emigró para buscar trabajo a Sagunto, Valencia, y más tarde, en 1957, decidió volver a probar suerte en el sur de Francia, donde ha vivido el resto de su vida con María, a quien conoció en tierras valencianas. Juan es, por tanto, "técnicamente", un emigrado económico, pero esta fría definición no ayuda a comprender lo más mínimo las circunstancias que provocaron que un alhameño (o *aljameño*, como a él le gusta decir), amante de su tierra como el que más, viva en Francia desde hace más de cincuenta años. De hecho, esa definición de emigrado económico ha contribuido a reducir de un plumazo la historia de la emigración de una gran parte del pueblo andaluz a una simple búsqueda de recursos.

Juan Gutiérrez es una persona que, sin haber acudido apenas a la escuela, posee una gran cultura autodidacta, fruto de su amor por los libros y la lectura y resultado de una curiosidad que le ha llevado a lo largo de su vida a querer incorporar constantemente nuevos saberes. Gracias a este esfuerzo inconformista, a su extraordinaria personalidad y a su temprana relación con los exiliados libertarios en el sur de Francia, con quienes enseguida se identificó a partir de su llegada a aquel país en 1957, es capaz de

establecer con nitidez las causas de su desgracia familiar, marcadas por el fusilamiento de su padre en 1939 y por la miseria en la que se vio envuelta a partir de entonces no sólo su familia, sino una gran mayoría del pueblo de Alhama de Granada que había protagonizado más o menos directamente las luchas sociales de la década anterior. No hay que olvidar que, si bien durante la dictadura franquista, en aquel largo exilio interior que vivieron muchísimas personas, no se hablaba nunca del pasado, en lugares como Francia, las gentes del exilio exterior no hablaban de otra cosa. Su historia guarda similitudes con la que nos mostró la historiadora holandesa Hanneke Willemse en su extraordinario trabajo *Pasado compartido. Memorias de anarcosindicalistas de Albalate de Cinca, 1928-1938,* al comparar las diferencias entre los recuerdos que, sobre los mismos acontecimientos, tenía la gente que se quedó en el pueblo durante la dictadura y la que tomó el camino del exilio.

Hay por lo tanto algo extraordinario en el testimonio que aquí se presenta reeditado y que debe mucho a la fabulosa capacidad de Juan de recordar, de *poner en pie,* como él dice, los hechos del pasado y el por qué de las cosas que le ocurrieron a él y a su familia y, como a ellos, a tantos otros alhameños y alhameñas que vivieron esos años. La memoria de Juan nos recrea hasta en los más mínimos detalles su vida de campesino desheredado en la Alhama de los años cuarenta y, a través de su relato, podemos reconstruir toda una parte desconocida de la historia de su pueblo. Una historia que es también la de Granada y Andalucía, sometidas por el régimen franquista que impuso en España una cruel dictadura. Juan habla de la historia de los vencidos de la guerra civil, de los que sufrieron la modalidad de represión que afectó a un mayor número de personas: la represión socioeconómica. Fue aquél un silencioso y masivo castigo reservado a los que no sólo protagonizaron las luchas sociales a favor de una mayor justicia social y reparto de la riqueza durante los turbulentos años de la II República, sino que también osaron hacer frente, mediante un colosal esfuerzo, al levantamiento militar de 1936, aprovechando de paso la oportunidad histórica para poner en marcha una revolución social sin precedentes en la historia reciente de Europa occidental. No podemos olvidar, por último, a los que se echaron a la sierra para huir de la represión y, hasta finales de la década de los cuarenta, organizados en su mayoría en agrupaciones guerrilleras, lucharon y esperaron en vano que la derrota de Hitler y Mussolini en Europa se convirtiera también en el final de la dictadura de Franco.

Juan conoce muy bien en qué consistió toda aquella gran tormenta de la guerra y la posguerra, porque la vivió y porque la lleva escrita en el asma que sufre desde la niñez y que él sabe consecuencia de *La Corría*. Ése es el nombre popular que le dieron los alhameños a la huida masiva en pleno invierno de 1937 de casi todo el pueblo de Alhama a través de la Sierra Tejeda, cuando éste iba a ser conquistado por las tropas de Queipo de Llano, que iban estrechando el cerco sobre Málaga. Las suyas son unas memorias que nos confirman el poder de la palabra y el recuerdo compartido como estrategias de resistencia de los pueblos sometidos. Un relato que forma parte de un conjunto de experiencias, que los miles de miembros de la comunidad de los

vencidos se fueron contando unos a otros en aquellos años oscuros de hambre y emigración. Tiempos en los que tanto miedo daba revivir el inmediato pasado, pero tan importante era cuidar la memoria de la reciente lucha perdida, para conservar la dignidad en medio de tanta explotación y no resignarse a la aplastante derrota.

Gracias a su enorme labor de historiador de su pueblo y a su firme voluntad de hacer públicas las vivencias de su familia y denunciar a los causantes de tanta desgracia, Juan Gutiérrez nos ofrece la posibilidad de conocer momentos concretos y poco conocidos de la historia de la gente de Alhama de Granada. A través de sus recuerdos, no exentos de humor, podemos adentrarnos en las biografías de personas anónimas y explorar en los vacíos de información y en los silencios de la historia oficial, para poner de manifiesto las luces y sombras de una situación social que jamás fue reconocida por el régimen franquista, ni tampoco por los que le han sucedido. La memoria escrita de Juan nos deja datos muy valiosos para reconstruir las circunstancias de vida, las emociones intensas y el ambiente que rodeaba a aquellas personas a las que les fue sistemáticamente negada una existencia digna y de las cuales nunca nadie habló públicamente.

Juan comenzó escribiendo este libro para que su familia, sus hijas y nietos en Francia, conocieran su historia, y ese objetivo se ha cumplido a lo largo de estas páginas, de modo que también está en camino una edición en francés. Sin embargo, las gentes que nos interesamos por conocer y comprender el pasado debemos estar muy agradecidas, pues si el trabajo de recuperar la historia social de los que perdieron la guerra y la revolución puede realizarse en estos momentos, sin duda es en gran medida gracias a personas como Juan Gutiérrez Arenas, quien a través de su escritura nos habla de él y de aquellos cuyas vidas y aspiraciones, sino fueron arrebatadas, por lo menos trataron de ser anuladas por completo por la dictadura militar de Franco. Este alhameño afincado en Francia desde hace más de medio siglo es un claro exponente de aquellas personas dignas que no aceptaron el silencio impuesto por la dictadura y sus sucesores y que no se han resignado a que una losa de olvido e ignorancia cubra la historia de su pueblo.

Aparte del valor histórico y personal de este testimonio, el libro de Juan tiene un gran interés etnológico, ya que su memoria y su profundo amor por las cosas del campo reviven con detalle objetos, situaciones, lugares y personajes de un mundo rural ya desaparecido. Un mundo poblado de molinos y cortijos, de fuentes y acequias, de muchachos cuidando piaras de cerdos, de braceros, leñadores y carboneros, de segadores durmiendo en la era bajo las estrellas y mujeres lavando en las piedras talladas junto a los cauces de agua o sirviendo en las casas de los *señoritos*. Un mundo atravesado por profundas desigualdades, pero que Juan recuerda con todo el cariño y la visión crítica de la que es capaz alguien que, pese a la distancia, se siente parte de aquel mundo y sabe apreciar su belleza y denunciar su injusticia por igual. Estamos seguros de que los lectores de Alhama identificarán muchos de los lugares y personajes que aparecen a lo largo de estas páginas.

¿Por qué una reedición?

El proceso de elaboración de este libro ha sido largo y complejo. Al principio, Juan me enviaba por correo ordinario los manuscritos que había ido escribiendo a lo largo de los años, para que yo se los corrigiera y transcribiera al formato digital. Ese lento y penoso procedimiento se vio felizmente alterado cuando decidió hacerse con un ordenador y comenzar a escribir directamente en la pantalla. Es de admirar su fuerza de voluntad y el empeño que puso en aprender a sus setenta y cinco años los rudimentos básicos de la informática, para poder volcar sus recuerdos en el disco duro e incluso comunicarse mediante el correo electrónico. Fruto de aquel esfuerzo inconcluso fue la primera edición en 2007 de sus memorias con el nombre *La Revolución y las colectividades en Alhama de Granada*, editada por él mismo e impresa en Francia. En aquella primera edición Juan combinaba la trascripción de capítulos enteros de otros libros con su relato acerca de lo que había vivido y escuchado por boca de sus mayores, sobre todo su madre y sus tíos, acerca de lo que había pasado en Alhama durante la II República y la guerra. También añadía junto con sus recuerdos de la década de los 40 y principios de la de los 50 en Alhama, sus cinco años en Sagunto y Valencia y su emigración a Francia.

Juan realizó una gran labor de difusión de esta primera edición y, a pesar de algunos fallos de edición, el libro fue muy bien recibido y ampliamente difundido por todo el sur de Francia. Tres años más tarde y gracias al interés y esfuerzo que hizo la Federación Local de Sindicatos de la Confederación Nacional del Trabajo (C.N.T) de Granada, y en concreto Fran Andujar, Juan y María fueron invitados a viajar a Granada para hacer dos presentaciones, una de ellas en el propio Alhama de Granada, en el otoño de 2010. Posteriormente, y también por mediación de la C.N.T y la Fundación Anselmo Lorenzo, regresaron para presentar su libro en la 30ª edición de la Feria del Libro de Granada, en abril de 2011. En vista de este éxito, la primera edición se fue agotando rápidamente y, dado que yo ya había retomado la labor de corregir sus escritos, Juan decidió volver a llevar a la imprenta sus memorias y hacer una nueva edición que esta vez se llamó *Hijos de Lucas*. Lamentablemente, tampoco en esta ocasión el esfuerzo y la inversión económica se vieron compensados con una buena edición en castellano de sus memorias, mientras que en francés ya se había publicado un pequeño libro e incluso una realizadora, Anne-Marie Lallement había filmado en Banat un documental de cuarenta y cinco minutos titulado *Juan et María,* que tenía como trasfondo la historia de Juan. Por todos estos motivos y porque ambos habíamos cuidado nuestra amistad en estos años y seguido en contacto, tanto para Juan como para mí había quedado pendiente llevar a cabo una edición corregida y ampliada de sus memorias, entre otras cosas porque en el transcurso de estos años Juan no ha parado de escribir y porque el trabajo de impresión y encuadernación llevado a cabo por la imprenta que Juan buscó en Francia nunca había sido muy satisfactorio.

De este modo, para la presente edición he aportado mis conocimientos y mi esfuerzo para recopilar todos los documentos que Juan ha producido en todos estos años, junto con imágenes que consideraba importantes, corrigiéndolos y organizándolos de forma que el relato tenga coherencia, tanto a nivel cronológico como temático. No ha sido una labor fácil, pero finalmente he podido trabajar el relato de Juan de modo que su historia quede contada más o menos como él la ha contado en anteriores ediciones, aunque esperamos que esta vez con más claridad. A pesar de la dificultad de la empresa, he procurado en todo momento respetar al máximo la forma de expresarse de Juan, sustituyendo su uso constante de las comillas por las cursivas y conservando la totalidad de los dichos y expresiones que emplea a lo largo de la narración.

El libro está dividido en once capítulos agrupados en tres partes, que tratan de abarcar las tres grandes etapas del relato que hace Juan. La primera parte es llamada *La gran tormenta* y va desde 1931 hasta 1939, recogiendo sucesos referentes a la II República, guerra civil y revolución, tanto en Alhama y su comarca como en los pueblos y ciudades donde la familia de Juan estuvo refugiada durante la guerra tras *La Corría* de Alhama, en enero de 1937. La segunda parte es llamada *Años oscuros*, y comprende desde el regreso de los refugiados de guerra a Alhama en 1939 hasta la emigración de Juan en 1952. Con sus siete capítulos, es la parte más larga del libro y en la cual se hace una descripción más minuciosa de la Alhama de la inmediata posguerra. Finalmente está la tercera parte, que trata de la emigración y, con el título de *Levantar el vuelo,* trata de abarcar el periodo desde la marcha de Juan de Alhama, en 1952, hasta la actualidad, aunque obviamente, la mayor parte del relato transcurre en las décadas de los cincuenta y sesenta.

Dado que Juan es una persona de gran sensibilidad poética, que se manifiesta a lo largo de todas sus memorias, en las cuales introduce con frecuencia romances para contar lo que vivió, hemos querido agrupar todos los poemas que no apoyan estrictamente a la narración en un poemario situado al final de la tercera parte. A petición suya en este poemario hemos incluido tres poemas que le gustan especialmente y que son de otros autores.

Con el objetivo de completar la información presente en cada una de las partes y que es fruto de la labor investigadora de Juan, también hemos añadido unos anexos documentales para cada una de las partes, donde el lector podrá encontrar desde artículos transcritos, hasta listados de las personas fusiladas por el franquismo en la comarca de Alhama de Granada. En estos anexos se incluye la trascripción de la sentencia de muerte de Lucas Gutiérrez López, hallada en el Archivo de la Real Chancillería de Granada y un intento de aclarar la confusión entre el proceso judicial que tuvo el padre de Juan y el que tuvo su primo, cuyos nombres y apellidos son idénticos.

Tras los anexos documentales incluimos un epílogo con el título *La revolución y las colectividades en la provincia de Granada*, escrito por el historiador Francisco José Fernández Andújar. En este texto, el autor repasa la obra revolucionaria y colectivizadora de los sindicatos C.N.T. y U.G.T. en Granada y sitúa en su contexto histórico el alcance que tuvieron las profundas transformaciones sociales ocurridas en la retaguardia republicana durante los tres años de la contienda civil.

Para terminar incluimos al final del libro un glosario de términos relacionados con el campo, que son utilizados con frecuencia por Juan a lo largo del libro y que pueden ser de difícil comprensión para las personas que no estén familiarizadas con las tareas agrícolas tradicionales del campo andaluz.

Esperamos con esta nueva edición haber podido acercar al lector al extraordinario valor del testimonio de Juan Gutiérrez Arenas y ayudar a que su historia, su verdad, que es la de muchos otros andaluces y andaluzas, se pueda ir conociendo más. No olvidemos que lo que hace especial este testimonio es el hecho de que ha sido escrito por un testigo y protagonista de esta misma historia y que, por tanto, Juan Gutiérrez Arenas conserva, hasta en el último renglón y verso de su escrito, esa conciencia de clase histórica que da el saberse hijo del campesinado revolucionario de las comarcas del Poniente granadino, hijo del pueblo que lo apostó todo por hacer una revolución y que lo perdió todo en el intento.

Este libro es, además de una aportación de gran valor etnológico a la historia local de Alhama de Granada, un testimonio que denuncia con claridad una injusticia vivida y perpetuada por todos aquellos empeñados en negar la evidencia de unos hechos históricos sucedidos en un periodo muy oscuro del cual somos herederos directos. ¿Cuántos más sufrieron la suerte de los hijos de Lucas Gutiérrez López? ¿Acaso no merece la pena escribir también su historia? En este caso han sido ellos los que han escrito su propia historia para recordarnos que toda esa memoria no se perdió, que está en algún lugar de Francia, de Cataluña, de cualquier lugar a donde fueron a parar los hijos e hijas de los miles de Lucas Gutiérrez López que hubo en Alhama de Granada y en Andalucía.

Enrique Tudela Vázquez
Granada, abril de 2012

Parte I
La Gran Tormenta
República, Revolución y Guerra en Alhama de Granada 1931-1939

Por la ley vendida al yugo
a morir va un condenado.
Camina un monje a su lado
y junto a los dos el verdugo.

Víctima de suerte ingrata
el infeliz se revuelve,
junto a un monje que lo absuelve
y un verdugo que le mata.

Verdugo y monje los dos
de justicia tienen el nombre.
Siendo justicia las dos

¿Si es justicia la del hombre,
qué justicia es la de Dios?

Anónimo

Capítulo 1:
La revolución y las colectividades en Alhama de Granada

La llegada de la II República en Alhama de Granada

14 de abril de 1931. España se había acostado monárquica y se levantaba republicana. Se vivían días de ilusiones. La nueva República fue acogida con satisfacción por la mayoría de los españoles. La nueva República, mal llamada de los trabajadores, y que, dicho sea de paso, no fue del agrado de las derechas, incluida la Iglesia. Pronto empezaron a ponerle obstáculos. La primera medida fue la de dar la consigna a todos los labradores[1] de que no sembraran las tierras. Era una forma de ir matando poco a poco al campesinado sin tierra, teniendo en cuenta que en Alhama, pueblo que es cabeza de partido judicial[2] en la provincia de Granada, el ochenta por ciento de la población eran braceros, o peones, es decir, hombres sin tierra. Se daba el caso de que si algún padre de familia se presentaba en casa de algún labrador a pedirle trabajo, descubriéndose de su sombrero, y lamentándose de que por favor lo empleara en algo porque tenía varios hijos que mantener, la repuesta era: "¡*Que te dé trabajo la República!*"

---

[1]*Los labradores son por lo general pequeños propietarios o arrendatarios de tierras. Por su número eran los principales empleadores en el campo andaluz para las labores de cosecha, recolección y, antiguamente, escardar los campos.*

[2]*En España, un partido judicial es una unidad territorial para la administración de justicia, integrada por uno o varios municipios limítrofes y pertenecientes a una misma provincia. De entre los municipios que componen los partidos judiciales, uno de ellos, normalmente el más grande o en el que mayor número de asuntos litigiosos se producen, se denomina cabeza de partido judicial. En dicha cabeza se encuentra la sede de uno o varios juzgados de primera instancia e instrucción.*

En respuesta a esta actitud de la derecha los sindicatos U.G.T. y C.N.T. decidieron poner fin a las provocaciones de los derechistas y crearon un sistema que se le llamó *los topes*.

El procedimiento consistía en ir los obreros mismos a trabajar un haza. ¡Y es que los obreros del campo eran conocedores de toda la jurisdicción tanto como los mismos propietarios! Cuando un campo sembrado de trigo, cebada ú otra clase de cereales, estaba a punto de ser escardado, o sea de quitarle las malas hierbas, en el sindicato se discutía por medio de una asamblea, y mandaban allí a una cuadrilla de peones, con arreglo a la dimensión del terreno de dicha haza. Con ellos iba un manijero, que era el que se hacía responsable, y cuando volvían por la noche después de una jornada agotadora, se presentaba el manijero en casa del amo a que les pagara los jornales de cada uno. Había quien les pagaba de buen grado, otros a regañadientes, y algunos, los menos, se negaban a pagarles el jornal.

¿Que buscaban los caciques? Ir matando al obrero andaluz y su familia poquito a poco. Yo me acuerdo de ver a los braceros de Alhama de Granada salir *de tope*, a trabajar los campos de los labradores por su cuenta y cuando volvían por la noche después de una jornada agotadora, el manijero presentarse en casa del amo a por los jornales de cada uno. Las cosas unas veces pasaban bien y otras menos bien, según el dueño. Algunas veces mi padre, que era chofer, tuvo que valerse de martingalas, como desmontar alguna pieza del coche, para desorientar a los guardias civiles y así evitar que fueran a molestar a los campesinos cuando estaban escardando alguna haza de cereales sin la autorización del amo.

A consecuencia de estos topes se produjo un accidente que le costó la vida a un labrador y muchos años de cárcel al que lo ajustició. Los acontecimientos pasaron de la siguiente forma: fueron un grupo de peones a trabajarle una haza de trigo a un labrador que vivía en la calle el Siso. La mayoría de los que vivían en dicha calle eran labradores. El que designaron de manijero era conocido por el apodo de la Nina. Cuando dicho trabajador se presentó en casa del dueño, éste lo recibió de malas maneras, y les pago los jornales de todos, pero a él le dijo que el suyo no se lo pagaba, y hasta le provocó diciéndole que si quería verse con él lo encontraría en unos campos cerca del cementerio. Entonces parece ser que la Nina se enrabió, se fue a buscarlo, y lo espero cerca del cementerio y cuando volvía ya por la tarde le salió al paso y allí mismo le tiró los dos tiros con una escopeta de dos cañones. Uno fue al cementerio y el otro a la cárcel. Que conste que estos hechos a los cuales me estoy refiriendo se produjeron antes de la guerra, en República.

Yo recuerdo que en aquellos años ocurrieron unos acontecimientos que fueron bien sonados. Cuando llegaba el otoño y ya se acababan las faenas tanto de la siega, como de las trillas y demás, el bracero no tenía nada que hacer. Unos se dedicaban a coger esparto en el monte, otros a traer leña si tenían algún borriquillo y también había quien se dedicaba a cazar perdices. Para cazarlas tienes que ir al campo en las grandes propiedades que, como es sabido, pertenecían ¡y pertenecen! a los grandes caciques. Había por entonces un individuo que tenía la costumbre de que cuando cogía a alguien en sus tierras con perdices se las quitaba y la gente ya estaba harta. Un día que se encontraba en el pueblo de Alhama, los obreros, todo el pueblo, fueron a la posada donde se había alojado con su yegua y lo querían tirar por el tajo. En Alhama también hay tajos como en Ronda, aunque no tan hondos. Pero antes de cometer aquel crimen se dirigieron al alcalde socialista de entonces, Miguel Pérez Larios, para pedirle su opinión. El hombre para calmarlos les dijo que en vez de tirar al cacique tiraran la estatua del rey Alfonso XII, que estaba situada en el barrio de la Joya y así lo hicieron. Bajaron al barrio de la Joya y en la plaza del Rey, que era en donde se encontraba la estatua, la echaron abajo y la arrastraron por la calle Ancha arriba, pasando la plaza Duque de Manda, siguiendo por la calle Fuerte, el paseo del Ayuntamiento y, finalmente, por el pletin del Carmen, donde lo tiraron y con esto desfogaron sus iras y evitaron un drama.

La victoria del Frente Popular

En estos años de la II República se vivía en un hervidero. Del año 1934 a 1936 habían gobernado el país las derechas, en el periodo conocido como Bienio Negro[3]. El 16 de Febrero de 1936 se celebraron elecciones a Cortes Generales. Para estas elecciones las distintas fuerzas de izquierda se presentaron unidas en el llamado Frente Popular. Las derechas también fueron unidas. No había término medio, o se votaba a las izquierdas o a las derechas. En la provincia de Granada estas eran las dos candidaturas:

[3] *Las elecciones generales de noviembre de 1933, las primeras con sufragio femenino, tuvieron como resultado la mayoría de las derechas: 258 diputados de derecha, 119 de centro y 95 de izquierda. Esta última se presentó desunida, mientras que la derecha se agrupó en torno a la Confederación Española de Derechas Autónomas. Este periodo fue popularmente conocido como "Bienio Negro", por la represión de la revolución asturiana de 1934 y por el fin de las medidas progresistas del bienio anterior.*

Izquierdas:

PSOE: Fernando de los Ríos Urruti, Ramón Lamoneda Fernández, Antonio Martin García, Francisco de Toro Cuevas, Ernesto Fernández Jiménez, Francisco Menoyo Baños.
Izquierda Republicana: Miguel Rodríguez Molina, José Palancón Romero.
Unión Republicana: Ricardo Corro Mocho, Emilio Martínez Jerez.

Derechas:

CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas): Ramón Ruiz Alonso, Julio Moreno Dávila, Manuel Torres López, José Fernandez Arroyo, Francisco Herrera Oria.
Tradicionalistas: José Maria Arauz de Robles.
Partido Agrario Español: Francisco González Carrascosa.

Centro o Progresistas: Natalio Rivas Santiago, Gonzalo Muñoz, Melchor Almagro San Martín[4].

La campaña electoral para estas elecciones fue muy dura y con muchas acusaciones por las dos partes enfrentadas. Conocemos algunos de los mítines que se celebraron en nuestra comarca, comencemos por los convocados por las derechas:

El día 5 de febrero de 1936 se celebraron en nuestra comarca varios mítines[5]. En Alhama en concreto ese día intervinieron Jerónimo Castillo, José Blanes, Angulo Montes, Torres López y Arauz de Robles, los mismos que intervendrían en otro mitin en Santa Cruz del Comercio, aunque también participaría Antonio Gómez Díaz. El mismo día y con el mismo equipo se dio otro mitin en Moraleda de Zafayona, presentado por Antonio Gallardo. En este acto de Moraleda se oyeron "Vivas" a los socialistas. Posteriormente vecinos del pueblo declararon que allí las izquierdas no pueden hacer nada, porque están atropelladas por los caciques[6]. El día 7 de febrero en Chimeneas intervinieron José Garcels, Jesús Villalobos, Ramos Peñalver, Fernández Arroyo y Moreno Dávila.

Por su parte el Frente Popular convocó también una serie de mítines. El día 11 de febrero se llevó a cabo en Alhama una concentración de republicanos y obreros y en el acto intervinieron: Juan Miguel Pérez Larios, García Santiago, José

---

[4]*La candidatura centrista acudió en las elecciones de febrero de 1936 en coalición con las derechas.*

[5]*Información aparecida en el diario Ideal, 6 de febrero 1936.*

[6]*Aparecido en el diario El Defensor de Granada, 12 de febrero 1936.*

[7]*Idem.*

Villoslada Sabaté, León Garré y Fernando de los Ríos[7]. El domingo día 9 de febrero en Chimeneas intervino Francisco García, Eloisa Benítez, Antonio Gómez, Teresa Gómez Juárez y Antonio Martín[8]. El día 12 de febrero en Moraleda de Zafayona intervinieron Eloisa Benítez, Martínez Bravo, Gerardo Atance y Antonio Martín[9]. El 14 de febrero en Ventas de Zafarraya intervinieron Eloisa Benítez, Gerardo Atares[10] y Antonio Martín.

Los incidentes preelectorales fueron numerosos. En Alhama se cacheó a los obreros y se les obligó a cerrar los centros de izquierdas a las doce de la noche[11]. En *El Defensor de Granada* con fecha 5 de febrero, una crónica firmada por Antonio Pérez Jiménez advertía de la posibilidad de pucherazo. Esto se produjo al dar la noticia de un acto de derechas celebrado en Cacín y en la crónica afirmaba que "están sobradamente convencidos de que no ganaran las elecciones por más que voten todas las monjas y asilos de España, ¡Camaradas, alerta ante los pucherazos!" Finalmente llegaron los resultados de las elecciones, que fueron éstos:

	Derechas	Izquierdas
Acula	305	0
Alhama	777	2220
Fornes	443	5
Jayena	632	13
Santa Cruz	241	222

[8] *El Defensor de Granada 11 de febrero 1936.*

[9] *El Defensor de Granada 14 de febrero 1936.*

[10] *Gerardo Atance que interviene en Moraleda y Gerardo Atares que hace lo propio en Ventas de Zafarraya, deben de ser el mismo. La errata viene del libro de que se extrae, de la fuente del mismo que es el diario El Defensor de Granada. La mayor parte de la información ha sido extraída del libro: "Las elecciones de 1936 a diputados a Cortes por Granada", de Miguel Pertiñez Díaz, editado la Universidad de Granada. Este libro lo pueden encontrar en la biblioteca pública de Alhama.*

[11] *El Defensor de Granada 14 de febrero 1936.*

No es de extrañar, viendo estos resultados, la noticia que apareció en el diario *El Defensor de Granada* del 22 de febrero, afirmando que en Jayena hubo un pucherazo habilidoso, es decir, un cambio de votos, pues según estos resultados: ¿Donde estaba la gente de izquierdas de Acula, Fornes y Jayena? En la misma línea que éstos hubo muchos otros resultados electorales en toda la provincia de Granada, donde en su conjunto ganó la candidatura de derechas con diez diputados, frente a los tres diputados de la candidatura del Frente Popular. Sin embargo, en el conjunto de España gano el Frente Popular de una forma arrolladora.

Días después de las elecciones, concretamente el 10 de marzo de 1936, hubo en Granada una huelga general en protesta por estos resultados y algunos pueblos de nuestra provincia destacaron por tener incidentes de mayor relieve, entre ellos Alhama. El 31 de marzo de 1936 se anulan los resultados de las elecciones en la provincia de Granada, celebrándose nuevas elecciones el 3 de mayo de 1936, en las cuales el Frente Popular consiguió los trece escaños en juego: los diez de la mayoría y los tres de la minoría[12]. Poco tiempo después de este revuelo, el 18 de Julio de 1936, se produjo la sublevación de los militares que traería aparejada la guerra civil española.

Mis recuerdos

Acción Popular y derechas, ayer, 1931. PP y extrema derecha, hoy, 2007[13]. Entre ayer y hoy hay una diferencia de nada menos que 71 años. ¡Los mismos perros con otros collares! Nosotros no conocemos toda la historia de la II República española, pero al menos conocemos algunas partes, pues cuando su llegada, el 14 de abril de 1931, teníamos un año y dos días. Nuestro nacimiento fue el 12 de abril de 1930.

Los acontecimientos de aquellos años los conocemos bien, en primer lugar porque nuestra madre nos los ha recordado muchas veces. Después, porque los hemos vivido y también sufrido. Yo me acuerdo, como en un ensueño, de haber visto a los

---

[12]*En señal de protesta por la anulación de las elecciones en Granada, la CEDA decidió no repetir la coalición de la primera vuelta, sino que formó una lista con cinco de la CEDA, cuatro de Falange Española y 1 independiente. Al hacerlo público, se produjeron protestas populares, que impidieron llevar a cabo la campaña electoral, por lo que la lista de CEDA-Falange se retiró. Ante este hecho, el Frente Popular obtuvo de este modo los trece escaños.*

[13]*Este texto fue redactado en 2007.*

guardias civiles registrar nuestra casa en la Joya, barrio popular de Alhama donde vivíamos. También recuerdo cuando eran los mítines en Granada, en febrero del 1936, pues ya teníamos 6 años y nos acordamos de muchas cosas. Por otra parte, muchas de las cosas que yo cuento las hemos oído contar no muchas veces, sino muchísimas veces cuando ya nuestro padre estaba bajo tierra.

Mi madre era una mujer completamente analfabeta, si es que a la que no sabe escribir y poco puede leer se le puede llamar así, como le pasaba a una gran mayoría de las mujeres andaluzas de su generación. Pero ¡ojo! mi madre tenía una memoria extraordinaria, muy superior a la media. A ella le gustaba mucho leer e incluso con lo poco que sabía, cuando leía lo entendía todo a la perfección. Cuando falleció mi madre, por cierto entre nuestros brazos, en un pueblecito del Ariège llamado Crampagna, en Francia, tenía en su lecho un libro de Blasco Ibañez titulado "La araña negra", que estaba leyendo.

Si todo lo que pasó durante la II República, la revolución y la guerra en Alhama de Granada lo ponemos en el papel con bastante detalle, es porque uno de los organizadores de todo aquello fue mi padre y por eso, como ya hemos mencionado más arriba, mi madre nos lo explicaba continuamente porque, como ella decía: "Si no se hubiese metido en todo aquello, ¿Quien sabe si hubiese salvado la vida?" Pero parece ser que su destino era ese, como tantos y tantos alhameños.

A nosotros nos cayeron *muchas cruces*. Mi madre quedó viuda con treinta años, como tantas mujeres alhameñas. Luego a mi hermano le tuvieron que cortar una pierna, otra *cruz* más. Después de aquello mi madre se volvió loca, pues no era para menos. Dos o tres años estuvo deambulando, yendo al pueblo, pues nosotros residíamos en una huerta conocida por la huerta de la Peña, a poca distancia de la ciudad, presentándose al consultorio de los médicos, lo que para ellos era una diversión, porque cuando entraba por la puerta le decían: "¡Márchate, que ya estas buena!" y ella, como alguien que no está en sus cabales, se lo creía.

Diré que todos aquellos médicos eran fachas adictos al régimen, pues de los buenos doctores, a los que no habían fusilado como don Eduardo Duarte, uno de los mejores pediatras en Granada, estaban desterrados o presos. Como mi madre ya estaba probablemente desesperada, un día sus otras hermanas más jóvenes la sorprendieron con una soga en las manos para colgarse de un almendro en la

huerta de la Peña, en donde residíamos con nuestros abuelos maternos. Algún tiempo después mi madre pudo recuperar la salud mental y ya siempre tuvo que trabajar duro para ocuparse de sus hijos y sacarlos adelante. Luego ha conservado una salud de hierro y cuando ya no podía trabajar por su edad, como tampoco tenía derecho a la vejez, nos la trajimos nosotros a Francia y allí terminó su vida al lado de sus hijos y nietos que, dicho sea de paso, solo vivió para éstos.



Con mis hijas y mi madre en Vernet les Bains en 1965. Mi madre tiene la pierna vendada porque se cayó por la lluvia. (Archivo personal)

La Alhama revolucionaria. Julio de 1936 a enero de 1937

El 18 de julio de 1936 Alhama quedó en poder de la revolución en unas horas, al no tener ninguna fuerza militar, solo un puesto de guardia civil de unos cuantos números en una población de unas diez mil almas, con más del ochenta por ciento de obreros. A los pocos fascistas que no pudieron o no quisieron huir a la capital, a la zona rebelde, el pueblo los metió en la cárcel. Entre ellos había algún cura, que dicho sea de paso, no era oro todo lo que relucía, pues uno de estos curas, conocido

con el apodo del Curilla, debajo de la sotana llevaba una pistola en lugar del crucifijo. Al otro día de haber sofocado la sublevación provocada por los rebeldes, el pueblo, es decir los trabajadores, implantaron el comunismo libertario autogestionario. Los obreros estaban organizados en los dos sindicatos que existían: la Confederación Nacional del Trabajo (C.N.T) y la Unión General de Trabajadores (U.G.T), el primero apolítico y el segundo político, pues servía de correa de transmisión del Partido Socialista. No obstante, los obreros estaban unidos. En seguida crearon un Consejo Campesino y organizaron las colectividades de las tierras y un molino de harinas, propiedad de don Paco Larios, que había huido con los fascistas. También organizaron un batallón de milicias, con el nombre de Batallón Granada. El capitán de dicho batallón era primo hermano de mi padre y se llamaba Lucas Gutierrez López, como mi padre. Los dos tenían el apodo de Perrutes, por venir el sobrenombre de los abuelos, así que a mi padre lo conocían por Lucas el Chofer, debido a que tenía un camión y más tarde un coche de punto.

En nuestra comarca las formas externas de la revolución social alcanzaron cotas importantes, tanto en lo que se refiere a los intentos de organización colectiva de la producción, como en el ataque a la Iglesia, pasando por instruir batallones milicianos, símbolo de una nueva forma de entender el ejército. Convendría, no obstante, no olvidar que la presencia de voluntarios anarquistas malagueños en la zona y el permanente contacto en la vanguardia con el enemigo, extremaron algunas de las actuaciones contra los considerados ideológicamente desafectos a la República.

El comité revolucionario de Alhama estuvo compuesto, entre otros, por los hermanos Andrés y Antonio Peláez Navarrete, el dirigente de las Juventudes Socialistas Rafael Casero Arenas y el de Juventudes Libertarias Juan Ramos Trescastro. Paralelamente actuó un Consejo Obrero Campesino, dirigido por Francisco Peña Palacios, de la U.G.T, que llevo a cabo asentamientos de trabajadores en las tierras de propietarios de derechas huidos o encarcelados, así como incautaciones de cosechas con el asesoramiento del Comité de Incautaciones, presidido por el también ugetista Lucas Gutiérrez López, mi padre. En contacto permanente con los mismos estaba el alcalde, Juan Miguel Perez Larios, en 1936 diputado provincial por el PSOE, quien desempeñó la labor de encuadramiento del Batallón Granada, del que fue nombrado comisario. Como ya dije, el capitán de dicho Batallón Granada era Lucas Gutiérrez López, primo hermano de mi padre, el cual vivía en una huerta en el río, abajo, cerca de Santa Cruz. También quiero añadir que ya en guerra actuó en el frente de Jaén, ascendido a comandante.

Los retos de la revolución anticipada por los fascistas

La Confederación Nacional del Trabajo, que fue creada en el año 1910, ya tenía preparada la revolución en 1933. El bracero andaluz que tenía hambre de siglos seguía con los ojos puestos en la reforma agraria, prometida por los hombres de la II República, pero los nuevos dirigentes se pasaban el tiempo en el Congreso de los diputados dando discursos y más discursos y la esperada reforma no llegaba.

Luego llegó el Bienio Negro y todo se fue al carajo. ¡Ya es conocido el resto! Persecuciones, sobre todo a los confederales y en el campo a los labradores les habían dado la consigna de no sembrar las tierras, por lo que el campesino andaluz que vivía de un jornal se preguntaba ¿Qué hacer? Esa es la razón por la cual en Alhama de Granada se crearon los topes, con todos los inconvenientes que aquello creó.

Mientras tanto llegaron las elecciones de febrero de 1936 y la C.N.T., que es el sindicato que tenía más obreros afiliados de toda España y cuya política es abstenerse de votar, esta vez sí dejó que cada afiliado lo hiciera según su conciencia y esto hizo que las izquierdas tuvieran mucha mayoría. La cosa se empezó a poner al rojo vivo porque las derechas no estaban dispuestas a perder así como así. Mientras tanto ¿qué pasaba en Alhama? Los dos sindicatos existentes U.G.T. y C.N.T. ya tenían bien estudiado que la solución era crear un Consejo Campesino y a la primera ocasión que se les presentó lo pusieron en marcha.

Al llegar la noticia de que los generales se habían sublevado contra la República en Alhama, los obreros sofocaron aquella insurrección debido a que había poca fuerza que resistiera. Esto quiere decir que enseguida se pusieron manos a la obra y llevaron a cabo la colectivización de las tierras. Aquello no fue todo rosas que digamos, pues los había que se creían que ya al otro día se iban a hacer ricos. Son defectos del ser humano y también de la ignorancia, decimos nosotros.

Volviendo a lo de las distribuciones de las tierras, los del Consejo Campesino votaron dos posibilidades, la colectivista y la individualista. Eso quiere decir que el que quisiera trabajar una parcela con su familia lo podía hacer, siempre y cuando no explotara a otro. Los cortijos trataron de ponerlos en colectivo y las tierras, sobre todo lo que eran los alrededores del pueblo que estaban en parcelas conocidas con el nombre de hazas, trataron de distribuirlas a los que querían trabajarlas ellos mismos. Aquí es verdad que hubo sus bajos y altos, sobre todo para los designados a distribuir aquellas tierras que, dicho sea de paso, habían sido abandonadas por sus

dueños huidos a la zona rebelde. El problema se presentaba así: ¿Cómo darles a todos las buenas tierras? Para aquellos que conozcan bien, como nosotros conocemos, la mayor parte de la jurisdicción de Alhama, pues sabrá que las tierras de la parte alta de Júrtiga, la Capellanía y demás, no son tan rentables como son las de la cuesta de Loja, las del puente de los Baños, el rio abajo, etc. Eso sí, en la zona de Júrtiga, en lo que toca a los garbanzos, éstos salen más tiernos que en las tierras recias del rio abajo. En cuanto a los cortijos que también fueron abandonados por sus dueños, se colectivizaron y todo empezó a marchar lo mejor que se pudo.

La persecución a la iglesia, el anticlericalismo iconoclasta quedó patente en Alhama. La iglesia parroquial fue utilizada como refugio, la iglesia del Carmen como sede de la Casa del Pueblo y escuela laica, fue incendiado el convento de San Diego y se dedicaron para vivienda las ermitas de los Remedios, Angustias y Virgen de la Peña.

En la amplia zona del sur y suroeste de la provincia de Granada, que comprende las comarcas de Loja, Alhama y Motril, y que quedó inmediatamente en zona republicana gracias a las penetraciones de las milicias malagueñas y almerienses, Alhama se convirtió desde finales de julio de 1936 en una base de operaciones de milicias faistas malagueñas, y cuartel general de milicianos socialistas granadinos, en suma, en un foco de irradiación revolucionario que afectaría a toda la comarca.

Los milicianos

Tras el repliegue de las fuerzas malagueñas posterior al fracaso de la ofensiva sobre Granada, el dispositivo defensivo de los republicanos era escaso y mal organizado. Contaba con dos compañías, una de ellas de milicianos, con dos ametralladoras en Ventas de Zafarraya; 200 milicianos a caballo de Agrón conocida como La caballería de Agrón; 200 combatientes de la FAI y un batallón de 950 hombres, el Batallón Granada, en periodo de instrucción y sin armamento. Como digo, el Batallón Granada tenía 950 hombres, todos de Alhama y de aquellos pueblecitos de los alrededores tales como Játar, Fornes, Arenas de Rey, Cacín, Santa Cruz del Comercio y demás. Al batallón lo veíamos nosotros los chiquillos hacer la instrucción cada mañana, en el Paseo del Cisne del centro de Alhama. Hacían la instrucción cada mañana vestidos con la misma ropa de campesinos, el clásico pantalón de pana color rubio, pues todavía no tenían ropa de milicianos y menos aún armas. Mientras las milicias

esperaban impacientes el armamento para defender a la República, los *comunistas* se presentaron una mañana armados hasta los dientes para deshacer la colectividad que los obreros alhameños habían creado. Por eso cuando las fuerzas de Queipo de Llano tomaron Alhama, encontraron muy poca resistencia. Dichas tropas estaban compuestas de regulares (moros), militares, milicias falangistas, requetés y otras hierbas.

Sin embargo, si había unas milicias de la Federación Anarquista Ibérica y las Juventudes Socialistas más que bien armadas y me acuerdo que una mañana temprano nos despertó el ruido de un convoy de milicianos procedentes de Málaga, con dirección a Granada. La puerta de entrada de nuestra casa daba a la carretera que sale de Alhama a Granada. Yo no me acuerdo exactamente la fecha, pero si sé que estábamos en verano, o sea que hacia buen tiempo, según mis cálculos podría ser sobre los últimos días de julio y los primeros de agosto de 1936, debido a que algunas semanas después mis padres se cambiaron de domicilio para irnos a vivir a la casa de un rico que se había quedado vacía, pues sus dueños, que eran fascistas a más no poder, se escaparon a Granada, que estaba en manos de las fuerzas rebeldes. Fue en dicha casa, situada en la calle Salmerones, en donde el Consejo Campesino de Alhama puso la colectividad. Lo primero porque se quedó vacía y también por ser, sino una de las más grandes, una de las mejor adecuadas para dichos menesteres. A mi padre, que lo pusieron como responsable para distribuir las mercancías del Consejo Campesino, le aconsejaron que se instalara allí, pues nosotros vivíamos en el barrio de la Joya, bastante distanciado del centro del pueblo, en una casa perteneciente a mi abuela paterna. Al abuelo no llegué a conocerlo por haber fallecido ya de tiempo.

El barrio de la Joya es una construcción que está hecha a finales del siglo XIX, en vida del rey Alfonso XII. Por aquellos tiempos hubo unos terremotos y a consecuencia de los fuertes seísmos se cayó una gran parte del pueblo viejo. Hubo víctimas y muchas provincias de España ayudaron a construir un pueblo nuevo en unos terrenos bajos del pueblo de Alhama, conocido como El Hoyo, y de ahí que a dicho barrio se le denominó La Joya. Fue en este barrio, en casa de mi abuela Encarnación, la Juanula, en donde nacieron mis dos hermanos y yo, pues en aquellos tiempos no existían maternidades y ni mucho menos comadronas.

Como iba contando, por nuestra casa empezaron a pasar un cordón de camiones cargados de milicianos, que según las noticias después que terminaron de pasar, habían salido de Málaga aquella mañana al alba e iban dispuestos a tomar Granada,

en manos de las fuerzas rebeldes. Yo me acuerdo que iban muy contentos cantando unas canciones muy populares que se escuchaban mucho en aquellos tiempos y que decían así:

Málaga es la que levanta
el grito de la humanidad.
Levantaremos nuestras armas
por la revolución social.

No queremos la guerra.
Luchemos por la paz.
Cantemos todos juntos
la revolución social.

El comunismo hemos de implantarlo.
El comunismo es nuestra salvación.
Luchemos todos como hermanos.
U.H.P, U.H.P[14]*, ¡Revolución!*

Aquí tengo que señalar que el comunismo de que se hablaba en aquellos tiempos era el comunismo libertario. El comunismo autoritario y del que Franco se benefició tanto, ese vino después y en los primeros momentos de la revolución no existía. Fueron los estalinistas los que nos lo trajeron para mal del pueblo español. Hoy, en los momentos que redactamos nuestros recuerdos, afortunadamente en Francia, que es en donde residimos desde hace largos años, ya han muerto. Esperamos de que en España la juventud no se deje engañar por esos *Carrillos*, que todavía andan por ahí vivitos y coleando.

También recuerdo que aquellos milicianos iban con unos pañuelos al cuello color rojo y negro y los gorros eran también del mismo color, *colorao* y negro. Yo no puedo detallar exactamente el número de canciones, pero si me acuerdo de que

[14]Uníos Hermanos Proletarios (UHP) o Uníos Hijos del Proletariado, era una consigna simbolizada en la alianza obrera suscrita por la Federación Socialista Asturiana, la Unión General de Trabajadores y la Confederación Regional del Trabajo de Asturias, León y Palencia de la CNT, en febrero de 1934. La consigna fue adoptada por los revolucionarios en la Revolución de Octubre de 1934, buscando representar la unidad de acción del proletariado asturiano y sus diversas tendencias. Más tarde fue una proclama habitual del bando republicano y sus defensores en la Guerra Civil.

eran muchas. Todos esos camiones cargados de milicianos, pertenecían a alguna columna, no puedo asegurar que fuera la columna de Maroto, lo que si sé es que dicha columna actuaba por aquel sector de la provincia de Granada[15].

El Consejo Obrero y Campesino y el Comité de Incautaciones

Al estallar el movimiento el 18 de julio de 1936, promovido por los mismos que ya desde la proclamación de la II República no habían parado de tratar de echarla por tierra, en Alhama se creó un Consejo Obrero y Campesino, presidido por mi padre Lucas Gutiérrez López[16]. Todas las tierras abandonadas por sus dueños, huidos a zona rebelde fueron automáticamente colectivizadas y se creó una colectividad en casa de un señorito, Paco Velasco, situada en la calle Salmerones, la segunda casa subiendo a la izquierda. Allí se concentraron todos los productos de la tierra, como fueron toda clase de cereales y legumbres: trigo, cebadas, garbanzos, lentejas... También los aceites, las matanzas, etc. Por medio de un simple vale, que el Consejo Campesino creó, las familias podían retirar de la colectividad todo lo que necesitaran. Se les distribuía con arreglo a lo miembros de cada familia, las mercancías que dicha colectividad disponía. También pusieron en común, aparte de aquellas tierras que quedaron abandonadas, un molino. Otras tierras siguieron trabajándolas sus dueños que no quisieron marcharse a la zona rebelde.

Yo seguía viviendo con mis padres en la calle Salmerones, en una casa cuyo dueño, que era un facha, se fugó a Granada como otros muchos. Este individuo se llamaba Francisco Velasco. Fue en esta casa en donde el Consejo Obrero y

---

[15]*Francisco Maroto del Ojo nació en Granada el 15 de marzo de 1906 y murió el 12 de julio de 1940 en Alicante. Fue un conocido militante anarquista afiliado al Sindicato de la Madera de la CNT. En Agosto de 1936 organizó la Columna Maroto, al principio con 270 hombres, pero que rápidamente creció, llegando a las 6 centurias (600 hombres y mujeres) y más tarde se cree que aproximadamente los 1.000. Marchó a Granada, venciendo a los fascistas en varios focos locales en la provincia, y triunfando en varias escaramuzas. Su columna, siempre muy cerca de conquistar Granada, no pudo entrar por falta de municiones y colaboración del Gobierno y del Estado Mayor. Cuando la militarización, la Columna Maroto pasó a ser la Brigada Mixta 147. En el año 2011 la editorial Virus publicó el libro "Maroto, el héroe. Una biografía del anarquismo andaluz", escrito por Miquel Amorós, donde se cuenta esta historia con detalle.*

[16]*En realidad su padre fue presidente del Comité de incautaciones.*

Campesino decidió implantar la colectividad agrícola y que fuera mi padre el que se responsabilizara, en tanto que secretario de dicho Consejo, y para estar sobre la plaza. También le aconsejaron que se fuera allí a vivir con su familia, a dicha casa, pues nosotros vivíamos en el barrio de la Joya, que esta algo distanciado. ¡Ay! ¿Quien nos iba a decir a nosotros que lo íbamos a pagar tan caro el que mi padre tuviera sus ideas liberales? Pues no solo lo pagó con su vida, que ya no es poco, sino que hasta repercutió en sus hijos. Aquellos caciques matones tenían el brazo tan largo que aun pudieron perseguirnos y hacernos mal ya estando en Valencia años más tarde.

Tengo que señalar de que a mí y a mi hermano Paco no nos hizo ninguna gracia el cambio, porque perdimos a los amigos que teníamos en la Joya: los niños del Borrucho, otro como yo que se llamaba Juan, los niños de Orejillas, José, también como yo, su papa era carbonero, otros niños de Claudio, los de la Bonita, Juanito... todos estos chiquillos habitábamos en el mismo barrio, la Joya, casa arriba casa abajo. En cuanto a nuestro nuevo domicilio, que era el centro del pueblo, en donde vivían los ricos, los caciques, y como se marcharon todos y los que no lo hicieron fueron a la cárcel, lo que se llama niños no había. Así que nos pasábamos el tiempo por esta casa, que era inmensa. En los pisos superiores, pues los bajos era en donde habían acumulado todas las mercancías, tanto cereales de todas las clases, aceites, de oliva claro está, las matanzas, etc...y como mi padre estaba allí de guardián cotidianamente, pues no nos dejaba salir.

Lo único que podíamos hacer era asomarnos a los balcones y desde allí observábamos todo lo que pasaba cada mañana. En el paseo veíamos a los hombres haciendo la instrucción en el paseo sin el uniforme de miliciano, o sea, con la ropa que cada uno vestía de paisano. Quiero aclarar que en aquellos tiempos los trabajadores que se ocupaban de las labores del campo, y estos eran la mayoría, vestían el clásico pantalón de pana. Desde estos balcones observábamos nosotros los chiquillos todos los movimientos que se desarrollaban.

No lejos está el castillo, construcción árabe, y allí se había instalado un batallón o centuria de la FAI y gracias a dichos milicianos los miembros del Consejo Obrero y Campesino, los responsables, pudieron salvar el pellejo, entre ellos estaba mi padre, pues la colectividad intentaron asaltarla un grupo de comunistas-estalinistas, pero por esta vez les salió la moza respondona, como se suele decir.

El asalto a la colectividad

La colectividad de Alhama, a la cual nos estamos refiriendo, no escapó tampoco a la mano dura estalinista, como ocurrió en otras partes de la España republicana, como Aragón y otros puntos de la península. En Alhama fue un tal Montes, que se denominaba ingeniero agrónomo y que tenemos conocimientos de que también pasó por la parte de Iznalloz, pueblo también de la provincia de Granada, tratando de hacer lo mismo: deshacer las colectividades que los obreros de la tierra habían creado a fuerza de sacrificios y que ellos ahora querían entregar a los explotadores. Este individuo conocido con el nombre de Montes, se presentó una mañana en Alhama con un grupo de milicias comunistas, ¡armados hasta los dientes! Aprovechando que los miembros del Consejo estaban reunidos en el ayuntamiento, los rodearon con la intención de fusilarlos a todos, eso es la pura verdad. Mi padre se encontraba dentro como otros y si salvaron el pellejo fue debido a que en el castillo había unas milicias faístas que lo impidieron. Cuando en el frente faltaban armas para defender la República, que el Batallón que se organizo en Alhama conocido con el nombre de Batallón Granada no tenia armamento cuando fue tomada Alhama el 22 de Enero 1937, y sin embargo, los traidores comunistas estaban armados hasta los dientes para deshacer la colectividad, ¿por qué? Misterio.

Los hechos se desarrollaron de la siguiente forma: una mañana, aprovechando que los principales miembros, unos 18 o 20 más o menos, del Consejo Campesino se encontraban reunidos en el Ayuntamiento de Alhama, se presentó una milicia militarizada comunista procedente de Málaga y rodearon el Ayuntamiento con el propósito de fusilarlos a todos allí. Cuando llegó la hora del almuerzo, que por lo regular era costumbre de almorzar a las dos y media de la tarde, mi madre empezó a inquietarse, y finalmente volvió mi padre a casa al oscurecer, cuando se terminó todo gracias a aquellas milicias faístas que intervinieron y pudieron sofocar el que aquel grupo de comunistas estalinistas, que según decían habían llegado de Málaga puramente con la intención de deshacer la obra de aquella colectividad, en la cual el pueblo trabajador había puesto todo su empeño para construirla y organizarla.

También intentaron aquellos comunistas, mandados por ese tal Montes, utilizar la cárcel para meter en ella a todo aquel que se opusiera a sus planes. Prueba de ello está que entre los que encerraron, unos pocos, había un hermano de mi padre, el más joven. Las ordenes que traían desde Málaga eran las de meter en la cárcel a todo alhameño que se opusiera a su plan. Su plan era el de deshacer las colectividades, tanto agrícolas como harineras, porque entre los molinos el más grande, o el que tenía más operarios, también se puso en colectividad, y fue el que más producía

después de que los mismos obreros modificaron la maquinaria debido a que era antigua. A mi tío Paco lo metieron en la cárcel porque se negó a darles a aquella gente, los comunistas, unos jamones, pues mi abuela paterna tenía una tienda de ultramarinos en la calle del Fuerte, en Alhama, y el que despachaba era mi tío Paco. Como he dicho era el más joven, estaba soltero y era el que estaba en la tienda. Tampoco se metió en nada y puede ser que por eso salvara el pellejo, pues a los otros dos mayores, Pepe y Lucas, mi padre, los mataron tras la guerra. Esto quiere decir que a mi abuela de tres hijos le mataron dos los *buenos*, los fachas.

Mientras tanto seguíamos habitando en esta casa, por las circunstancias casa incautada, y desde allí, desde los balcones, presenciábamos muchos acontecimientos que se iban desarrollando día a día. Por ejemplo, en Alhama había un cañón del quince y medio, que lo veíamos pasar todos los días por la calle de Enciso abajo y prolongación de la calle Salmerones, es decir, por nuestra misma puerta. Hacían el recorrido cotidiano todas las mañanas a media mañana poco más o menos. A nosotros los chiquillos aquello nos divertía y siempre estábamos en el balcón a la cita. Había algunos días que el cañón llevaba la boca destapada y entonces la gente lo comentaba y decían que había moros en la costa o sea, que daba mala espina, que había alguna alerta de algo y por eso había que estar preparados.



Casa donde se instaló el comité de incautaciones y abastos de la colectividad de Alhama en la actualidad. (E.T.V)

Como he dicho antes, aquel cambio para nosotros los chiquillos no fue muy de nuestro agrado que digamos, pues es verdad que la casa era grande, pero allí no teníamos a otros niños para jugar, siempre allí metidos en la casa como en una cárcel, mientras que en la Joya íbamos a la calle y jugábamos con otros chiquillos. Hasta dejé sobre todo yo, que era el más grande, de ir a la escuela, pues ya había empezado a ir a los párvulos, esto quiere decir que con mis amigos de la Joya ya no nos pudimos encontrar más, pues después cuando tuvimos que correr fue la desbandada y todo se quedó en *agua de borrajas.*

Los bombardeos en Alhama y los traidores

Una vez que acababan de salir de Alhama unos camiones cargados de milicianos, se empezaron a sentir unos zumbidos muy fuertes, como cuando hay tormentas, con esos truenos tan exagerados. Me acuerdo de que yo si que estaba jugando en esa ocasión en la calle con mi hermano Francisco, más pequeño que yo, y con otros niños y al sentir aquellos zumbidos tan fuertes una vecina nos entró en su casa porque estaba más cerca que la nuestra. Las bombas cayeron algo más abajo, entre los cortijillos y el puente de los Baños, pero parecía que el techo de la casa en la cual nos acogió nuestra vecina Juana, la de Jaspes, se quería caer encima de nosotros. Cuando se terminó el bombardeo empezaron a subir coches con heridos. Hubo mucho alboroto por parte de la población civil, pues aquello no se conocía, era la primera vez que allí caían bombas.

Tengo que decir que en Alhama no había hospital, solo un consultorio en donde se podían hacer las primeras curas. Para las heridas más graves tenían que ir a Granada. Este fue el caso de algunos heridos, entre ellos iba uno que le llamaban Bocaladeá y como digo, en vez de curarlo en el Hospital de San Juan de Dios, a donde los llevaron los eliminaron. Estos hechos tan bárbaros e inhumanos y muchas cosas más se sabían en Alhama, lo que estaban haciendo los fachas en las zonas que iban ocupando. Como los moros, que abusaban de las chicas jóvenes y después las pelaban y luego las degollaban, pues Franco les había dado carta blanca y aquellos moros venían fanatizados, tanto que creían que si morían en España, luego resucitaban en Marruecos. Y a todas estas barbaridades, los curas no decían esta boca es mía.

¿Cómo se sabía en Alhama todas las atrocidades que los fascistas estaban cometiendo en la capital? Pues por las muchas personas que estaban llegando cada día huyendo

de la quema. Alhama fue un punto estratégico que concentró mucha fuerza y si Queipo de Llano hizo todo lo que estuvo a su alcance para tomarla cuanto antes, fue porque este pueblo tenía muy preocupados a los fascistas, debido a que Granada no la tenían muy segura mientras Alhama estuvo en poder republicano. Alhama acogió a muchos refugiados que se pudieron escapar de las garras fascistas, familias enteras llegaron a Alhama y mucha población civil. Desde el Consejo Campesino las fueron instalando en donde buenamente pudieron. En mi casa mis padres acogieron a una muchacha de Cijuela, jovencita, que luego llegaría a ser tía nuestra. Pero esto requiere punto y aparte. Ya tendré oportunidad de hablar de ella.

Cuando se produjo el primer bombardeo en el puente de los Baños, como es natural cuando ocurren estos acontecimientos, produce un pánico terrible, sobre todo en la población civil. Entonces la persona que tenía la responsabilidad de la cárcel, al ocurrir aquello del bombardeo, la primera cosa que hizo fue abrir la puerta de la cárcel, en la cual había algunos caciques y también algún cura. Al conocer la noticia, el pueblo en masa reaccionó y salieron a buscarlos. Unos se escondieron en la calle Llana, en casas de ricos claro está, y otros salieron por el campo, en los Encerraderos. Diré que allí pasó como en Fuenteovejuna, todos a una. Yo me acuerdo de que salió todo el pueblo por aquellos campos, buscando a los presos que se habían escapado, entre ellos había cuatro curas. Hubo algunos heridos y también algún muerto. Los obreros apenas estaban armados, algunos tenían escopetas de aquellas de un cañón y la mayoría palos y lo que les pillaba a mano.

Algún tiempo después, no puedo recordar la fecha, Alhama fue otra vez bombardeada y cosa curiosa, esta vez fue la aviación republicana la que vino a echarnos unas bombas. Recuerdo que fue allá sobre la tarde, entre las cuatro o cinco, y eran nueve Pavas, nombre que recibían los grandes aviones de bombardeo. Entonces mis padres se habían trasladado a la calle Salmerones, en el centro del pueblo, y yo estaba jugando en la plaza del Carmen junto a la iglesia del mismo nombre, con unos primos míos que vivían allí. Al sentir el ruido de aquellos aeroplanos fue su madre quien vino a buscarnos y nos metimos en unas habitaciones que esta casa tiene bajo el Tajo, hasta que se fueron.

LAS HUELLAS DEL MARXISMO



Esta fotografía, en huecograbado, también está reproducida de uno de los ejemplares de A B C recogidos por nuestros soldados en Alhama. Representa lo que fué bellísima y monumental plaza de Guadix y su pie dice así, copiado a la letra: "Por aquí han pasado los sediciosos. Esto es lo que encontraron las fuerzas republicanas a su entrada en Guadix: restos de lo que fué el Ayuntamiento de la ciudad granadina y de las casas contiguas". ¿Merece la pena que nos indignemos por tanta vileza? Creemos que no. Unicamente sentir, como heridas recibidas en el alma, el destrozo vandálico que la bestia roja ha hecho en la pobre Guadix, cumbre de casticismo andaluz y joya del arte español, que sufre aún bajo las pezuñas del barbarismo bolchevique el martirio de una esclavitud sin precedentes en la Historia.

A unas treinta personas dieron muerte los rojos en Alhama

LAS IGLESIAS Y MUCHAS CASAS FUERON SAQUEADAS POR LAS TURBAS

«La Colectividad» intervino algunas industrias

(De nuestro enviado especial señor Morales López)

Nuestras fuerzas, ayer lo publicábamos y lo decían los partes oficiales, han ocupado ya la ciudad de Alhama. Una población más de nuestra provincia que se ha incorporado al movimiento salvador de la Patria y que ha sido redimida de la pesadilla a que las turbas rojas la tuvieron sometida durante seis meses.

La magnífica acción realizada el día anterior por las columnas del coronel Muñoz y teniente coronel Batturone acabaron con la dominación marxista en Alhama. Tras de rechazar los distintos focos de resistencia que el enemigo opuso a nuestro avance, y de infligir un duro castigo a la columna de Infantería de Marina que como refuerzo llegaba a la ciudad conquistada, las fuerzas ocuparon el pueblo la noche anterior y en el día de ayer se dedicaron a efectuar operaciones de limpieza en las casas de la población y en sus alrededores. Quedó ocupado Santa Cruz del Comercio. Se recogió gran cantidad de armamento y cadáveres de milicianos.

Ayer visitamos Alhama. La ciudad presenta un aspecto triste. Como las personas, en las calles y en las casas se refleja la tragedia. Por todas partes los síntomas de la descomposición de las huestes rojas es bien manifiesta.

Desde que empezó el movimiento militar salvador, la ciudad ha sido escenario de horrores idénticos a los cometidos por los milicianos en otras localidades donde imperaron por algún tiempo.

El primer objetivo lo constituyeron las iglesias. Todas fueron saqueadas y sus imágenes destrozadas con furia satánica. La patrona del pueblo, la Santísima Virgen de las Angustias, fué mutilada. El rostro y los brazos los recogió el vecindario y escondió en lugar seguro. La corona, así se nos ha dicho, fué embutida en el muro de una casa.

El convento de San Diego fué quemado. En el local se hizo obra para instalar el Socorro Rojo Internacional.

De la iglesia parroquial o mayor se llevaron las campanas pequeñas a Málaga para construir material de guerra. Las campanas grandes no les fué posible, por muchos esfuerzos que hicieron, desmontarlas y trasladarlas. Cosa parecida llevaron a efecto en la iglesia del Carmen y en la llamada de la Joya. La ermita de los Remedios también fué saqueada y destrozada. La mayoría de los templos fueron destinados a garage. El resto se empleó como cuadras y almacenes.

Suerte parecida corrieron las casas particulares. Primero saquearon las de las personas de orden, de los destacados elementos de las organizaciones derechistas o de personas adineradas. Después lo fueron todas. Son escasas las viviendas donde los milicianos no practicaron registros. Y éstos, ya se sabe, consistían en llevarse las cosas de más valor que encontraban. En esta operación intervinieron en un principio las milicianas. Revólver en mano penetraban en los domicilios y eran las que más se distinguían en el saqueo.

Entre las casas saqueadas se encuentran, con mayores destrozos, las de don Salvador Peña, don Ramón y don Cristóbal Velasco y don Eduardo Rayo. Las viviendas de estos señores fueron saqueadas y en ellas se instalaron después los miliciano.

El Castillo, propiedad de don Gerónimo Castillo Morales, fué también saqueado y en el edificio fué instalada la F. A. I. La casa de don José de los Reyes Velasco, fué también asaltada y saqueada, y en ella fué instalado el centro socialista.

«La Colectividad», que era el nombre que dieron al organismo que mandaba en el pueblo, integrado por representantes de las distintas facciones, intervino la mayoría de las industrias. Entre éstas figuraba el molino de aceite de San Juan de Dios, de López Hermanos. El dueño del mismo quedó en él, como un obrero cualquiera. También fué intervenido el Café «El Comercio», todas las fábricas de harinas, el «Cine» y el almacén de tejidos de los Gómez.

Las víctimas de los rojos

A más de 30 se eleva el número de víctimas de los rojos durante su dominación en Alhama. Siguiendo nuestras normas de no dar nombres sino de aquellas personas que de un modo seguro se nos dan como muertas a manos de los milicianos marxistas, sólo hemos de mencionar aquí a los siguientes:

El cura párroco de Alhama, don Pedro Ruiz de Valdivia. El también sacerdote, don José Frías; don Juan Raya Serrano, labrador; don Manuel Melguizo, administrador del marqués de Ibarra, a quien mataron a la salida del pueblo; don Juan Muñoz, don Luis Martell, don Jesús Gómez Díaz, el señor Alba y don Antonio Ruiz, miembros destacados de la Juventud Católica; don Salvador Rodríguez León, abogado; don Adelardo Pérez, abogado; don José Viciana, procurador; don Gabriel Romero, labrador, a quien dieron muerte por la espalda cuando trataba de huir de los milicianos; don José de los Reyes Velasco y su hijo don José Valero Díaz; don Eduardo Morales, droguero y don Francisco Morales, sacerdote.

Otras víctimas hubo de los rojos. Entre ellas, aunque no se nos da seguridad absoluta, se encuentra el propietario del Balneario de Alhama, a quien en diez de noviembre se lo llevaron a Málaga, acompañado de dos sobrinos suyos y de otros empleados del establecimiento y, según las noticias recibidas, parece ser que fué fusilado en la capital vecina.

Un socialista, que se llama independiente a sí mismo, fué fusilado por sus «camaradas» por este delito. Y un individuo apellidado Garrido, que se escapó de Granada, considerado como sospechoso, fué también asesinado por los rojos.

En días sucesivos ampliaremos la información de lo ocurrido en Alhama durante la dominación roja.—**Morales López.**

Mañana lunes se publicará

IDEAL

Por tener carácter extraordinario, sólo se pondrá a la venta en Granada y pueblos de la provincia, donde hay establecido este servicio

---

IDEAL

GRANADA, DOMINGO 24 DE ENERO DE 1937

·INTERFERENCIAS·

JOSE PEREZ PEREZ: ¡PRESENTE!

Anteanoche mismo lo comentaba Queipo, refiriéndose a la carta de un inglés recibida por otro súbdito de la Gran Bretaña residente en Sevilla: en el extranjero hay mucha gente que ha llegado a tomar en serio la burda especie lanzada por la Prensa española al servicio de los rusos y la Prensa extranjera al servicio del oro derrochado por los rusos españoles, de que las fuerzas del general Franco están compuestas exclusivamente de elementos extraños a nuestra raza. Y de que los españoles, alejados de la lucha, o medran en la retaguardia a costa del obrero esclavizado, o sufren en las cárceles su delito de sentirse adheridos ideológicamente al Gobierno de Valencia.

Pues ahí está para desmentir la patraña ese José Pérez Pérez, falangista de Santa Fe, caído en Sigüenza cuando ofrecía su esfuerzo juvenil a la causa nacional. A la causa nacional que, por serlo, nutre sus filas con esos Pérez y esos García y esos Rodríguez que van pregonando, con la autenticidad castellana de sus vulgares apellidos, la legitimidad patriótica del movimiento salvador. Aunque otra cosa pretendan probar ante el mundo los que, de verdad, han renunciado a su condición de españoles para entregar su alma al diablo y su carne al látigo de los rusos. Y que, llevados al abismo por su aberración ideológica, o su cobardía, o sus ambiciones mezquinas han perdido todas las características raciales en su criminosa mescolanza con las hordas mongólicas.

José Pérez Pérez. ¡Presente! Ese era un español que no lanzaría nunca los ¡Viva Rusia! que han dado tono a los meses anteriores a la tragedia. El rotundo, claro y terminante casticismo de su nombre y apellidos no permite afirmar otra cosa. Ese no podría echarse al estómago, sin morir a náuseas, las conservas de berenjena que los rusos españoles consumen en los frentes rojos. Ni soportar la brutalidad asiática de los oficiales bolcheviques. Era un español. Por eso ha sabido morir por España, encuadrado, además, en la Falange Española, que nutre su savia doctrinal en las fuentes purísimas de la tradición hispánica.

¿Extranjeros con Franco? Pues que acuda a desmentir la calumnia José Pérez Pérez, con su lívido cuerpo sangrante por las heridas recibidas al servicio de Dios y de España.

BURBUJAS

«Que nadie se enriquezca a costa de la guerra, que eso no es patriótico», dice el gobernador general del Estado.

¿Nos hemos enterado?

¿Sí?

¡Pues bueno!

* * *

El teniente coronel jefe de la columna que iba a defender a nuestra Alhama, apenas vió el empuje de las columnas granadinas, se marchó corriendo hacia el «Boquete» de Zafarraya.

¡Bravo militar!

Ya ha hecho méritos para que le nombren, por lo menos, por lo menos, jefe del batallón de «Las hienas del Canalillo».

Que, como sabrán ustedes, se ha convertido en el «Batallón de las Liebres».

* * *

«El ala izquierda de la columna entró en el pueblo de Escúzar», dice nuestro enviado especial.

¡Naturalmente!

Cuando nuestro Mando señala un objetivo, se cumple.

Y se tomó Escúzar sin «escusas» ni pretexto alguno.

¡Como lo hacen los hombres!

* * *

«La Voz» de Madrid, comentando los sucesos de Levante, dice que la culpa la tienen los que han cogido los frutos sin pagarlos.

¡Caramba, qué descubrimiento!

El desaparecido Pero Grullo debe haber ingresado en la redacción del colega bermejo.

Además, demuestra una innovación en los procedimientos rusohispanófilos: llevarse las cosas sin pagarlas...

Pero ¿de cuándo acá ocurre eso en el campo rojo?

* * *

Se han producido en Francia algunos delitos por atraco, y la policía de nuestra amable vecina ha descubierto que los autores son extremistas españoles de los acogidos a la paternal protección de Blum.

Muy interesante.

Francia estará encantada de los regalos que le envía el comunismo español.

¡En algo se había de corresponder a las atenciones recibidas, y esos aviones, esos millares de fusiles, esos vagones de pólvora y esos quintales de trigo merecían compensación adecuada!

Y ahí tienen, en pago, a los mejores pistoleros que en el mundo han sido.

En la nueva España, riqueza no significa privilegio; antes bien, responsabilidad



«NIÑO PERDIDO», por *Miranda*

--Le veo muy preocupado, don Canuto. ¿Es que le ocurre algo?

--Que busco a mi chico desde esta mañana y no lo encuentro.

Artículo publicado en el Ideal tras la toma de Alhama, 24 de enero de 1937

A esta cuadrilla de aviones, que como digo eran nueve, el que los mandaba era un facha camuflado, y la misión que tenía era la de ir al frente de Loja, que ya había caído en poder de las fuerzas de Queipo de Llano, pero éste les dio la orden de tirarlas en Alhama, que seguía fiel a la República. Las bombas las tiraron en un sitio llamado el cerro Padre Cura, bastante distanciado del pueblo, esto quiere decir que no hubo que lamentar ninguna víctima humana. Se tuvieron noticias de que aquel elemento fue descubierto, pues los aviadores notaron sospechas y por eso decidieron tira las bombas por aquellos cerros.

En este caso del facha camuflado hay que recordar otro similar sucedido durante aquellos días en Alhama. Los primeros días de la revolución, a Alhama llegaron unos desconocidos con ropa de milicianos. El que los mandaba iba vestido de capitán republicano. Se llevaron con engaños al dirigente de las Juventudes Socialistas y en Zafarraya lo asesinaron. Era conocido por el apodo del Señorito. Parece ser que su nombre era Rafael Casero Arenas. El pueblo de Zafarraya esta distante de Alhama a unas tres leguas más o menos. Alhama se encuentra a 70 kilómetros de Málaga, y el caso es que hicieron noche en Ventas de Zafarraya, que se encuentra a 10 kilómetros de Alhama y aquella madrugada asesinaron a este joven y el chofer se escapó porque al sentir los tiros se tiró por una ventana. ¿Quién era aquel capitán? Misterio. ¿Cómo se iba a poder ganar aquella guerra, si los republicanos tenían traidores por todas partes? Las noticias que se conocían en el pueblo eran que estos sospechosos individuos, según su versión, iban a llevarlo a Málaga. ¿Por qué hicieron noche en Zafarraya? ¡Misterio! Como todos los muchos misterios que fuimos conociendo en todo lo largo de aquella guerra, mal llamada civil.

Don Juan Castillo, el cura del pueblo

Quiero contar el caso de un cura, hijo del pueblo, llamado Juan Castillo. Esto requiere punto y aparte, pues ya he explicado algo de que en Alhama mataron a cuatro curas, como se suele decir *a río revuelto ganancia de pescadores*. También quiero señalar que a uno lo vimos pasar por nuestra puerta en el barrio de la Joya camino del cementerio, pero también quiero dejar sentado que uno de estos curas, conocido con el apodo del Curilla, debido a su poca estatura, debajo de la sotana en vez de llevar un crucifijo, llevaba una pistola del nueve largo y en los años del Bienio Negro, o sea en el 1933-34, cuando mandaron las derechas, hasta amenazaba a la gente cuando a él se le antojaba.

Don Juan Castillo, sacerdote nativo en Alhama, era de una familia asentada. Sus padres tenían una posición holgada y quisieron que su hijo fuese cura. No obstante era un hombre que podríamos llamar un buen cristiano viejo. El se ocupaba de su iglesia y nada más y si alguien lo solicitaba para algún servicio allí estaba don Juan Castillo. Prueba de ello es que al estallar el Movimiento, el 18 de julio 1936, el se quedó como cualquier otro ciudadano. Entonces fueron los responsables de los sindicatos y demás quienes le aconsejaron que se vistiera de paisano con el pantalón de pana clásico y que se retirara a la huerta de Cañón, propiedad de su familia. Nadie se metió con él para nada.

Aquí quiero contar una anécdota que me contó un tío mío, Manuel Espejo López, Mamiso, primo hermano de mi padre y que por aquello del azar también tuvo responsabilidades en la colectividad del molino de harina de don Paco Larios. Mi tío Manolo, como lo llamábamos, se ocupaba de intercambiar las mercancías, en este caso la harina, con la zona de Málaga. Diré que este hombre muy inteligente y culto todavía vivía años atrás en la provincia de Lérida y muchas cosas de las que hoy sé se las debo a él, pues tuve la oportunidad de visitarlo muchas veces desde aquí, en Ariège. Mi tío le debe la vida al dueño de los molinos, que lo quiso avalar y que además era en aquellos momentos el jefe de Falange y su patrón. No obstante, como él me contó varias veces, estuvo con la *pella en el culo*, con mucho miedo, como se suele decir. Y es que en aquellos momentos, tras la guerra, la vida de los republicanos estaba pendiente de todos aquellos fachas y si querían te mandaban al cementerio, sin más ni más, y si al contrario te avalaban ya le podías dar gracias a Dios, y entonces ya quedabas esclavo de esta persona.

Este fue el caso de mi padre y un amigo suyo llamado Juan de Dios, el Espatarrao, pero esto ya vendrá a su debido tiempo. Ahora quiero mencionar a Juan Castillo, sacerdote. Don Juan Castillo ejercía sus oficios religiosos en la Iglesia del Carmen, situada entre los tajos y el castillo. Aquella mañana cuando se tuvo la noticia de que los militares se habían levantado[17], don Juan Castillo se preparó como cada día para celebrar los oficios religiosos y cuando llegó a lo hondo de la calle Salmerones, un poco antes de llegar a la iglesia del Carmen, mi tío, que trabajaba allí despachando harina, al verlo, después de saludarlo le preguntó: “Pero don Juan, ¿usted no está informado de la noticia esta mañana?” A su repuesta negativa mi tío y lo invitó

[17]*“Si los militares se levantan, yo me voy a dormir” Declaraciones de Casares Quiroga, un mal republicano que fue ministro de la II República.*

a tomar una copa de aguardiente en una taberna que había al lado, cuyo dueño pertenecía a la CNT. Entonces lo estuvieron informando de los acontecimientos y como ya he comentado antes, se marchó a su casa al campo y a este hombre no le pasó nada pues, aunque era cura, era un hombre muy querido por los medios obreros.

La toma de Málaga



Mapa del cerco sobre la Málaga republicana, publicado en el Ideal el 1 de Febrero de 1937

La toma de Alhama se produjo en el contexto de la ofensiva franquista sobre Málaga, en los primeros meses de 1937. Para ocupar Málaga, el bando nacionalista procedería al ataque desde varios frentes: Marbella, Antequera, Loja y Alhama. El ataque desde todos los puntos se inició el día 5 de febrero de 1937. Desde Alhama el itinerario fue: Alhama, Ventas de Zafarraya, Vélez Málaga, Torre del Mar, etc... En este ataque intervendría la columna Baturone prestando apoyo a la columna de legionarios del CTV (Corpo Truppe Volontaire) que estaban bajo las órdenes del coronel Guassardo. Recordemos aquí que Franco dispuso que en la operación sobre Málaga fue donde dio la primera oportunidad a los legionarios italianos enviados por Benito Mussolini para que demostrasen su capacidad. Los combates más violentos de toda la ofensiva nacionalista sobre Málaga se dieron en el Boquete de Zafarraya, hasta tal punto que se dudó de su conquista. Incluso se trasladó desde Antequera hasta este sector el propio general Roatta que resultó levemente herido, pero sin tener que abandonar el mando. Es el día 7 de febrero cuando se ocupa Ventas de Zafarraya. Al anochecer ya llegarían a las alturas que dominan Vélez-Málaga. El día 8 se ocuparía Málaga y Vélez-Málaga.

Las represalias de los nacionales en Alhama de Granada se tradujeron principalmente en fusilamientos, que se produjeron al comienzo cuando las columnas de ocupación tomaron los distintos pueblos de nuestra comarca. Pero no solo se produjeron en los meses siguientes, sino incluso en la posguerra. En Alhama el número de fusilados sobrepasó los doscientos. Y en lo que toca a nuestra familia, lo pagaron pero que muy caro. Fueron fusilados mi padre y su hermano, mi tío Pepe, un hermano de mi abuelo y el novio de mi tía María, hermana de mi madre. Cuatro miembros de mi familia... ¿Por qué? ¡Ese porqué aún nos lo estamos preguntando, desde hace ya 70 años! *Y lo que te rondaré morena...*[18]

El final de la experiencia revolucionaria

Al marchar precipitadamente de Alhama, el 22 de Enero de 1937, las tierras se les quedaron sembradas y los dueños al volver solo se tuvieron que ocupar de escardar los trigos en espera de que llegaran los meses de julio y agosto para recoger la cosecha. Eso sí, nos preguntamos, si dichos campos los escardó alguien, porque más que nada allí quedaron solo los parásitos, los inútiles, los que solo sabían frecuentar

[18] *Refrán popular que significa que algo va para largo, que algo va a durar más tiempo.*

los casinos, en una palabra los explotadores. ¡Bien contentos se pusieron después cuando volvimos ya vencidos y cogieron su revancha! A unos los mandaron a los cementerios, otros a largos años de cárcel, y como no podían matarnos a todos a otros los desterraban a otras provincias lejos de sus seres queridos. De todas formas las familias quedaban lejos, y a los menos afortunados, como fue nuestro caso, nos quitaron el padre cuando más lo necesitábamos. Si un patrón te avalaba podías salir en libertad, ¡ojo! libertad vigilada. Aquellos que fueron avalados por los amos lo fueron a cuenta, lo que se llegó a llamar poner una vela a Dios y otra al Diablo.

En los momentos que escribimos estos textos, que dicho sea de paso son ya 70 años de la guerra, todavía se plantean los políticos españoles, unos malos y otros peores, el caso de los fusilados republicanos por el cerdo de Franco. Los pretextos según ellos los populares, son el no querer abrir heridas. ¡Nosotros queremos recordar que entre los muchos que asesinaron del pueblo de Alhama en las tapias del cementerio de Granada se encontraba también mi padre, y nuestras heridas nunca se han cerrado, a pesar del largo tiempo transcurrido! ¡Tampoco hemos olvidado los nombres de los que los cometieron estos crímenes, tanto directamente, como indirectamente! ¡Pero cómo vamos a olvidar a los Quinqueles; los Jerónimos Castillos; los Benitos; los don Miguel Ramos, los Fernández; el indeseable guardia civil Rivas; los Salvador Peña, que era juez; los Cristóbal Raya, los Cortatelas, etc...! Sin olvidar a los confidentes, como fue el caso de Durán, un esmallao de hambre que se prestaba por cuatro monedas a ir a pegarle palos a los presos.

A mi padre solo lo pudimos ver dos o tres veces en la cárcel de Alhama, cuando lo trajeron detenido procedente de la cárcel de Baza, después de haber pasado un año allí detenido, cuando me llevó mi madre a la cárcel, situada en la plaza de toros de Alhama, yo lo encontré muy desfigurado. Tenía la cara muy blanca, no tenia correa. Mi tía Lourdes que también había venido a verlo, le dijo: "¡Lucas mañana le voy a traer una correa para que no se le caigan los pantalones!" A lo que mi padre contestó: "No la traigas pues me la quitaran, lo tenemos prohibido." A mi padre lo sacaban muy frecuente al cuartel los malditos guardias civiles y allí lo hinchaban a palos. Por lo regular al oscurecer mi madre le llevaba algo caliente en un puchero de porcelana, cuando salía del cuartel, pero mi padre no quería nada, se ve que ya traía el cuerpo demasiado caliente de leña. ¿Por qué lo martirizaban tanto? Porque fue uno de los responsables de la colectividad campesina y lo maltrataban para que dijera quienes eran los otros. Se ve que cuando ya los esbirros y asesinos se

cansaron de martirizarlo se lo llevaron a Granada, y allí, según tuvimos noticias muchos años después, a mi padre para que no se escapara le pusieron nada menos que siete penas de muerte.

Es verdad de que mi padre no quería tomar nada de lo que mi madre le llevaba, pero es que los que lo custodiaban tampoco dejaban que se acercara mi madre a él. En todo el trayecto que hay del cuartel de los civiles a la cárcel, unos cuatrocientos o quinientos metros aproximadamente, aquellos fachas criminales no dejaban que las mujeres de los presos se acercaran a sus maridos cuando salían del cuartel ya hinchaos de leña, para darles algo caliente, un caldo o lo que fuera. Dicho sea de paso que esa comida se la habían tenido que quitar de ellas misma y conseguirla a fuerza de muchos sacrificios y trabajos. Y mientras tanto los curas no decían esta boca es mía, se callaban como putas ¡Esa y no otra era la pura verdad! Y hoy todavía aún esperamos los hijos de los fusilados que nos digan a donde metieron a nuestros seres queridos.

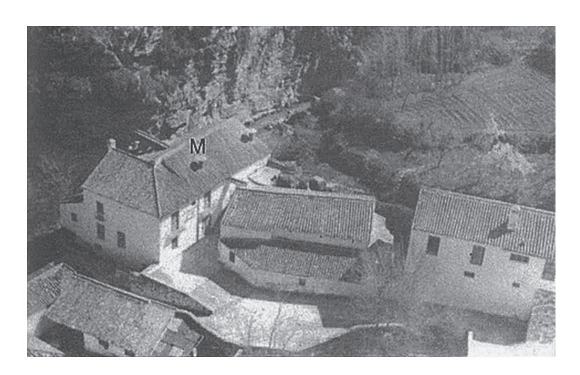
¿Hasta cuándo habrá que esperar?

Recuerdos de algunos militantes de Alhama

En una conversación con Manuel Molina, paisano nuestro y residente en Francia, nos cuenta que Miguel Olivares Medina, hijo de Seisdedos era muy amigo suyo. Los Seisdedos eran también conocidos como los Aguililllas y eran varios hermanos de Alhama. Unos vivían en el barrio de la Joya, otros en la calle de la Cruz, en la calle de la Aurora y también en el Hornillo. Entre todos los hermanos estaba también Antonio, que junto Miguel eran de los más jóvenes. La Bonita, que era la mujer de Seisdedos y que también estuvo en la cárcel tras la guerra, primero vivió en la Joya y luego se mudó a la calle de la Cruz. También me cuenta Molina que todos ellos pertenecían a la C.N.T., porque en Alhama la C.N.T. y la U.G.T. era una fuerza a la que la mayoría de los braceros del pueblo pertenecían. Fue por eso que al quedar la mayoría de las tierras abandonadas por sus dueños, que huyeron, se creó enseguida un Consejo Campesino, y crearon la colectividad de las tierras y la distribución de los alimentos, sobre todo para los Juan sin tierra, es decir, para todos los que dependían de un jornal.

Lugares de la revolución en Alhama

Los molinos



Estos molinos de harina marchaban por medio de la fuerza del agua del río Alhama. Uno de ellos estuvo colectivizado y lo marcamos con una M, del 19 de julio 1936 hasta el 22 de enero 1937, fecha en la que el pueblo tuvo que salir de estampida. En el molino había 14 operarios y todos trabajaban. Ya no tenían amo, para que lo querían, pues cuando lo había era el zángano de la colmena. Este molino solo producía más harina que todos los otros, pues en los otros sus dueños, que no se marcharon, los quisieron seguir trabajando como antes. Nadie les puso peros, pero no tenían que explotar a los demás. Si este molino lo colectivizaron fue porque el dueño se marchó con los sublevados. El dueño se llamaba don Paco Larios Trascastro.

El castillo

En este castillo, estuvieron las milicias fascistas y gracias a ellas no pudieron los comunistas fusilar a todo el consejo obrero y campesino, que se encontraba reunido en asamblea aquella mañana en el Ayuntamiento, pues lo que querían era deshacer la colectividad de Alhama.



(web: andaluciarustica.com)

El teatro Cervantes

Este local estuvo más de catorce años en ruinas y solo sirvió para hacer bailes, espectáculos y demás para los jóvenes, pues como aquello quedó en un solar, sin techo ni nada, la población de Alhama la denominó: *Fiesta en el aire.* Ya sabemos el buen humor de los andaluces.

Aquí marco con una X la casa en la cual los obreros instalaron la colectividad y con una T el teatro Cervantes, el cual lo tenía en gerencia un tío de mi padre llamado Manuel López, hermano de mi abuela paterna. Debemos recordar que el teatro Cervantes había sido construido un siglo antes y fue trasformado en escuela pública el 9 de Mayo de 1931, es decir, pocos días después de proclamarse la II República. De pequeños nosotros lo habíamos correteado varias veces. Había en este mismo edificio una taberna, de la cual se ocupaba también mi tío Juanula, como le decían a Manuel por apodo. Ni que decir tiene que en dicho teatro se representaban ya durante la República obras revolucionarias y demás. Por ese motivo el tío Juanula, como lo conocían en Alhama, estuvo preso bastante tiempo, ya que algunas de esas obras de teatro no eran del agrado de aquellos fanáticos caciques. A pesar de que tenía una edad ya avanzada, también conoció la famosa cárcel de Burgos, una de las más terribles y donde era raro que algún preso condenado por el régimen de Franco hubiera escapado de pisarla.



La toma de Alhama por las fuerzas de Queipo de Llano fue el día 22 de Enero de 1937. Por la noche llegaron una parte de dichas tropas a la Cruz de Achuelo y la otra parte al puente de los Baños. El día 23 ocuparon Alhama. Al entrar los militares y huir la población civil, el teatro Cervantes fue ocupado como cuartel por las tropas marroquíes, fuerzas regulares de caballería. Ya con Alhama recién ocupada por las tropas de Franco, el día 29 de enero de 1937, ardió el teatro Cervantes de Alhama, pues las fuerzas que invadieron el pueblo se instalaron allí. Eran tropas marroquíes regulares de caballería, los moros de Marruecos y los legionarios, que Franco contrató para combatir a la *canalla comunista*, ¡según el periódico Ideal del 23 de enero 1937! Señalamos que un diputado de derechas en el congreso de los Diputados, conocido con el nombre de Calvo Sotelo[19], declaraba en la segunda República que en toda España había unos treinta mil "comunistas".

Las autoridades tardaron nada menos que trece años en reconstruirlo, pues antes se habían preocupado más en juntar dinero haciendo extraperlo, a costa del hambre que tuvimos que pasar todo un pueblo vencido, los Juan Lanas o los del *camisón rajao*. También, como se puede ver, tenemos a la Iglesia para bendecirlo, ¡no faltaba más!

---

[19]*José Calvo Sotelo (Tuy, Pontevedra, 1893 - Madrid, 13 de julio de 1936) fue un político y jurisconsulto español, ministro de Hacienda entre 1925 y 1930, durante la Dictadura de Primo de Rivera. Durante la II República destacó como líder de las fuerzas que pretendían la instauración de una monarquía autoritaria corporativista a través del partido Renovación Española. En el tenso periodo entre febrero y julio de 1936, protagonizó varios debates en las Cortes en los que pidió al Gobierno que restableciese el orden público, a su juicio totalmente quebrado, reclamando que en caso contrario tal tarea fuera asumida por el Ejército. En la madrugada del 13 de julio de 1936 un grupo de guardias de asalto y de militantes socialistas le detuvo ilegalmente en su domicilio y le asesinó. Su asesinato se considera uno de los sucesos que precipitaron la sublevación militar días más tarde.*

Una advertencia a la juventud actual

Esta es la historia de la que nos estamos ocupando, y ¡está aún todavía por escribir! Quisiera poder engañarme, pero estoy seguro de que si estuviéramos en las circunstancias de entonces, esos sectores fascistas, incluida la Iglesia, que están bien vivos y coleando, harían lo mismo que hicieron en 1936. ¡Lo sentimos por esa juventud! Sabemos por experiencia que las izquierdas no fueron todo oro, para muestra un botón. Ahí tenemos Casas Viejas. Pero ¡ojo! no nos llevemos a engaños. Que la derecha está ahí y ese que la representa, según se explica, no piensa "soltar prenda". Como coja la sartén por el rabo, ¡adiós Madrid, que te quedas sin gente! Hacemos esta advertencia a los jóvenes, solamente para ponerlos en guardia.

En este pasaje de nuestras memorias, que es nuestro interés contarlas más que nada para nuestra familia, si hemos agregado estas líneas de advertencia ha sido por azar, debido a todo lo que nos meten cada día en la tele y los medios de comunicación.

Los Gañanes

Los gañanes en los cortijos
juntos a sus familiares,
comían el trigo limpio
y mejoraban sus majares.

Fue en el pueblo de Alhama
que hubo colectividades,
y se puso mucho empeño
pa' que fueran realidades.

Se empezaron a sembrar
todas las tierras baldías,
las que estaban de erial
y otras que dueño no tenían.

Fue una realidad,
la explotación del obrero
aquí llegó a terminar
y se acabó el usurero.

El Consejo organizaba
y hacia proposición:
tierras colectivizadas
y acabar la explotación.

No todo fue trigo limpio,
alguien tenía recelo.
Una maña temprano
se presentó un ingeniero.

Con milicias comunistas
para todo deshacerlo,
un tal Montes estalinista
que lo mandaba el Gobierno.

Al consejo reunido
tratan de fusilarlo,
los comunistas malditos
y el Ayuntamiento cercado.

Esto pasó en Alhama
cuando el pueblo quedó
en zona republicana
y la colectividad duró.

Luego vino La Corría
y todo el pueblo corrió,
cada uno como podía
todo se desmoronó.

Todo se quedó sembrado,
sudor del trabajador.
Los que no habían trabajado
se aprovechan sin sudor...

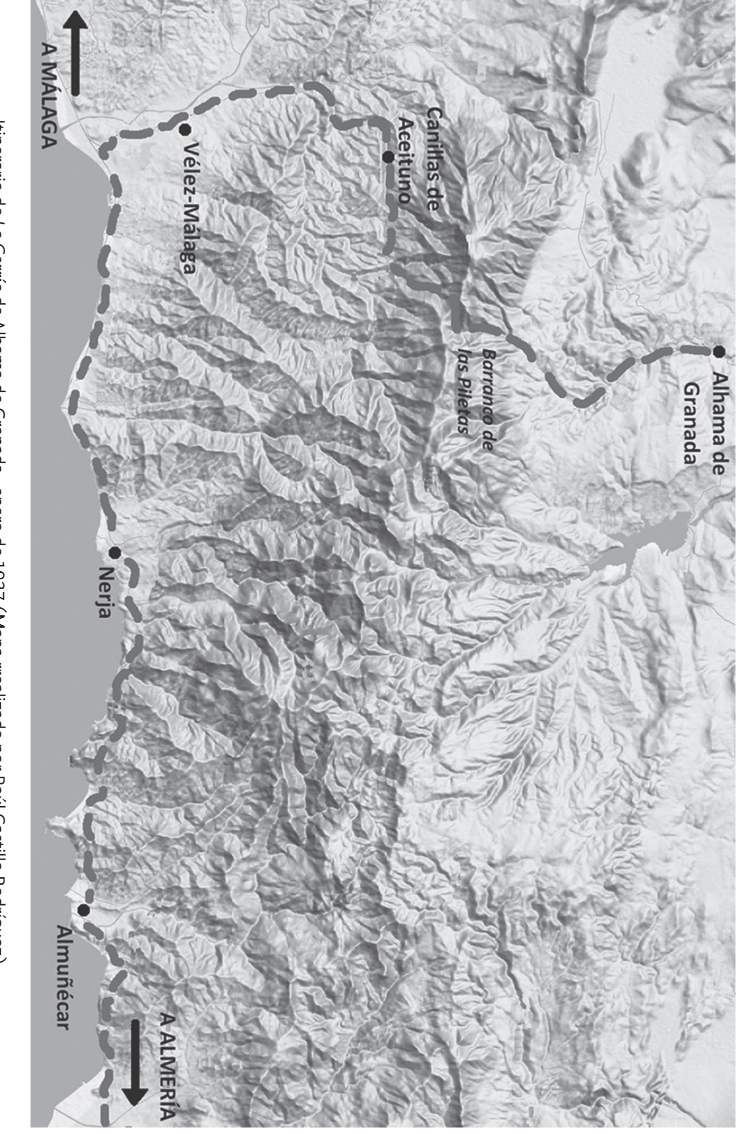
Juan Gutiérrez



Capítulo 2
Refugiados de la guerra 1937-1939

El año *de La Corría*

La Corría, como se le llamó y todos nosotros conocimos a la fuga masiva de la población de Alhama de Granada cuando cayó en manos de las tropas franquistas. *La Corría*, con todas sus peripecias, sufrimientos, el frío, la nieve, los malos caminos, las malas noches, el miedo a que te cogieran los fachas, los bombardeos, los barquillos ametrallando a la población civil desde las playas, las muchas lluvias que caían sin parar, la gente que se ahogaba en los ríos crecidos. Hasta llegar a nuestro destino, el pueblo que nos acogió como refugiados en la provincia de Granada, conocido con el nombre de Baza. En él estaba el gobierno civil de la provincia de Granada republicana.



Itinerario de *La Corría* de Alhama de Granada , enero de 1937 (Mapa rrealizado por Raúl Castillo Rodríguez)

Un Canto a Alhama, la Alhama de los Romances

Fue un 22 de enero
el año de la Corría
Siempre lo recordaremos
el crudo frio que hacía.

Cuando llegó la noticia,
aquella fría mañana
de que las tropas fascistas
vienen a tomar Alhama.

Sin tiempo a reflexionar
todo un pueblo que corría
Carril y Puerta Graná
la Joya y el Tejar[20].

Aunque hacia un crudo invierno
lloviendo a no poder más,
el pueblo salió corriendo
buscando la libertad.

Del año de la Corría
muy pocos vamos quedando,
aunque algunos todavía
para poder recordarlo.

Muchos años se han pasado
muchos desde aquel ayer,
que nunca más he olvidado
lo llevo dentro mi ser.

Son recuerdos de la infancia
hoy ya en edad madura
siempre en mi mente perdura
en estas tierras de Francia

Juan Gutiérrez Arenas

Aquel 22 de enero de 1937 amaneció un día frio, como son en aquella zona de la comarca de Alhama en esos meses de la pascua de Navidad, diciembre y enero. El tiempo estaba del color de la panza burra, como se suele decir a estos días en que la atmosfera está muy cargada, con ganas de llover.

[20]*Barrios de Alhama.*

SANTORAL DEL DIA

SABADO 23 DE ENERO

Santos Ildefonso, arzb.; Raimundo de Peñafort, Aselas y Emerenciana, mártires.

IDEAL

AÑO VI — Granada, sábado 23 de enero de 1937 — NUM. 1.363

EL TIEMPO QUE HACE

DATOS DE CARTUJA

Temperatura máxima en el día de ayer, 20,4 grados a las 14 horas; mínima, 5,2 a las 2,15. Presión normal. Sol, sale a las 7,24 y se pone a las 17,31.

Redacción: Teléfono 1744 — Tendillas de Santa Paula, 6 — Administración: Teléfono 1747

Anoche, a las ocho, fué ocupado Alhama

PARTE OFICIAL DE LA CAMPAÑA

SALAMANCA.—Boletín de información del cuartel general del generalísimo, con noticias recibidas hasta las veinte horas del día 22 de enero de 1937.

EJERCITO DEL NORTE.—Quinta, sexta, octava divisiones y divisiones de Avila, Soria y Madrid: Sin novedad en todos los frentes, con ligeros tiroteos.

EJERCITO DEL SUR.—Se ha llevado a cabo un importante avance de unos 34 kilómetros en la provincia de Granada, ocupándose Alhama de Granada y otros pueblos, después de un brillante combate, en que se cogieron al enemigo 46 muertos y 29 prisioneros. Entre aquéllos figuran los capitanes de Infantería de Marina Antonio Moisés y Antonio Pérez Conde y tres tenientes, de ellos uno llamado Saavedra. Entre los prisioneros figuran algunos heridos, que lo fueron a mano de sus propios capitanes, al parecer, por su tibieza en el combate. El jefe del batallón, llamado Basilio Fuentes, huyó, al parecer, herido. El botín cogido al enemigo es abundantísimo y en él figuran fusiles ametralladores, fusiles y material diverso, todavía sin clasificar.

En reconocimiento efectuado sobre el frente de Estepona se han recogido ocho cadáveres rojos, con sus armamentos, bombas de mano, varias cajas de cartuchos de fusil y ametralladora y gran cantidad de material de transmisiones y de fortificación.

Salamanca 22 de enero 1937.—De orden de S. E., el general de E. M., Francisco Martín Moreno.

Mal tiempo en el frente madrileño

POR ELLO SE MANTIENE LA CALMA

(De nuestro enviado especial señor Moreno Dávila.)

TALAVERA DE LA REINA, 22.—Hoy se ha mantenido la calma en todos los frentes. El mal tiempo impide por completo las operaciones. Solamente se registró alguna breve incursión de los «cazas» rusos llamados «ratas», que dispararon con absoluta ineficacia las ametralladoras contra nuestras vanguardias y emprendieron la huída con toda precipitación por temor a un encuentro con los «cazas» nuestros.

En Majadahonda he oído relatos del heroísmo desplegado por las fuerzas indígenas durante el ataque a este pueblo en los días pasados. El enemigo, tras una preparación artillera, se aproximó con sus tanques a nuestras avanzadas y se atrincheró muy cerca, amparado en la densa niebla.

Nuestras fuerzas realizaron una resistencia vigorosísima. En cuanto se despejó la niebla atacaron resueltamente. Tomaron las trincheras enemigas, las rebasaron y conquistaron otras posiciones con tal alarde de audacia y de valor que siguieron en una extensión de tres kilómetros las huellas de un tanque inutilizado que se había retirado a remolque, y llegaron hasta Valdemorillo. Después se replegaron por no haber orden de ocupación de este pueblo, que los rojos evacuaron en su fuga. Las fuerzas nuestras encontraron una orden firmada por el general ruso Kleber. Observóse que durante el ataque los tanques rusos cambiaron de táctica en relación con otras operaciones y no se aproximaron a menos de setecientos metros de nuestras líneas para evitar la captura.

Continúa, como es sabido, el paso de fugitivos de la zona roja. Hoy lo han hecho, entre otros, dos sacerdotes procedentes de Ciudad Real. También se han pasado dos cabos de la Guardia civil, cuatro milicianos y seis paisanos, que andaban fugitivos por el campo desde el día 15 de noviembre.—MORENO DAVILA.

EL MOVIMIENTO NACIONAL ES PARA LOS POBRES, PARA LA PAZ Y PARA LA JUSTICIA

Que nadie se enriquezca a costa de la guerra, que eso no es patriótico.

VALLADOLID.—El Gobernador general del Estado ha hecho un llamamiento a los españoles diciendo que todos, militares y civiles, pueden contribuir a la causa de la reconquista. Llama la atención a los que sin comprender el daño que hacen aprovechan las circunstancias para aumentar los precios. Que nadie se enriquezca a costa de la guerra, que eso no es patriótico. Si hay quien no lo comprende así, que se vaya al campo rojo, porque en España no tendrá cabida quien no obre como español.

El Gobierno está atento a todos los detalles y no consentirá que los menos se aprovechen.

El movimiento nacional es para los pobres, para la paz y para la justicia, termina diciendo el Gobernador general.

HOMENAJE DE LAS MUJERES ESPAÑOLAS A LA ESPOSA DE MOSCARDO

BURGOS.—El Consejo Superior de Mujeres Católicas ha acordado rendir un homenaje a la esposa del general Moscardó, que ha sabido llegar hasta la abnegación en sus cualidades de esposa y de madre. Doña María Guzmán de Moscardó es un modelo de mujer cristiana, que es lo mismo que decir de mujer fuerte, de mujer sacrificada, de mujer auténticamente española. La Confederación de Mujeres Católicas siente el anhelo de honrar a aquélla que tanta honra ha dado a todas.

Las Uniones Diocesanas serán las encargadas de recoger las firmas de todas las mujeres, aunque no pertenezcan a la organización.

Antes fueron tomados Escúzar, Ventas de Huelma y Cacín

Se cogió mucho material, aún no contado, 46 muertos y 29 prisioneros

Operaron dos columnas en acción convergente

LAS FUERZAS HAN SIDO FELICITADAS POR EL GENERALISIMO FRANCO Y EL GENERAL QUEIPO

El Gobierno Militar de Granada facilitó ayer los dos partes oficiales siguientes, el primero a las 18 horas y el segundo a las 20:

En el día de hoy se ha realizado un avance sobre Alhama, en ataque convergente de dos columnas. La columna de Granada ha ocupado los pueblos de Escúzar, Ventas de Huelma y Cacín.

A las 18 horas la situación era:

Columna Baturone, en la Cruz de Hachuelos, a un kilómetro al oeste de Alhama, y columna Muñoz, dominando el puente de los Baños de Alhama.

El enemigo ofreció gran resistencia, que fué vencida en briosos ataques por nuestras fuerzas.

Se ha cogido al enemigo: Un oficial del segundo regimiento de Infantería de Marina Antonio Iraavedra, muerto y tres muertos más de tropa; un fusil ametrallador, dos fusiles mausers, seis cajas de granadas de mano, enorme cantidad de municiones y efectos de vestuario y equipo en número grande, que la llegada de la noche impide contar. Faltan datos de la columna Muñoz.

Esta noche será ocupada Alhama, o al amanecer.

El enemigo huyó a pie en dirección Zafarraya, en grandes núcleos, quedando la carretera de Alhama a Zafarraya batida por nuestra Artillería.

SEGUNDO PARTE OFICIAL

A las 20 horas del día 22 de enero de 1937.

El pueblo de Alhama ha sido ocupado por nuestras columnas, que dominan el pueblo y sus accesos.

Se ha cogido al enemigo: 46 muertos, entre ellos dos capitanes y tres tenientes y 29 prisioneros, todos ellos de Infantería de Marina. Los capitanes son Antonio Moisés y Antonio Pérez Conde.

Algunos prisioneros han sido heridos por sus capitanes, al tratar de pasarse a nuestras filas.

La columna roja de Infantería de Marina llegada de Cartagena, estaba formada de seiscientos hombres, al mando del teniente coronel de Infantería de Marina Basilio Fuentes, que huyó.

Cogidos treinta fusiles y mucho material, que por la hora no se puede clasificar. Nuestras tropas ocupan el pueblo de Alhama animadas de excelente espíritu y entusiasmo.

* * *

El Excmo. señor general jefe del Ejército del Sur, don Gonzalo Queipo de Llano, felicita en nombre del generalísimo y el suyo propio, a las fuerzas de esta guarnición y Milicias, y en general a todos los jefes y oficiales, suboficiales y tropa que han tomado parte en las operaciones realizadas sobre Alhama, quedando altamente satisfecho de la actuación de todos por la rápida y brillante forma de conseguir los objetivos propuestos.

Crónica de nuestro enviado especial

La ciudad de Alhama quedó anoche en poder de nuestras fuerzas. La columna del coronel Muñoz, que salió de nuestra capital, en combinación con la del teniente coronel Baturones salida de Loja, dió fin al dominio marxista en la población citada.

El enemigo dejó en el campo 46 cadáveres, entre ellos dos capitanes y tres tenientes de Infantería de Marina. El material recogido es abundantísimo: treinta fusiles, uno ametrallador, seis cajas de granadas de mano, enorme cantidad de municiones, vestuario y víveres.

A las seis de la tarde las tropas nacionales dominaban por completo la situación. La columna del coronel Muñoz batía con sus fuegos el puente de los Baños de Alhama. La del teniente coronel Baturone se encontraba a un kilómetro al oeste de Alhama, en el lugar denominado Cruz de Hachuelos.

Ya de noche las fuerzas entraron en la población entre las aclamaciones de la multitud, mientras los rojos se daban a la fuga desesperada por la carretera de Zafarraya, batidos por nuestras columnas. Además de Alhama, fueron ocupados ayer los pueblos de Escúzar, Ventas de Huelma, Acula y Cacín.

* * *

A las tres de la mañana partieron de la capital las fuerzas de la columna del coronel de Artillería, señor Muñoz. En la carrera del Genil y Paseo del Salón formaron los distintos cuerpos que integraban la columna, instalados en gran número de camiones.

Madrugada fría, que no es obstáculo para que en las tropas exista el mayor optimismo. Y ya desde el momento de la partida comienzan los primeros vítores: a la Virgen de las Angustias, como plegaria, súplica y oración, antes de ir a la lucha por los derechos de Dios y de la Patria.

Todavía de noche, la interminable hilera de camiones desciende por la carretera serpenteante de la cuesta de La Malá, con sus focos que cruzan sus luces al desbordar las curvas. Y con las primeras luces de la aurora, empieza el ataque. Los milicianos que había en Ventas de Huelma, vieron la columna cuando descendía hacia La Malá. Y comenzaron a llamar a las puertas de todas las casas, para que sus compañeros se apercibieran del peligro y se dieran a la fuga.

Así ocurrió. La columna del coronel Muñoz desplegó en guerrilla, avanzó por la carretera, y sin resistencia alguna, entró en el pueblo de Ventas de Huelma. El ala izquierda de la columna entró en el pueblo de Escúzar, sin encontrar resistencia alguna tampoco. Y el ala derecha en el anejo de Acula.

En Ventas de Huelma los marxistas no mataron a nadie durante su dominación en el pueblo. Pero fué debido a que la inmensa mayoría de las personas de orden lograron escapar y refugiarse en Granada y pueblos adyacentes libres del poderío rojo.

Pero si no pudieron ensañarse en las personas, lo hicieron, en cambio, en las haciendas. Todas las casas han sido saqueadas. Los muebles se han trasladado a otras poblaciones

"Luchamos y lucharemos hasta la victoria final sólo por expulsar de nuestro territorio al comunismo"

El Ideal celebrando la toma de Alhama de Granada el 23 de enero de 1937. (Archivo Ideal)

La desoladora noticia corrió por todo el pueblo: las fuerzas de Queipo de Llano ya venían dispuestas a tomar Alhama por dos puntos distintos. Una columna por Escuzar, Ventas de Huelma y Cacín. La otra por la parte de Loja y el Salar. La primera mandada por el coronel Antonio Muñoz y la segunda por el teniente coronel Baturone. Esto ocasionó un pánico en la población civil espantoso. La gente sin tiempo para nada, salió con lo poco que tenían. La idea que a todo el mundo se le vino a la cabeza fue echar a correr hacia Almería. Era la única alternativa. Cuando digo todo el mundo no exagero: del pueblo de Alhama, el ochenta por ciento abandonamos nuestros hogares.

Nosotros salimos desde la Peña, huertecita distante del pueblo a menos de un kilometro. El motivo de salir desde allí fue porque en dicha huerta vivían mis abuelos maternos en arriendo, y debido a los bombardeos, a nosotros nos llevaron allí con mi madre por ser un sitio adecuado para protegerse de las bombas. Nuestra salida de la Peña fue sobre las tres o algo más de la tarde. Nuestro grupo, además de mis padres, lo componían mis tíos, mi abuela materna y dos primos más de mi padre, una mozuela y un mozuelo que más tarde se casarían en Baza, a donde fuimos a parar. En total trece personas, ocho adultos y cinco chiquillos. El mayor era yo con siete años no cumplidos. Para nuestros hatos llevábamos un mulo, una buena bestia. En este animal, además de las pocas cosas que se pudieron coger de prisa y corriendo, que las llevaba el mulo, también nos metieron a los chiquillos en los cuatro cajones de un serón. Así toda la familia salimos de la huerta, rio arriba, por la huerta de la Peña, camino de los Ángeles, la Presa, huerta primera, Palo de la Hoz, Ventorrillo Bernardo, la huerta del Ángel, siempre en dirección hacia las viñas, para arriba. Lagar del Espejo, lagar de Pedro Jenízaro, camino del Robledal, siempre hacia la Sierra Tejeda. Este camino lo pasamos toda nuestra familia y son nuestros recuerdos los que estamos aquí relatando, pero también quiero destacar que este mismo trance lo vivieron, al menos, el ochenta por ciento de los alhameño.

Cuando salimos de la Peña el tiempo estaba del color de la panza burra y a medida que íbamos caminando rio arriba, ya iba empezando a llover cada vez más. El agua o la lluvia no paró de caer hasta que llegamos a la Venta Palma, situada junto al pie de Sierra Tejeda. Nuestros padres, o mejor dicho, nuestro grupo, que, como ya hemos señalado antes, se componía de trece personas, entre chicos y grandes, decidieron hacer noche en dicha Venta, teniendo en cuenta la hora del día, pues llegamos al anochecer por los malos caminos y el mal tiempo, todos estos factores y también cinco chiquillos de baja edad.

Pero las cosas no se presentaron como lo habían pensado. Cuando nosotros llegamos ya había llegado bastante gente mas, y los que seguían llegando. También nos llegaban malas noticias: que si los fascistas están cerca de la Torre la Gañina, otros por la mesa del Baño y cosas así. Lo cierto fue que los expertos, que en estos casos también los hay, aconsejaban seguir, no fuera que si hacíamos noche allí a la mañana siguiente las fuerzas de Queipo de Llano nos podían coger a todos como conejos.

Nuestro grupo se decidió a salir por dicho barranco, conocido con el nombre de las Piletas. El barranco de las Piletas era un camino de herradura que servía de comunicación con la costa y por el cual los arrieros transportaban las mercancías a lomos de mula o caballo, hacia la costa o viceversa. Tengo que decir que dicho camino era muy accidentado. Estamos hablando de 1937. A medida que el terreno se va elevando ya no era agua lo que caía sino nieve. Nosotros los niños lo pasamos casi sin darnos cuenta, pues íbamos metidos en el cajón del mulo, me explico: un serón hecho de pleita de esparto se le pone a un mulo, caballo o burro sobre el lomo, después se cierra con una cincha por el lomo, bien fuerte, automáticamente quedan cuatro huecos y ahí se pueden meter hasta cuatro cántaros, que era mayormente para lo que servía, para llevar agua, pero también se podían meter otras cosas. En este caso sirvió para meternos mis primos, mi hermano y yo, todos más pequeños que yo. Como digo, cada niño iba metido en un cajón del serón, y claro, como todo pasó de noche, nosotros la mayor parte lo pasaríamos durmiendo.

En cuanto a los mayores sí que pasaron las suyas teniendo en cuenta que con nosotros venia mi abuela paterna, ya con una edad avanzada y mi madre llevaba a mi hermana Encarna que aun le daba el pecho. Probablemente, se la cambiarían de unos a otros para descansar. En este barranco pasamos toda la noche, pues cuando empezaron a divisarse las *cabrillas*, o mejor dicho el alba, entonces fue cuando trepamos ese puerto, que sobrepasa los dos mil metros sobre el nivel del mar.

No todos tuvieron la misma suerte, algunos perecieron de frio; como fue el caso de la mujer de Rafael Bonilla que debido al fuerte frio y el aguanieve se acobardó con sus tres hijos de baja edad y se apartó del camino, los cubrió con su mantón negro de flecos, que las mujeres llevaban entonces, hizo choza, los arropó a todos los tres y a la mañana siguiente se los encontraron a los cuatro *helaítos*, muertos de frío. Cosa curiosa, Rafael Bonilla al perder a su señora y sus tres hijos, él se enteraría algún tiempo después pues se encontraba probablemente en las milicias o en otro sitio porque la familia iba sola siguiendo el enjambre de gente corriendo de aquellos barbaros de legionarios, moros, militares, renegaos, falangistas y María

Santísima. Bueno pues este hombre, Rafael, se casaría más tarde con la mujer de mi tío Pepe, José Gutiérrez. Como menciono en otra parte de esta historia, a mi tío Pepe lo mataron los falangistas de Alhama a palos. De tanto darle leña se cayó un día muerto en la calle del Señor del Portal, situada en Alhama, a los pies del mismo nicho donde se encuentra este Señor.

Los que se quedaron entonces en Alhama

Cuando se supo que las fuerzas de Queipo de Llano venían dispuestas a tomar Alhama, en los barrios obreros no quedó ni una rata. El barrio de la Joya se quedó vacío, las Calles Bajas, el Tejar, el Carril, la Puerta *Graná,* las Casillas, el Portillo, la Callecilla y un gran etcétera. Se quedaron los pocos caciques que había, pues la mayoría se fugaron al estallar el *Movimiento*. También hay que decir que las personas mayores y algunas aisladas, como fue el caso de mi abuelo materno, que debido a su avanzada edad y el estado de su familia, tres mozuelas y un varón jovencito, dijo, "¡que sea lo que dios quiera!" Y se quedó. También se quedaron esa clase de gente que aprovechan estas ocasiones para medrar, pues a rio revuelto... A estos los podríamos llamar los Sanchos Panzas, aunque fueron pocos. Después, claro está, salieron los nuevos ricos, pues no hay mal que por bien no venga. De estos fue un tal Lucas Perrute, que vivía en Santa Cruz del Comercio y tenía una taberna en un sitio llamado Los Claveles. Teníamos noticias de que no lo pasaba muy bien que digamos, pues era también familia de mi padre. Entonces en Alhama todos los Perrutes eran parientes. Pues esta persona cuando volvimos de la zona republicana no estaba más en los Claveles en Santa Cruz. El buen señor se había instalado nada menos que en la placeta, en una taberna en el centro del pueblo. ¿Cómo se las arregló? Misterio. Lo cierto es que se quedó con los nacionales, o sea con los fachas, y ya marchaba sobre ruedas. Pronto se compró un camión y luego una huerta y los hijos más tarde se paseaban con coche propio, y ya tenía obreros que explotaba. ¡Para eso nos provocaron aquella maldita guerra! ¡Para que unos cayéramos en la miseria y los otros se enriquecieran!

Canillas de Aceituno

Siguiendo con *la Corría*, cuando empezamos a descender después de haber pasado el puerto, ya se empezaba a hacer bien de día y entonces se divisaron algunos pueblitos todos blancos, como suelen ser en Andalucía. El primero con el que tropezamos fue Canillas de Aceituno. A medida que el terreno iba en descenso la nieve dejó de caer pero no el agua, o mejor dicho la lluvia, así que cuando llegamos a Canillas y entramos en el pueblo se ve que mi familia buscó algún albergue en donde resguardarse de las fuertes lluvias que no cesaban. Y por aquello del azar mi padre encontró un amigo con el que en el año 1921 coincidieron los dos de quintos en África, haciendo los dos allí el servicio militar. Y aquello fue nuestra salvación pues este hombre nos llevó a su casa.

Me acuerdo que la casa en la que nos acogieron, nada menos que a quince personas, se encontraba en una plaza y en medio había un pilar, con uno o dos caños y no recuerdo bien si dicho pilar era redondo o rectangular, pero sí recuerdo que los caños chorreaban continuamente. Allí tuvimos que quedarnos nada menos que diez días debido a las fuertes lluvias, que se convirtieron en un terrible temporal. Nuestro objetivo era llegar lo antes posible a Almería, por ser el punto más seguro, sobre todo en aquellos días, porque de Málaga se tenían noticias, no muy buenas ni esperanzadoras. Prueba de ello es que el día 12 de febrero la población civil malagueña tuvo que salir en desbandada[21]. Algo así como Alhama el 22 de enero de 1937.

---

[21]*En realidad el episodio tuvo lugar el día 8 de febrero de 1937. Lo que se conoce como la masacre de la carretera Málaga-Almería hace mención a la catástrofe que tuvo lugar tras la entrada en Málaga de las tropas franquistas. La multitud de refugiados que, huyendo de Málaga, abarrotaban la carretera en marcha hacia Almería, fue atacada por mar y aire en la zona bajo control del Ejército Popular republicano, causando la muerte a varios miles de ellos.*

SANTORAL DEL DIA

MARTES 9 DE FEBRERO

(Se cierran las velaciones)

Santos Cirilo, obispo; Apolonia, virgen y mártir; Alejandro.

IDEAL

AÑO VI — Granada, martes 9 de febrero de 1937 — NUM. 1.379

EL TIEMPO QUE HACE

DATOS DE CARTUJA

Temperatura máxima en el día de ayer, 21,4 grados, a las 15 horas; mínima, 8,6, a las 6,45. Presión normal. Sol sale a las 7,12 y se pone a las 17,47.

Redacción: Teléfono 1744 — Tendillas de Santa Paula, 6 — Administración: Teléfono 1747

Málaga, liberada

El pueblo, frenético de entusiasmo, besa las manos de los soldados y vitorean a España y a Franco

Los rojos huyeron en grandes masas hacia Motril y fueron certeramente bombardeados por nuestra aviación

Dos cañoneros rojos y varios buques mercantes, apresados por nuestros barcos

Costará muchos millones reconstruir todos los puentes y alcantarillas, volados

La Catedral ha servido de vivienda para el hampa

LA CALLE DE LARIOS SOLO TIENE [illegible] O DOCE CASAS. LA CALETA, CASI TOTALMENTE EN RUINAS



EL GENERAL QUEIPO DE LLANO, LIBERADOR DE MALAGA

Toda la ciudad está en nuestro poder

El enemigo solo opuso escasa resistencia en las afueras, que fué dominada con dureza

Nuestras fuerzas no sufrieron ni una sola baja y los enemigos, ochenta muertos

A las ocho de la mañana entró la columna de Marbella y poco después, las de Loja y Antequera

FUERON PUESTOS EN LIBERTAD MAS DE TRESCIENTOS PRESOS, SUPERVIVIENTES DE LAS BARBARAS MATANZAS

La carretera de Madrid a Valencia, cortada por nuestras fuerzas

SE OCUPO EL VERTICE DE COBERTERA; EL PUEBLO DE VACIAMADRID Y LA CARRETERA QUEDAN BAJO NUESTRO DOMINIO

El enemigo no opuso gran resistencia, pese a la extraordinaria importancia que tiene el corte de su principal vía de abastecimiento

(Información en la página 7)

Los prisioneros, innumerables

Huían por las barrancadas para tomar nuestros camiones, que creían suyos, y eran apresados

HA SIDO UN GOLPE MORTAL PARA LOS ROJOS, DICE LA PRENSA INGLESA

El diario Ideal celebrando la toma de Málaga en su edición del 9 de febrero de 1937.

En los días que pasamos en Canillas de Aceituno, es verdad que no pudimos salir mucho a la calle, debido a que éramos chiquitos y más que nada por la lluvia. No obstante, había en dicho pueblo una *rapagona*, una muchacha de unos trece o catorce años que no estaba bien mentalmente y tampoco físicamente, lo que se denominaba entonces por una tonta, con perdón. A nosotros los chiquillos nos divertía mucho verla pasar todos los días, varias veces, por nuestra puerta con una toca echada sobre las espaldas y canturreando algunas frases que no entendíamos. Esta muchacha aunque no puedo recordar la edad, lo que sí puedo afirmar es que estaba muy espigada, era bastante alta.

Esta familia que nos acogió en Canillas de Aceituno se portó con nosotros muy bien y pusieron a nuestra disposición todo lo que estuvo a su alcance. Son en estos momentos cuando se demuestra lo humano del hombre. Cuando mis padres y todo nuestro grupo decidieron seguir adelante, en agradecimiento les dejaron el mulo de mi tío Pepe. Con ello mataban con una piedra dos pájaros, porque lo primero: ¿Adonde ir con aquel animal? y lo segundo: al menos dejándolo allí estaría bien cuidado por esta familia y al mismo tiempo pagarle de alguna manera su amable hospitalidad, pues el mulo más bien les iba a servir de estorbo a mi familia y así se iban tranquilos de que lo dejaban en buenas manos. Algunos años más tarde mi tío se enteró de que unos fachas de Alhama se enteraron de que el mulo estaba en Canillas y vinieron y se lo quitaron. Tengo que señalar que yo lo he sabido muchos años después, ya residiendo en Francia, que es desde donde cuento estos acontecimientos. Por otra parte mis recuerdos de Canillas son algo así como un sueño. Para mí se trataba de un pueblo pequeñito, teniendo en cuenta de que yo venía de Alhama, pueblo que era cabeza de partido, el más importante de la comarca.

Un día el sol hizo su aparición después de aquel fuerte temporal que azotó toda aquella zona y mi padre, que la noche antes no pasó por casa, se presentó aquella mañana cuando el sol ya había salido, con un coche de punto y enseguida nos preparamos a salir en dirección Vélez-Málaga y la costa. El auto nos llevó a Nerja y allí tuvimos que esperar hasta las cinco de la tarde a la Alsina, el coche de línea que hacía el recorrido Málaga-Almería. En el tiempo que estuvimos esperando en Nerja, vinieron unos aeroplanos a bombardear el puerto de esta localidad, porque allí había un barco a medio hundir y mientras estuvimos esperando a la Alsina aquellos aviones vinieron varias veces a tirar bombas. Aquello nos dio mucho miedo.

Serían sobre las cinco de la tarde cuando llegó el autocar, nos montamos todos y enseguida salió dirección Almería. La Alsina iba algo despacio pues estaba llena hasta los topes y, sobre todo, teniendo en cuenta el estado de las carreteras de la época, 1937. Empezamos a pasar pueblos y más pueblos, hasta llegar a Motril. Allí hay un rio y el puente lo habían volado los fascistas, pero los republicanos lo acababan de rehacer con troncos de árboles: chopos, álamos, ramas y por encima tierra. El autobús fue pasando, muy despacito, hasta la otra orilla. Iba siguiendo su marcha, siempre pasando pueblos y más pueblos hasta Almería.

Camino de Almería

El Pueblo en que nos quedamos,
allí dejamos el mulo,
cuando hacia Almería
marchamos.
Era Canillas de Aceituno.

Recuerdo aquella plaza
que tenía un pilar en medio,
dos caños que chorreaban
agua abundante en invierno.

Ya el temporal terminado
y el sol brilló de nuevo,
mi familia prepararon
todo pa´ salir corriendo.

Las noticias que llegaban,
que fuerzas de Queipo de Llano
ya estaban en Zafarraya
procedentes de los Llanos.

Salimos una mañana
dirección a Vélez Málaga,
Caleta y Torre del Mar,
y a Nerja fuimos a parar.

Una mañana temprano,
ya con el sol salido,
cogimos nuestro camino
de Canillas hacia abajo.

Y nos paramos en Nerja
un pueblecito con puerto.
Pronto sonó la sirena
y en una casa nos metimos dentro.

Fueron unos aeroplanos
y un barco que había allí.
Muchas bombas le tiraron
a aquel barco a medio hundir.

Tres barquitos sublevados,
el Canarias y el Cervera,
en el mar Mediterraneo
ametrallan por la carretera.

A población civil
que marcha y trata de huir
de las bombas y metralla
que caen sobre aquellas playas,

La aviación no paraba
de tirar bombas al puerto,
a un barco que allí estaba.
Son unos tristes recuerdos.

Cuando la Alsina arrancó
con dirección hacia Almería,
aún me acuerdo yo
la mucha gente que había.

Recuerdo que iba despacio
y por mala carretera,
los pueblos que iba pasando
también el mar a la vera.

¡Ay! Camino de Almería
muchos pueblos fuimos pasando,
de noche muchos se perdían
de día los iban buscando.

Todo aquel enjambre humano
que iba en busca de Almería,
el puente de Motril volado
y mucha lluvia que caía.

Llegamos luego a Motril,
el puente lo habían volado,
pero ya estaba reparado
cuando llegamos allí.

Con varios troncos de álamos
con ramas y tierra encima,
poco a poco y muy despacio
iba pasando la Alsina.

Juan Gutierrez
Banat, a 7 de Septiembre 2006

Almería

Nuestra llegada a Almería fue cuando ya habían anochecido y fuimos a parar a una fonda. Yo me acuerdo que para cenar nos pusieron un potaje de garbanzos con bacalao y a mí no me gusto ni chispa, pues seguramente aquella comida era típica de la tierra, pero yo estaba acostumbrado a la olla alhameña, que también tiene garbanzos, pero con tocino, morcilla de cebolla y otras hierbas.

Los recuerdos que guardo de Almería son maravillosos. El frío que habíamos pasado en la Sierra Tejeda y el barranco de las Piletas, en Almería se había terminado. Hacia un sol esplendido. También me acuerdo de la plaza donde me llevaban mi madre y Lourdes. Lourdes se llamaba una mozuela que había venido corriendo con su familia, bien numerosa por cierto, de Cijuela, pueblecito de la Vega de Granada, y la acogieron mis padres en casa. Como digo, cuando iban a hacer las compras me llevaban. El mercado era en una plaza cubierta y allí había de todo. Muchas frutas del tiempo, verduras, hortalizas, uva, boniatos, coliflores, calabazas, en fin, ¡gloria!. Tengo que señalar que nosotros éramos los primeros refugiados que fuimos llegando a Almería, *el espejo del mar*, como la llamaron los árabes. Algunas semanas después, cuando la toma de Málaga, fue tanta gente la que se fue acumulando en dicha ciudad que todo se fue perdiendo y algunos meses después ya no se encontraba casi de nada.



Refugiados malagueños camino de Almería.
(web: laprimeraenelpeligrodelalibertad.com)

Mis padres decidieron continuar hacia adelante y un tiempo después, una mañana, salíamos en el tren dirección Murcia. Llegamos a Guadix, pueblo de cabeza de partido, también de Granada. El tren se paró en dicha ciudad. Se ve que estuvo bastante rato, no puedo sacar en claro si hicimos trasbordo y más tarde salió de nuevo. Esta vez seguimos hacia Baza y en esta ciudad nos bajamos, pero esto ya es capítulo aparte.

En todo este tiempo que pasamos desde nuestra salida de Alhama hasta llegar a Baza, puede que pasara un mes y medio o quizás algo más, pues ahora en los momentos en que lo ponemos sobre el papel ya casi todos han desaparecido y no me pueden hacer memoria. Yo me acuerdo que cuando llegamos a Baza allí hacía todavía mucho frio, más que en nuestro pueblo. Yo cogí una pulmonía debido a todo el frio, la nieve y la lluvia a nuestro paso por la Sierra Tejeda, en la zona de Alhama, y debido a los cambios de sitio, la escasez de hospitales y sobre todo las pocas medicinas que se podían conseguir. Lo cierto es que se me quedaron unas secuelas que me han hecho sufrir toda mi existencia y también me han ocasionado no pocos problemas en todos los aspectos: trabajos sociales, rechazos en muchos aspectos, sobre todo entonces que la gente tenía un nivel muy bajo de instrucción y cultura en general.

Baza

Cuando llegamos allí estaban haciendo unos refugios para protegerse de las bombas que tiraban los aeroplanos, en un sitio llamado la Alcazaba. Era en un cerro en el mismo centro de la ciudad: una boca de la galería tenía su salida a la misma plaza mayor en la cual se encuentra el ayuntamiento, la cárcel e iglesia y la otra salida daba a la Cabarta, un barrio entre la plaza de San Juan y la estación de ferrocarril.

Allí trabajaron muchos hombres y entre ellos también mi padre y no pocos del pueblo de Alhama. En este refugio nos tocó meternos para protegernos de la aviación, sobre todo en las madrugadas cuando tocaba la sirena. Como por lo regular era de mañana muy temprano, siempre nos cogía en la cama y la madre nos despertaba, asustada, y salíamos corriendo hacia el refugio. Como no nos daba tiempo para nada, ya debajo del cerro de la Alcazaba, allí nos terminábamos de vestir. Aunque la sirena daba señales de alarma frecuentes, allí las bombas no cayeron, al menos por la parte de donde nosotros vivíamos. Baza es un pueblo de cabeza de partido también de la provincia de Granada y allí estuvo el gobierno civil de la capital durante toda la guerra, pues como es sabido, Granada la cogieron los fachas al estallar el movimiento.

Baza tiene una vega muy rica. En aquellos años era muy fértil debido a que llovía más que ahora y el rio que nace de esas sierras o cordilleras colindantes a Sierra Nevada traía abundantes aguas para regar las fértiles tierras de la vega, así que producían muchas vituallas: aquellos pimientos *coloraos* de cuatro cascos, en los campos habas, tomates, melones, etc... Abundantes olivos y almendros, estos últimos en las tierras de secano, eso sí, algo más flojas.

Por aquello del azar, mis padres me llevaron a un cortijo conocido con el nombre de cortijo de Olivares. Dicho cortijo también lo habían colectivizado los sindicatos de Baza, había allí muchos obreros y todos trabajaban en aquellas tierras. El cortijo era bastante grande, estuve allí en verano, con una familia de Santa Fe, pueblo de Granada, también refugiados como nosotros. Había una panadería para todo el colectivo y las familias de todos aquellos trabajadores vivían allí en cuevas o donde podían. Es muy probable que antes trabajaran para el señorito, el cacique, pero en aquellos momentos lo hacían en colectivo. Siempre me pregunto, ¿por qué se llamaba aquel cortijo, el cortijo Olivares? Porque yo en las pocas veces que fui allí no vi ningún olivo. Es probable que fuera por el nombre del dueño o patrón. Este cortijo se encuentra sobre la carretera nacional que saliendo de Baza va dirección a Guadix y a unos quince kilómetros más o menos se tuerce a la derecha por una

carreterilla más mala que otra cosa, que va en bajada. Cuando se habían recorrido un par de leguas, once kilómetros, entrábamos en un carril aun más malo. El terreno era igual de malo, solo se veían al pasar alguna que otra encina, chaparros, un terreno de color gris con algunos barrancos y ya en el fondo del barranco se encontraba el cortijo. Las tierras que tuve la ocasión de ver eran llanas y buenas, pues me llevaban allí con Pepico a guardar unos melones, un campo sembrado de melones y sandias. Yo pienso que habrá alguien de allí, y me estoy refiriendo a toda aquella comarca de Baza, que se habrá interesado por escribir todos estos acontecimientos que pasaron en esta zona, pues yo solo puedo decir lo que presencié cuando era chiquillo. Claro que lo que me pasó fue debido al papel que representó mi familia, y particularmente mi padre. Esa es la razón por la cual yo lo presencie. Porque mi padre y otros como Juan el Moruno, Renre y alguno más que ahora no me acuerdo, ejercían de chóferes. Entonces esta clase de oficio escaseaba y nada más llegar a Baza empezaron a ejercerlo. Es verdad de que había pocos vehículos, pero no es menos cierto que había pocos choferes para hacerlos funcionar. Yo me acuerdo de haber visitado la azucarera de Caniles con mi padre, pues al ser yo el mayor de los hermanos, cuando tenía la oportunidad y cabía me llevaba con él.

También me acuerdo de haber visitado algunos almacenes en donde las mujeres partían almendras. Ya he mencionado que toda aquella jurisdicción estaba repoblada de bastantes almendros, pues en las tierras algo flojas el almendro se da bastante bien. También quiero señalar que en aquella parte de la provincia de Granada, como Guadix, pueblo más grande que Baza y también cabeza de partido, en Cullar Baza, Benamaurel, Huescar y toda aquella zona, las colectividades sí que las hubo. Duraron todo el tiempo, es decir, los 33 meses de la guerra, no como en nuestro pueblo, Alhama, que no tuvimos mucho tiempo por ser tomado el 22 de Enero de 1937.

Hay otro episodio del que también tengo conocimiento debido a que a mi padre lo detuvieron en Baza al finalizar la guerra. Se trata de que allí fue muy castigada la población a partir de abril de 1939, pues muchos chiquillos quedaron huérfanos como yo, algunos de padre y madre. Yo pienso que los jóvenes o las nuevas generaciones que se interesen por la verdad pueden pedir información, ahora que existe la informática y que se sepa todo de lo que fueron capaces aquellos desequilibrados, sin olvidar esa Iglesia católica, apostólica, que como alguien dijo juegan siempre con dos barajas, la de ganar y la de no perder

Nuestra vida se iba desarrollando con normalidad en Baza, que fue la ciudad donde pasamos la mayor parte de la guerra. No tuvimos bombardeos, como en otras ciudades de España. Nosotros los chiquillos unas veces íbamos a la escuela, otras a jugar a la calle y también íbamos mucho al cine. Entonces las películas que pasaban en los cines muchas de ellas eran *El gordo y el flaco*, que a los chiquillos nos hacían mucho reír, y otras de gatos y periquitos. También me acuerdo de haber visto varias veces unas películas, creo de Rusia *Los marinos de Kronstandt* o *El correo del zar*. En esta última su protagonista era Miguel Strogoff. También me acuerdo de que en Baza había dos cines: uno se llamaba Ideal, en la calle del Agua y el otro, el Dengra, a la salida de Baza en la carretera que va hacia Cullar Baza.



Cine Ideal de Baza en la actualidad. (web: elcomarcal.info)

Los comités y organismos de dicha ciudad se fueron ocupando de instalar a los refugiados que iban llegando a Baza procedentes de aquellos pueblos ocupados por los fascistas. A nuestra familia, que veníamos en grupo al llegar a Baza, nos instalaron en una casa situada en la plaza San Juan. Su dueño se había marchado a la zona nacional, como los llamaban a los que se sublevaron contra la República. A dicha casa fuimos a vivir seis familias y una que ya vivía allí y era del mismo Baza. Esta familia la formaban un zapatero, hombre ya algo mayor, su señora y dos muchachas, una de catorce años y la otra algo más chica. Ocupaban en el portal de la casa dos habitaciones, una para su trabajo de zapatero remendón, la otra de dormitorio y pare usted de contar.

Enfrente, en los mismos bajos, había una habitación algo más grande y allí se instaló una familia llegada de Motril, pueblo cabeza de partido de Granada que también cayó más tarde en manos de los fascistas. En el primer piso, subiendo a la izquierda, había una sala grande, de unos treinta metros cuadrados, que tenía un balcón que daba a un corral. En el fondo de dicho salón, había a los laterales dos habitaciones de unos doce metros cuadrados, una a la izquierda y la otra a derecha. En la habitación de la derecha mis padres instalaron una cama y en la otra habitación se instalaron mi tía Angustias, con sus dos hijos y su marido. El resto de las personas, todas adultas, se instalaron en la habitación grande. De noche tiraban un colchón al suelo cada uno por su lado, como se suele decir, *en la guerra como en la guerra*. Para comer, los niños nos sentábamos en el suelo y los mayores comían de pie, pues solo teníamos una mesa, sillas no había. Ponían encima de la mesa una fuente grande de comida y todo el mundo metía la cuchara. A los niños nos daban de comer en lo que teníamos, como podía ser un cacillo de porcelana, una olla, también de porcelana o de aluminio, o un tazón.

En el resto de la casa, frente a nosotros, vivía un matrimonio de Guadix, algo jóvenes, sin hijos y que se ocupaban de los comités y organización de la ayuda de refugiados. En el piso de arriba, o sea en el segundo piso, allí se habían instalado tres familias, todas ellas de Alhama de Granada: los Bonillas, los Rosquilleros y los Jopos. Todos ellos, lo mismo que nosotros, tuvimos que correr de Alhama a la toma de la misma.

Como nosotros fuimos los primeros en llegar a Baza mi familia salía con frecuencia a la estación de ferrocarril con la esperanza de ver llegar a algún familiar, pues debido a la precipitación y a como se presentaron las cosas, cada uno tiro por su lado y mucha gente se perdió de sus familiares. Un día llegó a Baza otro tío nuestro, Cantano, y mi tía Carmen con un niño, Manolo, algo más pequeño que yo. Ellos venían de otro pueblo en donde se habían instalado una temporada, conocido como Cuevas de Almanzora en la provincia de Almería, y que tuvieron que abandonar por miedo a que se encontraba no lejos de las líneas de fuego. Allí se les murió un hijo.

Como se puede ver nuestra familia se amplió con tres personas más, un niño y dos adultos. Algún tiempo más tarde los hombres empezaron a marchar a la guerra. Mi tío Manolo un día se fue, luego mi tío Paco. Mi abuela Encarnación se fue con su hija, mi tía Angustias, a Huéscar, un pueblo de la misma comarca y algún tiempo después se marcharon desde Huéscar a Alicante, no se los motivos. Lo cierto es que todos se fueron yendo, unos por un lado y otros por otro, y solo se quedó en casa

de la plaza de San Juan, en Baza, mi abuela con nosotros y la muchacha que mis padres acogieron al llegar a Alhama refugiada, procedente de Cijuela y que seguiría siempre con nosotros, incluso hasta después de casarse con mi tío Manolo. Eso fue debido a que él estaba en el frente, en el frente de Jaén y a que se casaron ellos en el mismo Baza, aprovechando un permiso de unos días de descanso. Mi padre y un primo suyo, que era el comandante del Batallón Granada, organizado y creado en Alhama con todos los jóvenes de la comarca, fueron los testigos. Se casaron por el juzgado.

Alicante

Un día mi padre decidió llevar a mi abuela a Alicante a casa de su hija, mi tía Angustias, que vivía allí y nos llevó a nosotros. Mi padre era chofer y siempre andaba de viaje, bien con autos o con camiones. Así que un día nos encontramos con la sorpresa de que salíamos con mi madre, mi abuela y otra persona que no conocíamos. Lo único que me acuerdo de esta persona es que era bastante grande, puede que fuera alguien que representaba algún papel relacionado con el gobierno civil y mi padre lo llevaba con alguna misión a Levante, en este caso a Alicante. El viaje lo pasamos regular. Salimos de Baza una mañana bien temprano por la carretera de Caniles, pasando por Serón y todos esos pueblecitos de Tíjola, Olula, Lucar, Albox, dirección Murcia pasando por Lorca, Alcantarilla, siempre con dirección a Alicante. En Lorca tuvimos un percance con un vehículo militar de oficiales, que nos dio un golpe en un lado lateral del coche nuestro en un cruce de calles. El golpe fue leve. Me acuerdo que mi padre, que tenia mal genio, se bajó del coche y tuvieron que mediar sobre todo mi abuela y aquel señor. Ellos los militares no dijeron nada y todo se calmó y cada uno siguió su camino. En otro sitio, creo que fue a la vuelta, un camión nos dio por detrás del coche y el lado izquierdo del guardabarros lo chafó. Mi padre se paró pero el camión siguió su marcha. Aquello pasó de noche y en un descampado. Entonces los vehículos por las carreteras circulaban con cuentagotas. Como no fue nada más que el susto continuamos nuestro camino. Nuestra llegada a Alicante fue a una hora bastante tarde, todos estaban acostados. Mi tía Angustias se levantó y recuerdo que nos hizo de comer unos tomates fritos con morcilla o chorizo.

La casa donde vivían era una granja que tenia planta baja y un piso superior, que era en donde vivía mi tía Angustias. Para subir a la vivienda tenía unas escaleras exteriores, bastante inclinadas. Aquel sitio en donde residía nuestra familia era

un paraíso, una casa de campo en medio de muchas palmeras alejada de Alicante capital, aunque no mucho, porque se divisaban los edificios más altos no muy lejos y también el puerto. Todo aquello era un sitio maravilloso en plena naturaleza, en donde podías oír el canto de los pájaros, el silencio de los arboles, acompañado del canto de los grillos y las chicharras. Pero todas estas maravillas de la naturaleza nos las venían cada día a perturbar unos malditos aeroplanos que se presentaban antes de que empezara a clarear el día y empezaban a tirar bombas sin parar. Unos se iban y otros venían. Su objetivo era el puerto y tratar de echar a pique los barcos allí anclados. Esto quiere decir que como estábamos bastante cerca, pues el ruido de las bombas nos llegaba como si cayeran en donde nosotros estábamos. Afortunadamente donde nosotros estábamos no cayó ninguna en el tiempo que estuvimos, pero el miedo tampoco se nos quitó.



Bombardeos en Alicante durante la guerra (web: www.linea36.com)

En Alicante también vivía un hermano de mi abuela, Manuel López, el cual perdió un hijo en el frente luchando de la parte leal, republicana. Mi tío abuelo Manuel, a la terminación de la contienda con el triunfo a favor de Franco, desgraciadamente para los republicanos, estuvo preso mucho tiempo, de cárcel en cárcel y ¡como no! pasó por la peor de todas ellas, la cárcel de Burgos, a pesar de su avanzada edad.

Mientras estuvimos en la granja, nosotros los niños no salimos de allí, pero como estábamos en plena naturaleza lo pasábamos siempre jugando en medio de aquellas palmeras con mis dos primos Juani y Pepe y tres niñas de la misma edad de nosotros, más o menos. Aquellas chiquillas venían de otra granja que había cerca de allí. Se notaba que ellas eran nativas de allí, pues hablaban un castellano más perfecto que nosotros, como andaluces que éramos. No obstante quiero hacer aquí una mención, en cuanto Al-Andalus. Los andaluces no es que pronunciemos mal el castellano, ¡es que sabemos muy bien hablar el andaluz!

Como digo, con mis dos primos, las tres niñas, mi hermano y yo, nos juntábamos siete chiquillos. El más grande era yo y una de las niñas, los demás eran todos más chicos. Esto quiere decir que nuestras aficiones eran jugar y nuestros juegos solo eran perturbados por el ruido de aquellos aviones y los zumbidos de las bombas, que aunque nunca cayeron allí mientras nosotros estuvimos, si se sentían, pero que muy cerca.

Como nosotros fuimos para ver a nuestra familia, un día, cuando menos lo esperábamos, nuestros padres decidieron volver a nuestro hogar en Baza. No obstante se nos quedaron unas secuelas nada buenas y que llevamos en nuestra memoria sin poderlas quitar de encima. Al mismo tiempo guardamos otros buenos recuerdos de aquellas tres chiquillas, que como nosotros también sufrieron las mismas malas circunstancias, como miles y miles de toda aquella zona. Ahora, después de tantos años como se han pasado, desde aquella triste contienda ocasionada nada más y nada menos que por los mismos de siempre: Capitalismo, Iglesia y Ejercito.

De Alicante me han quedado recuerdos de infancia no muy agradables que digamos. Aquí plasmamos unas estrofas que llamaremos "Canto a Alicante", sacado de nuestro trigal:

Canto a Alicante

Bella ciudad de Alicante
Te recordamos con pena
y ese rincón de Levante
los tristes años de la guerra.

No tuvimos primavera,
ya no canta el ruiseñor.
Tampoco trigo en las eras,
la abeja no encuentra flor.

Otros pájaros venían,
la maldita aviación.
Antes que apuntara el día
matando a la población.

Alicante y su región
el puerto y sus palmeras.
Un magnifico rincón
de playas con finas arenas.

Fue una triste primavera
por aquello del azar
vivimos en sus palmeras
en granja cerca del mar.

Juan Gutiérrez Arenas

Regreso a Baza y el fin de la guerra

Llegó el día de la salida de Alicante hacia Baza. No salimos muy temprano. Los motivos fueron pasar por Alicante a despedir algún familiar, estuvimos todo el día corriendo y se nos hizo de noche y cuando menos lo pensábamos, ya bien entrada la noche, de buenas a primeras, el coche en el cual íbamos se escacharró. Esto pasó en un descampado y mi padre se marchó y estuvo telefoneando. Bastante tiempo después un coche nos cogió y nos llevó a Baza, que era nuestro destino. El motivo de que viniera otro coche fue porque entonces todos los vehículos pertenecían al gobierno u organismos y, claro está, probablemente fue el mismo organismo que nos envió otro a recogernos y llevarnos a nuestro destino.

Nuestra última estancia en Baza aun hoy, después de 67 años ya pasados, la recuerdo pero que muy bien. Cuando en la radio, que era ya de los ganadores,

nos machacaban tantas veces aquello de: "habrá una paz honrosa", "todo aquel que no se haya manchado las manos en sangre", etc, etc... Si, eso no me lo he podido sacar de la cabeza, hoy todavía. Mi abuela paterna cuando ya se veía que la cosa no iba nada bien para los republicanos, nos cogió a todos los nietos, que éramos seis: tres hijos de mi tía Angustias, hermana de mi padre, mis dos hermanos y yo, de los cuales el mayor tenía nueve años y era yo, pues los cumpliría el 12 de aquel mismo mes de abril. Mi abuela empezó a enseñarnos lecciones de catecismo, como el Ave María, el Padre Nuestro, etc. Diré de paso de que en todo el tiempo que duró aquella maldita guerra, del lado republicano las misas no se hacían y tampoco nos hizo falta, pues nos encontrábamos muy a gusto sin esa clase de oficios religiosos. También recuerdo que mi padre debido a su oficio viajaba mucho. Tenía el oficio de chofer y en aquellos tiempos no había muchos choferes. Siempre estaba fuera y mi abuela le decía: "¡Mira Lucas, cuando vayas por Barcelona no vuelvas más por aquí!¡Mira que las noticias no son muy esperanzadoras!" Efectivamente, cuando quiso darse cuenta ya se había producido el corte por Tortosa y todo se vino abajo[22]. Nos quedamos encerrados como conejos. Toda la zona de Madrid, Valencia, Murcia, Jaén y Alicante, que ya es bien conocido todo lo que nos toco sufrir.

En Baza en cuanto entraron los fascistas, recuerdo que en el parque no lejos de la estación del ferrocarril organizaron una misa de campaña. Allí, en aquella misa, bautizaron esa mañana a una niña que fue llamada María de la Paz, la *paz de los cementerios* como diría alguien. En cuanto cogieron el poder, las fuerzas reaccionarias de Franco empezaron su agosto. Allí fusilaron a mucha gente del mismo Baza, hubo

[22]*En realidad el corte de la zona republicana y por lo tanto de la posibilidad de alcanzar por tierra la frontera francesa desde el sur de la Península se produjo en Vinaroz, Castellón, el día 15 de abril de 1938. Las tropas franquistas entraron en esa localidad de la costa del Mediterráneo, cortando definitivamente en dos la zona republicana, la cual seguiría así hasta el fin de la guerra. El día 19 los nacionales ya habían ocupado 32 km de la costa mediterránea casi sin hallar resistencia. La serie de victorias que comenzaron con la Batalla de Teruel inspiró gran confianza en los nacionales, quienes tras la llegada al Mediterráneo pensaron que la guerra casi estaba ganada. Quedaba todavía un año más de guerra.*

muchos chiquillos que se quedaron huérfanos de padre y madre y a esos niños los confiaron al Auxilio Social[23]. No sabemos lo que sería de ellos. Nosotros, que vivimos en la plaza de San Juan todo el tiempo que estuvimos refugiados en aquella ciudad, conocíamos a muchos chiquillos de todo aquel barrio de la Cabarta, calle de Zapatería y demás y supimos más tarde de que muchos de ellos se quedaron huérfanos de padre y madre. Esa fue la paz que nos anunciaban por las antenas de la radio franquista.

A los fascistas los teníamos hasta en la sopa. En la entrada de la calle Zapatería, cerquita de la iglesia, había un estanco y la dueña era una mujer de unos treinta y cinco años, más o menos. No se sabía si era casada o soltera. El caso es que allí no se veía ningún hombre. Yo me acuerdo que aquella mañana, cuando llegaron allí las fuerzas fascistas, cuando alguien venía a comprar tabaco, al marcharse le decía a voces "¡Arriba España!" Si, ¡eso no se me ha olvidado!

La ciudad de Baza fue una de las que fusilaron a mucha gente por aquello de haber estado todo el tiempo que duró la guerra en poder de la República. Los fascistas que estaban escondidos, cuando ya salieron, parecían fieras rabiosas. Eso tampoco lo hemos olvidado. A unos padres, nativos de Baza, les fusilaron un hijo en la flor de la vida y a otro lo tuvieron muchos años en la cárcel. Los padres ya mayores se fueron de allí y llegaron aquí a Francia. Puedo dar detalles, pues como digo, Baza fue muy castigada por las hordas falangistas, pues allí estuvo el gobierno civil de la provincia debido a que Granada, ya sabemos lo que paso, fue ocupada por los fascistas desde el primer momento.

---

[23] *Auxilio Social fue una organización de socorro humanitario constituida durante la guerra civil y posteriormente englobada dentro de la Sección Femenina de la Falange Española. La organización, que inicialmente responde al nombre de Auxilio de Invierno, surge siguiendo el modelo de otras organizaciones similares de la Alemania Nazi. Al final de la guerra cubría una red asistencial de guarderías, hogares infantiles para niños huérfanos, hogares residencia y de aprendizaje para adolescentes que cursaban el aprendizaje de un oficio o realizaban estudios de bachillerato. La vida cotidiana de los niños y adolescentes estaba rígidamente reglamentada en torno a unas pautas disciplinares centradas en la instrucción religiosa y paramilitar, que incluía castigos colectivos de índole física y psicológica, con prohibición de ver a padres y familiares los días de visita semanal, y estrictas pautas respecto al control del ocio, una férrea disciplina que incluía la censura de la correspondencia, la prohibición de mantener conversaciones después de la cena y otras prácticas de incomunicación con el objetivo de limitar las relaciones de amistad y evitar que la existencia de lazos de solidaridad fuera en detrimento de las funciones de control y vigilancia.*

Salida de Baza

Llegó por fin el día de la salida de la ciudad de Baza, en la cual habíamos pasado más de dos años de guerra, hacia nuestros respectivos hogares. Nos montamos en el tren. Recuerdo que los vagones estaban llenos de familias. Todos, principalmente mujeres y chiquillos, habíamos estado refugiados por todos aquellos contornos. A los hombres, como el fin de la guerra les cogió en los frentes, estaban presos algunos y los otros no se conocía su paradero. Probablemente andaban deambulando cada uno por donde les había sorprendido la derrota. El tren tardó mucho tiempo en salir de la estación y se detenía mucho tiempo en cada una de ellas, a medida que marchábamos hacia nuestros hogares. Iba abarrotado de muchas mujeres, muchas madres, niños y también de personas mayores. Me acuerdo que al llegar a Guadix hizo maniobras y tardó mucho rato en salir dirección Granada. Nuestra familia, ahora que ya íbamos de vuelta, había disminuido. Ya no venía con nosotros mi padre, pues se quedó detenido en la cárcel de Baza, junto a muchos más también del pueblo. Tampoco mi tío Paco, hermano de mi padre, ni Manolo, primo hermano de mi padre, ni el tío León, marido de mi tía Angustias. A todos ellos les cogió en los frentes y no supimos nada de ellos hasta muchas semanas después. Recuerdo que llegamos a Granada algo tarde y allí nos montamos en un autobús muy viejo, pequeño, que solo tenía cabida para unas ocho o diez personas, no cogían muchas más. Nos llevó al pueblo de Alhama de Granada y allí mi abuela y mi tía con sus niños se fueron al barrio de la Joya y nosotros a la Peña, a casa de mis abuelos maternos. Allí nos instalamos como Dios nos dio a entender, como se suele decir. Así fuimos llegando de nuevo al pueblo todos los cientos y cientos de familias que tuvimos que salir de estampida, huyendo de aquellos malvados fachas. Ahora no teníamos más remedio que volver, sometiéndonos a lo que quisieran hacer con nosotros. Por algo ellos eran los ganadores, *por la gracia de Dios*.

Los falangistas nos esperaban sedientos de odio. A medida que iban llegando a los hombres los conducían al cuartel de los civiles y allí *era Troya*. Palizas y todo lo que les daba la gana. ¿Quiénes eran aquellos bárbaros? Sus nombres no se nos han borrado de la memoria, a pesar de los muchos años ya transcurridos: los Quinqueles, un individuo indeseable que vivió siempre en la Peña y que nosotros, como era nuestro paso para ir a la cueva en la cual vivíamos, siempre estábamos obligados de pasar por su puerta; Don Jerónimo Castillo, otro facha indeseable que ni los suyos lo querían; Don Miguel Ramos, medico, que cuando ya estaba viejo y enfermo no quería que nadie le pusiera las inyecciones; el asesino guardia civil Rivas, etc. la lista sería interminable. Como digo, cada mañana los hombres tenían

que ir a cantar el *Cara al sol* en el cuartel de la Benemérita y ¡ojo! Que no te se olvidara levantar el brazo derecho, pues lo podías pasar pero que muy mal. Para los niños el comedor del Auxilio Social, con el clásico plato de lentejas con *cocos*, y como no, rezar aquellas letanías de Padres Nuestros, Aves Marías, benditos, etc. Si, esa fue la España Grande, la España Libre, y la ¡Arriba España! que nos ofrecieron a los vencidos de la zona leal, republicana. Hoy, después de 70 años, en 2006, todavía quedamos muchos huérfanos de los que nos fusilaron a nuestros padres por el solo delito de no pensar como ellos. Quiere decir él haber estado defendiendo una República a la que aquellos militares, los rebeldes, juraron fidelidad y que después traicionaron. Como digo, aún no sabemos en donde están, tan solo que fueron fusilados en las tapias del cementerio de Granada.

Reflexiones y recuerdos de la cárcel de Granada

Nos hemos hecho siempre esta pregunta: ¿Fue para esto, para hacer de España una ruina y a la otra media tenerla muerta de hambre, para lo que provocaron aquella guerra? Nunca nos ha dado nadie una repuesta, y hoy todavía, después de tantos años la estamos esperando. ¿Es que están esperando a que nos vayamos todos *con flores a María*? Por mi parte ya quedamos muy pocos con vida, pero los pocos que aún estamos sobre tierra quisiéramos que alguien de esos que se denominan demócratas, nos respondieran a esto:

¿En donde están nuestros padres? ¿A donde los metieron? ¿Es que hay todavía miedo después de más de setenta años que ya han pasado? Tengo todavía el recuerdo de la última vez que vi a mi padre en la cárcel de Granada, cuando me llevó mi madre con ocho años, y lo que qué le dijo tampoco se me ha olvidado, pues se puso con mucho genio, enfadado, y le dijo que para que había venido, que se fuera. A mí, a su hijo, ni me vio siquiera. Hasta que mi madre para calmarlo me dijo a mí: "¡Dile que eres tu el que ha querido venir!". Cuando entonces yo le hablé, mi padre se quedó mirándome y solo respondió "¡Ha sido mi Juan!" Con las mismas nos volvió la espalda y se metió por donde había salido, una especie de corredor. Mi madre se quedó sin decir palabra y al encontrarnos los dos solos, me cogió de la mano y salimos, aunque las visitas aún no habían terminado. Allí era imposible entender nada, había que dar voces para entenderte. Quiero también dejar sentado que en aquella visita mi padre tardó mucho rato en salir cuando nosotros fuimos a verlo, pues ya estaban todos los otros presos comunicándose con sus familiares que no eran pocos y mi padre sin salir. En esos momentos un chiquillo no lo comprende,

pero luego con el tiempo lo llegas a comprender. Como digo, a mi padre lo habían vuelto loco porque era de izquierdas y más que nada porque fue responsable del Consejo Obrero y Campesino y de las colectividades del pueblo de Alhama. Eso no se lo perdonaron aquellos caciques, ¡parásitos y sobre todo, criminales!, pues le echaron siete penas de muerte. Y eso nosotros tampoco se lo perdonaremos nunca a aquellos fachas, estén donde estén.

Como digo, mi padre loco, mi hermano Paco sin pierna con 8 años, por culpa de un mal médico, y no había pasado un año que a mi madre se le fue también la cabeza. Unos cuantos días después encontré a mi madre en la acequia alta, en el lavadero, hablando con mi tia Lourdes. Iba toda vestida de negro, de los pies a la cabeza y ya no me tuvieron que decir nada más. En cuanto a mi padre supimos más tarde de que se volvió loco de tanta leña como le dieron antes de fusilarlo. Fue entonces cuando con el tiempo he ido comprendiendo él porque a mi madre la trató de aquella manera. En cuanto a mi madre, ella se vistió de luto y nunca más se lo quito. Murió con una edad avanzada y vivió para sus hijos y más tarde rodeada de sus nietos, siempre a nuestro lado. En cuanto a nuestras heridas, han estado siempre abiertas y lo siguen estando. ¿Hasta cuándo?

Lo que les quedó a los niños de la guerra

Son los niños de la guerra
que vuelven a Andalucía,
inocentes y con pena,
que de hambre se morían.

En una edad temprana
la familia, ¿Que hacia?
Enviarlo a guardar cabras
en casas desconocías.

Ellos fueron separados
de madres, sí la tenían,
los padres afusilados
¡en cualquier sitio yacían!

Cementerios o cunetas,
o caídos en los frentes.
Son los niños de la guerra
que los fascistas no quieren.

Son niños que no conocen
ni escuela ni juguetes.
Esos niños que de noche
se recogen donde pueden.

Abandonados a su suerte,
rodando pa'quí pa'llá,
caminado sin amparo,
llamando siempre a mamá.

Juan Gutiérrez Arenas

Esta es la historia viva de un andaluz que vivió la sublevación de los militares contra la II República Española en Andalucía, con Queipo de Llano a la cabeza entre otros. Cuando se produjeron los acontecimientos el 18 de julio de 1936 en España, nosotros, nativos de Alhama de Granada, teníamos seis años. Después de una corta temporada de seis meses y unos cinco días más o menos, nos tuvimos que desplazar por otras zonas del lado republicano huyendo de la guerra. En el transcurso de aquellos tres años recorrimos varios puntos de la zona republicana como fueron Almería, una parte de Murcia, Alicante, y otras poblaciones grandes de la provincia de Granada, como Guadix y Baza y otras más pequeñas como Huéscar, Caniles, Cullar-Baza, etc.

Recuerdo que a medida que la guerra seguía su curso y el tiempo iba pasando, la escasez de los alimentos se empezaba a notar. Muchos productos de primera necesidad ya los iban racionando y el asunto alimenticio se iba degradando. Aunque el dinero no faltaba, aquellos billetes de la República eran de muy buen papel moneda pero, ¿Para qué, si no se podía comprar nada con él? Esto se debía a que los artículos de primera necesidad no se encontraban y por último todo empezó a estar racionado. Cuando alguien compraba carbón vegetal o leña para el consumo de la casa, el vendedor te exigía que pagaras la mitad en dinero y la mitad en comida, de lo contrario no lo podías obtener. Al mismo tiempo ya los mayores empezaban a comentar el triste fin de la guerra y nosotros los chiquillos, de una forma ú otra, nos estábamos enterando también de lo mal que se presentaban las cosas para los republicanos. Así que en los meses de febrero y abril de 1939 llegó lo irreparable: las antenas de los rebeldes militares franquistas anunciaban el fin de la tragedia y como ganadores a los franco-falangistas, con la colaboración de la Iglesia católica, apostólica y romana.

En nuestra memoria se nos quedó grabada toda aquella contienda y aunque quisiéramos borrarla nos es imposible, nuestro padre sigue viviendo en nosotros.

Para celebrar aquellos acontecimientos en el parque de la población de Baza, al aire libre, una mañana rápidamente ya dieron una misa de campaña en la cual bautizaron a una niña con el nombre de María de la Paz. Unos cuantos días o semanas más tarde cogeríamos *caminito y manta* en dirección a nuestros hogares en Alhama de Granada y en el momento en que llegamos los falangistas empezaron a enseñar los dientes. Ellos eran los ganadores y nosotros los vencidos. Ellos los elegidos de Dios, ¡su Dios!, nosotros los elegidos por el Diablo y como tales teníamos que obedecer. Los niños de los republicanos como éramos hijos de los rojillos, expresión de las clases poderosas, no teníamos más remedio que pasar por el aro. Tanto los que

tenían sus padres como los que no lo teníamos, no nos quedaba otra alternativa para alimentarnos que ser mandados por nuestra familia a servir a los *señoritos* en los cortijos. Los chavales empleados para la guarda de los animales y las muchachas a hacer de niñeras en el pueblo con las señoras. En cuanto a la nutrición, pues había de todo como en la viña del Señor y eso iba según la conciencia de los dueños.

Desgraciaito de aquel
que come el pan
de manitas ajenas.

¡Canción antigua de los andaluces! Eso era lo que nos tocó vivir a los niños de la guerra, cuando ésta llegó a su fin con la derrota de los republicanos. Aquí nos viene a la memoria un dicho que se oía decir a la gente y consistía en que cuando un caminante encontraba a algún chiquillo en el campo guardando una piara de cerdos, ovejas o cabras, era costumbre preguntarle: “Pastorcillo, ¿cuanto ganas?” A lo que el niño contestaba, “¡La comida de mala gana y tres palizas a la semana!”

Ya hemos explicado en otras partes de este libro lo que fue nuestro caso, pero yo he conocido muchos casos de otros niños como nosotros que lo pasaron mal con sus amos. En el cortijo de Humeen, perteneciente a Eduardo Moralez, Chorisin, había un chiquillo de la misma edad que yo, 11 años. Sus padres vivían en el Tejar, barrio alto del pueblo. De comida le daban para todos los santos días del año un pedazo de pan y un barrillo de aceite, un octavo, y pare usted de contar.

Estos chiquillos cuyos padres, los que lo tenían, estaban obligados a mandarlos de criados a los cortijos de los *señoritos*, a guardar animales porque no tenían edad para hacer otra cosa, estaban a su suerte, les pagaban poco y sin derecho a reclamar porque a la más mínima, ya te estaban diciendo que cogieras la manta y para el pueblo se ha dicho. En cuanto a la alimentación, era *idem* de lo mismo: comías lo que buenamente te querían dar y todo dependía de la buena o mala conciencia de los dueños. Diré que para nosotros los niños y no digamos para mi madre, aquello fue un infierno. Como se suele decir *en donde no hay harina todo es mohína* y es verdad que el hambre empezó a hacer estragos sobre todo en las familias más desfavorecidas que llegaban de la zona republicana con el poco o mucho dinero que traían y que ya no tenía valor. La nuestra tampoco se libró de todo lo que nos había caído encima.

En esto días los medios de información no paran de comentar el descalabro del socialismo en España, aquello de que se dice de siembra vientos y recogerás tempestades. ¿Qué es lo que han hecho los partidos socialistas desde todos los tiempos?. Ahí está el Pacto de la Moncloa, ellos lo fraguaron: los Fragas, los Carrillos, los Felipillos, Don Juan Carlos y otras hierbas. Juan Carlos, educado por Francisco Franco Bahamodes. Mientras tanto al pueblo que lo parta un Rayo. Ahora a ese pueblo de España les van a meter otra vez a los herederos del franquismo y muy probablemente hasta Franco será hecho Santo por la Iglesia... Se suele decir que los gobiernos los hay malos y peores, y que los pueblos tienen los gobiernos que se merecen, porque no se merecen otros.

Más de setenta años después...

Hemos seguido por el canal internacional en el Canal Sur, por primera vez, lo que fue la guerra civil en Andalucía, en las ocho provincias, y nos hemos quedado sorprendidos porque en la comarca de Alhama no han hecho pasar nada. Si se quieren molestar en hurgar los archivo del periódico Ideal, de triste recuerdo, no tienen nada más que mirar las fechas del día 22 de enero de 1937 y verán que el día 22 por la tarde las fuerzas del general Queipo de Llano ya estaban en las puertas de Alhama, el día 23 ocupaban Santa Cruz, el día 24 Agrón, el día 25 Fornes y Jayena, el día 28 Arenas del Rey y Jatar, etc...En cuanto a la población civil que salimos ese mismo dia 22, cada uno como Dios le dio a entender, el corresponsal de Ideal no dice ni una palabra. Por lo tanto pasaron cosas y ninguna buena. El periodista, en cambio, comenta alguna que otra chorrada, que si la canalla comunista y cosas por el estilo que ni el mismo se las creía.

SANTORAL DEL DIA

DOMINGO 24 DE ENERO

Stos. Timoteo, Babilas, Feliciano, obs. y mrs.

IDEAL

AÑO VI — Granada, domingo 24 de enero de 1937 — NUM. 1.364

EL TIEMPO QUE HACE

DATOS DE CARTUJA

Temperatura máxima en el día de ayer, 17,2 grados, a las 11,45 horas; mínima, 9,8, a las 21,15. Presión, relativamente baja. Sol sale a las 7,24 y se pone a las 17,32.

Redacción: Teléfono 1744 — Tendillas de Santa Paula, 6 — Administración: Teléfono 1747

En Alhama se recogen otros 115 muertos

LA BARBARIE ROJA LLEGA AL EXTREMO DE DAR VALES QUE AUTORIZAN A VIVIR CON LA MUJER QUE SE QUIERA

LISBOA. — El periódico portugués «La Voz» da hoy al mundo entero una prueba del salvajismo, infamia y crueldad del soviet que domina en el territorio no liberado aún por el Ejército nacional. Publica la reproducción fotográfica de un documento recogido a un miliciano muerto que dice lo siguiente: «Vale para vivir diez días con la mujer que quiera el camarada Juan Palomeque.» Está sellado por la Federación local de Sindicatos, de Toledo, y otro sello del Comité militar de la misma ciudad.

¡Mientras se conocen estos actos repugnantes de los rojos, unas cuantas naciones que marchan a la cabeza de la civilización mudial se reunen en comisiones de no intervenció y dudan de la legalidad del movimiento salvador de España!

«EN EL AIRE, QUE ES LO QUE YO CONOZCO, TIENEN LOS RUSOS LA GUERRA PERDIDA»

PARIS.—Un conocido aviador norteamericano que tomó parte en la Guerra Europea, ha regresado a París, después de luchar en España en defensa de los rusos. Dice que la organización que la aviación rusa tiene en España es pésima, dándose el caso, como ocurrió en Bilbao, de que se les obligó a volar en aviones de tan pésima calidad que resultaba imposible hacer blancos de eficacia, así como abatir aviones de caza.

Comentando esto cuenta que, estando en Bilbao, se le dió el servicio de efectuar un vuelo a Madrid, en el que viajaba un comandante, y que cuando estaba en pleno vuelo, sin haber alcanzado una altura de treinta metros, se les desprendió el ala derecha del avión, sin motivos que lo justificaran, toda vez que no había hecho nada anormal. El aviador dice que sólo Dios pudo librarle de un descalabro en aquel vuelo.

Agrega que él jamás volverá a luchar al lado de los rusos, porque en el aire, que es lo que yo conozco, la guerra la tienen perdida.

La enfermedad del Papa

CIUDAD DEL VATICANO.—El Sumo Pontífice recibió a Monseñor Pacelli. También le visitó Monseñor Castellano, visitador apostólico en Abisinia, así como los Obispos de Mónaco y Colonia. La salud del Papa es buena, con relación a días anteriores.

Con razón aseguraban las emisoras rojas, allá, hacia principios de agosto, que el general Queipo se preparaba a huir hacia Portugal por Huelva o hacia Marruecos por Cádiz. Y que el coronel Cascajo, desde sus posiciones de Córdoba, pedía angustiosamente auxilios a todas las ciudades adheridas al movimiento salvador. Vean ustedes, según una foto que reproducimos del A B C de Madrid, ejemplar abandonado por los rusos españoles en Alhama, la columna que marchaba sobre la antigua capital del Califato. Obsérvese el aire militar de esos aguerridos milicianos, su formidable armamento, su bélica prestancia, y quedarán justificados el terror de Queipo y el miedo de Cascajo ante el terrible alud guerrero que Madrid echó sobre la Andalucía nacional.

Goering vuelve a conferenciar largamente con Mussolini y Ciano y sale para Berlín

BERLIN.—Goering, a su regreso de Capri, permaneció varias horas en Roma, donde sostuvo una larga conferencia con Mussolini. Habló después con el ministro de Negocios extranjeros, conde de Ciano, sobre los asuntos ya tratados en conversaciones anteriores, en los que se mostraron de absoluto acuerdo.

El conde Ciano acompañó a Goering a la estación. El jefe del gobierno prusiano revistó la compañía que le rindió honores, tocándose después el himno nacional fascista. El numeroso público que llenaba los andenes, tributó a Goering una cariñosa y entusiasta despedida.

COMIENZA EL PROCESO CONTRA LOS TROTSKISTAS

BERLIN.—En Moscú ha comenzado la vista contra los acusados de trotskistas, en una pequeña sala de la casa soviética. Numerosos soldados de la G. P. U. y policía prestaba servicio junto al tribunal. La sala tiene cabida únicamente para unas doscientas personas. Entre los delegados superiores del partido comunista, se veían algunos funcionarios.

La Prensa extranjera está representada por veinte periodistas franceses y americanos. Entre los diplomáticos extranjeros, se encontraban en la sala, los embajadores de Francia y de los Estados Unidos.

A las diez en punto hicieron su aparición los acusados custodiados por soldados con bayoneta calada. Daban todos la impresión de abatimiento y parecían que estaban completamente aniquilados.

La primera sesión se ha dedicado a la lectura de cargos por el procurador general.

UNA PATRIA
UN ESTADO
UN CAUDILLO

Una Patria: ESPANA
Un caudillo: FRANCO

También se han cogido camiones, coches ligeros, fusiles, pistolas y otro material

En Ochíchar se cogieron treinta y dos muertos, caballos, fusiles, etc.

En Gogollos Vega se persiguió al enemigo y se apoderaron nuestras fuerzas de doce muertos y numerosos caballos y equipos

EN EL FRENTE DE JAEN SE HA CASTIGADO DURAMENTE A LOS RUSOS

SALAMANCA. — Boletín de información del cuartel general del generalísimo, con noticias recibidas hasta las veinte horas del día 23 de enero de 1937.

EJERCITO DEL NORTE. — Quinta, sexta, octava divisiones y divisiones de Avila y Soria: Sin novedad.

División de Madrid: En la Ciudad Universitaria se llevó a cabo un ataque por parte del enemigo, que fué rechazado ocasionándole un gran número de bajas.

EJERCITO DEL SUR.—En Granada, en Cogollos Vega, se atacó una posición del sector del Cerro de la Cruz, persiguiendo al enemigo, al que se recogieron 12 muertos y numerosos caballos y equipos. En el sector de Alhama, continuaron las operaciones de limpieza, con ligeros tiroteos. En Alhama, además de las bajas expresadas en el parte del día de ayer, se llevan recogidos hoy 115 muertos, 55 fusiles, 54 escopetas, 27 pistolas, camiones, coches ligeros y diverso material sin clasificar todavía. En Ochíchar, la columna que operó en aquel frente cogió al enemigo 32 muertos, entre ellos un alférez de milicias, 24 caballos, 25 fusiles, varios fusiles ametralladores y numerosas bombas de mano.

En el frente de Jaén, intentos de ataque enemigos en dirección de Almedinilla y Villafranca fueron rechazados, así como los llevados a cabo en el frente de Porcuna, castigándose duramente al enemigo.

En todos los frentes, especialmente en los de Andalucía, se presentan numerosos soldados procedentes del campo enemigo, así como muchas familias que huyen del estado de miseria y terror que reina en la zona roja.

Salamanca 23 de enero de 1937. —De orden de S. E., el general de E. M., Francisco Martín Moreno.

• • •

(De nuestro enviado especial señor Moreno Dávila)

TALAVERA DE LA REINA, 23.—Un día más en que he de decir que la jornada fué de sosiego en el frente madrileño. Habrá alguien que se impaciente. Desde luego, se impacientarán todos los irresponsables, los que quieran ganar la guerra trazando líneas sobre el mapa. Las cosas llevan el ritmo que las circunstancias imponen y el mando, que tiene perfectamente preparados sus planes sabe bien cómo ha de obrar para no dar ni un paso en falso. El mando está poseído de su responsabilidad y no obra jamás a la ligera. Eso sin contar con la dificultad que para las operaciones supone el tiempo. La mitad de los días son inhábiles para la guerra. Hoy, por ejemplo, ha habido niebla y después ha llovido también. Estos días sólo pueden servir para lo que los rusos —esos rusos madrileños— llaman incursiones ofensivas que no tienen más finalidad que la de molestar un poco al enemigo. Claro es que sus incursiones no llegan a ser tales porque siempre se les vuelve y, en ocasiones, abandonan en la retirada hasta sus posiciones primitivas.

Hoy estuve en Getafe, donde me dijeron que la aviación roja hizo una breve incursión sobre el pueblo, íbamos hacia Humanes cayeron sobre el camino algunas granadas de artillería enemiga, tal vez dirigidas contra nuestros coches, pero, afortunadamente, no hubo consecuencias. En Campamento hubo algún fuego de cañón y en el resto del frente el día fué normal, ya que la calma no supone sosiego absoluto ni deja de mantenerse algún tiroteo y fuego de ametralladoras. MORENO DAVILA.

CON LO DE LAS BOMBAS EN LISBOA QUIEREN DESVIAR NUESTRA ATENCION DE MADRID Y MALAGA

LISBOA.—El periódico «La Voz», de esta ciudad, publica un artículo en que descubre la maniobra que se ha pretendido hacer en Portugal. Los rojos españoles, con el objeto de retrasar la ocupación de Málaga y Madrid, proyectaron realizar una campaña alarmista en Portugal para hacer creer al Gobierno del general Franco que en esta nación se había iniciado un movimiento marxista y entonces obligarle a prestar atención a la frontera portuguesa. Esta ha sido la razón de esa sementera de bombas con que querían sembrar el terror. Esto es prueba de que los rojos realizan un último y desesperado esfuerzo.

También se refiere el articulista al discurso de Eden en que se refleja su decisión de que la política británica sea absolutamente contraria a la intervención.

COMUNISTAS DETENIDOS EN BRUSELAS

BRUSELAS.—El hijo del secretario general del partido comunista ha sido detenido. También se efectuó la detención de tres españoles y un súbdito francés.

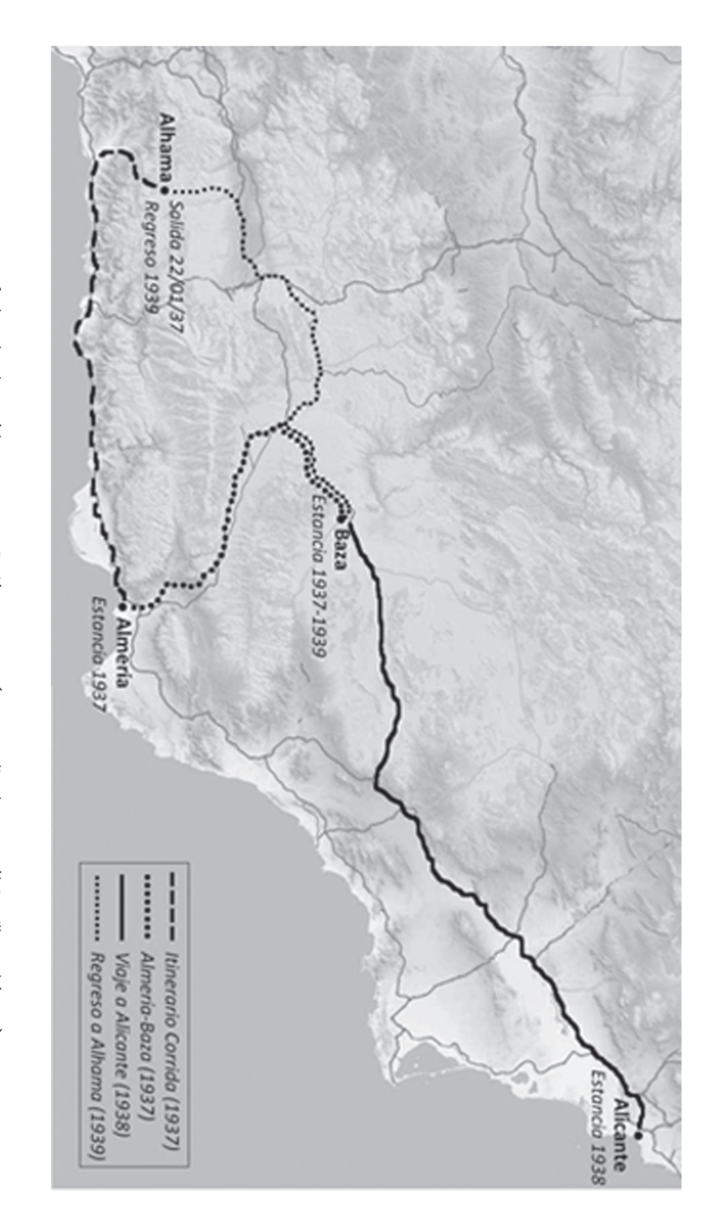


«España se organiza dentro de un amplio concepto, totalitario, a través de aquellas instituciones naturales, que aseguren su nacionalidad, unidad y continuidad.»

Portada del periódico Ideal del 24 de enero de 1937. (Archivo Ideal)

Estampamos aquí otra una crónica del periódico Ideal granadino, periódico de triste recuerdo, con fecha del sábado 23 de enero de 1937. Al periodista ya se le ve el plumero de todas las idioteces que cuenta cuando afirma que. “en el momento de la partida comienzan los primeros vítores a la virgen de las Angustias, como plegaria, súplica y oración antes de ir a la lucha por derechos de Dios y la Patria. En Ventas de Huelma, la columna del coronel Muñoz solo encuentra marxistas y rojos, y por todos sitios, según éste cronista de Ideal, todos los que tienen que correr porque de lo contrario ya saben lo que les espera, son Rojos”.

A mi me faltaban tres meses para cumplir los siete años cuando las fuerzas del coronel Muñoz y del coronel Baturone tomaron Alhama, ese 22 de enero de 1937, la primera por el puente de los Baños y la segunda por la Cruz de Hachuelos. Como ya conté, ese mismo día por la mañana a todo un pueblo con unos diez mil habitantes que tenía entonces Alhama, lo abandonaron más del ochenta por ciento de la clase trabajadora, no forzados como explica este individuo de Ideal, porque ya se sabía todos los horrendos crímenes que los *fachas* estaban haciendo en la capital de Granada, empezando por Federico García Lorca y todos los que no eran de su forma de pensar. De toda esa población civil a la que nos tocó salir deprisa y corriendo este indeseable periodista de Ideal no dice en su crónica ni una palabra. En cuanto al mito de los marxistas, rojos y demás, ya se sabe con creces todas aquellas mentiras que las derechas españolas inventaron para meternos en aquella guerra.



Lugares y fechas donde pasó la guerra Juan Gutiérrez Arenas (mapa realizado por Raúl Castillo Rodríguez)

Parte II
Años Oscuros. Postguerra en Alhama de Granada 1939-1952

II República, 14 de abril 1931

Fueron años de esperanza
que el pueblo trabajador,
aquí en el pueblo de Alhama
esperaba reforma, con ilusión.

Nos metieron una guerra
en plena Revolución,
el pueblo lucho para defenderla
pero al final la perdió.

Luego sobre los vencidos
que no eran hijos de Dios,
según un dicho divino
no podían tener perdón.

Fueron muchos encarcelados
sin ninguna compasión,
tenían que ser condenados
y morir en el paredón.

A otros les echaban de condena
treinta años y más de pena.
Y al salir ya agotados
eran de allí desterrados.

Lejos de sus seres queridos
sin amparo y desvalidos
pasando necesidades
sin que nadie los ampare.

Cuando a la calle salían
después de largas condenas
muchos pronto se morían,
frágil salud y de pena.

Esa es nuestra triste historia
de los niños de la guerra.
Para los fachas fue la gloria.
Pa' nosotros la miseria.

Fueron muchas injusticias
que aun no se han escrito.
Perdieron muchas familias
a sus seres más queridos.

Aun seguimos esperando
que la verdad se sepa
los hijos de los fusilados
que, aunque pocos, todavía quedan.

Nosotros los señalamos
a todos los asesinos.
No los hemos olvidado,
los Castillo y los Benitos.

¡Fue un crimen colectivo,
eran fieras enrabiadas!
Muy malos años vividos,
eso se pasó en Alhama.

Quedamos huérfanos sin padre
cuando éramos muy niños.
Solo el calor de la madre
que nos cuidaba con mimo.

Nos hicimos una piña
con la madre a nuestra vera,
despreciando a los fascistas
y sufriendo nuestras penas.

Tenías que convivir
con parásitos y vagos
para poder malvivir,
poco jornal y explotados.
Años de muchas miserias
fueron los de la posguerra.
Abundantes y mucha gloria
para quien ganó la victoria.

Los señoritos de Alhama
trasperlando se enriquecían
el pueblo pasaba ganas
y de hambre se moría.

Juan Gutiérrez

Capítulo 3
La represión franquista en Alhama de Granada

¿Que nos tenían preparados los vencedores a nuestra llegada de la zona leal, para ellos la *zona roja*? Palizas en los cuarteles de la guardia civil caminera, encarcelamientos, fusilamientos en masa, etc. Para los niños estaba el comedor de Auxilio Social instalado en el Paseo. Allí acudíamos todos los chiquillos de los que habían perdido la guerra. Los ganadores, esos eran una clase aparte. Ese fue el recibimiento que nos dieron a nuestra llegada al pueblo, después de haber estado ausentes dos años y tres meses, o sea veintisiete meses. Nos daban poca comida y mala. Tampoco podíamos comprar nada, el poco dinero que podíamos tener ya no tenía valor, era moneda republicana, y como gracias a los alemanes, italianos, moros, a la no-intervención, sin olvidar a la Rusia comunista, todos se arreglaron de manera para echar a la República española por tierra.

¿Que nos tenían preparado los falangistas? Cada mañana los hombres se tenían que presentar en el cuartel de la guardia civil, situado frente al Paseo, al lado del Ayuntamiento. Era un gran corral y allí tenían que cantar el *Cara al sol*, ese himno de la Falange y ¡Ay de aquel que no levantara la mano!

También organizaron unas procesiones cada domingo por las mañanas de diez a doce, compuestas de Falangistas y los Flechas. Estos últimos eran muchachos que de los diez a los catorce años, poco más o menos, iban vestidos de pantalón corto y camisa azul, sin olvidar la boina colorada. Recorrían las calles principales de Alhama acompañados de tambores, trompetas y toda clase de instrumentos para hacer *jaleo*. Ese era el desayuno que nos daban cada domingo toda aquella jerarquía de curas, caciques, beatos, falangistas y guardias civiles, todos *lobos de la misma camada*.

Eso fue lo que nos tenían preparado a los que volvimos de la zona leal republicana los fachas del pueblo. El pan lo racionaron, pues te daban un panecillo de una libra para cuatro personas. Era de pan malo, que de todo tenía menos harina, porque la buena harina de trigos *serraizo* o *caldeal*, esa estaba destinada a los ricos, que eran los que tenían dinero. Los mejores artículos de primera necesidad los vendían de estraperlo y ¿quien tenía dinero si no los ricos?

A medida que iban pasando los días, el número de niños huérfanos y de mujeres viudas iba aumentando y también los malos tratos por parte de los falangistas, pues tenían carta blanca para entrar a la cárcel y dar palos a los presos a sus anchas. Luego se metían en la iglesia a quitarse el *mea culpa*.

Si, eso lo hacían muchos alhameños que hoy ya no viven, pero todavía quedamos bastantes para denunciarlo y que los jóvenes de Alhama lo sepan ¡Pues no pueden quedar en el olvido tantas injusticias como cometieron aquellos malvados fascistas como fueron Jerónimo Castillo, los Quinqueles, Cristóbal Raya, Palazón, don Miguel Ramos, los Benitos, los Castillos, Calle Alta, el cabo de los guardas, y muchos elementos más que ahora no recordamos. Había otro individuo conocido por Durán, un muerto de hambre que se prestó para dar palos en la cárcel por un plato de lentejas.

Según el informe de nuestro paisano y amigo Manuel Molina, residente en Francia y con más de noventa años pegados a las espaldas, nos contaba el 16 de octubre de 2009 algunos de los muchos asesinatos que cometieron los falangistas en el pueblo de Alhama de Granada al momento de terminar la guerra, pero sin la paz. Dice que fusilaron a una maestra de escuela que era de izquierdas, la *seña* Carmen y que él la conocía porque fue a su escuela y se tenía que pagar una perra gorda. Ella vivía en lo alto de la calle del Siso y estaba casada con Canutero, que era chofer de oficio. También fusilaron a Montilla, a su hijo, conocido por el hijo de Isabel María y a su yerno. Esta familia vivía en el Imparcial, en la carretera de Loja. También fusilaron a un Jospocinco que residía también en el Imparcial, a los hermanos Peláez Navarrete, a un Lupiañez que era albaldonero de oficio y un anarquista fiel a sus ideas. Nos recuerda también a Paquillo Cochurra, que en la guerra perdió un ojo. Todos estos nombres que recuerda eran la mayoría de la C.N.T. y anarquistas, otros pertenecían a la U.G.T.

La cárcel de Alhama

¿Quién podrá olvidar aquellos años de posguerra? Cuando tanto en la cárcel como en el Pósito que se encuentra enfrente y que era una antigua sinagona de los judíos, como todos conocemos, los fascistas de Alhama se jactaron de encerrar a los alhameños a medida que iban llegando del lado republicano. Entonces nosotros, que éramos chiquillos, fuimos varias veces a ver a nuestro padre allí metido.



El Pósito en Alhama sirvió de cárcel al acabar la guerra civil. (web: andaluciarustica.com)

Al volver de la zona republicana, después de haber pasado unos dos años y medio refugiados en la ciudad de Baza y debido a la situación que encontramos no tuvimos más remedio que albergarnos en la huerta de la Peña, en donde vivía el abuelo materno, y aunque teníamos edad de ir a la escuela, de momento la escuela que nos dio *Papa Juan*, como lo llamábamos a nuestro abuelo, fue ocuparnos de guardar una marrana, cerda. Entonces era costumbre llevarlas a los *vaciaeros* en donde se tiraba toda clase de basuras. Esto quiere decir que las llevábamos al campo, pero también al pueblo, a los *vaciaeros*.

Mi padre estuvo preso en Baza casi un año, como muchos de los alhameños, y cuando lo trajeron detenido al pueblo de Alhama, no lo dejaron que lo viéramos y lo llevaron derechito a la cárcel. Cuando más tarde nos dieron el permiso de poder visitar a nuestro padre, ¡aunque por poco tiempo!, los que habían cogido la sartén por el rabo, que no eran otros que el *Glorioso Movimiento por la Gracia de Dios y otras hierbas*. Después de un año más o menos que no había visto a mi padre, casi no lo conocía y estaba más delgado, y sobre todo muy blanco. Cuando ya se enteró de como lo pasábamos y supo que a mí el abuelo me había puesto de porquero, que es el nombre que se le daba allí a los que se ocupan en estas faenas, entonces le dijo a mi madre cuando iba a verlo que yo pasara por la Plaza de los Presos con los cochinos, para verme desde la única reja que hay en dicha cárcel. Yo no sé si pasé muchas veces y hasta ni miraba hacía la cárcel, porque antes de llegar lloraba mucho de no poder tener en casa a mi padre como los otros niños. Claro que después recapacitaba y veía que también había otros niños con el mismo problema que yo. Al pasar por la cárcel, como digo, yo no podía mirar pero tampoco supe nunca si mi papa me llegó a ver de las pocas veces que lo hice, pues cuando menos nos lo esperábamos, un día que mi madre fue a verlo, el carcelero le comunicó que ya no estaba allí la persona que buscaba.



Cárcel de Alhama con su conocida ventana de doble reja. (web: alhama.com)

Así que estas son cosas que no se olvidan jamás, por mucho tiempo que pase, y menos a los carceleros que estaban guardando a los presos. Nos acordamos de uno que tenía una pierna torcida, bien grande, seco y no con muy buen carácter, un tipo adecuado para el trabajo que hacia: vigilar a los presos. Este individuo era aficionado a la caza y tenía por costumbre bajar a la huerta de la Peña a cazar palomas. El sitio que escogía era el sillón que se encuentra en el bancal de abajo del huerto de la Peña. Desde allí, como el tajo no está muy distanciado, esperaba y cuando las palomas las tenía a tiro les disparaba. Siempre lo acompañaba alguien para recoger las que caían al riachuelo, porque él con su pata *torcía* no podía bajar por aquellos andurriales accidentados. Cuando nosotros volvimos 24 años más tarde, después que emigramos de Alhama a Valencia primero y a Francia después, todavía andaba con su misma pata, medio arrastrando y como ya no había presos, lo guardaban de municipal los fachas del Ayuntamiento del pueblo, seguramente por los buenos servicios que había prestado a la ciudad vigilando a los obreros alhameños, que si habían cometido algún delito era luchar a favor de una República, que fue elegida por mayoría democráticamente y que ellos traicionaron, metiéndonos en una guerra que el pueblo no quería, lo que querían era la Revolución Social.

De todas formas de la manera que se presenta el panorama en Andalucía... esos pueblos tendrán que volver a un anarquismo, como se empezó en el 1936, o de lo contrario el pez gordo se comerá al pequeño.

La primera víctima

Probablemente el tío Pepe, para la familia, José Juanula para los alhameños, fue la primera víctima que los *fachas* asesinaron en Alhama justo después de terminada la guerra. Sin ser juzgado ni nada, aquellos asesinos fueron el indeseable guardia civil Rivas, Benito Pérez, dueño del bar Andaluz, el cabo de los guardas, un tal Rodríguez que vivía en mitad de la calle Guillen subiendo a derecha y otros que no recordamos muy bien sus nombres, pero cuya imagen tenemos muy clara en nuestro recuerdo. Toda esta *buena gente* se enfrascaron con mi tío Pepe y le hicieron como al *Señor*. Lo llevaban al cuartel cada mañana, allí le hacían cantar aquellas coplas de *Cara al sol con la camisa nueva* y otras hierbas. Como digo, a mi tío Pepe le daban paliza tras paliza dentro del cuartel y cuando querían se lo llevaban de nuevo a la cárcel y en el camino seguían dándole más palos. Claro, se les caía alguna vez que otra al suelo hasta que llegaban de nuevo a la prisión y no les importaba a aquellos criminales guardias civiles que hubiera gente mirando, porque esto pasaba por las mañanas,

entre las diez y las dos de la tarde. El día que murió en medio de la calle cuando lo traían del cuartel, cayó justo en la entrada del Señor del Portal, en frente de la tienda la Mordera, y aquella mujer, y probablemente otras, presenciaron aquel acontecimiento tan terrible. Quizás hasta oirían las mismas palabras que escuchó la señora Mordera, pronunciadas por aquel asesino guardia civil Rivas, y que fueron las siguientes: *¡Lévantate Judas!* Esto hizo que pronto corriera la noticia, sobre todo por los barrios obreros, que eran los perdedores de la guerra civil. Merece la pena repetir que este caso que cuento de mi tío Pepe se produjo en la entrada de la calle del Señor del Portal, conforme se viene desde el cuartel de los civiles, junto al Ayuntamiento. En Alhama de Granada, en la entrada de dicha calle hay ubicado un nicho con un *Señor* y que conste que no puedo recordar si se trata del Señor del Gran Poder o el que está amarrado, solo sé que ni el uno ni el otro pudieron hacer nada por mi pobre tío Pepe. Aquí no hubo milagro, como muchos esperan y hasta creen que los santos hacen. A mi tío se lo llevaron al cementerio y ni siquiera sabemos en donde lo metieron aquellos ASESINOS de Alhama.

Mi tío Pepe fue uno de los primeros refugiados que volvieron al terminar la guerra, después de estar la mayoría de los alhameños fuera del pueblo unos dos años y medio. Los que se quedaron no fueron otros que los fascistas puros y duros. Con mi tío se hartaron a sus anchas. Uno de los martirios que le hacían después de tanto palo como le daban, era que por la noche lo metían en el ataúd que hay en la cárcel y allí lo obligaban a dormir. Puede que como mi tío fue de los primeros que llegaron de la zona republicana y todavía probablemente no habría muchos presos para que pudieran presenciar aquellos martirios tan inhumanos y criminales, esto hizo que se lo tomaran por su cuenta y después *borrón y cuenta nueva*.

Nosotros, sabiendo todo eso y muchas cosas más, nos preguntamos todavía por qué esos verdugos se han ido muriendo muy tranquilos en sus camas sin que se les haya hecho justicia. Por nuestra cuenta estamos haciendo todo lo posible para que el mundo conozca lo que le ocurrió a este pueblo que es Alhama de Granada, un pueblo trabajador, bravo y leal, pero que tenía una minoría de caciques y gente de Iglesia, todos parásitos y mira lo que nos trajeron ¡Una guerra! Y tras ella muchas mujeres viudas y también muchos niños huérfanos. Eso es lo que le tenemos que agradecer a aquellos que la desangraron y que luego se han ido todos sin que nadie les haya pedido cuentas, eso es lo que nosotros podemos decir de la España de hoy.

¿Por qué volvió mi tío Pepe?

Más vale tarde que nunca nos dice un refrán castellano y recientemente hemos sabido de un libro que ha sido editado por ediciones Osuna en Granada en 2009, gracias a nuestro paisano y amigo de Alhama, Juan Olivares. En dicho libro hace referencia a los fusilados el franquismo. Nosotros hemos encontrado a nuestro padre y a nuestro tío, él tío Pepe, como lo llamábamos nosotros los sobrinos. Ambos están en la lista de defunción y allí consta que mi tío falleció el 15 de diciembre de 1942. Es bien conocido que el fin de la guerra en la zona centro-sur fue a finales de marzo de 1939. Nosotros volvimos de la zona de Baza, en donde estuvimos refugiados, justo al acabar la contienda y nos acordamos de que mi tío Pepe llegó unas semanas después y solo tuvo tiempo de entrar en su casa pues enseguida vinieron a por él, probablemente denunciado por algún falangista. Solo estuvo unos meses encarcelado, pues pronto murió de tantas palizas como le daban todos aquellos asesinos, que no eran pocos. El que más se destacó fue un indeseable guarda civil conocido con el nombre de Rivas, y también otro elemento conocido con el nombre de Benito Pérez, al que dicho sea de paso antes le habían dado el carné del Partido Comunista, y claro, ¿quien le hacía nada durante la guerra? Pero cuando los fachas llegaron entonces se lo cambió por el de Falange.

Nuestro tío puede que fuera la primera víctima en Alhama después de que se terminara la guerra. Esto en cuanto a la fecha del asesinato por los medios salvajes que emplearon los asesinos de Alhama dándole leña, de modo que no son exactos los datos que proporciona el libro ya que mi tío murió entre los meses de mayo y principios de julio del año 1939 y está enterrado en Alhama, lo que no sabemos nosotros es en donde.

José Gutiérrez López, que así se llamaba, estuvo durante la guerra en el frente de Jaén luchando en las milicias, probablemente anarquistas, y tenía noticias de que durante los años de guerra había nacido su primer y único hijo en Alhama. Allí es en donde había quedado su mujer con su madre y hermanas, pues aquello de la toma de Alhama por las tropas de Queipo de Llano dirigidas por el teniente coronel Baturone fue tan precipitado, que a algunas familias no les dio tiempo para escapar.

Como digo, en cuanto el frente republicano se deshizo el primer pensamiento de mi tío Pepe fue volver al pueblo de Alhama para reunirse con su mujer y conocer a su hijo, ¡gran error, pues no sabía cómo las gastaban aquellos falangistas de Alhama! Desde luego todo fue una trampa para cogerlos sobre todo desarmados, pues morir

por morir, ¿si al menos se hubiesen defendido? ¡Cuánto nos machacaban los oídos por las emisoras de radio, con aquellas frases de que "a aquel que no se hubiera manchado las manos de sangre no se le hará nada". ¿Quiénes eran los que se mancharon las manos sino ellos?

Cuando mi tío Pepe llegó al pueblo, nosotros ya estábamos allí, de regreso de la zona republicana desde hacía días o semanas. La primera cosa que hizo fue ir a casa de su madre, mi abuela, para ver a su mujer, pues era allí en donde vivían antes de la guerra. No la encontró porque al quedarse sola su mujer se refugió en el Ventorrillo, cerca de la Trucha, en casa de su madre Frasquita Vicenta, pero encontró a su madre que estaba recién llegada de la zona republicana y ni que decir tiene que allí lo orientaron hacía donde estaba su mujer y su hijo. El Ventorrillo de Frasquita Vicenta, que era como se conocía entonces en el pueblo, se encuentra situado por encima de la huerta de la Peña y hay muy poca distancia de uno a la otra, pues si te asomas al tajo hasta puede hablar el que está arriba con el que se encuentra abajo



Panorámica de los tajos de Alhama con la Peña abajo y el Ventorrillo arriba. En la Peña vivía mi abuelo y la mujer de mi tío Pepe vivía en el Ventorrillo con sus padres. De allí se llevaron a mi tío Pepe cuando acabó la guerra. (Foto cedida por Teresa Vázquez Teja)

Nosotros también nacimos y vivimos en la casa de la abuela, al lado del tío Pepe, pues la abuela tenía dos casas en el barrio de la Joya, y a medida que los hijos se fueron casando la madre los alojaba en sus casas. Primero se casaron mis padres, después mi tía Angustias Gutiérrez y luego el tío José. La tía Angustias se quedó con su madre en la calle Fuerte, donde tenía una tienda de ultramarinos, y a su hijo José le cedió la otra casa de la Joya al lado nuestro. Esto quiere decir que nosotros vivimos nuestros primeros años de infancia junto al tío Pepe y la tía Juana, su mujer, que entonces aún no tenían familia pues estaban recién casados.

En cuanto a la fecha del asesinato de mi padre sí que es exacto lo que aparece en el libro, pues yo me acuerdo de que era invierno porque a mi padre lo metieron preso en la cárcel de Baza nada más terminar la guerra, junto a la mayoría de los alhameños que se encontraban allí como refugiados. Allí estuvo un año detenido y un día nos dieron la noticia de que lo traían detenido a la cárcel de Alhama donde pasaría un poco tiempo, muy poco, porque yo solo me acuerdo de haberlo visitado un par de veces, no más, y de allí fue derechito a *Graná*. Poco tiempo después mi madre recibió un *lío* con las pocas cosas que poseía nuestro padre, que dicho sea de paso nuestra madre nunca nos las enseño, y pare usted de contar.

Las cárceles de Granada



Juan y María frente a lo que queda de la antigua cárcel de Granada, conocida como la Modelo, en la primavera de 2011. (E.T.V)

Enrique nos vino a buscar al tercer día de nuestra estancia en Granada en la primavera de 2011 para acompañarnos a la estación de ferrocarril, con el fin de solicitar el billete de vuelta para Francia, y después nos fue enseñando el barrio en donde él había nacido y jugado cuando era niño y adolescente, que se llama el barrio de los Doctores. A continuación nos enseñó también el sitio en donde estaba la cárcel Modelo y la Campana, pues de lo que era la cárcel sólo pudimos ver la puerta, ya que lo demás todo lo han derribado.

Nosotros todavía recordamos aquella puerta enorme guardada por centinelas que no te dejaban acercarte si no le presentabas un documento firmado por las autoridades del Régimen. Tampoco nos hemos olvidado de aquellas rejas dobles que te separaban de tus seres queridos cuando te dejaban entrar a visitarlos, y que no podías darle un beso a tu padre por culpa de aquellas MALDITAS REJAS. Muchos chiquillos, como fue nuestro caso, solo verían a su padre allí por primera y última vez. Tampoco se me puede ir de la memoria aquel jaleo de voces, ya que tanto los presos como sus familiares tenían que gritar para mal poder entenderse. Ni de los guardias armados que te vigilaban sin cesar, paseando por aquel recinto.

Tengo muy metida en mi memoria la cárcel conocida con el nombre de la Campana, en donde me llevó mi madre a visitar a mi padre dos veces, pues cuando entrabas aquello parecía un gran corral rodeado de unas tapias muy altas. Allí veías todo aquel recinto lleno de hombres conversando en corros al sol. Diré que allí no había rejas. Serían entre las diez y las doce del mediodía cuando visitamos esta cárcel y me acuerdo de que estuvimos algún tiempo, no puedo decir cuando, pero cuando visitamos de nuevo a mi padre ya fue en la cárcel Modelo. Allí sí que fui muy poco y además mi padre ya no era como antes. Yo lo vi muy raro, y él mismo nos dejó y se marchó para adentro. Estos son los últimos recuerdos que tengo de mi padre y que dicho sea de paso no son muy buenos. Esta vez que me llevó mi madre a la cárcel fue la última. Algunos días después también fue a visitarlo mi tío Paco, su hermano, y ya no lo pudo ver, pues según le oí luego contar a mi madre, a él le dijeron que estaba metido en Capilla, y ya no dejaron que lo viera a su hermano. Estos recuerdos no se olvidan y menos a un niño de baja edad.

¡Así se portaron los que ganaron el *Glorioso Movimiento por la Gracia de Dios*! A los presos que estaban destinados a ser fusilados al día siguiente, la noche antes los metían en Capilla para al alba confesarlos, *de todos sus pecados* y, claro está, ya no los podía ver ningún familiar. De la cárcel modelo de Granada salían los condenados a muerte montados en camiones y escoltados por el pelotón de ejecución, derechitos

a las tapias del cementerio de la ciudad de la Alhambra, y desde allí veían por última vez esa joya de tanto valor que es la Alhambra de Granada, una ciudad tan bella como traidora.

Las últimas veces que vimos a mi padre

La última vez que mi madre y yo vimos a mi padre fue en la cárcel Modelo de Granada. A mis hermanos por ser más chicos, mi madre no los quería llevar. Si los llevaba cuando estuvo preso en el pueblo, por poco tiempo por cierto, pero a la cárcel de Granada solo me llevó a mí dos veces. Una fue cuando estuvo en la Campana, la otra en la cárcel Modelo y pare usted de contar. En la primera encontramos a mi padre sonriente, contento en medio de muchos presos, pues aquello parecía un corral muy grande y como era por la mañana y hacia bueno todos estaban fuera, en pie, hablando con sus familias. Me acuerdo de aquel corral. Como yo me lo imaginaba estaba llenito de hombres, todos presos como mi padre. Allí estaba también Pepito Labi, el marido de Paquita la de la Trucha y Luciano, el marido de Asunción Olivares, todos ellos residentes en Santa Fe, Granada. Gracias a estas dos señoras, Paquita y Asunción, que se ocuparon de darle algo de comida y lo que buenamente podían, mi padre lo pasó menos mal, pues a mi madre desde Alhama no le era muy fácil desplazarse a una distancia de diez leguas, unos cincuenta y cuatro kilómetros, que separan Alhama de la capital. Estas cosas las he oído de estas dos señoras muchos años después, en algunas escapadas que hemos hecho ya viviendo en Francia, por lo cual tanto Paquita la de la Trucha como Asunción de Santa Fe estaban algo ancianas. Paquita me dijo que a mi padre le pusieron nada menos que siete penas de muerte. Si mi madre llegó a saber esto nunca nos lo dijo y se lo llevó a la tumba con ella, pues, lo repito, lo hemos llegado a saber por terceras personas allegadas nuestras. Mi madre se preguntaría: “Con que yo lo sepa hay bastante, ¿para qué hacerles sufrir a los chiquillos?”

La segunda vez que vi a mi padre y también la última, fue en la cárcel Modelo de Granada. Aquí mi padre había cambiado como de la noche al día y el panorama no era el mismo. Entre los presos y los familiares que venían a visitarlos había dos gruesas rejas que separaban a los unos de los otros y cuando se encontraban frente a frente para comunicar, era tanto el jaleo que se formaba que nadie entendía nada y había que dar muchas voces.

La situación de mi familia sin mi padre

A mi abuelo materno se le presentó un problema con nuestra llegada de la zona republicana. ¡Tres niños de poca edad y el mediano con una pierna paralítica! Por aquellos tiempos empezaron a pagarles a las personas mayores de sesenta y cinco años una paga de veintitrés duros, ciento quince pesetas. Él ya no trabajaba fuera de casa, se dedicaba a trabajar en la huerta y le ayudaba su hijo, el único varón que tenia. En cuanto a las mozuelas, una de ellas, María Jiménez, estaba sirviendo en casa de una señora rica que se llamaba Amalia y vivía en el Paseo en una casa muy grande, como todas las casas de los señoritos, para ella sola. La señora Amalia estaba sola y la tía María Jiménez se quedaba allí con ella. No sé si era viuda o solterona vieja. Yo iba allí algunas veces a ver a mi tía y cuando veía aquella casa tan grande para una mujer sola, me preguntaba: "¡Y nosotros que tenemos que dormir todos en una habitación! ¿Por qué tanta desigualdad?" Pero no sacaba nada en claro debido a mi corta edad.

Las otras tías se ocupaban de las faenas de la casa. En la huerta había una cochina de crianza y una cabra para el consumo de leche, algunos conejos y gallinas. Del cuidado de la cerda se ocupaba la tía Josefa, que era la más chica de las hermanas. En cuanto a mi abuelo, era muy trabajador y sabía hacer muchas cosas, tanto en las faenas del campo como en las labores artesanales. En lo tocante al esparto sabía hacer maravillas. Hacía capachas, que se utilizaban para llevar a los campesinos la merienda al campo, serones para las caballerías, esteras, cenachos, rondelillos para soplar el fuego, forraba las damajuanas, garrafas grandes para el vino, capachos para traer las uvas, etc... Debido a la situación que se le presentó decidió emplear al mayor de nosotros en algo útil, pues a los otros no podía, dado que mi hermano Paco estaba inútil con una pierna paralítica y la niña era todavía pequeña. Esto quiere decir que al mayor, que era yo, había que ponerlo sin pérdida de tiempo a trabajar, aunque sin tener en cuenta que tampoco el mayor estaba "muy católico" de salud. Pero eso nadie lo quiso reconocer, así que de momento me tocó ocuparme de la cochina de cría y después ya veríamos.

Estuve un tiempo ocupándome de la guarra, unos meses más o menos y mientras tanto ya se me habían quitado las pupas de las pantorrillas. Un día, estando yo en el huerto, vi venir por el camino de los molinos, dirección a la Peña, a un hombre algo entrado en años, no muy alto y que llevaba un bastón en la mano. Aquel hombre era Pepico Casasola, que venía a por mí para llevarme a su cortijo, con el objetivo de que me ocupara nada menos que de unos ochenta cochinos y eso sin haber contado conmigo para nada. ¡Ellos se lo amasaron a su manera y "santas pascuas"!

En cuanto a mi madre, claro que ella estaba al corriente pero, ¿Qué tenía que decir si ya estábamos huérfanos? A mi padre lo acababan de fusilar en las tapias del cementerio de Granada, junto con muchos más. Así que al día siguiente, con mis 11 años que acababa de cumplir, me dieron una manta de mala muerte, pues otra no había, y *caminito y manta* dirección al cortijo Potrilla.

Cijuela

Tuve la suerte de conocer el pueblecito de Cijuela debido a que mi tía Lourdes se había criado allí, y como a mi padre lo metieron los fascistas en la cárcel de Granada, mi madre alguna vez que iba a verlo se quedaba en casa de su madre y demás familia que tenía mi tía en dicho pueblo. Esa es la razón por la cual me llevó allí mi madre y también porque como yo era el mayor de mis hermanos, siempre que podía yo la acompañaba, ya que mis dos hermanos eran más pequeños. También me acuerdo de las procesiones que hacían allí los curas, sobre todo por las tardes, entre dos luces y a *bombo y platillo*. Aquellos curas atraían a la juventud y a otros menos jóvenes cantándoles sus letanías. Éstos últimos que no eran tan jóvenes iban por miedo, teniendo en cuenta que la maldita guerra que ellos mismos provocaron se acababa de terminar, pues estábamos en el año 1939, en plena victoria, para ellos claro está. Como se suele decir, *el miedo guarda la viña*. En aquella época los medios de transporte no eran muy buenos que digamos. Económicamente aun nos iba peor, pues como al poco dinero que habíamos traído de la zona republicana, los *fachas* le quitaron el valor. Yo me acuerdo de que algunas veces nos habían llevado unos camiones que traían madera de Alhama a Granada, y que uno de los chóferes era amigo de mi padre, un tal Clarín, y como digo algunas veces nos llevó en el camión sin pagar. También me acuerdo de que una hermana mayor de mi tía Lourdes, que se llamaba Ascensión[1] y que, mencioné antes, también tenía a su marido en la cárcel, cuando le llevaba la comida a su marido también a mi padre le llevaba lo que esta buena mujer podía, porque la cosa estaba mal para todos.

Quiero dejar testimonio de lo que son las cosas. Esta familia a la cual me estoy refiriendo, cuando la sublevación de los militares en Granada, Ascensión, que era

[1] *Esta Ascensión Olivares es llamada Asunción en otra parte del relato, por lo que no podemos identificar exactamente su nombre. (NdE)*

la mayor de las hermanas, estaba casada con Luciano, que era panadero y vivían en Santa Fe. Se escaparon de los fascistas de milagro y pudieron llegar a Alhama, con dos niñas que tenían entre seis y ocho años. Como era panadero se colocó en Alhama en una panadería de la calle Fuerte que pertenecía a Porrina. Cuando Alhama fue tomada por las tropas de Queipo de Llano, el 22 de Enero de 1937, el pueblo tuvo que salir en desbandada y nos encontramos en Baza. Allí estuvimos ya como si fuéramos todos de la familia. Él se colocó allí también de panadero, que era su oficio. Precisamente estuvo en el cortijo Olivares. Este cortijo se encuentra en la carretera que va de Baza a Guadix. La forma de llegar era andando unos pocos de kilómetros por esa carretera y después se torcía a la derecha, bajando por una carretera algo estrecha. Luego ya se coge un carril con muchas piedras y después de caminar un buen rato ya se divisa el cortijo allá abajo. Si doy todos estos detalles es por la simple razón de que mis padres me llevaron varias temporadas con dicha familia, pues como tenían dos niñas más o menos como yo, pues jugábamos juntos y lo pasábamos muy bien. Como aquello era en el campo, estaba a salvo de los bombardeos, pues en Baza de forma muy frecuente teníamos que correr al refugio. Quiero señalar que dicho cortijo Olivares estaba colectivizado y allí trabajaban muchos hombres. Por la colectividad de Baza también vivía una tía mía, Carmen Espejo, con un hijo que tenía algo más pequeño que yo, Manolo. En cuanto a su marido, Cantano, él estaba en el frente de Jaén. Allí en el cortijo Olivares ocurrió un caso estando yo. En este cortijo un día en el trabajo discutieron dos hombres y uno le dio con un cuchillo al otro y lo mató en el acto. Nosotros que éramos chiquillos llegamos a verlo cuando lo trajeron del campo en donde trabajaban.

Después, cuando volvimos al pueblo de Alhama ya la guerra terminada, a Luciano el panadero de Santa Fe también lo metieron en la cárcel de Granada. Estuvo junto con mi padre, tuvo más suerte y un tiempo después lo echaron fuera, pero no disfrutó mucho de la libertad que le otorgaron, porque falleció poco después de haberse reunido con su familia. Como mencioné, también estuvo preso en la cárcel Modelo de Granada Pepito Labi, el marido de Paquita la de la Trucha. Aunque ellos eran de Alhama y hasta vecinos nuestros en la Peña, en aquellos momentos vivían en la capital, de modo que cuando Paquita le llevaba la comida a su marido, la pobre también le llevaba a mi padre lo que buenamente podía. Fue ella quien años más tarde me dijo en un viaje que hice a Alhama desde Francia, país en el cual resido, cuando ella ya era algo anciana, pues habían pasado muchos años y su marido ya había fallecido, que a mi padre le habían echado siete penas de muerte. Tengo que señalar que ni mis hermanos ni yo lo sabíamos, y probablemente si mi madre lo llegó a saber nunca nos lo dijo, ni tampoco nadie de mi familia. Fue después, cuando

ya habían pasado más de veinticuatro años desde que nos fuimos, que nosotros volvimos por primera vez al pueblo y ya Paquita estaba muy anciana, pero nos contó muchas cosas de lo que le había pasado a mi padre.

El fusilamiento de mi padre

Cuando nos llegó la noticia de que habían fusilado a nuestro padre, mi madre nos lo ocultó. Sin embargo, no pudo tener el secreto mucho tiempo, quizás unas horas, porque como era tradición en Andalucía, la gente se ponía luto, sobre todo las mujeres, que se visten de negro de la cabeza a los pies. Una mañana estaba yo cuidando unos cerdos de mi abuelo paterno, con el cual nos habíamos ido a vivir al término de la guerra en los molinos de los Pérez, cerca de la acequia alta de Alhama. Allí encontré a mi madre toda vestida de negro y hablando con una tía nuestra, las dos muy pensativas debajo de una cueva que había cerca. Estaban apartadas del resto de las otras mujeres, porque aquello era un lavadero público conocido como la acequia alta. Cuando las vi ya no me tuvieron que decir nada más, con aquel cuadro que acababa de ver ya supe que habíamos perdido para siempre a nuestro padre.

Mi madre se vistió de luto de los pies a la cabeza y nunca más la pudimos convencer nosotros, los hijos, para que se quitara el luto. Mi madre quedo viuda cuando tenía 30 años ¿Cuántas madres como ella quedaron sin sus maridos jóvenes por culpa de aquellos malos fachas? Es una pregunta que probablemente se quedará sin repuesta. ¿Por qué tantas mujeres viudas? ¿Por qué tantos chiquillos huérfanos? En Alhama, además de los que cayeron en los frentes, hubo otros muchos niños huérfanos solamente por el capricho de matar de aquellos malvados fachas, que se lo permitían todo en nombre de su dios. Muchos niños de aquellos que quedaron huérfanos como nosotros eran amigos nuestros: los Claudios de la Joya; los Orejillas, primos hermanos también de la Joya, que vivían al lado y las casas se tocaban una con la otra; los Sabucos, en la calle Alta; los Rompetechos en las calles Bajas; los Jerómos de la Trucha; los Tajaillas en la Joya; los Andrés de la huerta, también en la Joya; los Rayas de la calle Llana; los Cielos en el Tejar; los Guisaos, también en el Tejar; los Remendaos en la Joya... y muchos más cuyos nombres no recordamos. Esto sin contar los que no tenían familia, como fue el caso del Moruno, un gran amigo de mi padre que yo conocí en Baza y que tuve la ocasión de ver muchas veces, ya que visitaba nuestra casa. Esto fue lo que nos prepararon con su *Glorioso Movimiento*.

También nos habían preparado los mismos *ganadores* otra sorpresa y fue que al volver de la zona republicana, al final de la guerra, el dinero que traíamos ya no tenía ningún valor y no podíamos comprar nada con él. Yo recuerdo que mi madre tenía una cartera repleta de billetes de todos los tamaños, pues había de veinticinco, de cincuenta, de cien, de quinientas, de mil, de cinco mil y creo que también de diez mil pesetas. Como no valían, pues mi madre la guardaba por si alguna vez pudieran tener valor, pero nos quedamos con las ganas. Dicha cartera que, dicho sea de paso, pertenecía a mi padre, estaba como digo bien repleta de dinero, de billetes de la República, papel del Estado español, legalizado y reconocido por todas las naciones. Mi madre lo traía cuando volvimos de la zona leal al pueblo y probablemente se la confió mi padre por lo que pudiera pasar. Esa es la razón por la cual estaba en casa y mi madre la guardaba como paño en arca ya que mi padre se la dio cuando fue detenido y encarcelado en Baza por aquel elemento conocido por Jerónimo Castillo, que se desplazó a Baza nada más terminada la contienda solamente para meter en la cárcel a todos los refugiados que había del pueblo de Alhama, entre ellos a mi padre.

Pues bien, aquella cartera un día nos la robaron con el mismo dinero que tenía cuando llegamos de Baza. Claro, como ya no tenía valor pues nunca nos pudimos servir de él. ¡Ay, con la faltita que nos hacia! No solo para comer sino también para vestir. Yo me acuerdo que cuando venía del cortijo por las noches a vestirme de limpio cada diez días, mi madre me hacia desnudarme, me metía en la cama y ella se ponía a lavar la misma ropa que yo me había quitado. Así que primero la lavaba, después la ponía a secar a la lumbre, luego la tenia que zurzir y después planchar. O sea que esa noche mi madre se la pasaba en vela para que su hijo pudiera al día siguiente ir de nuevo al cortijo *como Dios manda*.

Todo eso y muchas cosas más es lo que le debemos a aquellos falangistas empedernidos que luego nos venían con sus letanías de que *Cristo perdonó a los que lo crucificaron*. ¿Perdonar? ¡Eso ni hablar! ¡No lo olvidaremos nunca y mucho menos perdonarlos a aquellos perros! ¡Como nos trataban señalándonos con el dedo, diciéndonos *hijos de rojillos*!

Las tapias del Cementerio de Granada

Cargados en camioneta
Suben 15 condenados
conducidos por las Flechas,
que serán ejecutados.

El día 26 de Septiembre, 1940,
ocurrió esa madrugada.
Hay seis casados entre el grupo,
y dos solteros, ¡del resto nada!

Solo se conoce el nombre
y fecha de aquella mañana,
de los pueblos que eran nativos,
algunos ¡de edad temprana!

Juan Castillo Ramos, 27 años
hijo de Alhama Granada,
soltero y una novia que tenía,
que era mi tía María.

Juan Castillo Ruiz,
hijo de Alhama también.
En cuanto a su estado civil
no lo podemos saber.

Francisco Guijarro López,
nativo de Guadix,
40 años, carpintero,
ni casado ni soltero.

Lucas Gutiérrez López,
el tercer fusilado
que es de Alhama también.
Es mi Padre y yo nunca podré
olvidarlo, ni tampoco
a los criminales olvidarlos.
Las heridas no se han cerrado.

Hermenegildo, de Piñar,
33 años y casado, su esposa e hijos
pienso que también ¡lloraron!
cuando las noticias les llegaron.

López Carrión, Sandalio.
Nativo de Cullar Baza,
con 27 años y barbero.
Su madre también llorará.

José Madrid Martínez, de Diezma,
Con sus 55 años, del estado civil ¡¡Nada!!
Sus hermanos y sus padres,
o sobrinos, también lloraran.

Diego Marcos Rocillo, de Purullena,
38 años y su oficio era el campo.
Su estado civil no se conocía,
pero a su madre le costaria muchos llantos.

Antonio Moreno Fernández,
hijo del propio Guadix,
otro del campo con 29 años
y sin estado civil.

José Morales Aranda,
nativo de Periana, Málaga.
35 años, casado y albañil
viuda e hijos quedaron allí.

Francisco Triguero Motos,
de Huescar, con 39 años.
Otro que era albañil,
Madre, novia o hermanos
sabrían su estado civil.

Federico Ponsel Coronado,
de Huéscar, con 25 años y casado
Madre y esposa, llorarían
e hijos si los tenía.

Antonio Rodríguez herrera, Zorra Negra.
Nativo del Gor, 44 años y ¿casado?
otro del que también olvidaron
escribir su estado civil.

Cecilio Ruiz Santos, de Castril,
29 años y del campo.
Fusilado en Granada
y en cuanto a su estado civil
tampoco pone nada.

José Trollano Fuentes Máximo,
de Caniles,- Guadahortuna, que estaba casado
44 años tenía al ser fusilado,
Madre, esposa e hijos si los tenia,
también lo llorarían.

Después ya de tantos años
que vinimos reclamando,
el derecho a saber
en donde los enterraron
a nuestro seres queridos
Tantos años ya pasados,
y con tanto que ha llovido
quieren seguir ocultando.

Hoy ya no podemos más
ni queremos esperar,
pa'que no quede en olvido,
aquel crimen COLECTIVO.

Y aquí en letras de oro
para que sepa la historia,
lo que quieren ocultar
aquellos fachas de antaño
y que siguen ahí hogaño,
sin que nadie les diga ná,
pues a aquellos criminales
nadie los condenara.

Nuestro muertos siguen vivos,
como lo digo lo siento
y como lo siento lo digo
y los que los mataron
ya están ¡pero bien muertos[2]!

[2]*Datos sacados del libro Jaque a la República, de Rafael Gil Bracero y María Isabel Brenes.*

Escrito por un huérfano al que le fusilaron a su padre cuando tenía nueve años en las tapias del cementerio de Granada y que tampoco pudo frecuentar las escuelas franquistas, como muchos de los hijos de republicanos en aquellos años de las represalias falangistas. De todas formas muy poco perdimos, en cuanto a las escuelas se refiere, pues todas estaban dirigidas por los curas, porque a los verdaderos maestros los habían fusilados por *rojos*, según ellos, y los otros desterrados o presos. Esa era la divisa.

Juan Gutiérrez Arenas, desde un rincón francés. Estos escritos han salido de mi trigal.



Tapias del cementerio de Granada con impactos de bala. (E.T.V)

Aclarando las fechas del fusilamiento de mi padre

En los veintinueve expedientes que nos ha mandado nuestro amigo Juan Olivares de Terrasa, Barcelona, hay uno en el que un tal Juan Gómez Parejo hace una declaración, en fecha del 21 de julio de 1941 "de que los presos los cuales montados en el camión fueron colocados frente a la Casa Ayuntamiento y el Presidente de la Casa del Pueblo, Lucas Gutiérrez Jiménez, hizo las manifestaciones pues no permitía que el Partido Socialista se manchara las manos de sangre, palabras que la gente quería disparar contra el que las hablaba."

Hay documentos firmados por el alcalde Eduardo Morales Palazón, en donde hay dos listas con más de 26 personas que los señalan como culpables y que son los mismos nombres en dichas dos listas. El documento está firmado por el fascista y alcalde de Alhama, Eduardo Morales Palazón, el 10 de Septiembre de 1941, cuando mi padre y muchos más ya estaban *mascando tierra* desde hacía más de un año.

Mi padre se llama Lucas Gutiérrez López, y fue fusilado el 26 de septiembre de 1940. Ese mismo día salieron en el mismo camión quince personas más camino del cementerio. En cuanto a Lucas Gutiérrez Jiménez, del cual Juan Gómez Parejo declara en un documento que no quería que el Partido Socialista se manchara las manos de sangre, es la misma persona. ¿Por qué le cambian el último apellido?[3] Aquellos criminales falangistas, si algunos de ellos estaban con vida era por mi padre y por otros que eran personas de orden, entre ellos Juan el Moruno, muy bien conocido en nuestra casa, pues mi padre y él eran íntimos amigos, por lo cual los metieron a los dos ya en la cárcel de Baza y fue asesinado algún tiempo después inyectándole una dosis para morir en la misma prisión. Nosotros habíamos oído a Juan Pérez el Loco, Mariano Pérez Quijámuerta, el maestro molinero, que era familia de ellos y alguno más como Juan Perillas, en conjunto todos de la misma *cuadra*, en la puerta del primer molino, creo que el de San Francisco. Estaban allí haciendo de parásitos y paseantes, pues tenían sus coloquios comentando las noticias del día. Como nuestro camino era ese para acceder al pueblo, habíamos oído muchos casos y entre ellos se lamentaban de que al Moruno le habían hecho una injusticia, porque era según ellos una persona de orden.

[3]*Ver anexo II de la segunda parte.*

Sí, en el pueblo de Alhama los fachas cometieron muchas injusticias contra el pueblo trabajador. Pasaron cosas, pero no fue el pueblo de Alhama, pues muchas de las cosas que pasaron de represión por parte de los republicanos era la gente que llegaba de fuera, y sobre todo, fue debido al bombardeo que unos aeroplanos que despegaron de Armilla vinieron a tirar las bombas al puente de los Baños, causando varios muertos y bastantes heridos, los cuales se llevaron a Granada y esos ya no volvieron.

El pueblo de Alhama evitó que les pasara nada a varios hombres. A don Juan Castillo, sacerdote hijo de Alhama y dueño de la huerta Cañón, lo pusieron a salvo para que no le pasara nada. También había dos Fernandos: uno era conocido por Fernando el de la Posada, en el San Diego, y el otro Fernando el del Registro. Éste último vivía en la entrada de la calle Salmerones. Después de estar en el camión para ser fusilados, los miembros del Consejo Campesino les hicieron bajar y como por azar mi padre fue uno de los que insistieron para que no los fusilaran... ¡Después, cuando a ellos les tocó ganar, *si te he visto no me acuerdo*! Si, fueron a visitarlo a mi padre a la cárcel ya en Granada y querían que con veinte duros se podían desquitar. A los mismos que mi padre les volvió a la vida, después se paseaban por el pueblo muy campantes, pero no con su conciencia muy tranquila. Después de todo lo que nos tocó vivir con todos estos canallas y asesinos, lo hemos pensado muchas veces y lo aún seguimos pensando que el pueblo de Alhama fue muy blando, demasiado blando.

Los mártires republicanos de Alhama

Cuando volvimos vencidos
al terminar la contienda,
Los Rivas, y los Benitos
empezaron a dar leña.

Como unos perros rabiosos,
se enfrascaban con sus víctimas,
el guardia civil faccioso,
y el Benito comunista.

Comunista de ocasión
en tiempo republicano,
se transformó en falangista
al llegar Queipo de Llano.

Fue en la ciudad de Alhama
de vuelta a nuestros hogares,
que a los vencidos mataban
aquellos fachas criminales.
Mi padre afusilado
un día de madrugada,
una mañana temprano
en el cementerio de Granada.

Cuando mi madre se enteró
ella no nos dijo nada.
Fue el valor que le faltó
y de momento se callaba.

Pero no por muchos días
porque una triste mañana,
A mi madre yo vería
Muy seria y toda enlutada.
Ya no lo pude ocultar
yo a ella me cogería.
Preguntando por papá,
¡Llorando yo le pedía!

Eran unos asesinos
que al cementerio mandaban.
Otros eran los pasivos,
como putas se callaban.

Cometiendo el mismo daño
fue un delito de todos,
Que allí se pasó antaño.
Que recordamos hogaño.

¡Todos en el daño iguales!
Todos vivían del sudor
del pobre trabajador,
amontonando caudales.

Sin ninguna compasión
de ver chiquillos sin padre,
hambrientos y con mucha hambre,

Eso fue lo que pasó,
en aquella España nueva
La España del Cara al sol,
Para los unos la buena.
Para los otros, perdone por Dios.

Nos decían que allá arriba
nos premiaría el Señor,
los curas en sus letanías,
cuando daban su sermón.

Que Dios nos premiaría
en otro mundo mejor
Según ellos existía
allá arriba, ¿Qué sé yo?

Pues nosotros los chiquillos,
si de noche no cenabas
a otro día por la mañana,
con los horneros soñabas.

Juan Gutiérrez

Capítulo 4
El regreso de los vencidos

Nuestro recibimiento de vuelta de la zona republicana por los ganadores de la guerra civil española, los franquistas, fue así:

¿Qué nos tenían preprarado
los fachas del Movimiento
aquellos que habían ganado
con la ayuda de fuera y dentro?

Cuando volvimos al pueblo
nosotros los refugiados,
mucha hambre y sufrimientos,
muchas penas y mal mirados.

De aquella paz cacareada
del famoso Movimiento
ya no había quedado nada,
se lo había llevado el viento.

Aquellos fachas de Alhama
se jactaron con el pueblo,
a unos los encarcelaban
y otros al cementerio

Entre gritos y palizas
si no alzabas la mano,
los malditos falangistas
no tenían nada de humanos.

Nos estaban esperando
a los que un día corrimos,
y palos nos fueron dando
al volver y ser vencidos.

Hoy ya son setenta años
de los crímenes cometidos.
Aún estamos esperando
los que entonces éramos niños.

Ahora mayores de edad
y siempre espera que espera.
¿Quién nos dirá la verdad?
¿En dónde a nuestros padres metieran?

Los domingos organizaban
con tambores y trompetas,
por las calles desfilaban
los Requetés y los Flechas.

Aquellas camisas azules
junto a los ensotanaos,
con sus letanías y embustes
nos tenían acojonaos.

Era aquella España Nueva
que nos había preparao.
Y aquella nueva bandera
que aún no la han cambiao.

¿Qué podemos esperar
de los que hoy nos gobiernan,
pues ellos estuvieron ya,
los Gonzáles y los Guerras?

Juan Gutiérrez Arenas

De vuelta de la zona republicana nos instalamos en la Peña, huertecita en la cual vivían nuestros abuelos maternos. Tuvimos buena acogida después de estar ausentes veintisiete meses y, sobre todo, sin saber nada de la familia debido a nuestra situación no muy *de color de rosa* que digamos. Nos tuvimos que quedar con los abuelos en espera de que llegaran otros aires. En la Peña no había mucho espacio para tanta gente, pues ellos ya eran tres mozuelas, un rapagón y el matrimonio, ya algo ancianos, en total seis personas. La casa sólo tenía dos habitaciones arriba y la cocina abajo, la cuadra para la burra y pare usted de contar. De momento nos recogimos allí como pudimos, pero con el tiempo tuvimos que buscar otra solución.

Al llegar de la *zona roja*, ya en nuestro pueblo, Alhama, vivimos en otro sitio que no conocíamos y en donde tan solo habíamos estado alguna vez de visita para ver a los abuelos y allí nos tuvimos que adaptar a otras costumbres. Lo primero que tuvimos que hacer fue acompañar a la tía Josefa a la Cunilla, sitio por encima de la huerta donde hay unos olivares, para guardar a una cerda de cría que tenían

los abuelos, con el objeto de que aprendiéramos nosotros, mi hermano Paco y yo, y estuviéramos acostumbrados a llevarla de careo nosotros mismos. Esto quiere decir que ya los abuelos nos empezaron a enseñar el camino para que de una forma u otra nos ganáramos nuestro sustento y no ser así una carga para la casa. Claro que según los abuelos no éramos tan chicos que se diga: mi hermano Paco tenía poco más de seis años y yo pronto cumpliría los nueve. Mi hermano Paco tenía desde chico una parálisis en una pierna que le molestaba para andar y nosotros no estábamos acostumbrados desde Baza a hacer nada, tan solo jugar e ir a la escuela, aunque poco por las circunstancias de la guerra. Al tener ahora que ocuparnos de los *cochinos* no nos fue muy fácil que digamos, pero *a la fuerza ahorcan*, y como ya hemos mencionado, mi padre quedó preso en Baza y ya solo lo pudimos ver unas cuantas veces, muy pocas. A partir de entonces ya éramos más bien un estorbo, incluso para nuestra misma familia y solo teníamos el calor de nuestra madre, que para nosotros fue siempre una santa. Me acuerdo de una especie de copla que nos decía ella y que empezaba así:

Ahí va ese mozo,
con ese papel.
Ni aquí hace falta,
ni allí es menester.

Nuestra madre se sacrificó todo lo que pudo por nosotros, sus hijos, y esto quiere decir que aquellos *malos beatos* nos quitaron a nuestro padre a la edad en que más lo necesitábamos. Mi madre en lo que pudo tuvo que hacer, y lo hizo, el papel de los dos, es decir que ya solo vivió para sus hijos.

La sarna

Por mi parte yo había cogido una pulmonía y también la sarna y tanto una como la otra me hacían sufrir mucho. En las piernas por encima de las rodillas, me salió toda una costra de pupas, que cuando me rascaba, y esto me ocurría más que nada por las noches, se me ponía en carne viva y veía las estrellas. Como me rascaba porque me picaba mucho, lloraba y despertaba a todo el mundo. Mi madre me consolaba para que callara y sobre todo para que no se despertaran los demás. Como estábamos con tan pocos arreglos, dormíamos los cuatro en la misma cama: mi madre y la niña en la cabecera y mi hermano y yo por los pies. Pero era tanta la desesperación que me daba la sarna que hasta llegué a decirle a *mama* que me atara las manos por la noche y así no podría rascarme. ¡Todo era en vano! Yo, de

una manera ú otra, encontraba el medio para rascarme. ¿Qué remedio había para curar la sarna? Una zafa de agua algo templada, si era invierno, o fría en verano, y un estropajo con jabón y a dar suches. Todos los días mi madre me preparaba el agua, la echaba en la zafa, yo me metía en ella derecho, me remangaba el pantalón corto y se ponía allí a dar suches, con aquel estropajo de una soga de esparto vieja y deshecha. En verano me bañaba en el río, en unos remansos debajo del huerto de la Peña, pero era importante que al mismo tiempo la gente no me vieran, pues a mí me daba mucha vergüenza porque si me veían otros niños se reían. Esto quiere decir que si por casualidad venia alguien, yo me escondía lo que podía en el agua. Como era chico no quería ir solo al río, me daba susto. Me acompañaba mi tía Josefa, que era la más chica de las hijas de mi abuelo. Aquello me duraría más o menos un año.

El asma

Yo tenía otra enfermedad más grave, que es el asma y que me ha hecho sufrir toda la vida. Hoy, cuando escribimos nuestros recuerdos en agosto de 2005, aunque la tengo corregida debido al progreso de la medicina, la sigo teniendo encima. El asma la cogí el año de *La Corría*, pasando por el barranco de las Piletas, en la Sierra Tejeda. Fue de una pulmonía y como estuvimos dando tumbos de un lado para otro por motivos de la guerra, pues no se me curó bien y de ahí que me quedaran las secuelas. Aquel 22 de enero de 1937, cuando pasamos por el barranco hacía un frío terrible, nevaba y llevábamos pocos abrigos. Después cuando me resfriaba tenía unos pitos en el pecho y de ahí las crisis de asma, que se repetían con frecuencia, sobre todo en invierno.

El fuego

Un día me acuerdo que estábamos en verano y era por la tarde, hacia las tres más o menos. De buenas a primeras nuestra cueva empezó a arder, debido a que allí mi abuelo metía la paja para la burra, y se lió un fuego de *padre señor y muy señor mío*. Aunque empezamos a traer agua de la acequia con cubos, no se pudo hacer mucha cosa y el fuego se apagó cuando ya no había nada para arder. Con la paja, enseguida se corrió el fuego al poco tejado que había y las vigas y las maderas todas ardieron. Nos quedamos en la *Posada de la Estrella*, donde lo mismo nos entraba el sol que

la lluvia. Donde se pegó fuego fue en la ermita donde vivíamos, que era mitad cueva y está a unos ochenta metros de distancia de la acequia que alimentaba a los molinos de harina. Fue desde allí de dónde íbamos cogiendo el agua para apagar el fuego que se prendió en la ermita. El lavadero de la acequia alta se encuentra a unos doscientos metros más o menos, y allí cotidianamente había entre veinte y treinta mujeres lavando. Muchas de ellas lo hacían como oficio y otras venían a lavarse su propia ropa, lo que quiere decir que todas eran trabajadoras. Yo no sé como cundió lo del fuego, pero enseguida se presentaron allí no sé cuantas personas, la mayoría mujeres. En estos casos se ve lo que es la solidaridad de un pueblo, pues todos los que se encontraban por allí vinieron a socorrernos y si no se pudo apagar de pronto fue por los pocos apaños.



Aquí nos subimos a vivir de la Peña ya que estábamos muy estrechos en casa de mi abuelo. No sufrimos mucho cuando ardió, pues pudimos salvar el catre y no teníamos muchas más cosas. Nos quedamos en la “Posada de la Estrella”, porque a partir de ahí estuvimos un buen tiempo sin techo. El marido de una tía mía le puso el techo más tarde. (E.T.V)

Mi abuelo materno

Mi abuelo, Juanico Arenas, según contaba mi madre, por los años veinte había sido el tesorero del Partido Socialista de Alhama y se encargaba de repartir la ayuda de la organización para la gente que estaba en problemas. Cuando llegaba el primero de mayo salían todos los obreros de varios oficios con la bandera conmemorando la muerte de los obreros de Chicago que lucharon por la jornada de ocho horas. En su época hicieron huelgas porque querían mejorar sus salarios y ganar dos pesetas, cuando entonces se cobraban seis reales, peseta y media. En la casa tenía un arcón cerrado con un candado lleno de libros interesantes y una vez mi hermano consiguió sacar algunos papeles que eran documentos de la UGT firmados por mi padre.

Mi abuelo era muy habilidoso y sabía hacer muchas cosas con esparto, también sabía podar los arboles y en la época de la siega se distinguió en su juventud por ser miembro de la mejor cuadrilla de segadores de Alhama, a los que llamaban *los del cinto dorao*.

Aprendimos de pequeños muchos refranes del abuelo materno. Unas canciones que se oían de boca en boca eran las siguientes:

De las manos del obrero
se mantienen los burgueses
el ejército y el clero
los escribanos y jueces,
y también el pregonero.

Cuando salgo de mi casa
cuatro puertas tenga abiertas
el hospital y la cárcel
el camposanto y la iglesia.

También era muy amante de los refranes y los mencionaba conforme le venían a tiempo, como cuando decía: *En la casa de este hombre, el que no trabaja no come*, así con todas las letras, o aquel de: *Los niños ver, oir y callar*". Todos iban dirigidos a nosotros, los chiquillos.

Es verdad que nuestra llegada a la Peña al regreso de la zona republicana, no le cayó nada bien por el problema económico. Al principio mal que bien lo iba tolerando, pero en el momento y hora en que nos llegó la triste noticia de que ya estábamos huérfanos de padre, como ya sabía que no había esperanzas de que volviera, aquello se volvió un infierno, más que nada para mi madre y, cómo no, también para nosotros. Por eso en cuanto tuvo la ocasión al mayor, que acababa de cumplir once

años lo mandó a un cortijo sin saber si yo podría hacer aquel trabajo, y también sin darme a mí ninguna explicación. Desde luego cuando yo llegué a aquel cortijo y me presentaron aquella piara de cochinos que estaban muy próximos a los cien, no me las tenía todas conmigo, pero sabiendo el panorama que me había dejado en casa del abuelo, no me quedaba más remedio que *aguantar mecha*. ¿Qué hacer? ¡Otro camino no tenía! Si no me quedaba allí ya se apañaría el abuelo para encontrarme otro cortijo, pues los caciques aquellos eso era lo que estaban esperando, que llegaran los vencidos republicanos para emplearnos otra vez como esclavos.

Pues sí, a nosotros de niños nos tocaron todas esas cosas y muchas más de las que estamos mencionando. A medida que fue pasando el tiempo nos fuimos adaptando a las costumbres de aquel cortijo y si lo abandonamos fue por consejos de alguien que era pariente de nuestra madre. En el fondo no tendría que haberlo hecho, porque ya llevaba allí nada menos que tres años, los dueños se habían acostumbrado conmigo y no se portaron demasiado mal. Algunas de las amas hasta lloraban para que no me fuera, pero ya estaba decidido y me fui. Como se suele decir, si bien es cierto que *cambié de patrón, pero no de ladrón*.

Recordando nuestra infancia del año 1941

Puedo comenzar contándola como si fuera un cuento... ¿Que puede pensar un chiquillo hoy, en 2010, si en su casa le anunciara su misma familia que a partir de ahora él es el padre de familia? Esto fue lo que le ocurrió a un muchacho en un pueblo de Andalucía en el año 1941. Eso no se lo decían una vez, sino varias veces de tanto en tanto en casa de los abuelos en donde residía y también en casa de los otros abuelos, a donde los visitaba de vez en cuando. Esto hizo que a fuerza de oírlo de unos y otros el niño se lo creyera, o al menos se hacia la idea de que tenía que ser así. Pero al mismo tiempo, no podía comprender en su interior eso de ser padre de familia, ¡si a él con esa edad lo que más le gustaba era jugar con otros niños como él y eso de que le dijeran en su casa que era padre de familia lo tenía sin cuidado!

En realidad había otros muchos chiquillos con los mismos problemas por la miseria, pero en el caso de este muchacho, que lo podemos llamar Currito, por ejemplo, o Carmelito o no importa el nombre, la situación de su familia era muy complicada: tenía un hermano menor que era inútil de una pierna, amputada ya con ocho años debido a la guerra civil de 1936-39, tenía otra hermana más chica y el ya acarreaba de dicha guerra una fuerte bronquitis desde pequeño que le hacía sufrir

mucho, sobre todo cuando le daban fuertes crisis de asma. O sea que a esta familia le había caído una *cruz* debido a la guerra y a Currito, lo llamaremos así, es el que le tocó la peor parte, que era el que con sus once años apenas cumplidos todos los miembros de su familia, tanto del lado materno como del paterno, lo consideraran ya como padre de familia, lo cual él aún no lo comprendía por muchas veces que se lo explicaran.

"¡Pero bueno! ¿Qué hacer?"- se preguntaba Currito en su interior- "si todo el mundo de mi familia lo dice tendrá que ser así" y recordaba algunas anécdotas en las que él había oído de mujeres muy beatas decir "pues si lo ha dicho el señor cura será verdad", y Currito pensaba algo así ¡sí se lo decían su familia, pues mejor que mejor! De todas formas aquella *cruz* era a ellos que les había caído y no tenían más remedio que soportar aquella carga lo mejor que pudieran.

Un día que Currito estaba en la huerta haciendo alguna faenas de las que su abuelo le había indicado para que aprendiera el oficio de hortelano y empezara a ser útil y ganarse su sustento, divisó por el camino procedente del pueblo a un hombre ya metido en años y algo bajito de estatura, que caminaba con la ayuda de un callao en dirección a la huerta de su abuelo. Aunque para él aquella persona era desconocida, no le llamó mucho la atención pues ¡tantas personas pasaban por allí de paso camino arriba! Pero no aquel hombre, que entró en la casa de dicha huertecita y estuvo conversando con mi abuelo bastante rato. Yo por mi parte seguía con mi faena y ellos paseando por los bancales. Yo observaba que aquel hombre mientras hablaba con mi abuelo de vez en cuando observaba lo que yo hacía, como curioseando, pero ya está. Aunque a mí no me dijeron nada, ellos estaban preparándome un trabajo en un cortijo para guardar nada más y ni nada menos que de setenta a ochenta cerdos.

No pasaron más de dos días cuando mi abuelo, Juanico Arenas, una mañana entre las ocho y las nueve más o menos, sin darme ninguna explicación, me cogió de la mano y me acompaño al Castillo, nombre del barrio en donde vivía aquel señor, que dicho sea de paso sería mi amo durante tres años. Este hombre era el mismo que unos días antes había visitado a mi abuelo. Ya me habían preparado un capote de los que llevaban los pastores en aquellos tiempos, también una cuchara, esto era imprescindible. Cuando llegamos a su casa, él ya tenía preparado con los aparejos y todos los arreos, a un mulillo *romo* para marcharse a su cortijo como lo hacía cada día. A mí me montó detrás y él también montado delante, cogido con el cabrestro para guiarlo. Desde luego estos animales no lo necesitan pues son tantas veces las que hacen el camino durante todo el año, del cortijo al pueblo y del pueblo al cortijo, que se lo saben ya de memoria.

El Cortijo Potrilla

Por la mañana temprano salimos de la casa del amo, en el Castillo, y me montó en un mulo romo dirección al cortijo, que se encuentra a unos siete u ocho kilómetros de la ciudad de Alhama. En todo el camino yo no abrí la boca. Mi primer y nuevo amo, Pepico Casasola, alguna vez me hizo alguna pregunta y yo respondía si o no y pare usted de contar. Me acuerdo que alguna vez cantaba algún fandanguillo, pues eso era corriente en la gente del campo. Era una coplilla que se me quedó en la memoria y que decía así:

Cuando veo a mi serrana
con ella me quiero ir,
lleva el cántaro en la mano
y la jarra en el cubrí.

Cuando llegamos al cortijo me dieron de comer las dueñas, que eran tres nueras, pues el amo tenía tres hijos y ya estaban casados. Pepico me acompañó a donde estaban los marranos y yo cuando vi tanto cerdo, no sé lo que me paso por la cabeza, no me las tenía todas conmigo. Estuve todo el resto del día con el muchacho que los guardaba hasta que viniera algún nuevo porquero, porque el que había anterior se había marchado. Él me fue explicando más o menos por donde los tenía que llevar y así pasamos todo el día que, dicho sea de paso, me resultó muy largo pues estábamos en el mes de mayo, a primeros más o menos. Cuando llegó el anochecer nos los llevamos al cortijo y los metimos en la sajurda. ¡Cuando yo me encontré allí por la noche, con toda aquella gente que nunca había visto, se me vino el mundo encima! Yo, que de pequeño era algo vergonzoso y nunca me había retirado de mi mama y mi papa. Ahora ya no tenía a mi padre y la madre se había quedado lejos. El trato era que me dejarían volver a casa cada diez días para cambiarme de ropa. Por la noche para dormir me prepararon el pajar, al lado de las caballerías, que era muy grande y me asustaba. Los gañanes dormían en la cocina, también muy grande, en donde en invierno se echaban unas pavas grandes. Había unas tarimas en los dos lados laterales y allí dormían los dos mozos que había. Como la pava estaba todo el día encendida, allí se estaba caliente. Encima de cada tarima echaban un jergón en donde dormía cada uno, mientras que mi cama era el pajar. De momento no me las tenía todas, pero poco a poco no tuve más remedio que acostumbrarme.

Cuando ya llevaba varios meses en dicho cortijo, una de las veces que fui a Alhama a vestirme de limpio no encontré a mi madre ni a mi hermano Paco en casa, pues se tuvieron que marchar de bulla con mi hermano al hospital de San Juan de Dios de Granada capital, porque se le empeoró la pierna que tenia paralitica. Se la

amputaron, tuvo que estar allí algunos meses y cuando volvió ya venía con una pierna menos. Mientras tanto fueron mis tías las que me arreglaban la ropa. Cuando volvió mi madre con mi hermano, éste ya andaba con una muleta. Yo seguía en el cortijo, ¿qué otra cosa podía hacer? Al menos allí comía bastante bien, no me podía quejar. En cuanto al sueldo, me pagaban tres duros al mes, que eran quince pesetas, una cerdita de la cría de marzo cada año y pare usted de contar. Como allí pasé tres años, pues es muy fácil hacer las cuentas.

La escuela del maestro Clarín

La situación que se nos presentó no era muy floreciente que digamos. A mi hermano se lo llevó mi abuela paterna al barrio de la Joya, que era en donde vivía, y lo puso en una escuela de pago. El encargado de la escuela era el maestro Clarín, que por ser republicano no tenía derecho a ejercer su carrera de maestro, como muchos otros maestros, abogados, médicos o lo que fueran. Este hombre puso en su misma casa una escuela, aunque estaba mal visto, sobre todo por los curas, porque él no enseñaba nada de rezos ni cuentos de esos. Él a los chiquillos les enseñaba cosas útiles, hasta el punto de que más que nada eran los labradores los que enviaban sus hijos a la calle de la Cruz, que era en donde Clarín había puesto su escuela. Los labradores eran los que podían pagar, porque los obreros a sus hijos el tipo de escuela que les podían dar era, en vez de una libreta, una pluma y una pizarra, un látigo o un callao, para ponerlos acomuaos en los cortijos de los caciques, como me pusieron a mí. Esa es la pura verdad pues no había otra, ¡El látigo para guardar cochinos y el callao para guardar cabras ú ovejas!.

El maestro era además amigo de nuestro padre, también de las mismas ideas, ideas liberales, solo que Clarín tuvo la suerte de escapar a que lo fusilaran, como fue el caso de mi padre y muchos otros más. Esto quiere decir que puso todo el empeño para que el niño aprendiera y además que mi hermano no tenía ni un pelo de tonto y en poco tiempo lo preparó para que entrara en los estudios superiores. Cuando ya el maestro comprendió que estaba preparado fue a buscar a mi abuela y le dijo que él ya no podía enseñarle más, que ahora tendría que mandarlo a Granada. Pero aquí tropezamos con que mi abuela no podía cubrir aquellos gastos y mi hermano se tuvo que quedar en el pueblo. No obstante mi hermano recibió de su maestro una buena instrucción, que le sirvió de mucho después, ya por tierras valencianas, donde estuvo enseñando a los niños que se encontraban aislados de los pueblos.

Mientras tanto yo seguía en el cortijo y me iba familiarizando con los dueños y las dueñas. Más con estas últimas, pues como tenían chiquillos pequeños, yo les servía de niñero por las noches. Como yo tampoco era muy grande, hasta me iba encariñando con los chiquillos. Esto provocaba que si alguna vez cometía alguna diablura con los animales, ellas, las mujeres, me evitaban alguna regañina por parte de los amos.

La enfermedad de mi madre

Una de las veces que fui a la Peña a vestirme de limpio, como tenia costumbre de hacerlo cada diez días, encontré a mi madre bastante rara. Cuando me vio, la primera cosa que me dijo fue la siguiente: "¡Ay mi niño, yo creía que no te iba a ver más!" A mí eso me causo mucha pena y me preguntaba: "¿Qué le habrá pasado a mi mama que nadie me lo quiere decir?" Efectivamente, a mi madre se le había ido la cabeza. No era para menos, con todo lo que nos estaba llegando desde un tiempo atrás, que se hubiera vuelto loca. Al día siguiente me marché al cortijo como era mi obligación, pero con mucha pena y pensando siempre lo peor: "¿Si a mi madre le ocurre algo que vamos a hacer nosotros solos ahora? ¡Con mi hermano Paco sin una pierna!" Como no estaba en casa, a mí muchas cosas me las ocultaban para que no sufriera, pero con el tiempo me he ido enterando. Una de ellas fue que a mi madre la sorprendieron sus hermanas con una soga de esparto para colgarse de un almendro en la huerta de la Peña. Aquello yo no lo supe en su día. Mi madre había cogido la costumbre de ir cada mañana al ambulatorio a ver a los médicos, y estos cuando la veían llegar le decían: "¡Márchate para tu casa que ya estas buena!" Ella se lo creía y se iba tranquila. Diré de paso que aquellos doctores eran todos fascistas hasta la médula, empedernidos, y que conocían muy bien a mi pobre madre y los motivos por los cuales se encontraba en aquel estado. Eran médicos *matasanos*, pues si a mi hermano tuvieron que cortarle su pierna fue por culpa de uno de ellos. Aquel doctor era nativo de Alhama, se llamaba don Miguel Ramos. Los otros médicos eran forasteros pues a los buenos doctores de antes de la guerra los eliminaron, estaban encarcelados o los tenían desterrados. En Santa Cruz del Comercio, pueblecito limítrofe con Alhama, había un médico desterrado. Su nombre no lo recuerdo, pero si su físico, ya que aquel hombre curó a mi madre. Como se corrió la voz de que era muy entendido en medicina iban a buscarlo gentes de todos aquellos contornos, porque además de ser un buen doctor era también muy humano. Mi madre recuperó de nuevo la salud y ya solo vivió

para sus hijos. Ella tenía una fortaleza de hierro y si su salud se le perturbó fue por las circunstancias, pues ya nunca más estuvo enferma. Más tarde nos marchamos a Valencia, siempre unidos como una piña, los cuatro, mi madre y sus tres hijos: Encarnación, Francisco y Juan.



En Francia, años sesenta, con mi compañera María, mi madre, de luto, mi hermana Encarnación, nuestras hijas y un sobrino. (Archivo personal)

Mi madre se quedó viuda con treinta años, se vistió de negro y ya nunca más la pudimos convencer nosotros los hijos para que se pusiera una ropa de color. Cuando ya no podía trabajar, como no tenia pensión nosotros nos la llevamos a Francia, país en el cual residimos ya desde hace muchos años. ¡Y bien contentos que estamos aquí, después de todo lo que pasa en estos tiempos en ese país en el cual nacimos! Nuestra madre vivió siempre a nuestro lado, rodeada de sus tres hijos y seis nietos: tres hijas nuestras y dos varones y una niña de mi hermana Encarna. En cuanto a mi hermano Paco, él no se casó pero lo tuvimos con nosotros junto con nuestra madre por muchos años.

Las escuelas del cuartel de la Benemérita

En los años de postguerra en la escuela del cuartel de la guardia civil de Alhama de Granada, las autoridades franquistas decidieron dar clases nocturnas para los jóvenes, de los dieciséis a los veinte años más o menos, pues casi ninguno habíamos pisado una escuela. Me estoy refiriendo a los hijos de los trabajadores, que en aquellos años de postguerra representábamos más del ochenta por ciento, porque los hijos de los señoritos y labradores, esos tenían todas las puertas abiertas y el pan suyo de cada día, o sea que comían a *dos carrillos*. En cambio nosotros, los trabajadores, pasábamos más hambre que los *pavos del tío Manolo*, esa era la pura verdad.

Aquella generación de la guerra y sobre todo nosotros, los vencidos, no solo tuvimos una infancia mala debido a la guerra, pues tuvimos que estar refugiados en otras zonas del lado republicano y al no estar estables en un sitio era un problema para ir a las escuelas, sino que luego a la vuelta a nuestros hogares nos tuvieron que poner en los cortijos a guardar cabras, ovejas, o cochinos, como fue mi caso con once años. Para mí ya se terminó el ir a la escuela y esto les pasó a miles.

Como digo, decidieron abrir dicha escuela para que los jóvenes por la noche, después del agotador trabajo del campo, pudiéramos asistir a ella. El maestro no era de allí y no es porque en Alhama no los hubiera, sino porque todos estaban expulsados por *rojos*. Además del maestro venían algunos hijos de señoritos que estudiaban en Granada y ellos eran los que nos enseñaban, más incluso que el maestro de escuela. Diré que estos que nos enseñaban eran más o menos de nuestra misma edad, lo que pasaba era que ellos eran hijos de *señoritos* y habían frecuentado institutos. A nosotros por ser nuestros padres trabajadores, no nos habían podido dar ningún estudio y además muchos de estos muchachos éramos huérfanos, pues los fachas habían fusilado a nuestros padres, como era mi caso. Con nosotros también venía un tal Ramón Lamoneda, que estaba de dependiente en la tienda de Miguel Palazón. Este Palazón había sido alcalde y era un facha peligroso. En cuanto a Ramón, nos enseñaba el muchacho lo que estaba a su alcance de buena fe pero ya está. También venia un escribiente del Ayuntamiento conocido con el apodo de el Jatareño debido a que era nativo de Jatar, pueblo cerca de Alhama. Aquel era un facha declarado y un beato empedernido que no faltaba nunca a la misa de doce cada domingo, probablemente para hacerse ver, como todos los beatos. Este individuo, que de cultura no conocía nada, siempre nos hablaba de libros malos, pero no nos decía

más, solamente nos mencionaba los libros malos y los buenos. Para él no había que leer nunca un libro que fuera malo, solo había que leer los buenos, según su parecer, y con esa letanía se pasaba el tiempo.

En cuanto al maestro de escuela, siempre llegaba tarde, ¡y menos mal!, porque en cuanto llegaba este beato, no lo podemos denominar de otra manera, ya empezaba con sus letanías. Nos decía de recoger las pizarras, libretas y demás y empezaba con sus historias: que si Jesucristo subió al cielo, que si después bajo para salvarnos... y así hasta que le parecía. A algunos hasta nos entraba sueño de tanto rato como nos insistía con todo su largo discurso.

En aquellos años de nuestra adolescencia no había ni una biblioteca en el pueblo, pero tabernas no faltaban y en abundancia, al igual que los juegos de cartas. Había mucho vicio, tanto de una cosa como de otra y la escuela que teníamos era esa: o emborracharte cuando trabajabas y cobrabas dinero, o el juego, pues no se cual de los dos es peor. En el primero te bebías dos chatos de vino del terreno cuando lo había, o del vino de Valdepeñas que también calentaba, y aquí te se quitaban todas las penas, claro ¡mientras estabas bajo los efectos del alcohol! Después venían los males, pues estabas algunos días con dolores de cabeza y demás. En cuanto al juego de cartas, aquello era peor pues si te quedabas *pelao*, te tenías que marchar no con muy buenos modales.

Para los jóvenes que no nos hacía mucha gracia eso de los juegos o las bebidas no quedaban muchas alternativas que digamos. Alguna vez que otra organizaban algún baile en casas particulares, y claro, como se hacía entre amigos pues no siempre podías entrar. Esas eran las diversiones más corrientes de entonces: un grupo de amigos contrataban a un par de guitarristas y uno atacaba la bandurria, el otro la guitarra y ya estabas toda la noche bailando hasta que se hacía de día. Cuando se terminaba te ibas a tu casa, te cambiabas de ropa, cogías la capacha y a escardar se ha dicho, con lo cual pasabas un día con más sueño que la ostia.

Todo esto era en invierno, que los días son cortos y al ser las noches largas, pues tienes tiempo para las distracciones. En nuestro caso lo aprovechábamos si podíamos para instruirnos. Yo también frecuenté una temporada una escuela que puso Juanillo Lancana en su casa. Él era un escardador como cualquier otro, un trabajador del campo y tenia cultura. Se dedicaba a dar lecciones a los jóvenes y así ganarse algunas perras. Yo estuve una temporada de invierno y finalmente lo

tuve que dejar por el problema del dinero. Las lecciones las daba en su casa desde las ocho, poco más o menos, hasta más allá de las diez y pagábamos un duro por semana. Cuando estabas trabajando te ahorrabas el durillo, pero si no tenias jornal entonces la cosa se ponía tirante. En casa, aparte de mi madre que se deshacía trabajando en lo que podía, solo era yo el que podía meter un jornal en la casa y cuando fallaba, que no eran pocas las veces, todo se venía abajo.

Como ya mencioné, de chiquillos huérfanos como nosotros había muchos: estaban los Rompetechos, que eran dos hermanos. El mayor era como yo, de la misma edad, y su hermano, algo más chico, era como el mío. También estaban Claudio y Manolo, de las Tomillas. Su padre, de la familia de los Claudios de la Joya, era muy amigo del nuestro y murió en el frente de Jaén. Los hijos éramos iguales de edad. Los Tajaillas de la Joya, que eran cuatro o cinco hermanos, unos como yo y otros mayores. Geromillo de la Trucha, que también eran dos hermanos: Geromo como yo y Bernardo como mi Paco. Sabuco de la calle Alta, que era de mi edad con una hermana más chica. Este muchacho murió de tuberculosis muy joven, con 20 años.

Todos los que menciono y muchos que no me acuerdo ellos, estaban bien de salud y eran fuertes, pero nosotros no. Mi hermano Paco era inútil de una pierna, y yo enfermo de bronquitis asmática. La que estaba en buena salud era la niña pero tenía entre cuatro y cinco años y esto quiere decir que a mí me tocó ser el padre de familia cuando todavía era un niño y estaba en la edad de jugar. Como las cosas se presentaron así, pues así las aceptamos y ya está.

Las cabras



Cabras de Juan en Banat, Francia. (Archivo personal)

El cortijo de los Morales, en el cual estuve dos años más o menos, tiene un territorio bastante amplio. El terreno está algo quebrado en los alrededores del caserío, pero en cuanto subes algunos cientos de metros ya es todo llano, con algunas lomas más o menos elevadas. En el año de 1944, que fue cuando nosotros llegamos allí, a parte de algunas roturas que los carboneros habían hecho, la gran mayoría del terreno estaba poblada de encinas y de monte bajo de la misma calidad. El terreno roturado estaba sembrado de cereales. Este cortijo de los Morales, según nuestros cálculos y *a ojo de buen cubero*, se encuentra a cuatro kilómetros largos del pueblo de Jatar, situado hacia el sur y ubicado en la Sierra del mismo nombre. Las lindes del cortijo llegaban hasta la cañada Enguita, y ese era un recorrido que nosotros hacíamos de forma frecuente. Por el lado contrario había aproximadamente tres kilómetros partiendo desde la Coronilla, que es un punto desde donde se divisa la ciudad de Alhama y al mismo tiempo es el límite de las tierras del cortijo de los Morales, yendo en dirección al pantano de los Bermejales, que en los años a los cuales nos estamos refiriendo acababan de empezar las obras y tenían pocos obreros. Esto quiere decir que había bastante terreno para acarrear a las cabras, que es el oficio del cabrero. Nosotros recorríamos esos llanos mencionados diariamente con las cabras.

Las clases sociales en Alhama de Granada

El pueblo de Alhama de Granada está situado a 52 kilómetros de la capital granadina. Se encuentra al sur- oeste de la provincia, en la falda de la sierra Tejeda y limita al sur con la provincia de Málaga. En los años de la posguerra tendría unos nueve mil habitantes escasos. Dicho pueblo no era un pueblo pues, como se suele decir, eran dos pueblos: uno el de los ricos, los caciques, que eran los menos, y el otro de los pobres, la mayoría, a los que después de la guerra los llamaban los *rojos*. De los primeros había dos clases: los señoritos, conocidos también como caciques, parásitos, explotadores, holgazanes... en una palabra los más malos y brutos del lugar, que se pasaban el día en el casino, en juegos, de jaranas y molestando a las criadas. La otra clase de ricos eran los labradores. Éstos trabajaban en lo suyo y cuando tenían necesidad buscaban peones y les hacían trabajar de sol a sol por un mísero jornal.

Esto quiere decir que en los años a los que me estoy refiriendo, ellos, los caciques, se permitían tener a todas las criadas, niñeras, cocineras, lavanderas y amas de leche para criar a sus hijos. Así sus señoras no se estropeaban y seguían siendo jóvenes. Algunos habían hecho carrera, pero ninguno la ejercía. ¿Para qué, si podían vivir de sus rentas? En aquellos años, en lo que respecta a Alhama, los ricos comían a dos carrillos aquel buen pan de trigo candeal y aquellas tortas de aceite de oliva del bueno. Mientras, el poco pan que podíamos conseguir la mayoría de los alhameños era de racionamiento, que te lo daban con una cartilla y era malo, pues de todo tenía menos harina de trigo. Era de cebada, con raspas, que si se te atragantaba en la garganta lo pasabas mal. En cuanto al aceite, nos daban los turbios, porque el bueno y puro ese lo vendían de estraperlo, tres o cuatro veces más caro que su valor real. El bracero, que es como se le llama al obrero que solo tiene sus brazos para trabajar y era la mayoría en Alhama, ganaba catorce o quince pesetas de peón, por una jornada agotadora y cuando lo ganabas solo te podías comprar un poco de pan, un par de arenques y pare usted de contar.

Los gitanos de Alhama

En Alhama había una comunidad de gitanos que vivían todos en un barrio de casas llamado el Matadero y que estaba al final de la calle Bermeja, donde había un molino que llamaban el Alambrique. Algunos eran carniceros, otros pelaban borricos, otros hacían canastos y muchos se dedicaban a hacer tratos y comprar bestias, incluso a veces hacían de corredores e intervenían en los tratos sobre venta de ganado.

Yo tenía un amigo gitano al que llamábamos Pepe Gitano y que vivía en la Peña, en una casa que está derruida, con sus hermanas y su madre, quien vendía trozos de ropa. Ni Pepe ni sus hermanas trabajaban en el campo. De hecho en Alhama había un dicho que decía que los gitanos y las espiochas se decían mutuamente: "ni yo pa' ti ni tu pa' mi". A veces Pepe trabajaba para Carlos Pérez y le guardaba las yeguas en el cortijo del Marques, que era de Enrique Martes. Una vez en el cortijo del Marques, a la entrada del llano de Dona, estábamos un verano segando para Fernando el de la Posá en compañía de Justo Jopos, cuñado de Fernando. Como eran los años de la gente de la Sierra, un grupo de trabajadores del cortijo le quisieron gastar una broma a Pepe Gitano que estaba allí y era muy miedoso y siempre traía las yeguas al lado de la era, donde dormíamos los segadores encima de la paja. Una noche se disfrazaron unos cuantos y se presentaron allí en la era, donde Pepe Gitano estaba guardando las yeguas. Como él no podía dormir por estar guardando los animales le preguntaron insistentemente por el dueño, Enrique Martes, él les dijo que no estaba y de allí le preguntaron directamente: "¿Y Pepe Gitano, donde está?" a lo cual el aludido dio un respingo y empezó a decir: "Pero para que lo quieren saber, si Pepe Gitano es muy buena gente...".

También se contaba en Alhama otra anécdota graciosa de que los gitanos cuando venía la aviación durante la guerra la gente se asustaba y buscaba refugio, pero a veces eran aviones republicanos y no bombardeaban. Una vez un gitano se puso a gritar: "¡No correr, que son nuestros!" A lo que otro le respondió: "¡Malaje, si no has tenido nunca ni un borrico de dos pesetas y ahora tienes un avión!". Los gitanos, cuando había esos bombardeos siempre decían: "¡Hay que ver, la que nos han *liao* estos payos!".

Trabajar de bracero

En Alhama la gente que tenía oficio se lo enseñaba a su familia y así se transmitían las profesiones. Los que no teníamos ningún oficio, ni nadie que nos lo hubiera enseñado, teníamos que trabajar el campo y entre ellos, en verano, estaba la gente que trabajaba en la siega y otros en la era. La jurisdicción de Alhama era entonces y sigue siendo ahora una zona agrícola, en la cual se criaban muy buenos pejuales. Es verdad que por el año 45, más o menos, hubo algo de sequía y que todos sufrimos las consecuencias, pero también es cierto que muchos años los segadores tenían que alzar la mano para no recoger tanta paja, porque los pejuales eran exagerados. Esto no me lo ha contado nadie, lo presenciamos nosotros mismos estando muy niños en el cortijo de Potrilla con los *Casasolas*. ¿Quien se beneficiaba de toda la abundancia de cereales, de aceitunas y de frutos que las tierras de Alhama producían? Los obreros sin tierra escardaban los trigos, segaban las miéses, cavaban los olivos, los vareaban y recogían las aceitunas. Aquí participaba toda la familia, tanto las mujeres como los hijos, y una vez todo estaba almacenado en las tronjes de los dueños, los trabajadores a pegarse guantadas en los hocicos. Nosotros estuvimos haciendo todas estas faenas agrícolas en el pueblo, desde los once años que me pusieron acomuao en el cortijo de Potrilla, en el año 1941, hasta el 1943. En el año 1944 me fui al cortijo de los Morales y allí guardaba cabras. Al año y medio salí de allí para empezar a trabajar en las faenas del campo, hasta que en el año 1952 emigre hacia Valencia. En el primer cortijo, como era algo chico me pusieron a guardar guarros, entre setenta y ochenta y cinco, según venían las crías. Luego en el año 1951, que fue el último año estuve trabajando aquel verano en la recolección de los cereales, es decir en la era. Tanto en el primero como en el segundo me trataron bien. De la familia de los Taratas, como los llaman en el pueblo, tengo muy buenos recuerdos, tanto de los padres que ya eran algo mayores, como de los hijos. Los dineros que gane en su casa me sirvieron para el viaje con dirección a Valencia. Eso más una fanega de trigo, que entonces era el precio que pagaban por los dos meses de agosto a un mozo de la era.

Como dije, el pueblo de Alhama era y sigue siendo un pueblo agrícola, pues en la actualidad si ha hecho progreso en algo ha sido en tabernas, desgraciadamente para la salud de la juventud. A parte de algunos artesanos, el resto, más del 80%, trabajamos de la agricultura, en el campo a jornal, con los labradores y caciques, pues éstos ya habían recuperado otra vez sus tierras. Hay que tener en cuenta que ahora estábamos en 1939 y no solo habían recuperado las tierras sino también a sus

esclavos, pues por un mísero jornal de sol a sol te llamaban cuando te necesitaban: bien para la siega de los cereales, si era en verano, por veinte pesetas, y si era en invierno, por quince pesetas en la recogida de aceitunas. El resto del tiempo te las tenías que arreglar como podías, rebuscando en el campo lo que fuera: espigas, esparto al cerro, bellotas...etc.

Para ir a trabajar teníamos que salir a la plaza del pueblo cada mañana y allí venía el manijero a buscarte o contratarte por el día. A dicha plaza salíamos todo el pueblo, me explico, todos los braceros, que es como se le conoce al trabajador del campo. Esto quiere decir que en Alhama, que era una ciudad algo mayor de nueve mil habitantes[4], el hecho de tener que salir todos los días a la plaza nos permitía vernos, incluso hasta trabajar juntos, unos días con unos, otros con otros, y también nos daba la posibilidad de conocernos y hasta de ser solidarios.

Aquí me viene a la memoria, debido a haber leído no pocos libros, como lo pasaba la gente cuando el comunismo en Rusia, pues era muy difícil juntarse tres personas, porque podía haber un espía entre los tres. En cuanto a nosotros, como digo, en Alhama, el amo o los amos de la finca, buscaban para sus faenas del campo a una persona de su confianza para sus intereses económicos. Éste trabajador era bracero, como el resto de los trabajadores obreros sin tierra y era el que se entendía con la cuadrilla y se le conocía como el manijero. Él era el que nos pagaba todos los días al terminar la jornada, siempre cuando se ponía el sol. Esto quiere decir que cada día, después de una terrible jornada de sol a sol, ya fuera en la siega, si estabas en verano, o vareando, recogiendo aceitunas o cavando olivos, en invierno; al volver a casa te lavabas, te cambiabas de chaqueta, si la tenias, y te ibas a la placeta a cobrar las quince o diez y ocho pesetas, si era en invierno, o más, veinte o veinticinco si era verano. Cuando el manijero te pagaba, si aún quedaba faena te decía: “Hasta mañana”, sino te decía: “Mañana no hay nada”. Entonces ya sabias lo que tenias que hacer, buscar por otra parte. Allí te encontrabas con los amigos y si alguno podía te decía: “Mañana si quieres te vienes con nosotros al cortijo Potrilla, o Córdoba, o el Quejigal, etc.” Pongo este ejemplo para explicar la forma como se desarrollaba el trabajo de los desheredados de la tierra en Andalucía, pues según un dicho andaluz, se decía que *el bracero de Andalucía no tiene ni en donde caerse muerto*.

---

[4]*En 2010 la población censada en Alhama de Granada eran 6.097 personas.*

Transmitiendo la memoria del pueblo

Debido a los cambios que hacías continuamente de amo, en cuanto al trabajo agrícola se refiere, tenias la ventaja de conocer toda la geografía de la comarca. También, y esto era muy importante para nosotros que éramos adolescentes, teníamos la oportunidad de conocer a muchos hombres que habían estado defendiendo la República y que habían sufrido cárceles, malos tratos y a consecuencia de todos los sufrimientos muchos estaban con la salud quebrantada. Todo aquel periodo me fue sirviendo como una experiencia que yo la llamaría pedagógica. Aquel periodo fue desde 1939, con la terminación de la guerra, hasta 1951, año en que entré en quintas. Estos once años fueron para mi más que una escuela. En aquellos años en las escuelas de Franco solo se enseñaba el catecismo y todo lo relacionado con la religión católica, apostólica y romana. También en los años que me estoy refiriendo había mucho miedo y nuestra misma familia no quería hablar. Así que fue en la calle en donde aprendí muchas cosas. Cuando digo la calle no me estoy refiriendo a las calles del pueblo, donde teníamos peligro porque estábamos revueltos con todos aquellos falangistas, requetés, curas y toda clase de beatos, militares y fuerzas al servicio del Estado. Así que repito e insisto, en aquellos años de la posguerra trabajé en pleno campo y aunque era una faena muy dura, éramos libres como el viento. Eso me permitió aprender mucho de aquellos trabajadores del campo de Alhama de Granada, que aunque es cierto que la mayoría eran analfabetos, no sabían ni leer ni escribir, no es menos cierto que tenían una cultura extraordinaria. Y aprendí mucho de ellos. De ellos supe muchas cosas relacionadas con lo que fue la guerra, lo que habían pasado en las trincheras y, posteriormente, en las cárceles, los malos tratos que cada uno había recibido. Algunos de ellos habían estado con mi padre presos en las mismas celdas y por aquello del azar habían salvado el pellejo. Supe también que a mi padre se le fue la cabeza, es decir, que se puso loco, pues no era para menos. También me entere de que cuando a mi padre lo sacaron para darle el paseo en compañía de otros muchos más, gritaba diciendo que mataban a cuatro. Los cuatro es muy fácil de imaginar, tres chiquillos que tenia de poca edad y él. Así que todo este tiempo yo fui *atando cabos*, como se suele decir.

Sobre mi padre recuerdo también el contenido de una carta que éste envió a mi madre en vísperas de Navidad, en la cual le decía, entre otras cosas, que ese año en vez de nacer un niño iba a ser una niña. Mi padre se quería referir al nacimiento del niño Jesús, que como se sabe los católicos lo celebran cada año. También me

enteré, y esto fue muchos años más tarde, que a mi padre le echaron siete penas de muerte y que a mi tío Pepe, hermano de mi padre, los falangistas de Alhama: Benito, don Miguel Ramos el médico, Cristóbal Raya, el indeseable guardia civil Rivas, etc. después de haberlo apaleado e insultado todo un día, por la noche, ya en la cárcel, lo metían en un ataúd de la cárcel y allí le hacían dormir. Uno de los motivos era que durante la guerra el pueblo de Alhama hizo justicia con un cacique en el cortijo de Liñán y allí fue todo el pueblo, como en Fuenteovejuna. A mi tío Pepe lo apaleaban para dijera quienes eran los que habían ido allí y él contestaba que "allí fueron cristianos" y de ahí no lo sacaron. Todas estas cosas las fuí aprendiendo ya en posguerra trabajando con aquellos hombres en el campo, uno de ellos era uno de la familia de los Espatarraos. Hay muchas otras cosas que iremos relatando a medida que vamos avanzando.

Capítulo 5
La gente de la Sierra

En Alhama al término de la guerra, mal llamada guerra civil, empezó la caza en busca de los huidos a la sierra, que si lo hicieron fue para salvar el pellejo. En todas aquellas sierras de los alrededores de Alhama, la gente se tuvo que refugiar, y claro está, la guardia civil empezó su trabajo a la busca de *rojos*. Para hacer aquel trabajo tan inhumano el régimen anunció un decreto, en el cual todo aquel que deseara ingresar en el cuerpo de la Benemérita podía hacer la solicitud solamente con saber firmar. Sin comentarios. Aquí se pudo ver la brutalidad que empleaban aquellos nuevos y viejos guardias civiles. Por si fuera poco, también nos trajeron una compañía de *moros* y su cuartel general lo instalaron en la céntrica plaza de los Presos, en un local conocido por el Pósito, una antigua sinagoga del siglo XIII.

También teníamos a cinco individuos que nos trajeron de fuera. Todas estas autoridades las trajeron para vigilar y denunciar a los *rojos*, a los vencidos de la República. ¿Pero a ellos quien los vigilaba? El jefe de estos individuos, conocido como el Cabillo, fue autor de una muerte en complicidad con robo. Este individuo que los fachas trajeron, no se sabe de dónde, y los cuatro más, para estar protegidos, cometió un crimen bien horrendo e inhumano. Mató para robarle al padre de María Castro, dueña del molino Mochón, no lejos del puente de los Baños. Los hechos ocurrieron de noche y a la mañana siguiente encontraron el cadáver amarrado y parece ser que muerto con una piedra de esas del río, de un grosor como el puño. Aunque el asesino trató de ignorarlo, e incluso trato de echarle la culpa a la gente de la Sierra, no le valieron excusas. Afortunadamente para todos los vecinos de Alhama en general y para la gente de la sierra en particular, se supo que fue él. También quiero señalar que bajo la capa de la gente de la sierra se cometieron muchas irregularidades, pero esto requiere punto y aparte que ya retomaré a su debido tiempo.

¿Por qué se marchó la gente a la sierra? Quiero que conste que me estoy refiriendo a la población de Alhama y su comarca, que es donde yo vivía y también sufría en aquella época. Bien, la gente se marchó por el miedo y más que nada para salvar la vida. Aquellas sierras y sobre todo la sierra de Loja estaban llenas de fugitivos, no solo de Alhama, pues también los había de otros pueblos limítrofes. Nosotros tenemos en la memoria los nombres de algunos: El Cornudo, Espartillo, los Tericias, los Guisaos, etc... También puedo decir que si muchos de los que fueron fusilados en los primeros momentos, conforme iban llegando de la zona republicana, hubiesen recapacitado un poco las malas entrañas que tenían los ganadores, no los hubiesen cazado como conejos y con engaños. Si se hubiesen ido a la sierra de momento habrían salvado el pellejo, aunque hubiesen muerto más tarde defendiéndose, matando, como les ocurrió a la mayoría ya que, claro está, poco a poco todos fueron cayendo.

Cuando digo que fueron cazados con engaños, me estoy refiriendo a lo que desde las antenas de la radio franquista nos estaban machacando cada día cuando ellos ya veían su gloria, quiero decir, cuando sabían que iban a ser los ganadores. La emisoras de radio franquistas nos machacaban con sus embustes a todas horas diciendo que: "Todos aquellos que no se hallan manchado las manos de sangre pueden volver a sus hogares, pues no se les hará nada". Y claro, esto fue lo que hizo que muchos hombres, la mayoría, picaran en el anzuelo porque: ¿Quienes tenían las manos manchadas de sangre, sino aquellos que se tiraron a la calle matando a la población civil y a todo Cristo que se les atravesaba? Eso lo hicieron con otra mentira como la que acabamos de mencionar y ahí tenemos para muestra lo que pasó en Granada capital. En nombre de "Viva la República" salieron los militares a la calle y según testigos dignos de fidelidad, en los primeros momentos los muertos llegaban desde el cementerio hasta cerca del Paseo de de los Tristes, Plaza Larga y demás[5].

Para hacerse una idea de cómo se iba desarrollando todo en cuanto a la gente de la Sierra, hay que tener en cuenta que ellos tenían campo libre y que la guardia civil no tenía nada que hacer. Ellos, los de la sierra, su táctica era que se movían mucho, nunca estaban en el mismo sitio. En cuanto a la población civil, ella los protegía,

---

[5]*El levantamiento militar se produjo en la ciudad de Granada la tarde del 20 de julio de 1936. Tras superar una primera indecisión, las tropas salieron a la calle y con el apoyo del resto de cuerpos armados y de civiles falangistas, avanzaron hacia el centro de la ciudad dando vivas a la República y confundiendo a la población. Salvo por la resistencia que encontraron en el barrio del Albaicín, el resto de la ciudad fue controlado con facilidad y empezó una dura represión.*

teniendo en cuenta que a la mayoría de la población ¿A quién no le habían matado a un hermano, un primo o el novio? Esto si era mujer y no digamos los chiquillos huérfanos, que no éramos pocos.

Sobrevivir en la sierra Tejeda

Las noticias que corrieron
en la población de Alhama
7.500 pesetas fueron
por cada rojo que denunciaran.

Las anunció un comandante
del cuerpo de la guardia civil
que cuando llegó allí
lo declaró muy campante.

Son palabras textuales
que todo el pueblo escuchó,
con muchos malos modales:
"¡A este pueblo de luto lo visto yo!"

Y que nunca hemos olvidado
ni el sitio donde vivió:
la taberna de Emilio al lado,
en frente del bodegón.

Entre el Comercial y Emilio
la casa hacía rincón,
cerca del Humilladero,
allí el asesino vivió.

Juan Gutiérrez

¿Cuáles fueron las precauciones que los falangistas tomaron para exterminar a la gente de la Sierra? La primera cosa, además de los moros, fue que trajeron a un comandante de la Guardia Civil. Hay que tener en cuenta que en Alhama solo habíamos conocido un sargento y un teniente de la Benemérita. Esta vez trajeron a un comandante y la primera cosa que dijo y que hizo publicar en un bando para que todo el pueblo lo supiera fueron las palabras siguientes: "A este pueblo lo tengo que vestir de luto". Se estaba refiriendo a Alhama de Granada. Esto para que ahora nos vengan con eso de que ya la guardia civil ha cambiado. Nosotros decimos *¡Por aquí, lirilí!*, que es lo mismo que decir *¡Lagarto, lagarto!*

Como digo, este comandante ya traía sus planes y los planes fueron los siguientes: los guardias civiles iban vestidos con el traje verde, el tricornio, etc. y otros se vestían de paisanos, como los trabajadores del campo, con su pantalón de pana color rubio y chaqueta de otro color: gris, marrón claro, etc. Estos últimos se mezclaban con nosotros, sobre todo en los cortijos, y así mataban dos pájaros con una piedra pues al mismo tiempo que protegían a los amos, estaban al acecho de cazar algún *rojo*. Con las tácticas que acabo de señalar la cosa se puso pero que muy fea. Debido a aquel sistema, también sucedió que los dueños de los cortijos se marcharon al pueblo y solo venían para dar una vuelta, de vez en cuando y sobre todo de día, pues de noche tenían miedo de quedarse. Me estoy refiriendo a los *peces gordos*, porque los que tenían un cortijillo que apenas les daba para vivir, con esos no solo no se metían los guerrilleros para nada, sino que tampoco tenían ninguna vivienda en el pueblo.

Para sobrevivir, la gente de la sierra tenía resuelto el problema del suministro. Para eso se valían de ir a los cortijos, cogían al amo y se lo llevaban, por lo regular al atardecer. Aprovechaban que ya no estaban todos los trabajadores, los gañanes, los pastores y los criados. Cercaban el cortijo, preguntaban por el dueño, le decían lo que querían y se lo llevaban, sentado en alguna caballería del mismo dueño, no sin antes darles una consigna a los familiares con lo que tenían que hacer. El criado o encargado de más confianza se ocupaba de preparar lo que ellos le exigían, que podían ser treinta, cuarenta o cincuenta mil duros. Si, entonces se hablaba mucho en duros. Le señalaban el sitio donde tenía que depositar el dinero, que podía ser al lado de algún chaparro, de una fuente o de un olivo.



Faldas de la Sierra Tejeda. (web: desnivel.com)

Una vez estuve trabajando en el cortijo Caramel, que se sitúa a la entrada de la carretera de Jatar. Allí pase un verano empleado en las faenas de la siega del trigo, cebada y demás cereales. En este cortijo se llevaron al hijo del dueño, conocido con el apodo de Casquera. El muchacho era de unos 14 años aproximadamente. La cantidad que le exigieron al padre no lo puedo poner en pie, podrían ser veinte o treinta mil duros, poco más o menos. Estas cosas no se sabían nunca exactamente, pero lo que si se sabía siempre eran los comentarios y todas las anécdotas. Con respecto a este rapto se supo que al criado de Casquera lo enviaron por la cuesta Rayo, por la cañada Eguita arriba pasando por la fuente del Aragonés, dirección a la Sierra Tejeda. Tenía que ir solo y cantando una canción muy conocida por aquella zona, pues se trataba de una media granadina que dice así:

Viva Granada que es mi tierra.
Viva el puente de Genil,
la Virgen de las Angustias,
La Alhambra y el Albaicín.

Esta era la consigna. Después, cuando el muchacho fue devuelto a sus padres, una vez pagada la cantidad exigida por la gente de la sierra, el muchacho explicó a sus padres su odisea. Una cosa de las cosas que dijo fue que se habían portado muy bien con él, a lo que el padre le contesto diciéndole que todo el buen tratamiento que había tenido les costó pero que muy caro.

Quiero gritar bien claro que por aquella zona que a nosotros nos toco vivir, de muy de cerca, la gente de la sierra no tuvo más remedio que defenderse de los civiles y moros, pero que nunca se vengaron de sus víctimas. Si raptaban algún cacique era para procurarse dinero para el sustento, porque el único que les podía ayudar, que era el pueblo, se estaba muriendo de hambre. La gente tenía que salir por los campos a recoger hierbas como eran collejas, cardos borriqueros y lo que encontraban. Pasaban por los cortijos para que les dieran el suero, que es lo que queda de la leche de la cabra, vacas no había, después de haber sacado la cuajada para hacer queso. Por eso los hombres que se tiraron a la sierra para hacer la guerrilla tenían que ir a buscar el dinero a donde estaba, que era en casa de los señoritos caciques.

El caso de los muertos de Venta Palma

También, como digo, con el nuevo comandante de la guardia civil empezó la caza contra los hombres de la sierra. Cuando en alguna refriega con la guardia civil y los moros caía alguno o varios de los guerrilleros, tenían la mala intención, yo diría la mala leche, de pasearlos ya muertos por el pueblo cargados en un carro o encima de las bestias, mulas o caballos. Esto lo hacían por los barrios obreros de Alhama, en los que podía darse el caso que lo podía ver la madre de alguno, hermana, hermano, novia o amigos.

Por lo general los que más veíamos estos acontecimientos éramos los chiquillos, que por lo regular son los que estamos más tiempo en las calles jugando debido a nuestra corta edad. Una vez ocurrió un caso de los muchos que se hacían frecuentes. Ocurrió que en la Sierra Tejeda había cinco jóvenes de las guerrillas y tenían necesidad de algunas cosas. Se encontraron a un pastor que guiaba una piara de cabras y le dijeron al cabrero si podía socorrerlos pagándole con creces. El cabrero que también era joven les dijo que sí, pero en vez de hacer lo que les prometió fue y se lo comunicó al amo del cortijo, entonces el dueño avisó a la guardia civil, que subieron acompañados de moros, les hicieron un cerco y los cazaron como ratas. Se ve que el grupo era de seis, pero los muertos fueron cinco. Uno quedó mal herido y se pudo esconder en un pino, estuvo allí todo el día y cuando se hizo de noche se perdió en la sierra.

Esta vez los cargaron a los cinco en un carro, los llevaron al pueblo y los pasearon por todos los barrios bajos, que era donde vivían la mayor parte de la clase obrera. Se dio el caso de que no eran de Alhama y nadie los conocía. Si lo cuento con detalles es porque mi hermano Paco los vio. Él era más chico que yo y además tenía una pierna cortada. Como no podía hacer nada y aún era un niño, pues se pasaba mucho tiempo jugando con su muleta y con otros chiquillos como él. Al verlos se vino contándolo a mi madre y llorando, lo cual es normal pues esas cosas nadie se alegra de verlas y menos un niño.

Volviendo a la historia de los cinco jóvenes que fueron asesinados por la guardia civil debido a la denuncia de un cabrero, recordemos que los hechos ocurrieron en la falda de la Sierra Tejeda. El cabrero en cuestión que los denunció parece ser que lo hizo en complicidad con el dueño del cortijo de la Venta Palma, donde había una chaparra muy grande, una encina. Los cinco jóvenes que asesinaron aquel día los moros y también los guardias civiles no eran todos. Hubo uno que quedó herido, según se supo más tarde, y se subió a un arbusto de los que hay por allí que se llama

enebro y pincha mucho. Esta planta tiene un color verde oscuro, un poco parecido al pino pero más espeso, algo así como el ciprés. Lo cierto es que el herido se pudo subir al enebro y esconderse sobre su copa. Allí pasó todo el día sin ser visto y al anochecer se marchó como pudo y se puso a salvo. No habían pasado muchos días, una semana o dos, cuando en un oscurecer se dejaron caer procedentes de los altos de dicha sierra nada menos que unos cien maquis buscando al cabrero. Pero al cabrero ya se lo habían llevado de allí. Para esos menesteres se las pintaban muy bien los mandos de la guardia civil. Siempre que ocurría un caso así, al confidente lo trasladaban a otros lugares en los que no era conocido. Así que como digo, ya no estaba allí el cabrero, pero estaba el amo que fue tanto o más culpable que su criado y ni cortos ni perezosos lo cogieron e hicieron justicia. Lo colgaron en la chaparra de su misma puerta y al día siguiente lo encontraron allí colgado. La noticia se conoció en toda la comarca por medio del *teléfono árabe*[6], al igual que todas las que ocurrían todos los días en aquellos años.

Sierra Tejeda

Versos a cinco jóvenes

Alto de sierra Tejeda
un drama allí ocurrió,
cinco jóvenes de la sierra
asesinan allí a traición.

Cerca de Tacita plata
un cabrero los denunció
que era nativo de Jatar,
Guardia civil los matan.

Él estaba acomuao
cortijo de la Venta Palma,
con un ramal de ganado
una piara de cabras.

Los maquis solo pidieron
al encontrar al pastor
que a cambio de dinero
él les hiciera un favor.

---

[6]*Expresión francesa que hace referencia al poder del rumor para difundir informaciones.*

Aquel malvado cabrero
a su amo lo comunicó
y por el afán del dinero
un crimen cometieron los dos.

Dieron parte a los civiles
los de las botas de charol (Lorca)
Cinco muertes juveniles
segadas las cinco en flor.

Uno quedó malherido,
se subió en lo alto de un pino
allá a la puesta de sol
como pudo se escapó

Sierra arriba se marchó
cuando estaba oscurecido
y cuando a su grupo encontró
le contó lo sucedido.

A los cinco que mataron
los cargaron en un carro
y aquellos civiles barbaros
los paseaban por los barrios.

¿Con que intención lo hacían?
¡para que su madre o hermanos
o novia, si la tenían,
pudieran bien presenciarlo.

Algunos días después
cabrero y amo buscaban
Justicia querían hacer
El cabrero ya no estaba
no pudieron dar con él.
Se lo llevaron de allí
después de su buen trabajo,
vestido de guardia civil
y 37.500 pesetas que había ganado.

Cuando aquel grupo llegó
y arrodeó el cortijo
tuvo la desolación
que el pájaro se había ido

Pero el amo si que estaba
que era un gran fascistón
y en una grande chaparra
en su puerta colgado allí se quedó.

Juan

Los labradores y la guerrilla

Los hermanos Casasolas eran tres: Juan, Luis y Pepe-Pepico. Yo tuve por suerte o desgracia la ocasión de conocer a este último, pues estuve a mis once años recién cumplidos trabajando tres años en su casa. Estos tres hermanos Casasolas, como los llamaban por apodo, eran mayores. Pepico, que es el que yo conocía más, tenía ya nietos. Si yo me ocupo de ellos es porque Juan y Luis tuvieron encuentros con gente de la sierra, que es a lo que yo quiero venir. Juan vivía en el cortijo Zarceo, en el barranco del Salarno. No sé si era labrador o dueño, pero lo que sí sé es que tenía buena posición en tanto que labrador y tenía mozos en su cortijo tales como gañanes, ganaderos y criadas. ¿Quién no los tenía en aquellos años tan florecientes para ellos? El caso ocurrió allá por el año 1942, en el mes de la Pascua, en Navidad, que es cuando había la costumbre de hacer las famosas matanzas, aquellos que tenían medios, porque a los otros ¡que Dios los ampare! Una tarde al oscurecer se presentaron un grupo de gente de la sierra y lo primero que le dijeron al amo fue que aparejaran todas las bestias que estuvieran en buena salud, fuertes para llevar carga. Cuando los mozos terminaron de prepararlas, las cargaron con lo mejor que encontraron de la matanza que habían hecho en el cortijo hacía poco, y se marcharon, no sin antes indicarle al dueño donde encontraría los mulos al día siguiente.

Estos acontecimientos ocurrían alguna vez que otra, pues aquella gente que estaba perseguida por el solo delito de haber defendido una República y perdido una guerra, que ellos, los obreros, no la buscaron, fueron los fascistas quienes la provocaron, tenían que sobrevivir y para eso necesitaban sustento alimenticio. ¿Cómo buscarlo? Pues tenían que encontrarlo allí en donde estaba, que era en las casas de los grandes propietarios y eso es lo que estaban obligados a hacer. ¡Claro

que a aquellos a quienes les quitaban la matanza, o lo que fuera, no les caía nada bien! ¿Pero es que acaso ellos, los caciques, cuando vendían las fanegas de trigo por tres veces más de su valor no estaban también cometiendo una injusticia, sabiendo como sabían que media España se estaba muriendo de hambre?

Los acontecimientos a los que nos estamos refiriendo los escuchamos de un mozo que tenía Juan Casasola y que era conocido por el apodo de Puspu, debido a que se detenía cuando hablaba. Su nombre era Salvador y él nos lo contó en el cortijo Potrilla, pues vino algún tiempo después a ocuparse de las yuntas con el amo que yo tenía, que era Pepico Casasola, hermano de Juan. Contándolo al lado de la chimenea en las noches de invierno a nosotros los chiquillos nos hacía reír por la forma como nos lo contaba, pues era tartamudo y de ahí su apodo. Así que nos contaba su odisea cuando llegaron allí al cortijo la gente de la sierra y nos decía que entre ellos había un gitano con unos bigotes negros muy grandes y un fusil ametrallador, lo cual no le hacía mucha gracia a nadie, pero como para contarlo se detenía debido a su lengua, esa es la razón por la que nos hacía gracia a los chiquillos.

Otro hermano de esta familia, Luis, estuvo más tarde involucrado también en el conocido caso del Cornudo, un día que trabajaba en un sitio conocido como el Carneril. Aunque ha pasado mucho tiempo, detalles de aquellos acontecimientos que ocurrieron muy cerquita de nosotros no los hemos olvidado.

El caso de El Cornudo

En el año 1945 o 1946, si mis recuerdos no me fallan, estaba yo trabajando en el cortijo el Portón, situado a la entrada de la carretera de Jatar, frente al molino de aceite Lazarico. Un día por la tarde, sobre las cuatro o cinco, sentimos un tiroteo no lejos de donde nosotros trabajábamos con la familia del Inglés. Entre los obreros estaba mi tío Juan Arenas, un primo suyo, Morillo, Antonio, dos hijos del dueño, Juan e Ignacio, algún otro trabajador más y yo. Cuando llegamos al cortijo había en la puerta una yegua torda atada a la puerta y terciado sobre la yegua un hombre muerto tapado con una manta. La noticia corrió como un relámpago. Se trataba de un hombre conocido por el Cornudo. Este hombre solo tenía a su mujer y como estaba perseguido para que no lo asesinaran, se tiró a la sierra. En vez de estar en grupo, como hacían otros, andaba por los alrededores del pueblo y probablemente entraría algunas veces por las noches a su casa. Como no tenía chiquillos pequeños, no corría el peligro de ser descubierto por algún mal entendido. El problema era

que este hombre tenía que vivir y aunque tenía a su compañera, era tanto el hambre que se estaba pasando que una persona no ganaba, cuando podía trabajar, ni para ella. Así que tenía que recurrir a otros métodos y así es como llegaba a las casas de los ricos a que le dieran, bien por agrado o por la fuerza. Así se iba pasando el tiempo, con la esperanza que él tenía de que aquello terminaría, pero *naranjas de la china*, Franco estaba cada vez más fuerte. Los hechos a los cuales me estoy refiriendo fueron allá por los años 45 o 46 y todos los españoles llevaban ya seis o siete años tirados por aquellas sierras, siempre corriendo *a salto de mata*, pues tenían que andar mucho, sobre todo de noche.

Refiriéndome a este hombre, que como he señalado era conocido con el apodo de El Cornudo, ese día encontró a un labrador conocido también con el apodo de Casasola, Luis. Tanto Casasola como El Cornudo se conocían. Éste último le dijo a Casasola que mandara a su criado a por una cantidad de dinero, mientras tanto él se quedaba con él, es decir, que lo retuvo como rehén. Por cosas que nunca se pudieron aclarar fueron los civiles los que llegaron, unos seis o siete números. Entonces El Cornudo (lamento tener que repetir el apodo, pues no recuerdo su nombre) podía haberlo matado a bocajarro, como se comentó después, pero lo que hizo al ver el panorama fue tratar de escaparse y dejar a Luis Casasola libre. Debido al terreno, pues se encontraba en campos al descubierto, se metió por una cañada y la guardia civil le disparó, dio en blanco y, casi sin poder defenderse, lo asesinaron. En este caso ocurrió algo digno de ser mencionado, como ya he mencionado en varias ocasiones: la guardia civil procuraba no enfrentarse nunca con los maquis y mucho menos en la sierra, así que cuando llegaron al sitio no podían saber cuántos eran los maquis. Nunca se hubieran imaginado que solo había uno. Llegaron allí y vieron de que había una cuadrilla de escardadores trabajando en un campo de trigo. Entonces la primera idea que tuvieron fue preguntarles a aquellos trabajadores si habían hecho el servicio militar, con el objeto de armarlos y que les ayudaran a hacerles frente a los guerrilleros. Estos hechos se contaron luego. Como solo les podía hacer frente un hombre, El Cornudo y al pillarlo en un sitio descampado, pronto terminaron. Así que aquel hombre tuvo su fin de la manera más trágica. Quiero señalar que por aquello del azar este hombre tenía algo de parentesco con mi madre, pues era de la familia los Chozas.

Homenaje a Chozas, el Cornudo, 1942

Ocurrió un horrendo crimen
en el cerro el Carneril.
Fueron los guardias civiles
que lo asesinan allí.

Sobre las cinco de la tarde
se oyen ráfagas de metralla,
matando a un hijo de Alhama
aquellos civiles cobardes.

Era un hombre solitario
que en el pueblo tenía
a su mujer que a diario
algunas veces veía.

Visitaba a su mujer
la noche que él podía,
porque al no tener chiquillos
ningún peligro corría.

El andaba a salto de mata,
de un lado a otro donde podía,
escondiéndose en su casa
de noche más que de día.

Los hechos que comentamos
de los que fuimos testigos,
fue antes de dar de mano
y que escardábamos trigos.

Era conocido en Alhama
por el Cornudo de apodo,
de la familia los Chozas.
Según mi madre contaba

Tenía un parentesco
creo que primos segundos
que les venía de lejos
bien por abuelas o abuelos.

Otro crimen cometido
en nuestro pueblo leal
contra un hombre que había creído
en una España con más igualdad

y como tantos otros defendió
más justicia y libertad para tós,

en el cerro fue abatido
cerca del cortijo el Portón.

Fueron unos años terribles,
por todos sitios te encontrabas
malditos guardias civiles
que a media España mataban.

Con aquella ropa verde,
que muchas veces trucaban,
para engañar a la gente
por el pantalón de pana.

En el cortijo del Inglés
ya su cuerpo atravesado
sobre una yegua atado
antes del oscurecer.

El cadáver del Cornudo
en una yegua del Inglés,
cuando ya se hizo oscuro
al cementerio con él
los llevaron los verdugos,
la España del Gran Poder.

Juan Gutiérrez Arenas

La represión de la guardia civil

Todos los obreros que trabajábamos en el campo estábamos expuestos a tropezar con la gente de la sierra en un momento u otro. Si no los denunciabas y los civiles se enteraban y además descubrían que tú les habías facilitado algo, ya sabías lo que te tocaba. En la sierra de Loja, como ya he señalado, había muchos pastores, ya que debido a su clima es un sitio ideal para las ovejas, particularmente en invierno. En verano, como no es muy abundante en agua debido a los calores y también a las escasas lluvias, los pastores tenían que venir a los alrededores del pueblo, donde tenemos el rio Alhama y los Rastrojos. En esta misma sierra mataron a un pastor que era tío de una prima mía por parte de mi padre. No puedo recordar su nombre, parece ser que se llamaba Cielos. Este hombre siempre estaba por esta sierra guardando las ovejas, pues era analfabeto. Seguramente alguien lo denunció y un día se lo encontraron por aquellas sierras muerto.

En el año 1949 también fue víctima de un asesinato otro trabajador, que era conocido por todo el pueblo y estaba trabajando como todos en el campo. Vivía en el Tejar, un barrio situado en el alto del pueblo. Yo había trabajado con él, pues era manijero. Como digo, este hombre había trabajado en Jurtiga, tierras que se encuentran por lo alto del pueblo.

Las tierras de la parte alta del pueblo de Alhama estaban plantadas de viñas, por ser tierras más flojas y que se adaptan más a la vid. Había varios lagares: el Lagar del Espejo, el Lagar de Pedro Jenízaro y sobre las tierras más altas estaba el cortijillo de los Morunos y otros cortijillos en los que vivían los Parraos. Estos eran dos hermanos que vivían allí con sus familias. A los Parraos un día se los encontraron muertos fuera de sus cortijos, a una distancia de cuatrocientos o seiscientos metros dentro del monte y al cortijo le pegaron fuego. A uno de los Morunos también lo mataron y su cortijo corrió la misma suerte. Después de todos estos crímenes cundían los rumores de que eran la gente de la sierra y así la Benemérita se lavaba las manos. Pero el pueblo conocía muy bien quienes eran los culpables.

Las tácticas que tenían los civiles era que se vestían de paisano e iban a aquellos cortijillos, en donde vivían las familias en la miseria, debido a que el cortijo era muy chico y de malas tierras, que son los que abundan en las faldas de aquellas sierras. Trataban de ponerse poco más o menos la misma ropa que la gente de la sierra y, al igual que ellos, tenían la costumbre de ir sobre al anochecer. Lo primero que les preguntaban a los campesinos era si por allí habían visto a la guardia civil. Aquella pobre gente les ofrecían lo que buenamente podían, pues no les podían dar mucho y lo que les daban era de buen grado. A aquellos campesinos no les cabía en la cabeza que pudiesen ser guardias disfrazados y tampoco podían negarles nada porque ¿si se lo negaban? No sabían cómo podían reaccionar. Cuando pasaban algunos días volvían con la ropa autentica de guardia civil y el maldito tricornio. Ahora era al revés, les preguntaban si por ahí pasaba gente de la sierra. Claro, ante las negativas de los campesinos venían los interrogatorios y siempre insistiendo hasta que los guardias se descubrían, justificando el sitio en donde cada uno estuvo sentado, el día, la hora y si les habían dado algo de comer, lo que estuvieron hablando, etc[7]. Esta situación llegó a ponerse tan tirante que la gente se tuvo que marchar, se arecogieron en el pueblo y como la miseria continuaba, pues hoy se marchaban unos a Barcelona, mañana otros. Ya no podíamos ir a la sierra a por leña

---

[7]*Este método represivo empleado por la guardia civil era conocido como las contrapartidas.*

los leñadores, porque por todos sitios te encontrabas a los civiles. A ellos les parecía que todos los que estábamos por el monte éramos de la sierra.

A un amigo mío, Curro, también leñador como, un día lo cogieron los civiles en la sierra Tejeda, en donde él tenia costumbre de ir con su burra a por leña cada día. Parece ser que lo maltrataron física y moralmente. El muchacho cogió miedo, pues ya no se atrevía a subir por allí. Un día vendió su burra y con el dinero que recogió se fue a Barcelona, a donde ya empezó a marcharse mucha gente de Alhama. Poco tiempo después recibimos la mala noticia de que se lo habían encontrado muerto en un banco de la plaza Cataluña u otra plaza. El caso es que este muchacho joven y soltero, sin ninguna experiencia en la vida de las grandes ciudades y sin dinero, se marchó con otro y andaban deambulando para poder trabajar. En espera dormían y comían donde podían y tuvo mal fin. Estas experiencias las hemos pasado muchos.

En lo que a mí respecta, yo también tuve un tropiezo un día en los Jarales, al pie de la sierra Tejeda. Allí teníamos costumbre de ir a por leña los leñadores de Alhama y también de otros pueblecitos limítrofes, por ser esta leña de jara buena, resistente, sobre todo la jara negra. Como digo, yo iba por un camino, por una cañada, y desde un alto los guardias civiles me obligaron a que fuera hacia donde estaban ellos. Eran cinco. Cuando llegué un guardia me interrogó preguntándome si yo conocía a otros leñadores que se encontraban enfrente de nosotros en una loma. Había una cañada o barranco por medio y aquellos leñadores se encontraban a unos cuatrocientos metros a vuelo de pájaro de nosotros, más bien más que menos. Según los borricos que llevaban, habría cinco o seis leñadores. Pues estas *buenas personas*, los guardias, querían que yo les dijera quienes eran los leñadores. Mi respuesta fue negativa, ya que ni conocía las bestias y menos a los leñadores, pues a esa distancia se distingue el color de la camisa o pantalón pero no la cara del hombre. Cuando ya se cansaron, entonces me preguntaron por mi edad. Cuando les dije que venía de cumplir dieciocho años me pidieron si llevaba el carnet de identidad. Por entonces yo no conocía lo que era el carnet de identidad, pues lo único que teníamos en el pueblo era una cédula de racionamiento para la alimentación y como entonces no se salía fuera, a otras poblaciones, pues allí no se hablaba de eso. Cuando ya se cansaron de molestarme me dejaron ir, no sin antes recomendarme que si me cogían otra vez y no lo llevaba me meterían en la cárcel. A aquellos guardias civiles, aunque iban muy bien armados, les resultaba más fácil interrogar y amenazar a un muchacho solo, que dirigirse a donde estaba aquellos seis leñadores, pero ¿quién les podía asegurar que en realidad eran leñadores? También podían ser gente de la sierra, así que como se suele decir, *el miedo guarda la viña*. De todas formas, desde hacía un

tiempo, sí bien es cierto que los guardias estaban haciendo muchos estragos, no lo es menos que en las refriegas ellos también caían. Esto quiere decir que ya no se fiaban, por todas partes veían a gente de la sierra.

A partir del año 1947 y en adelante las cosas empezaron a ponerse mal para los hombres que estaban en la sierra. En primer lugar porque la población les tenía miedo por las represalias y segundo porque habían habido muchas bajas y se encontraban aislados. Muchos se iban retirando y se cobijaban en sus mismas casas, pues quien más quien menos tenia mujer o novia. Una vez allí se metían en un hoyo, en la cuadra de la burra, o de la vaca, otros se construían unas paredes dobles. Ahí tenemos un libro que salió a la luz, cuando llegó la democracia, titulado *Los Topos*[8].

La muerte del tío Ballarta

Un día ocurrió un caso cerca del lugar donde estábamos nosotros trabajando, conocido con el nombre de El Cerro, en la finca del cortijo San Elías. Al pie de dicho cerro había un cortijillo conocido como el cortijillo Salero. Este cerro tiene una altura bastante elevada y desde allí se puede divisar Alhama, todos aquellos ríos y el mismo Santa Cruz, un pueblo no muy grande distanciado de Alhama a unos siete u ocho kilómetros. En este cerro mencionado se habían cobijado dos hombres de la sierra. Uno era conocido con el apodo de El Chato y el otro era un tal Felipe y que según rumores parece ser que era algo así como el cerebro del grupo. No eran de Alhama, eran de otro pueblo conocido con el nombre de El Salar, que se encuentra entre Alhama y Loja. Según las noticias, iban en dirección a Granada, escondidos. De día se quedaban quietos donde les pillaba y cuando llegaba la noche andaban lo que podían. El método que tenían era que para hacer una parada buscaban los puntos más altos. El lugar donde ocurrieron los hechos es un sitio desde donde se divisan dos carreteras y las dos van dirección a Granada: una pasa por Santa Cruz y Buenavista, que era una especie de aldea, luego por Moraleda de Zafayona y después se coge la carretera general, dirección Granada. En cuanto a la otra pasa por Cacín, Ventas de Huelma, La Malahá, Armilla y Granada. Diré que esta ultima carretera era antigua, más corta, pero también más mala por lo accidentado del terreno. Estos dos jóvenes que venían fugitivos, probablemente tenían la intención

[8]El libro fue escrito por Manuel Leguineche y Jesús Torbado y publicado en 1978.

de poder llegar hasta la capital, porque ya en el campo los estaban cazando, unas veces en refriegas con la guardia civil y otras por medio de denuncias. Según se comentaba, había grupos en Granada que muchas veces ponían en jaque a la policía. Los más conocidos eran los hermanos Quero y probablemente había otros.

Lo que sucedió a estos dos hombres de la sierra fue lo siguiente: se habían parado en este cerro para descansar, esperar la noche y seguir el camino. Aquello estaba poblado de olivos y, por casualidad, se presentó allí el dueño del olivar y un hijo del mismo. Es muy probable que los fugitivos no conocieran a los dueños, padre e hijo, pero como tenían necesidades, sobre todo de calzado y de comida, les pidieron si se lo podían facilitar e incluso les adelantaron dinero. Para no ser delatados mandaron al hijo y se guardaron al padre. Nunca se hubiesen figurado lo que en realidad eran estas personas: el hijo era militar de carrera y se ve que estaba de permiso.

Este hombre fue y denunció el caso al puesto de la guardia civil. Fue un camión cargado de guardias y parece ser que venían dirección al cerro tumbados para evitar sospechas y, claro, los cogieron por sorpresa. Cuando se vieron acorralaos los dos hombres de la Sierra, no lo dudaron y los primeros disparos fueron para el hombre que se habían guardado como rehén. Quién sabe si sabían que era el padre del que los delató. Así que el primer muerto fue el tio Ballarta, que era con el nombre como le conocía todo el pueblo por ser el dueño del cortijo Ballarta, situado cerca de donde ocurrieron los hechos. Una vez eliminaron al padre se estuvieron defendiendo mientras tuvieron municiones y al fin los cazaron, o sea que murieron defendiéndose. Aquellos hechos dieron mucho que hablar a los medios obreros. El tio Ballarta tuvo su merecido. Fue uno de tantos fachas que se hartaron cuando ganaron los franquistas. En los primeros días de la guerra le mataron a un hermano los rojos y parece ser que él se escapó por milagro. La muerte de su hermano se la achacaba a una familia que habitaba en la Joya, conocida con el apodo de Rosa de Mayo. La madre del supuesto culpable perdió a su hijo en la guerra, con lo cual ya no se podía vengar, pero igualmente lo hacía martirizando a la madre de la siguiente manera: un poco más arriba del cortijo Ballarta hay otros cortijos más, entre ellos estaba el cortijo Potrilla, a unos tres o cuatro kilómetros hacia arriba. Para ir allí había que pasar por el cortijo Ballarta, pues la carretera pasa por la misma puerta carretera arriba. La señora Rosa de Mayo no podía pasar porque la amenazaba cada vez que la veían pasar por la puerta del cortijo. Entonces tuvo que coger la costumbre de tirar por el cortijo de Palomino, que pertenecía a la familia de los Chiscates, por un camino de herradura con mucha pendiente y terrible y también más largo debido a las subidas y bajadas. Los hechos que comento no me los ha contado nadie, los presencié yo mismo, pues cuando en el año 1940 fusilaron a

mi padre en las tapias del cementerio de Granada, mi madre, al quedarse viuda y con tres chiquillos en baja edad, me envió *acomuao* al cortijo Potrilla, que ya he mencionado. Allí estuve tres años y allí también estaba de criada una muchacha, ya moza, que se llamaba Carmela y era hija de la señora Rosa de Mayo. De vez en cuando esta mujer venia a ver a su hija y esa es la razón por la cual yo estaba al corriente de todos estos pormenores. Esta mujer tenía ya una edad avanzada y si por alguna casualidad había pasado por el cortijo Ballarta la pobre venia sofocada, así que estaba obligada a dar más rodeo por miedo a que le hicieran algo. Se puede suponer entonces como se estimó la noticia en los medios obreros de que habían matado al tio Ballarta en una refriega con la gente de la sierra.

Por vivir en aquella zona durante los tres años que estuve de porquero en el cortijo Potrilla, tuve la ocasión de conocer a otros porqueros como yo. Debido a que no están los cortijos demasiado retirados unos de otros, teníamos la ocasión algunas veces de juntarnos para jugar, pues estábamos más en edad de jugar que de hacer de criados. Pero las circunstancias así lo quisieron. Como digo, los porqueros con los que me juntaba eran los del cortijo Ballarta, San Elias, también del cortijo Humeen. Por amor a la verdad debo decir que era yo el que estaba mejor mirado en todos los aspectos, nutrido y también querido. La prueba es que estuve tres años. Tres años se dicen muy pronto, pero para un niño con solo once años son largos. Una muestra del buen trato que tuve, comparado con los otros, es que en el tiempo que yo estuve en Potrilla pasaron unos cuantos por el cortijo Ballarta. A veces no duraban ni un mes, pues el dueño los trataba tan bien que nadie podía estar mucho tiempo, ni criado ni nadie, y mucho menos los chiquillos. Así que el hijo del tío Ballarta, por no recapacitar, mató a su mismo padre.

La guerrilla y las migraciones de los años cuarenta

Los acontecimientos se sucedían unos detrás de otros. La guardia civil cogió un prisionero vivo en la sierra. Digo vivo porque por lo general cuando los de la sierra tenían una refriega o encuentro con la guardia civil, muchas de las veces quedaba alguna víctima, tanto de un lado como de otro y los guerrilleros que podían se escapaban hacia la sierra, claro está. Pero una vez cogieron a un joven conocido con el apodo de Espartillo. Se contaban muchas cosas, que a fuerza de tantos malos tratos delató a mucha gente. No sabemos los métodos que emplearon con él, pero lo cierto es que empezaron a detener a obreros. Hoy a unos, mañana a otros y aquello formó un revuelo en el pueblo. Prueba de ello es que la gente empezó a marcharse.

Unos a Cataluña, otros al País Vasco, y así fue como yo me marché a Valencia, por tener allí a un tío que cuando terminó la guerra prefirió quedarse por esas tierras. El caso es que un día detuvieron a un primo hermano de mi madre, Paco Arenas, era el que se ocupaba en el cementerio de enterrar a los difuntos. Le achacaban que, en tanto que conserje, dejaba que los hombres del maquis pudieran esconderse de noche en el campo santo. Estos fueron los motivos para llevárselo a la cárcel de Granada. También se llevaron a dos hermanos de un amigo mío, conocidos como los Tremendos. Estos hechos pasaron entre los años 1949 y 1950 y en adelante.

Otro caso fue lo que le pasó a Antonio Navas, que tenía un camión y un día cundió la voz de que se había quitado de en medio. Antonio Navas tenía más hermanos. Ellos eran de una familia de hacendados y vivían holgadamente. Cuando se produjo el levantamiento militar por las fuerzas traidoras a la República, cada hermano escogió un bando diferente. Antonio y Paco se decidieron por el lado republicano y claro está, al terminar la contienda fueron derechitos a las cárceles. Estuvieron varios años en los presidios de Franco, que dicho sea de paso, no eran de color de rosas. Gracias a la influencia de los padres por su posición de propietarios y al dinero, pues por dinero baila el perro, se les pudo hacer salir en libertad. Eso no evitó que Paco saliera enfermo y tampoco pudo nunca ejercer su carrera, pues Paco era abogado. En cuanto a Antonio, que era chofer de oficio, la familia le ayudó a comprar un camión y para sobrevivir se dedicaba el transporte y a lo que podía.

Entonces existía el estraperlo. Con esto los gordos estaban *haciendo el agosto* y nadie se metía con ellos. Pero a los pequeños no los dejaban respirar. Antonio, que iba con su camión de un lado para otro, seguro se encontró en algún momento con la gente de la Sierra, al igual que nos pasó a todos los que estábamos por los campos. Es probable, porque aunque no era de nuestro agrado, por el miedo que se tenía, alguna vez te podías haber tropezado con ellos. Tengo que decir que aquellos hombres de la Sierra, que siempre estaban en guardia, evitaban siempre que podían encontrarse con chiquillos. Hablo de chiquillos porque por los cortijos había muchos niños entre los nueve y los trece años trabajando de pastores, cabreros, porqueros, yegüeros y demás. Yo por mi parte nunca los encontré.

Como contaba, Antonio Navas se pudo a salvo de la noche a la mañana. Hubo comentarios de que había marchado a Portugal. ¿Quien le ayudó? Misterio. El caso es que seguramente se dio cuenta de las otras detenciones y antes de que le echaran el guante desapareció. El primo de mi madre, Paco Arenas, no pudo escapar y los dos hermanos de mi amigo el Tremendo, tampoco. Ellos, junto a otros más, estuvieron algún tiempo en la cárcel, no sé cuánto.

Víctimas de la guerra del maquis en Alhama

En el buscador de desaparecidos y víctimas del franquismo[9] leemos el nombre y apellidos de Antonio Gómez Nieto, conocido por el mote de Catite o Gallardo.

Los datos que aporta el buscador son los siguientes:
"Nacido en Alhama de Granada el 23 de noviembre de 1914 y fallecido en Jurtiga el 17 de julio de 1950.
Hijo de Francisco y Eloisa.
Comunista y miliciano antes de la guerra, cuando Alhama de Granada cayó en manos franquistas, se pasó a la zona republicana, formando parte de los Niños de la noche.
Al finalizar la guerra fue detenido y condenado a doce años de prisión que no llegaría a cumplir íntegramente. El cinco de agosto de 1949 marchó a la sierra y se unió al grupo guerrillero de José Muñoz Lozano, alias Roberto, formando parte de la primera compañía, segundo batallón de sexto grupo, comandado por Antonio Jurado Martin, Fraile. Durante los días previos se habían realizado en Alhama de Granada numerosas detenciones de personas acusadas de mantener relación con los maquis y según la guardia civil, se habría marchado a la sierra por estar también en contacto con los guerrilleros y evitar de esta forma su detención.

Según la guardia civil, habría participado el 8 de Junio de 1950 en el ataque de la explotación Castillo de Alhama así como en la del cortijo los Finados, donde habría sido reconocido por los propietarios y en donde los guerrilleros se habrían apoderado de cuarenta y dos kilos de harina, cuatro quesos, doce panes, nueve kilos de tocino y aceite de oliva.

Según informe del cuerpo, durante más de veinte días, una contrapartida, a cuyo frente se encontraba el cabo Dámaso Cobos, se mantuvo en el interior de una reducida pocilga, esperando la aparición de los guerrilleros. El 17 de julio de 1950, acudió al cortijo un grupo dirigido por Teodoro que en la emboscada sufrió la pérdida de cinco de sus componentes (seis según otras fuentes, en algunas no incluyen a Mateo), falleciendo también aquí el enlace Juan Navarrete García, Remendado. El lugar en cuestión es conocido como Pozo Húrtiga o cortijo de Pozo Húrtiga, a escasos ocho kilómetros de Alhama de Granada.

---

[9] *Página web que forma parte del trabajo de la Federación de Foros por la Memoria, Despage y personas solidarias con la recuperación de la memoria histórica: http://www.foroporlamemoria.info/desaparecidos/*

Fue enterrado en Alhama de Granada, en un anexo al cementerio de la localidad.
En el mismo acontecimiento fallecieron también:
Juan Alaminos Palacios, Teodoro, natural de Otívar, Granada
Manuel Alaminos Rodríguez, Mateo.
José Castillo Moreno, Mocha, de Frigiliana, Málaga
Miguel Lopez Benítez, Justillo, de Rio de la Miel (anejo de Nerja), Málaga
Juan Vega Palacios, Tiricia, de Alhama de Granada, Granada.
Logrando escapar otros cuatro guerrilleros llevando un herido.

Al día siguiente se pasearon por Alhama de Granada los cadáveres a lomos de mulas a modo de ilustrativa conmemoración del día del Alzamiento."

En realidad Antonio Gómez Nieto, era conocido en el pueblo de Alhama por el Apodo de Catite y vivía en el Tejar, el barrio alto de Alhama. Así era como lo conocía todo el pueblo. Era un hombre de baja estatura y tenía algo de parentesco con la familia los Catites en la fuente del Manco. Nosotros nos acordamos de haber trabajado con él escardando los trigos en Jurtiga, no lejos de las pilas de Capellanía con mi amigo Arsenio Ríos Ochoa, conocido por el apodo de Coque y hoy ya desaparecido.

Catite era manijero, lo que podemos definir como encargado de una cuadrilla de escardadores. Esto seria sobre los años 1948-49 más o menos y era en invierno, que es cuando se escardan los trigos. Poco tiempo después cundió la voz de que a Catite lo había asesinado la guardia civil por Jurtiga. Diré que entonces había gente en la sierra y otros que no estaban en ella, que hacían de enlaces, como fue el caso del Remendao. En cuanto a las informaciones de lo que pasó en Júrtiga, según los informes de la guardia civil, parece que los hechos pasaron en lo hondo del llano de Dona, en un cortijo conocido por cortijo Pozo. Allí las víctimas fueron ocho y a Remendao fueron a buscarlo a la Joya, el barrio de Alhama en donde vivía, se lo llevaron hasta donde estaban los otros ocho ya muertos y allí, a sangre fría, lo asesinó la guardia civil caminera. Todo por un chivato del pueblo de Jatar.

En total fueron nueve asesinatos, todos de Alhama: Tericias, Gisao, los dos del Tejar, Remendao, de la Joya, y otros, hasta nueve. En cuanto al cortijo de los Finaos, nosotros no tenemos conocimiento de ese cortijo. Puede que en el pueblo lo conociéramos por otro nombre. Sobre del suceso del Castillo, nadie del pueblo conoció ese hecho, puede que fuera un bulo de la Benemérita, ya que nosotros estuvimos en Alhama hasta el otoño de 1952.

El Llano de Dona

Un verso a nueve hombres asesinados

En lo hondo del llano de Dona
en un cortijo abandonado,
la guardia civil y mora
a nueve hombres asesinaron.

Fue en los años de posguerra
en lo hondo de aquel llano
nueve hombres de la sierra
fueron allí fusilados.

Los denunció un obrero
que en la zona trabajaba.
Su oficio era calero
y hornos de cal fabricaba.

Nueve padres de familia
que por una mala traición
allí perdieron la vida
y muertos sin compasión.

Allí en el hondo del llano
alrededor de aquel pozo
los cogieron descuidados
y los cosieron de plomo.

Fue un día de verano
cuando ya brillaba el sol
En lo hondo de aquel llano
siegan nueve vidas en flor.

¿Quiénes fueron aquellas víctimas?
¡Los Remendaos, los Tericias!
¡Fueron también los Guisaos
y otros que hemos olvidado!

Todos padres de familia
con hijos en baja edad
Las madres desamparadas
y los niños sin papa.

Juan

Es esos mismos llanos de Dona nosotros recordamos, como por un ensueño, aquel aeroplano que cayó en tiempos de la República en un haza de trigo ya a punto de segar y que estaba pintado con la bandera republicana. Todo el pueblo fue a ver a aquel aeroplano y hasta en el carnaval[10] los murguistas le sacaron una copla que empezaba así:

¡Hace algún tiempo
que un aeroplano
averiado vino a caer!

En los hermosos llanos de Dona
que a todo el pueblo
nos dio que hacer

Unos en carro,
otros en burro
y otros a pie.
Parecía la carretera
el portal de Jerusalén.

[10]*El carnaval es una fiesta muy celebrada en Alhama y es uno de los más conocidos en la provincia de Granada. En esas fechas por sus calles desfilan comparsas, que entonan canciones relatando los hechos más curiosos del año.*

Capítulo 6
Sobrevivir en Alhama

El agua de Alhama

En Alhama en aquellos años de posguerra por el rio bajaba bastante agua, abundante y cristalina. En los inviernos se presentaban largos temporales, que hasta a las autoridades les escarbaba la conciencia y se reunían en el ayuntamiento para mandar a los padres de familia a casa de los labradores para que los emplearan en lo que fuera y así se ganaran un mísero jornal y poderles dar un poco de pan a sus hijos. A este sistema le llamaban las brigadas. Yo recuerdo que muchos inviernos a los obreros los mandaban de brigadas. En mi caso, aunque era jovencito pero ya hacía las veces de padre de familia, por las circunstancias que ya he explicado varias veces, cuando entré al *dichoso* ayuntamiento y expliqué mi caso, me tomaron nota y me mandaron a un cortijo conocido con el nombre de Capacha. Este lugar se encuentra bastante distanciado del pueblo, en los llanos por encima del pueblo de Santa Cruz del Comercio, no lo sé con exactitud, pero debe de haber unos diez o doce kilómetros, que hacía andando. No sé si es que me mandaron por ser joven, nunca lo averigüé, o por hacerme mal, porque los elementos que mandaban el ayuntamiento eran los culpables de que mi padre estuviera ya debajo de tierra. Yo los conocía muy bien.

El caso es que me fui a mi casa, ¡qué digo! ¡Más pronto a mi cueva! porque ahí era donde vivíamos desde que llegamos de la *zona roja*, como ellos la llamaban. Se lo dije a mi madre, cogí una mala manta que tenia y marché, pero por el camino iba reflexionando sobre todos los cortijos que conocía y el de Capacha solo lo había oído de la gente, pero yo nunca estuve. Cuando bajaba por las vereíllas en dirección al puente de los Siete Ojos, me dí media vuelta y regresé, por lo que no llegué al cortijo. Un rato más tarde entraba de nuevo en la cueva y se lo dije a mi madre. A pesar de la triste situación en que nos encontrábamos, recuerdo que dijo: "¡Da

igual, ya nos apañaremos!". De todas formas los labradores te cogían por la fuerza, porque el alcalde los obligaba, pero cuando pasaba el temporal y volvía el buen tiempo, terminaban las brigadas. Yo me dije para mí: "¡Para poca suerte, ninguna!"

En el pueblo había cuatro o cinco lavaderos públicos siguiendo el curso del rio. Cerca del Palo de la Hoz había uno que era usado por la mujeres del barrio del Tejar, a pesar de que hay una buena distancia. Luego estaba el de la Acequia Alta en los molinos de los Pérez, donde había allí cotidianamente unas veinte lavanderas y más de treinta según los días. Luego había otro debajo del molino del Pájaro, otro en lo hondo de las cuestas del Carmen y también en el Baillo. Éste último era frecuentado por las mujeres de la Joya. Aunque de los lavaderos se servían todas las mujeres del pueblo, había muchas de ellas conocidas como las lavanderas, que se dedicaban a la lavar la ropa de los señoritos y las veías pasar con unas canastas de ropa hasta los topes. Por este trabajo cobraban unas míseras pesetas que les daban aquellos caciques parásitos, que solo sabían pasarse el día en los casinos y corriendo detrás de las criadas.

En el lavadero de la Acequia Alta, entre lavanderas que se dedicaban a diario a lavar la ropa para las señoritas, había un montón de mujeres. A algunas las conocíamos por su apodo, como eran la Rubia del Tejar. Su marido era el Grajo y tenían muchos chiquillos. También estaba la Sojita, que era la madre del Ligero del Tejar, y hermana de la anterior. Estaba también una viuda, enferma de una cadera y algunas más que no recuerdo. Luego también estaban las particulares, que venían cuando tenían que lavar su propia ropa. En total allí se juntaban cotidianamente más de treinta mujeres, y como era nuestro lugar de paso para ir al pueblo a lo que te hiciera falta, pues nos familiarizamos con muchas de aquellas mujeres. Una vez hasta nos toco sacar con la ayuda de un molinero a una que se había caído a la acequia ¡Ruilla! Esta mujer, algo metida en años, era la madre de una muchacha que yo cortejaba... así son las cosas del azar.

Como digo, entonces el agua era buena y había en abundancia. Había caños que corrían sin cesar noche y día como la pila de la Carrera, instalada frente al teatro Cervantes, los caños del Humilladero, el pilar de la plaza Duque de Manda, el caño en los hondo de la calle Llana, el pilar de la plaza de los Presos, etc. pero todas aquellas riquezas que poseía el pueblo solo servían para que una minoría viviera a lo grande, con todas las comodidades. Aquellos caciques y también muchos labradores, se podían permitir tener varias criadas, según la categoría de los bienes y lo grande

de la familia: cocineras, niñeras, amas de leche. ¡Claro, cómo no! Declaraban al Servicio Nacional el mínimo de cereales y luego vendían la fanega de trigo al triple de su valor. Así es como una pequeña minoría vivía a lo grande y el resto de la población a *pegarse guantazos en los hocicos*.

El estraperlo

Por aquellas zonas rurales de eso de los bancos no se tenía ni idea. Debido a la escasez y el hambre, todos los que disponían de buenos pejuales en abundancia se dedicaron al estraperlo, o sea, a vender las mercancías tres o cuatro veces más caras de su valor. Una fanega de trigo se vendía al estraperlo a quinientas y seiscientas pesetas, cien y cientoveinte duros, mientras que su precio por la fiscalía de tasas era de veinte a veinticinco duros, cien a ciento veinticinco pesetas. En aquellos años hubo no solo ricos que se enriquecieron aun más, también salieron nuevos ricos, ya se sabe, *a río revuelto, ganancia de pescadores.*

Con respecto a la gente de la sierra, con frecuencia pasaban cosas entre los estraperlistas y los camioneros. Era muy natural que el maquis saliera a las carreteras y a los descampados para atracar a los estraperlistas, pues de alguna manera tenían que sobrevivir. Según era costumbre y como todos los que se dedicaban a aquel sucio trabajo sabían que podían ser atracados, se guardaban el dinero lo mejor que podían. Si eran yeguas o mulos donde transportaban las mercancías, guardaban el dinero en algún rincón de los aparejos. Otras veces en los zapatos y así sucesivamente. Pero si los que hacían estraperlo eran ingenuos para esconderlo, los que lo buscaban también sabían buscar por todos los rincones hasta que encontraban el dinero.

Una vez ocurrió el caso de que alguien se había escondido el dinero en unas botas. Este individuo se puso a comentar en una taberna que a él no le quitaban el dinero porque lo escondía en los zapatos. Una vez que la gente de la sierra le salió al camino, uno de ellos se dirigió a dicho sujeto diciéndole que se quitara los zapatos par probárselos él, pues como eran nuevos iba a quedárselos porque los suyos estaban ya agujereados. Todas estas historietas se contaban y otras muchas más.

Los que se dedicaban al estraperlo lo hacían en camiones de la época, con el cajón de madera. La gente también se desplazaba en el cajón del camión o sujetos a la carrocería, pues en la cabina solo cabían el chofer y su ayudante. Aquella gente,

los contrabandistas, se habían inventado un lenguaje aparte con el pretexto de despistar a la guardia civil, que, como ya hemos mencionado, se disfrazaban para pasar desapercibidos. Por ejemplo, para hablar de fanegas de trigo, mencionaban calabazas. En una palabra, era una especie de caló, como la lengua de los gitanos. De ese modo cuando se encontraban en tabernas u otros sitios públicos, podían discutir tranquilos y no ser descubiertos.

A la vez que pasaban todos estos tristes acontecimientos, también la población trataba de crear algo de humor y divertirse en aquel contexto en el que no teníamos radio y menos aún luz eléctrica. Conste que me estoy refiriendo a los cortijos. Así sucedió que fuimos a segar trigo a la entrada del llano de Dona, cerca de un cortijo conocido como el cortijo Márquez. Yo estaba allí con don Justo Topos y otros cinco. Por la noche nos íbamos a dormir a la era del cortijo, pues en las eras siempre hay paja y es un sitio ideal para dormir en esos meses de julio y agosto. Allí se quedaban a dormir, como es natural, todos los criados que trabajaban en las faenas. También en ese cortijo mencionado había un amigo mío gitano que ya mencioné y se dedicaba a guardar las yeguas de un señorito bien conocido del pueblo, Carlillos, un facha empedernido, como todos. Para dar una idea del campo, en Andalucía toda clase de animales como caballos, ovejas, cerdos, menos las cabras, era costumbre sacarlos de noche a pastar en los meses fuertes de calor, pues con el calor no comen los animales. Pepe Gitano, que así era como se llamaba mi amigo y el yegüero en cuestión, era muy miedoso y no le gustaba salir de noche por el campo solo. ¿Qué hacía? Traía las yeguas cerca de la era y él se quedaba allí, claro sin dormirse, para no perderlas y que tampoco entraran a comerse las mieses y demás. Entonces fue en este contexto en el que le gastaron la broma de hacerse pasar por gente de la sierra y preguntar por él para darle un susto, ¡y vaya si se lo dieron!

Los molinos de los Pérez

Los molinos se encuentran saliendo del pueblo de Alhama, bajando por el tajo de las Peñas y la cuesta de los Molinos, allí en el fondo, donde pasa el rio Marchán. Las aguas de dicho rio son las que mueven las pesadas piedras y que hacen funcionar todas las maquinarias. El canal que sale de la presa algunos cientos de metros para alimentar los molinos, es conocido con el nombre de la Acequia Alta. Saliendo de la huerta de la Peña en dirección a los molinos, recorriendo ese camino accidentado para llegar al lavadero de la Acequia Alta, encontrábamos a la derecha todo un sitio

lleno de pilas de lavar la ropa, talladas por los picapedreros, y que cada día estaba repleta de lavanderas. Esto fue entre los años 1940 y 1952, que fue cuando nosotros *levantamos alas* hacía otros horizontes.

Pero a la derecha, debajo de los tajos, había dos grandes corrales en donde cada año sus dueños, los Pérez, metían una cantidad de cerdos para cebarlos y engordarlos para la matanza que se solía hacer para Navidad. Aquellos cerdos eran más o menos un número aproximado de cien a ciento sesenta y eran engordados con los desperdicios de la molienda de dichos molinos. Entonces también era costumbre matarlos de doce a quince arrobas de peso. Es decir, que al llevar el cerdo al matadero le era muy difícil andar mucho rato sin fatigarse y si bien es cierto el que los llevaban al matadero situado en lo hondo de la calle Bermejas, no todos llegaban a su destino algunas semanas antes.



Panorámica de los molinos de los Pérez, donde se criaban marranos que a veces "desaparecían". (II Exposición de Fotografías de Alhama de Granada)

En Alhama también había expertos que sin ser licenciados en letras, por aquello del dicho aquel de que *más estudia un necesitado que cien abogados*, sabían bien lo que hacían. Ya que, al igual que en toda España, también en Alhama muchos alhameños estábamos pasando *las de Caín*, pues era raro el año en que no se perdieran algunos de estos *animalitos* cuando llegaban estas fechas de Navidad. En vez del camino del matadero, que entonces estaba en lo hondo de la calle Bermejas, cogían el de los Ángeles, y cuando ya pasaban algunos días o semanas, encontraban los civiles el sitio en donde los *expertos*, como hemos anunciado más arriba, habían improvisado un nuevo matadero. Podemos decir que aquello era considerado como un robo...

¿Pero es que aquellos caciques no estaban cometiendo un crimen, sometiendo a una gran mayoría de alhameños al hambre durante un montón de años, solo por no pensar como ellos? Y mientras tanto ellos se enriquecían vendiendo las fanegas de trigo a tres veces más de su valor. Luego, para quitarse los pecados y el mea culpa asistían todos los domingos a misa de doce, para que todo el pueblo los viera aparentando que eran muy católicos, apostólicos y romanos, presentándose muy bien trajeados y acompañados de sus distinguidas señoras luciendo lujosos vestidos, sin olvidar las joyas de más valor, bien visibles como collares, pulseras, etc...Y al pueblo que lo parta un rayo.

Sí, eso eran aquellos años del franco-falangismo y aunque ya ha llovido bastante desde entonces y ha pasado también mucha agua bajo los puentes, no por eso nosotros lo hemos olvidado.

El crimen del cortijillo de la cuesta de Loja

Recuerdo unos hechos ocurridos allá por los años 1942 y 1943 en dicho cortijo, que se encuentra en la comarca de Alhama de Granada. Estábamos en invierno y los sucesos tuvieron lugar por encima de la mesa del Baño, en una zona conocida como la cuesta de Loja, donde se encontraba este cortijillo, en el que vivía una familia que tenían parentesco con la familia de los Casasolas. Dicha familia eran labradores y no podemos recordar si lo tenían en arriendo o eran propietarios, lo que sí se sabía es que lo explotaba la misma familia y que tenían varios hijos, algunos ya rapagones. El caso es que allí se cometió un horrendo crimen. Un día corrió la voz de que los habían encontrado a todos muertos, asesinados, en dicho cortijillo. Por los comentarios de los expertos, el crimen tuvo que suceder de noche y a una hora tardía, porque menos el padre de familia, todos estaban en ropas menores, como de estar ya durmiendo. También se supo que el crimen fue cometido varios días antes de ser descubierto, por el estado en que encontraron a las bestias de cortijo. Como nadie les había dado de comer en algunos días, los animales se habían comido todo lo que tenían a su alcance, como fueron los collares con los que estaban atados, los aparejos y en general todo lo que tenían cerca.

Que nosotros sepamos nunca se tuvo claro quien había sido el culpable, pero se sospechaba de un pariente que residía en Zafarraya y al que detuvieron como sospechoso. Se comentaba también que en este cortijillo de la cuesta de Loja, los dos parientes se dedicaban al estraperlo, cosa muy corriente en esos años de posguerra.

Nadie escapaba a la tentación del dinero, pues aquel era un sitio solitario, adecuado para estos menesteres por estar aislado de todo compromiso, como podían ser otros cortijos vecinos: el Márquez, Torre Solana o el de Largo Caballero, no lejos del puente de la Lancha. Sí damos detalles de todos estos acontecimientos es porque ese mismo año yo me encontraba en otro cortijo, conocido por el nombre de Potrilla, con la familia los Casasolas. Ellos eran parientes muy cercanos y parece ser que el supuesto asesino fue el que dio la voz de alarma, al ir a buscar a un hijo de Pepico Casasola, Frasquito. Al llegar ambos al cortijo descubrieron el *cuadro*: toda una familia muerta por la casa, unos en la planta baja y otros en el piso superior, en las habitaciones. Parece ser que la madre estaba embarazada. ¿Que motivó dicho crimen? Se murmuraba que estaba relacionado con el estraperlo, pues en estos años todos los que tenían medios a su alcance lo practicaban. Nadie escapó a la tentación, al egoísmo del dinero, maldito parné. Esa avaricia de querer ganar más y más y mucho más.

Como he dicho, los Casasolas eran familia de las víctimas y por aquello del azar yo me encontraba trabajando de porquero para ellos, guardando marranos y debido a mi corta edad de once años, de alguna manera compartí las penas de esta familia. De los tres hermanos, el que más se lamentaba era Juanico Casasola, el mayor. Tengo en mi recuerdo todavía la imagen de cuando por las noches todos los trabajadores nos metíamos en el cortijo después de una larga y dura jornada en las faenas del campo. En aquellas veladas los mayores nos contaban algunas historietas y chistes alrededor de la chimenea grande, al calor de la candela. Allí estábamos los criados y criadas con los dueños y dueñas, todos mezclados, y eso era la delicia de nosotros los más jóvenes, pero cuando tuvo lugar aquel crimen solo hubo tristeza, ¡y no era para menos!

Aunque es justo reconocer las penas de los Casasolas en aquellos años, pues fue toda una familia asesinada, allí había otros que también tenían penas. Por ejemplo el padre de un primo hermano de mi madre, Francisco Arenas Cabezas, que era hermano de mi abuelo materno, fue fusilado unos años antes en la misma puerta del cementerio, cuando estalló el *Movimiento*. Aquella muerte fue ordenada por el patrón para quien trabajaba de pastor, en un cortijo cerca de Cacín, pueblecito de la comarca de Alhama. El más joven de los tres hermanos de Pepico Casasola, Antonio, tenía una mujer a su servicio, Gabriela, cuyo trabajo era darle de *tetar* a su hijo de unos meses, es decir, lo que en Andalucía se conoce como un *ama de leche*. Esta mujer, que había perdido a su marido en la guerra, dejó a su niña con su madre y se tuvo que ir al cortijo para ganarse la vida. Muchos años más tarde, en un viaje de los que hacíamos a Alhama para visitar la familia, encontramos a Gabriela en

el cementerio, pues ella había perdido a un hijo en los trabajos que hicieron para trasvasar el río de Alhama al pantano de los Bermejales. Ya habían pasado más de treinta años, y como ese año coincidió aquella visita nuestra con que era el mes de los santos, mi tía Josefa Raya quiso que la condujera al cementerio. A la altura de los cortijillos bajaba una mujer por la carretera y mi tía me dijo que parara, ya que conocía a esa mujer que también iba al cementerio como nosotros. Aunque habían pasado más de treinta años yo la reconocí enseguida, eso sí, estaba muy desfigurada. Cuando estábamos trabajando en el cortijo Potrilla, Gabriela estaba en plena juventud y además era muy bien parecida. Ahora ya no era ni su sombra, el tiempo y las penas la habían envejecido prematuramente, pues ya muy joven perdió a su marido y luego al hijo de sus extrañas. Su vida había sido de muchas amarguras.

Por lo que a mí respecta, a mi padre lo habían fusilado recientemente en Granada. La diferencia con el crimen del cortijillo de la cuesta Loja es que a los republicanos los fascistas los asesinaban por no pensar como ellos, mientras que el crimen que comentamos de toda una familia ocurrió por el egoísmo del dinero, pues todos estaban medrando a costa de la miseria que estaba pasando media España, y *de tanto ir el cántaro a la fuente...*

Años más tarde conocimos la resonancia del crimen del cortijillo en la memoria popular de Alhama por medio de Blasco Espejo, Alpiste, un alhameño que nos encontramos en el año 2009 en el Salón del Libro de Mirapoix, en el Ariège, Francia, al cual estábamos invitados por segunda vez para presentar la primera edición de este libro, con el título de *La Revolución y las colectividades en Alhama de Granada*. Este joven, que vive en Bélgica y que se encontraba de vacaciones por el Mediodía francés, al mirar la tapa del libro y ver el nombre de Alhama se nos quedó mirando y nos dijo que él también había nacido en dicha ciudad. Tuvimos momentos emocionantes debido a que no es muy frecuente encontrarse con paisanos tan lejos de aquellas tierras. Entre otras cosas nos comentó que el antes conocido como cortijillo de la cuesta Loja, ahora lo llaman cortijo de *los Mataos*.

Consecuencias de la revolución en Alhama de Granada

Ya dije en el capítulo anterior que la colectivización, tanto de las tierras como de los molinos, duró en Alhama desde el mes de julio de 1936 a enero de 1937. Todos los molinos de harina que hay al fondo de los tajos de la Peña pertenecían a los Pérez, que

eran cuatro hermanos, salvo uno cuyo dueño era Manolo Castro. Cuando Alhama fue ocupada por las fuerzas de Queipo de Llano, a los molinos les pusieron nombres nuevos, nombres de santos, los mismo que a las calles: Santa Teresa, San Francisco, etc... Los molinos tuvieron dos épocas de prosperidad: la primera al día siguiente de estallar el movimiento del 18 de julio de 1936 y la segunda al terminar la guerra, en el año 1939. La primera época, aunque relativamente corta, benefició por igual a todo un pueblo. Todos los productos de Alhama, en cuanto a la alimentación se refiere, se pusieron en colectividad y a partir de ese día se terminó el hambre. ¡Ese hambre de la que nos hablaba Lorca, cuando decía que el día en que la humanidad se harte de comer, ese día se va a producir la revolución más grande del mundo! A partir de ahí todo el pueblo fue rico, porque comía y trabajaba al mismo tiempo. Desde la colectividad se distribuía a cada familia los productos que se criaban en toda la zona: toda clase de cereales y legumbres, como eran garbanzos, lentejas, judías, patatas, aceite de oliva (¡otro no se conocía!) y sobre todo lo relacionado con la matanza del cerdo y también los productos que llegaban de fuera como eran el arroz, el azúcar, el bacalao, las sardinas y arenques, el pescado fresco, como boquerones, almejas, chanquetes, las sardinas, y toda clase de frutos secos como pasas, higos, etc... Sin olvidar los buenos vinos de Málaga, el aguardiente de Rute, y demás. Esto es lo que nosotros hemos llamado la primera época, que aunque fue corta, eso sí, fue también floreciente para la población desheredada. ¡Queremos que quede claro, sobre todo para aquellas nuevas generaciones, no solo porque no lo hayan vivido, pero más que nada porque nadie, que nosotros sepamos, se lo ha querido contar!

En cuanto a la segunda época, ésta fue cuando se perdió la guerra en abril de 1939. Entonces ya fue al revés: los dueños cogieron la sartén por el rabo y se olvidaron de los desheredados, que eran y han sido siempre los pobres trabajadores. Para agravar nuestros males llegó la escasez, ¡pero no para todos! Todo escaseaba. España venía de terminar una guerra que había durado treinta y tres meses y los ganadores empezaron toda clase de represalias contra los perdedores y ya todo escaseaba. Así empezó el estraperlo y a enriquecerse se ha dicho. ¿A costa de quien? De los desheredados. Por si todo eso fuera poco, vinieron años en los que llovía muy poco, los años 43, 44 y 45 y otros más que no recuerdo exactamente. Debido a aquella escasez, los productos de primera necesidad escaseaban y, como siempre, todo el que podía trataba de medrar. Fueron muchos los que se dedicaron a este sucio trabajo. Unos de los que más fueron los dueños de los molinos. El molino de Mochón, cerca de la huerta Santa María y el puente de los Baños, el molino del Pájaro, abajo de las cuestas del Carmen, o Juan Guerra, el molino de Manolo Castro

y los molinos de los Pérez, Juan Perillas, Mariano, Quijamuerta, Periqui y Carlos, aunque este último se dedicaba a otros menesteres como eran las ferias de ganado, los tratos de yeguas, mulos y demás. El caso fue que en esos largos años que van desde el final de la contienda, año 1939, hasta los años 48 y 49, más o menos, fueron muy largos que para los que pasábamos hambre. ¡Los dueños de estos molinos se forraron bien con el estraperlo! Los Pérez compraron varios cortijos como fueron él cortijo de Humeen, Potrilla, Sanelias, etc... En una palabra, en estos años a los cuales me estoy refiriendo muchos de estos señores que se dedicaron al estraperlo, ellos saben las fortunas que amontonaron.

Hay también una tercera época a la que me quiero referir. Como no hay mal ni bien que cien años dure y los molinos no podían ser una excepción, esto fue lo que pasó. Claro que para eso tuvieron que pasar bastantes años y vino por sí solo. A partir del año 1945, la gente de Alhama empezó a emigrar a Cataluña, también al País Vasco. Aunque es cierto que esta emigración empezó a pequeña escala, no lo es menos que iba aumentando despacio. Esto hizo que cada vez Alhama se empezara a quedar más y más vacía, sobre todo la juventud. Las muchachas preferían servir en Barcelona, donde ganaban tres veces más y los muchachos jóvenes se iban también, huyendo del paro. Nosotros levantamos el vuelo en el año 1951 y no volvimos hasta el año 1974, por primera vez. Encontramos el pueblo completamente vacío, respecto a como lo habíamos dejado, claro que habían pasado nada menos que veinticuatro años. Entonces pudimos comprobar cómo los señoritos de Alhama se habían derrumbado como un castillo de naipes. Ya no había ricos, y de aquellos que nosotros conocimos, muchos de ellos, los que no habían desaparecido por ley natural, estaban que parecían unos pordioseros, enfermos y casi en la miseria. Tuvimos la ocasión de encontrar a Mariano Pérez por medio de mi tío Juan Arenas, de la Peña, debido a que él trabajaba en los huertos de los molinos. Este señor estaba enfermo y cuando subía las cuestas se ahogaba. No sé si nos reconoció, lo ignoro, pues nosotros ni siquiera le dirigimos la palabra. Más bien nos dio pena ver que ya se le había acabado aquel *orgullo*. ¿Por qué? Pues porque todos aquellos caciques, que a costa del hambre que paso todo un pueblo se enriquecieron haciendo estraperlo, ya no tenían mozos para que les trabajarán las tierras. Como ellos eran unos parásitos y unos vagos, sus tierras ya no producían y las tuvieron que ir vendiendo poco a poco. ¿Y quién las compraba? Pues algunos de los obreros que marcharon a Cataluña o al País Vasco y que habían hecho algunos ahorrillos a costa de mucho trabajo. Al volver, estas gentes compraron alguna parcela, pero la mayoría estaban allí abandonadas, esperando brazos. Ya lo dice el refrán, que *lo que no es bien venido tampoco es muy bien lucido*.



Vista actual de los molinos derruidos, por el camino hacia la Peña. (E.T.V)

En cuanto a los molinos, los encontramos en un estado desolador y eso que cuando *levantamos vuelo*, en el otoño de 1951, dejamos aquellos molinos habitados por Carlos Pérez, su señora Teresita, los hijos algo pequeños y, cómo no, las criadas: niñera, cocineras, lavandera, etc... Detrás del molino de San Francisco, al lado los huertos, hay un molino que producía la electricidad para todos los otros. Allí vivía un molinero que se llamaba Barco, con su mujer, la Aguililla, y una niña chiquita. Nosotros vivíamos en la ermita y por las noches, cuando mi madre volvía de la botica del Rincón, de trabajar todo el santo día de criada, se marchaba al molino mencionado, en casa de la Aguililla. Como buenas vecinas que eran, ella le permitía estar allí y coser la ropa, debido a que allí había luz eléctrica. Si me permito comentar todo esto respecto a los molinos, es porque nosotros estuvimos viviendo en la ermita que está por encima de ellos, muy cerca. No vivimos en la huerta de la Peña, que está también muy cerquita, a una distancia de unos trescientos metros de los molinos, sino al lado. En la huerta quien vivía era mi abuelo materno y luego quien se quedó allí fue mi tío Juan al casarse, pues mi abuelo había fallecido. En esos años dichos molinos maquilaban el trigo de noche y de día. Allí había muchos operarios, como los Boticos, padre e hijo, los Serratos, los Chipis, los Serranos, que vivían allí en el cortijo de Manolo, y muchos más cuyos nombres no recuerdo.

En Alhama en general ese era el ambiente que había cuando nos marchamos. Esto no quiere decir que la población viviera bien, pues los trabajadores lo pasaban mal. La prueba es que empezó poquito a poco a quedarse cada vez con menos gente y cuando nosotros volvimos después de tanto tiempo, la población había disminuido en más de la mitad y de buena gana nos vino la idea de irnos enseguida pues los trabajadores lo pasaban mal.

Los leñadores en Alhama

En aquellos años tristes
poca ropa y menos pan,
aunque nevara o lloviera
al monte ibas a parar.
Siempre por malos caminos
buscando jaras y romeros,
ese era nuestro destino.
El guagarzo y la retama
lo que quería el panadero,
a los hornos tu llevabas.

Juan Gutiérrez

En este pueblo era tradición traer leña para los hornos de pan y los obradores de los alfareros. En los tiempos a los cuales nos estamos refiriendo, 1939, cuando venía de terminarse aquella maldita guerra *incivil*, también a nosotros nos tocó dedicarnos a este oficio, mencionado por motivos que ya iré explicando a medida que avance este relato. En esta época de 1939 éramos *chicos* para hacer solos ese trabajo, pero ya para empezar iba con mi tío Juan con una burra que había en casa de mi abuelo materno. Los sitios en donde teníamos que coger la leña eran el cerro de los Roaeros, en donde abundaban toda clase de romeros, juagarzos, y otras clases de arbustos, todo de monte bajo. Había también por la parte del Navazo, coscojas y matas de encina, además de romeros, etc. Esta era la leña que se utilizaba para los panaderos y además era tolerado ir a buscarla. En la falda de la sierra Tejeda, allí se encontraban muchas jaras, tanto negras y blancas. También retamas y demás. Yo empecé a ir al monte con mi tío, y cuando fui algo mayor ya empecé a ir solo, pero con otros leñadores más expertos y también algo mayores que yo.

La primera vez que me mandaron solo con la burra de mi abuelo, fui con dos hermanos, conocidos con el apodo de los Loros. Eran vecinos míos y vivían en las Peñas, en las cuesta de los molinos. Fuimos a los nacimientos, en la misma falda de la sierra Tejeda, a por leña seca no para los hornos de pan, sino para el consumo familiar. Aquella vez el mayor de ellos, Curro, me cargó la poca leña que yo había hecho en la burra, pues todavía yo no estaba acostumbrado a ese trabajo tan duro y menos aún a cargarla. A medida que fue pasando el tiempo me tuve que espabilar y valerme por mis propios medios. Entonces, el que tenía medios para poder adquirir una bestia, aunque no fuera muy buena que digamos, tenía la probabilidad de poder ganarse el jornal, aunque fuera algo mísero, cosa que yo nunca pude conseguir. Cuando digo una bestia, me quiero referir a un borrico o una burra, que era lo que los obreros podían conseguir. El que podía, no todos, como fue mi caso. Yo siempre me tuve que servir de la que había en la Peña, en casa del abuelo y con la condición de dar la mitad da la ganancia para la burra. Por eso cuando yo *levanté vuelo* del pueblo en 1951, tarde nada menos que veinticuatro años en volver, así se puede comprobar lo bien que me había ido.

Los leñadores que nos dedicábamos a estos menesteres nos conocíamos todos, más que nada por el apodo. En el barrio de la Joya había tres: los Sierras, padre e hijos, tenían una mula; el de la Reina, que vivía en la plaza del Rey; Orejillas, que tenía varios borricos, aunque no muy buenos que digamos; Remendao, que tuvo un mal fin y en otro apartado nos hemos ocupado de él particularmente y de otros que corrieron la misma suerte; Costuras, otro leñador de la Joya. En las calles Bajas estaban los Espatarraos, hijos de Juan de Dios, dos hermanos, cada uno con un borrico; los hijos de Luís el Espatarrao que eran dos hermanos también que tenían una mula; Pañales; Pavón, que más bien se dedicaba al carbón; otro Pavón que hacia las dos cosas, leña y carbón, y tenía un borrico negro más bien pequeño y que estuvimos un tiempo los dos yendo a por leña juntos. Él ya estaba casado. En el Tejar estaba Guisao, en la calle Alta mi amigo Coque con una burra de mala muerte... y algunos más que he olvidado.

Nuestro trabajo cada día era aparejar la bestia, ponerle las sogas, la hoz para cortar los juncos, un pedazo de pan y un par de *guardias civiles*, y ¡al cerro se ha dicho! El camino iba por el rio arriba, pasando por todas las huertas: empezando por el ventorrillo Bernardo, la huerta del Cura, los Chovas y luego desviándose hacia la derecha para entrar en el cerro. Allí, una vez trepabas el cerro, había una fuente de agua muy fresquita, que cuando ibas para abajo cargado con la leña sobre la burra y te habías comido aquellos dos *guardias civiles* que te daban una sed tremenda, sobre todo si hacía calor, allí la saciabas con aquel agua tan fresquita.

Otras veces nos íbamos por el Tranco: la huerta de Pepe López, la del Ángel, las viñas arriba dirección el cerro los Roaeros. En aquella parte no había agua y tenias que esperar hasta volver de nuevo al río, que dicho sea de paso en cualquier sitio que te ahocicaras la encontrabas buena. Si íbamos a por leña seca allá a la sierra, entonces cogíamos por la carrera de Jatar, el Alambique, la Tana, la cuesta del Rayo. Al final de dicha cuesta estaba la fuente del Aragonés, que la veías salir en aquella balsa como si hirviera. Allí te regalabas, sobre todo cuando tenías sed, y en todo ese camino el agua no faltaba hasta llegar a los nacimientos.

Fuente del Aragonés
en lo hondo de la cuesta del Rayo,
siempre la recordare
y aquellos tristes años.

Cuando volvías con la leña
cansado y con mucha sed,
de lo alto de la sierra
parabas allí a beber.

Aquel agua cristalina
que te apagaba la sed,
tan pura que allí hervía

Juan Gutiérrez

El trabajo de leñador era muy pesado y duro, pero era libre y sano pues estabas en plena naturaleza, todo el día desde el amanecer hasta la tarde. Esto para mí era muy importante debido a mi estado de salud, pues ya he manifestado en varias ocasiones a través de mis recuerdos que ya desde niño he padecido de asma y que esta enfermedad me ha hecho sufrir mucho a lo largo de toda mi vida. He procurado siempre trabajar al aire libre y si ha sido posible en el campo, por las razones que ya he expuesto más arriba. Yo he sido siempre un amante de la naturaleza y lo sigo siendo. A mí me encanta sobre todo el monte: el arbolado, el agua que corre por un riachuelo, las cascadas, los trinos de los pájaros, el alba antes de que salga el sol, observar un anochecer, ese silencio de la noche... todo eso siempre me ha encantado. De algo me sirvió el haber pasado más de cinco años de mi niñez, guardando primero cochinos y cabras después, en los cortijos de Andalucía.

Volviendo a mi relato de los leñadores de Alhama, pues cada día salíamos en busca del cerro a por la carga de leña para el horno. Los que eran veteranos de este oficio tenían ya su clientela, es decir, un horno en donde llevar la leña todos los días, pues ya les venía de padres a hijos. Unos le llevaban leña a Porrina, en la calle Fuerte,

otros a la plaza de los Presos en casa de Pedro, a Diego en la calle Salmerones, al horno del Pastor, en la calle Alta, mi amigo Coque le llevaba a Portales, también en la calle Alta y así.

Como yo era un *leñaor* de ocasión y no podía comprometerme con ningún panadero debido a que no tenía una bestia propia disponible, la leña que recogía tenía que llevarla, cuando podía adquirir la burra de mi abuelo, a los molinos de los Pérez, instalados abajo de las cuestas de los Molinos. Allí siempre la podías llevar debido a que como la pagaban más barata, nadie la quería llevar allí. Como yo no tenía otro lugar donde llevarla, debido a que todos los otros hornos estaban comprometidos, no me quedaba otro remedio si quería ganarme algunas pesetillas, que llevársela a los Pérez. ¿Cuánto pagaban por una carga de leña? Doce pesetas por veinte gabillas, bien de romero, retama, coscojas, guagarzos, etc. Verdes, claro está. Te daban doce pesetas, cuando en los otros hornos la pagaban a quince pesetas y era una gabilla menos, o sea diecinueve.

El motivo de cargar en una bestia las diecinueve gabillas era por el apaño, y me explico: al animal se le ponen un haz de seis gabillas a cada lateral, que hacen doce, se enlazan los dos haces laterales y se le ponen tres gabillas más, una en cada lado, y otra en el medio, cruzada. Se amarran con una soga de esparto o un cordel de pita los haces y las tres gabillas, bien fuerte para que no caigan, luego se cruza la cuerda y se pone otra gabilla en cada lado y dos en medio, se aprieta bién y ya está la carga, total 6 +6 + 3 +4= 19. Esta era la carga de leña por tradición, ahora bien, los señoritos de los Pérez querían 20 y además la pagaban más barata, y así era si querías llevarla.

En el camino hacia el cerro de los Roaeros, a medida que ibas caminando, ya empezaba el terreno a tomar altura mientras te ibas alejando del pueblo, pero sin perderlo de vista. Por lo regular, una mayor parte del tiempo la pasabas montado en el animal, sobre todo las cuestas arriba, y claro está, no te cansabas demasiado. Alguna vez que otra ibas canturreando alguna canción, bien una media granaína, un fandanguillo o una malagueña. Esto te hacía pasar el camino más agradable. Estaba el Tunico, que vivía en la calle de las Parras y tenía dos o tres borricos. Eran el padre y dos hijos. El padre ya era algo mayor y más bien eran los dos hijos, ya mozuelos, los que les hacían trabajar más a las bestias. Cuando íbamos a la falda de la sierra Tejeda pasando por el robledal, el agua abundaba por todos los sitios. En cuanto a la gente que vivía por allí, estaban con mucha miseria. Eran años en los que había mucha escasez de todo, y toda aquella zona estaba muy vigilada por los *civiles* debido a la gente de la sierra, y por un *quítame de ahí esas pajas* te podían

meter cinco tiros y santas pascuas. Como ya he contado, para los leñadores se puso la vida bastante complicada y también para los *rojos* que había en la sierra, ¡así los llamaba la Benemérita! Los que tenían que frecuentar cada día los cerros y sobre todo las faldas de las sierras para traer leña a los hornos y para el servicio domestico, que eran los leñadores, esos estaban más expuestos. También los pastores. La cosa se puso muy fea desde que llegó al pueblo de Alhama un maldito comandante de la Guardia Civil, por el año 46, más o menos. Las primeras palabras que pronunció contra el pueblo de Alhama cuando llegó fueron las siguientes: *¡A este pueblo lo voy yo ha vestir de luto!* Fueron palabras textuales que muy pronto corrieron por todos los barrios de Alhama. Esto que nosotros explicamos estamos seguros que no lo habrá dicho ni lo dirá ningún *historiador o historiadorcillo*, que desgraciadamente abundan después de tantos años. No obstante, afortunadamente todavía quedamos muchos que lo sabemos y que tampoco lo callaremos, para que las nuevas generaciones sepan lo que paso en la ciudad de Alhama de Granada, con el triunfo del franquismo. En una palabra, sin ser ni escritores *ni Cristo que lo fundó*, si queremos explicar esta historia, nuestra historia, que todavía está por escribir.

Por último se puso ya la cosa muy difícil para los leñadores. Cuando te encontraban los civiles te mareaban y hasta te pegaban, pues lo tenían todo permitido. Aquel comandante les dio carta blanca. A mi amigo Curro, el Loro, un día le pegaron y maltrataron. Como resultado un buen día vendió su burra, con la cual se ganaba su pequeño jornal cada día para poderse comer el par de *guardias civiles* salaos y un pedazo de pan malo, porque el bueno se vendía de estraperlo y costaba un ojo de la cara. Con los pocos cuartos que le dieron ni corto ni perezoso se fue a Barcelona. Poco tiempo después su hermana Carmen nos comunico la mala noticia de que a su hermano Curro lo habían encontrado muerto en un banco de una plaza de Barcelona. Los que seguíamos allí estábamos siempre con los mismos problemas. Es verdad que entonces empezó la gente a marcharse, más que nada a Barcelona y algunos al País Vasco y era raro el día en que no se montara alguien en la Alsina para dichos sitios. Nosotros seguíamos en el pueblo e íbamos trabajando en lo que caía, pues aunque tampoco me faltaban ganas de salir, me encontraba con el problema de la familia. Yo era el único que podía aportar algo y ya he explicado que tenía la salud muy quebrantada. ¿Qué hacer? Cada dos por tres tenía que recurrir a los médicos, aunque luego no me servía para nada, porque si me hacía falta alguna medicina, la mayoría de las veces no me la podía comprar. Esa era la pura realidad.

Ya he mencionado en otra parte de mi historia que a mi madre le hicieron el carnet de beneficencia, que te permitía ir al médico sin pagar, pero que un tiempo después se lo retiraron sin darnos ninguna explicación. Así era la España del *cara al sol con*

la camisa nueva. ¡Nueva para ellos! Porque yo por mi parte, cuando cada diez días venia del cortijo para cambiarme de limpio, mi madre me tenía que meter en la cama desnudo y lavarme la misma ropa que me había quitado, porque no tenía otra. La lavaba, la secaba en la chimenea al fuego de leña, la zurcía y después la planchaba con la plancha de carbón de ascuas. En conclusión, que mi madre se tiraba toda la santa noche en vela para que su hijo pudiera al día siguiente volver al cortijo, a guardar más de ochenta cochinos en casa del amo. Así era la España del yugo y las flechas y ahora nos salen esos políticos embusteros, diciendo que después de setenta años no quieren abrir heridas.

¿Pero es que acaso se han cerrado?

Los carboneros

Debido a que Alhama ha sido siempre un pueblo agrícola y a que su economía dependía de la agricultura, había mucha gente que se dedicaba a hacer carbón vegetal de encina. Estas personas vivían en los montes con sus familiares. En el tajo mismo se construían unas chozas, que las hacían de madera del bosque con ramas y tierra y allí se instalaban todo el tiempo que duraba el trabajo. En estos trabajos participaba toda la familia: el padre se dedicaba a la tala de los arboles, que era lo más duro, y la madre además de los cuidados de la familia, también ayudaba a arrimar la leña, ramas, tierra y todo lo que hace falta para preparar un boliche, que es el nombre que se le da al montón para que la leña una vez cocida se convierta en carbón vegetal. Muchos de estos carboneros al mismo tiempo que se ocupaban de sus faenas y que, dicho sea de paso, solo ganaban para sobrevivir y eso que también ayudaban los niños, estaban en contacto con la gente de la sierra. Ya algunos de estos hombres tuvieron que escaparse a la sierra por miedo a ser delatados por alguien, pues Franco había hecho un bando diciendo que todo aquel que denunciara a algún *rojo* no solo recibiría siete mil quinientas pesetas, sino también la ropa de guardia, si lo deseaba. A consecuencia de todas estas circunstancias y como el dinero es tan mal consejero, hubo un acontecimiento que demostró el *revés de la medalla*, como se suele decir.

En esos llanos, conocidos por los llanos de las Piedras Blancas, había muchos carboneros instalados allí con sus familias. Los conocíamos a todos por sus apodos: estaban los Chusos, una familia que hoy se podría denominar numerosa. El padre estaba casado por segunda vez y los hijos de su primera mujer, ya fallecida, que eran

bastantes, estaban casados y con varios chiquillos. El padre, con su nueva esposa que era bastante más joven que él, ya tenía unos cuantos niños pequeños y como estaban viviendo en chozas, no lejos los unos de los otros, cuando los encontrabas por allí jugando no se sabía quiénes eran los tíos o los sobrinos, sobre todo porque eran pequeños y había bastantes. Había otra familia que venía de un pueblo de la costa de Málaga, Alcaucín. Esta familia la componía una madre anciana y viuda, que tenía cinco hijos ya mayores, tres varones y dos muchachas todos adultos. También había un Ciruela de Alhama que solo tenía dos mozuelas, muy guapas y en la flor de la vida con sus 15 años. Luego había otro matrimonio de La Peza, pueblecito de la provincia de Granada, que tenía dos muchachos adolescentes que le ayudaban a su padre en las faenas del carbón y varias familias de Jatar, pueblecito cerca de Alhama, enclavado en la falda de la sierra del mismo nombre. Por último estaba la familia de Moya, con tres hijos: dos niñas, la mayor Eugenia con sus quince abriles, y la otra Carmen, algo más pequeña, en cuanto al muchacho, éste era menor y no muy bien parecido que digamos. Residían en una choza, como todos los carboneros que allí trabajaban, hechas de ramaje del monte, de retamas, tierra y demás. Al lado vivía otra familia, que eran hermanas. Estas solo tenían un hijo ya algo mayor y con ellos vivía el abuelo, quien por un error una noche le pegó fuego a las dos chozas, que estaban lindantes una con la otra. Pero esto requiere una explicación a parte.



Boliche para hacer carbón vegetal. (Foto de J.M Caraballo en web: nuestronombre.es)

La vida de estas familias, sí es que se le puede llamar vida, se desarrollaba en aquellos llanos de forma muy rudimentaria y penosa. En todos los alrededores no hay agua, solo en el centro de los llanos no lejos de un cortijillo, distanciado a unos trescientos metros poco más o menos hay una charca que recoge las aguas de los contornos cuando llueve. Al ser aguas empantanadas todo el tiempo tienen un color turbio como el de la tierra, que es algo amarillento, de modo que en esta charca mencionada solo bebían los animales, como las cabras, ovejas etc... Para el consumo de agua familiar la única fuente para poder abastecerse, estaba en el cortijo los Morales, en las Piedras Blancas, con un caudal abundante, agua fresca y cristalina. Sin embrago, para todas estas familias, que no tenían medios para transportarla, era un calvario cotidiano. Dicho trabajo les estaba destinado a las mujeres y los niños, sobre todo las mozuelas, que se cargaban el cántaro sobre las caderas y los chiquillos en el hombro o las espaldas. Así tenían que hacer un recorrido mínimo de tres y hasta más kilómetros, según la distancia en donde se encontraban sus chozas, por caminos nada buenos, caminos de herradura.

Si dejamos el problema del agua y nos ocupamos de la alimentación, ¡Esto ya es harina de otro costal! Conste que nos estamos refiriendo a los años de posguerra y los republicanos acababan de perder la maldita guerra, llamada por la Iglesia, *La Cruzada*. Con todo el bombo y platillo de los ganadores, que afirmaban que Franco nos daría *pan blanco*, en el pueblo de Alhama los perdedores republicanos se estaban muriendo de hambre, y si esto era poco vinieron unos años en que las lluvias fueron muy escasas y la cosecha de los cereales, como trigo, cebada, garbanzos, lentejas, etc., qué se recogió, claro, ¡cómo no! se lo guardaron los de siempre, los pudientes, caciques y otras hierbas. ¡Esto pasó en un pueblo de Andalucía que ha tenido siempre fama de ser rico en cereales y que se llama Alhama de Granada! Pues este año de 1944-1945 la gente recorría los campos buscando toda clase de hierbas comestibles, como eran las collejas, los cardos borriqueros y demás, para matar el hambre tan dura que había.

El cortijo de los Morales

En lo que respecta a los carboneros de los Morales, nosotros lo seguimos de cerca por estar allí *acomuao*, guardando un atajo de cabras, de entre las ochenta a las cien cabezas. Por mi parte yo no me podía quejar respecto a la alimentación. ¡Sí es verdad de que nos daban una miseria de salario! Pero en cuanto a la nutrición se refiere, en este cortijo de los Morales comíamos en la misma mesa que los amos, es decir, que

comíamos lo mismo que comían los amos. ¡No pasaba igual en otros cortijos! Los había, y en abundancia, en los que el amo les pasaba a los trabajadores una cantidad de alimentos cada mes, muchas veces escasos, y la casera, que era lo que había en estos cortijos, porque los dueños vivían en el pueblo, se tenía que espabilar con lo que tenia. Se les llamaba caseros a los matrimonios que un propietario colocaba en su finca de campo, para que se ocuparan de la casa. El hombre era el encargado de los criados y todo lo concerniente a labranzas, siembras, animales, recolección, etc, y la mujer, se encargaba del interior, comprendiendo la cocina y demás menesteres. En este cortijo, yo salía cada mañana después de haber ordeñado todas las cabras que daban leche en un jerrado de tierra cocida. El ama ya me estaba esperando impaciente para preparar la cabaña y siempre con celo por saber la leche que había. Si notaba que ese día el jerrado estaba en aumento aunque solo fuera de algunos centímetros de leche, me miraba sonriente y me decía: “Juan se nota que ayer a las cabras las has llevado en donde hay buenos pastos”. Pero sí era lo contrario, entonces ya no había sonrisa.

Frasquita del Corregidor, que era mi ama, era una mujer de buenos sentimientos y con nosotros se portaba bien, pero llevaba en la sangre esa avaricia que llevan la mayoría de los ricachones en Andalucía. Por eso nos viene a la memoria una canción muy popular de aquellos tiempos que se cantaba y que empezaba así:

Todos queremos más.
El pobre quiere más,
el rico mucho más
y nadie con su suerte
se quiere conformar.

Cuando terminaba con estos menesteres matinales, mi ama Frasquita me prepara la merienda, que siempre contaba, entre otras cosas, con un pedazo de queso, por ser un producto que se manufacturaba cada día allí de la leche de las cabras, medio pan, que también se hacía allí, de aquellos redondos de antaño, y otros alimentos más de cerdo, como podía ser jamón, chorizo, la morcilla de cebolla tan rica, etc..

En aquellos llanos de los Morales yo era un rey al lado de toda aquella pobre gente, y eso en mi interior me hacia sufrir. ¿Por qué? Por sentimientos, y además yo tenía a mi madre y mis dos hermanos que lo estaban pasando también muy mal en el pueblo de Alhama. De la merienda que me preparaba el ama cada día ¡yo no me comía el queso! Lo dejaba en la bolsa y cuando iba al pueblo a cambiarme de *limpio*, se lo llevaba a mis hermanos que eran chicos y estaban pasando también *las de Caín*. Aunque el queso se ponía algo seco, debido al calor, sobre todo en verano, y

al tenerlo varios días guardado, el amo me autorizaba a ir a cambiarme cada diez días y cuando yo llegaba a mi *cueva*, porque eso era una cueva, mis hermanos no miraban nada, se lo comían tan a gusto que les sabía a trucha.

El problema del agua aquí era muy penoso, como ya hemos indicado más arriba, para aquella gente que estaba haciendo carbón, pero de alguna manera también lo sufríamos los ganaderos. En aquellos llanos no había agua en varios kilómetros a la redonda y para el ganadero que salía por las mañanas con su atajo de ovejas o de cabras, como era mi caso, y no entraba hasta que se ponía el sol, era algo terrible. Es decir que los pastores se tiraban todo un santo día, nada menos que diez horas, si era invierno, y catorce si era verano, con un solo litro de agua en la bolsa, que cuando se le terminaba, sobre todo en tiempos de calores, pasas momentos de sed. A esto quiero agregar que la comida era sólida y todo era seco, como el pan, los embutidos de cerdo y demás. A veces trataba de ordeñar leche de una cabra en la botella que se había quedado vacía, pero el remedio era peor, aún me daba más sed, pues la leche cuando sale de la cabra está caliente y sí la bebes, como tiene mucho alimento, todavía te da más sed.

Para poder saciar la sed, recurría a los gañanes del mismo cortijo. Ellos utilizaban una botija, un instrumento hecho de tierra cocida que se fabrica en los obradores o alfarerías, las hay de varios tamaños y sirve para llevar agua ú otra clase de líquido. En dicha botija se pueden llevar unos seis o ocho litros, suficiente para que beban un gañan y un ayudante, que por lo general suelen ser los chavales, cuando se siembran las lentejas, los hieros, la beza, güijas y demás, en invierno, o los garbanzos en primavera. Quiero precisar que al niño que hace este trabajo lo llaman pintaor, el que echa el grano sobre el surco, detrás de la yunta. Cuando no encontraba a los gañanes por allí cerca, entonces me dirigía a los carboneros con mucha fatiga y vergüenza, sabiendo lo penoso que era para ellos transportar el agua de tan larga distancia. De todas formas, para recompensar a aquellas familias cuando me daban agua, o bien les daba un trozo de pan de mi merienda, o un poco de leche para aquellos niños que al ver el pan o la leche cuando se los daba la madre se ponían muy contentos. Verdaderamente las estaban pasando muy negras toda la clase obrera en general.

En estos años a los cuales me estoy refiriendo, para los chavales de corta edad las escuelas eran sobre todo los campos: guardar ganado en casas de los ricos, que eran los que tenían el dinero. Los verdaderos maestros estaban expulsados por *rojos*, este era el calificativo de los vencidos republicanos. En lo que a mí respecta, siempre he tenido mucha afición por los libros, pero tropezaba con el problema del

dinero. Sí mi madre no tenía apenas pan para darles a mis hermanos, ¿cómo me iba a comprar a mí algún libro? Sucedía que algunos carboneros tenían ya algunos hijos algo mayores y esto ocurrió con un carbonero de La Peza, que tenía dos hijos como yo más o menos y a lo primero me prestaban algún libro para que yo lo leyera, pero luego hasta me los cambiaban por algo de pan y otros embutidos, a escondidas de sus padres, claro está, lo cual a mi me venía muy bien debido a que me gustaba mucho leer.

Capítulo 7
Los nuevos poderes en Alhama tras la guerra

¿Quienes eran los ganadores de
la España del Gran Poder?
Eran los grandes señores,
ricos con mucho parné.

Eran también los matones
y chulos terratenientes,
parásitos y explotadores,
martirizando a la gente.

Dado el gran valor documental que tiene el acta de la primera sesión del nuevo Ayuntamiento designado tras la llegada de las tropas franquistas, creemos muy oportuno transcribir integramente para nuestros lectores la "Constitución y primera sesión de la comisión gestora municipal tras la ocupación de Alhama por las tropas nacionales", ocurrida el 22 de enero de 1937. Insistimos que este documento debe ser comprendido y analizado en función al momento que se vivía y a las circunstancias históricas de aquellos años:

"En la muy noble y leal Ciudad de Alhama de Granada, a las doce horas del día primero de febrero de mil novecientos treinta y siete, se han reunido en el Salón Capitular, al objeto de celebrar sesión y bajo la Presidencia de Don Miguel Ramos Maestre, Alcalde designado por don Manuel Baturone, jefe de la Columna de ocupación de esta ciudad, los Señores Gestores nombrados por la misma Autoridad Militar, Don Luis Ruiz López, Don Cristóbal Raya Velasco, Don Francisco Garcér Guerrero y Don Miguel Morales Palazón.

Abierta la sesión, el Señor Alcalde dio posesión de sus cargos a los demás Gestores Municipales antes indicados y declaró constituida la Comisión Gestora del Excelentísimo Ayuntamiento.

El nuevo equipo del Ayuntamiento la primera manifestación que acuerda es rendirle un homenaje a las fuerzas liberadoras y un testimonio de adhesión inquebrantable al Glorioso Movimiento, y especialmente al Insigne Caudillo, alma y espíritu de dicho Movimiento, Excelentísimo General Franco. Los demás señores Gestores aceptan entusiasmados la propuesta y en su deseo además de borrar, hasta donde sea posible, las huellas del marxismo a su paso por el Ayuntamiento, baldón de ignominia y de vergüenza para España y para Alhama."

¡Cuánta mentira! A continuación en esa misma sesión también acuerdan cambiarles el nombre a casi todas las calles por otras, según ellos, *los fachas*, más católicas y *santas*. Sin comentarios.

En otro punto de dicha acta, el nuevo equipo compuesto por cinco *elementos*, y que dicho sea de paso, están allí donde se merecen, pues todos ya fueron con flores a María; refiriéndose a la fecha que va del 18 de julio de 1936 al 23 de enero de 1937, afirman que por haberse liberado el pueblo del *dominio rojo*, a este periodo no se le dará validez alguna por tratarse de un organismo faccioso y desleal al Movimiento, en cuanto a haber actuado con un plan revolucionario, sin respeto a normas legales y al dictado de un poder. También nombra cabo de guardas, a Don Salvador Fernández Raya. Se somete a discusión y todos los señores gestores coinciden en reconocer al único solicitante.

A mediados de marzo de ese mismo año, 1937, por el Gobernador Civil de la provincia se designa nueva comisión Gestora que, presidida también por Miguel Ramos Maestre, la integraban como vocales: José Gómez Parejo, Cristóbal Raya Velasco, Francisco Fernández Gordon, Francisco Garcés Guerrero, Antonio Fernández Raya, Fernando Castro Becerra, Francisco Muñoz Martínez, Anastasio Benito Pérez Castillo, Cristóbal Ramos Espejo y Ricardo Castillo Quesada. También ha nombrado un vocal para que se hiciera cargo del subsidio de las familias, en la persona de José María Molina Maldonado. Estos diez nuevos individuos, que el Gobernador Civil de la provincia nombró en la Comisión Gestora a mediados de marzo de 1937, fueron los principales culpables de las represalias que sufrió el pueblo de Alhama de Granada al término de aquellos treinta y tres meses de guerra que ellos mismos, los fascistas, provocaron. ¡Los obreros de Alhama lo que querían era la revolución y quitarse aquella hambre ya vieja de siglos! Estas cuartillas a las que nos estamos refiriendo, y que conste el margen de tiempo trascurrido, ya son setenta años, las tenemos todavía pero que muy frescas, en la memoria. Los elementos a los cuales nos estamos refiriendo hace ya pero que mucho tiempo que entregaron su alma a Dios o al Diablo, a nosotros nos es igual por la simple razón

de que no creemos ni en una cosa ni en la otra. Me quiero ocupar de ellos porque fue tanto el mal que ocasionaron a todo el pueblo de Alhama que queremos que los jóvenes lo sepan para que nunca más les llegue a pasar a ellos lo que nos tocó vivir a nosotros. Antes de seguir adelante quiero también señalar las decisiones que tomaron las nuevas autoridades y que fueron las siguientes:

Destituir de sus cargos a todos los empleado del anterior ayuntamiento, "por desconocer su paradero" en palabras textuales del alcalde puesto por Manuel Baturone, un militar fascista mandado por Queipo de Llano. En cuanto a los empleados del municipio, que dicho sea de paso tuvieron que salir corriendo de la quema, eran: José Pérez Martínez, médico; Blas Moya Ruiz, guarda de la sierra; Gonzalo Águila Pérez, conserje del cementerio; José Ramos Martínez, oficial segundo de secretaría; Francisco Navas Ruiz, oficial tercero de secretaría; Manuel Santander Gómez, cabo de vigilancia; José Hinojosa Valenzuela, Francisco Martin Vega, Tomás Molina Aranda y José Gutiérrez López, guardias municipales y Lucas Martin Moya y Miguel Montilla Moya, conductores de cadáveres. También se acuerda que estas destituciones se comuniquen por medio de un escrito en el Boletín Oficial de la Provincia, en sustitución de la notificación individual por desconocerse el domicilio o paradero de ellos.

Como se puede comprobar por los nombres de cada uno, eran doce empleados en el municipio cuando llegaron las fuerzas de Queipo de Llano que invadieron Alhama, ¿Que hubieran hecho con ellos si se hubiesen quedado estos empleados? ¡Si cuando volvieron con la guerra ya acabada, todavía estos malos fascistas a muchos de ellos los mandaron al cementerio! Ese fue el caso de José Gutiérrez López, tío nuestro y hermano de mi padre, que era más bueno que el pan y lo mataron a fuerza de los palos que le dieron el guardia civil Rivas, Anastasio Benito Pérez Castillo y Salvador Fernández Raya. Este trío se enfrascó con mi tío y no pararon hasta que lo dejaron como un *Señor*, muerto en medio de la calle. Estos asesinos fueron muriendo cada uno en sus camas, sin que nadie los haya molestado para nada. Veamos a algunos de ellos.

Don Miguel Ramos Maestre, médico

Este hombre fue el primer alcalde tras ser ocupada Alhama por el Glorioso Movimiento ¿Quien era esta persona y como se porto siendo alcalde?

Las primeras veces que nosotros conocimos a este médico, él tenía ya una edad avanzada. Fue por el año 1941. Era un medico nativo del pueblo, el único que nosotros sepamos, pues los otros no eran de allí. Antes había otros que habían sido encarcelados o fusilados, lo mismo que paso con todos los hombres de izquierdas, ya fueran abogados, como fue el caso de Paco Navas, o Clarín que era maestro de escuela.

Don Miguel Ramos continuaba ejerciendo su profesión de médico al término de la guerra, en el año 1939, pero ya no era alcalde. ¿Quién era este médico? Un facha empedernido como todo el pueblo sabía. Nosotros no teníamos otra alternativa y tuvimos que apechugar y que nos visitara cada vez que estuvimos enfermos. Visitó a mi abuelo materno cuando ya estaba muy cerca de la muerte. Intervino a mi hermano Paco, que por su descuido perdió su pierna a una edad muy temprana, con ocho años. A mí, a consecuencia del asma, tuve que ir a su casa muchas veces. En una palabra, lo conocimos muy bien. Ya para terminar hasta mi padre llegó a conocerlo mejor todavía, porque era un elemento de los que disfrutaba yendo a la cárcel a darles leña a los presos. Su físico, incluso con su edad avanzada, era alto, derecho. No era muy caritativo, un tío de esos que no dan mucha confianza. Cuando nosotros lo conocimos necesitaba tomar medicinas debido a su edad, sobre todo inyecciones. La gente comentaba que no quería que nadie le pusiera las inyecciones y les regañaba a las dos mozas viejas que tenia, porque no habían aprendido a ponerlas. Él no se fiaba que otros practicantes le inyectaran alguna clase de suero. ¡Probablemente su conciencia no la tenía muy tranquila! Tenía un hijo que estaba estudiando en Granada, también para medico, pero nosotros no lo conocíamos.

En cuanto a mi hermano, de pequeño tuvo una parálisis infantil, cuando todavía no andaba. Como entonces era antes de la guerra y mis padres tenían una posición holgada, mi padre llevo al chiquillo varias veces a Granada, al hospital de San Juan de Dios. Yo me acuerdo de que allí le pusieron una bota con unos hierros y con su pierna más endeble marchaba, pero ya cuando tenía cerca de los ocho años se cayó y se hizo mal. Don Miguel, el médico, solo le recetó a mi madre paños de agua caliente, hasta que le llegó la gangrena. Entonces al dichoso medico se le ocurrió mandarlo al hospital a Granada y allí solo pudieron salvarlo cortándole la pierna.

Cuando nosotros levantamos alas en el años 1951, éste hombre aún vivía, pero ya, según la gente comentaba, estaba achacoso y también le llegó *su San Martin*. Que en paz descanse. Lo que sí puedo decir es que en el pueblo no era muy querido por la forma como se portó con los vencidos, con los republicanos. Este individuo fue uno más de los principales culpables de que asesinaran a tantos obreros en Alhama.

Don Cristóbal Raya Velasco

Siguiendo nuestro compromiso con los gestores, a continuación nos ocupamos de Cristóbal Raya Velasco. Si saltamos a Luís Ruíz López, es por la sencilla razón de que a mucha gente se le conocía más por los apodos y puede ser que a Luis Ruiz López lo conozcamos más por su apodo. Dicho esto hablemos de Cristóbal Raya. De este elemento conocíamos muy bien su físico. Era alto, recio y tenía un cortijo en los llanos por encima de Santa Cruz, pueblo limítrofe con Alhama. Ese cortijo se llamaba Sidrillo. Parece ser que este hombre era muy echado para adelante. Estando nosotros en el cortijo de Potrilla de pequeños, acomodado, guardando cochinos, yo había oído comentar alguna vez a uno de mis amos, Juanico Casasola, de este individuo que en Alhama no todos le mojaban la oreja, o sea que se le creía y en una palabra era lo que podíamos llamar un valentón. Para entonces a mi padre ya lo habían fusilado y es por eso que mi madre me tuvo que poner a servir cuando se quedó. Cristóbal Raya iba todos los días a su cortijo y aunque su camino era por la cruz de Calvo, muchas veces pasaba por el cortijo de Potrilla, porque aunque era mal camino, resultaba más corto. Yo recuerdo a aquel señorito pasar por allí montado en un caballo árabe-andaluz, con su sombrero, muy orgulloso. Solo iba a ver a los trabajadores, pues él era un parásito de los muchos que nos rodeaban. Tenía un hijo que siempre estaba cazando pajarillos y tenía dificultad en la vista, por eso llevaba gafas. Además, tampoco hacía nada, como todos los hijos de los caciques en aquellos tiempos. Con el tiempo me enteré por unos hombres que habían sido amigos de mi padre y que, por aquello del azar, estaban vivos, que a este señorito tan echado para adelante, en una palabra tan fanfarrón, una vez mi padre le pego en medio de la placeta del pueblo *dos hostias muy bien dadas* y se quedó con ellas. Puede que por estas cosas y otras más aquellos caciques, parásitos y vagos, cogieran la revancha cuando ganaron y les diera por fusilar a tanto trabajador de Alhama como fusilaron, al término de la guerra.

Don Miguel Morales Palazón

Este hombre era otro que pertenecía a la misma *cuadra*, diríamos nosotros. Este señor, ¡por llamarlo de alguna manera! también fue alcalde después del médico Miguel Ramos. Palazón tenía una tienda de tejidos en la placeta en el centro del pueblo y allí tenía un hijo algo endeblucho, con gafas, que se ocupaba de despachar. Entre él y un empleado, conocido por Ramón Lamoneda, se ocupaban de acoger a los clientes. El padre, ya mayor y achacoso, solo venía para hacer presencia. La gente comentaba que tenía asma. Como las cosas le vinieron llovidas con el *Glorioso Movimiento*, puso unos coches de viajeros que hacían todos los días el servicio de Alhama a Granada y viceversa. Para ello tenía su chofer, un tal Fernando, y no tenía competencia. Como ya no estaban los rojos, como ellos llamaban a los que defendieron la República, pues los otros choferes que había en Alhama, como Canales, que tenía un coche antes de la guerra y probablemente también fue fusilado, Frasquito María, que se refugió en Francia y no volvería hasta muchos años más tarde, y mi padre, que le echaron nada menos que siete penas de muerte... así que a este señor se le quedo la vía libre para que sus coches pudieran funcionar. El tiempo que estuvo Palazón de alcalde no lo recuerdo, pues a nosotros los trabajadores nos daba igual que mandaran unos u otros, pues eran los mismos perros. Además, eran ellos, los fachas, los que se ponían o se quitaban y el pueblo no pintaba para nada. De hecho, cuando ya no era alcalde, se oía decir que se retiró porque no se ganaba nada de alcalde.

De la noche a la mañana nos enteramos de que ya había un nuevo alcalde. Se trataba de Don Jerónimo Castillo, un abogado que nunca ejerció, que nosotros sepamos, como todos los señoritos de entonces, que vivían del sudor de los explotados. Cuando Miguel Morales se fue *con flores a María*, la colonia de alhameños que había en Sagunto hizo una fiesta por todo lo alto al llegar la noticia de su fallecimiento. *Requiescat in pace*. De aquella colonia de Alhama todos tenían secuelas de este individuo, uno tenía un brazo de menos que lo perdió en la guerra, otros habían estado encarcelados y otros se habían quedado huérfanos, como era nuestro caso.

Las *periodistas* de Alhama

Las periodistas eran dos hermanas que tenían un establecimiento situado en el centro de Alhama, en el Paseo, donde vendían los periódicos entre otras cosas. Dicho local estaba entre la farmacia de Villa Especia y la tienda de ultramarinos

de Emilio de la Valverda. Eran dos hermanas *mocitas viejas*, ya algo pasaditas, no muy guapas que digamos, por no decir feísimas. Por esto, por lo beatas y malas que eran probablemente no se habían casado. Un dicho muy popular en el pueblo decía que "¡Eres más criticón que las periodistas!". Los motivos por los cuales nos ocupamos de ellas son los siguientes: además de todos estos defectos también eran unas fascistonas y en el pueblo de Alhama muchos republicanos fueron a dar con sus huesos a la cárcel y de allí al cementerio por culpa de ellas.

Nosotros personalmente teníamos una tía, la tía María Jiménez, hoy ya fallecida, que le mataron a su novio, Juan Villegas, por culpa de ellas y lo mismo pasó con otros que no recordamos. Nuestro tío Manuel Espejo, que dicho sea de paso era amigo de Juan Villegas, se salvó de milagro. En aquellos años hubo mucha gente que se dedicó a hacer mal denunciando a inocentes, a gentes que no habían hecho ningún mal a nadie, solo por tener ideas liberales o diferentes de ellos, más que nada por ser ateos o no creer en el catolicismo. "¡Los que no están conmigo están contra mí!" Esa era su divisa. Las dos hermanas a las que nos estamos refiriendo eran así. Se les conocía por el apodo de las Periodistas, porque vendían en su tienda o estanco algunos periódicos de Granada, puede que fueran el *Ideal* u otros. En cuanto a la *Tierra* y el *Sol*, periódicos de Madrid, esos eran los que llegaban a mi casa y no se vendían en Alhama. Mi padre los recibía porque estaba subscrito a esos dos periódicos.

Don Salvador Peña, juez

Recientemente han llegado a nuestras manos unos documentos que han estado en secreto por los *fachas* de Alhama de Granada nada menos que 74 años, y en los cuales se puede comprender la forma en que el juez firmaba tantas sentencias a muerte sin que le temblaran las manos. Este juez no era otro que don Salvador Peña, y vivía en la entrada de la calle Salmerones, subiendo a la derecha. En el caso que nos ocupa a nosotros, tengo que decir que todo el pueblo lo conocía por tener que trabajar para él, ya que por encima del pueblo, en un sitio conocido por la Coronilla, la mayoría de aquellos olivares eran suyos. Cuando llegaba el tiempo de la recogida de las aceitunas, allí iban las familias enteras para recogerla: los padres vareando los olivos y las mujeres y los chiquillos las recogían del suelo. El trabajo era pagado a kilo y tenías que llenar muchos sacos de aceitunas para ganarte unas cuantas pesetas, con las que solo podías comprar algo de pan y alguna que otra cosa, como un poco de bacalao o algo para hacer un guiso por la noche

para toda la familia, cuando llegabas de estar todo un santo día pasando frio. Diré que este elemento era uno de los que menos pagaban a los jornaleros por jornal, aunque no era el único. Estaban también las *señoricas* del cortijo de Córdoba, que también tenían fama de ser de *cuidao*, y no hablemos de Cortatelas, pues todos eran de la misma cuadra. El cortijo de Córdoba está situado rio abajo, cerquita de Santa Cruz del Comercio y tiene una gran extensión de fanegas de tierra, todas plantadas de olivar. Allí acudían una gran mayoría de familias con todos sus hijos de todas las edades, para la recolección de las aceitunas y aquellas mocicas viejas, muy beatas por cierto, pagaban muy poco por el trabajo de los obreros, ya fueran mozos de mulas, pastores, criadas y demás. Tenían fama de malas, como muchos otros caciques del pueblo.

Juanito Gómez

A Juanito Gómez, hijo de Pepe Gómez, el de la tienda de tejidos entre el Humilladero y la entrada de la calle Alta, lo nombraron alcalde cuando mandaban los franquistas. En esta época los alcaldes eran elegidos desde arriba y *ellos se lo amasaban y ellos se lo comían*. Durante su mandato, como ya el estraperlo se había terminado y no se podía medrar por ese medio, se buscó otros caminos. Para ello vendió una partida de las aguas que corren por el rio Marchán de Alhama, procedentes de los nacimientos en la falda de Sierra Tejeda, destino al pantano de los Bermejales. Según fuentes fidedignas, las vendió a Madrid y una vez cobrada la cantidad convenida, marchó a Palma de Mallorca, y *si te he visto no me acuerdo*. Esto son declaraciones textuales de muchos alhameños, que nosotros hemos escuchado en la pocas veces que hemos visitado el pueblo por razones familiares. ¡Así que *cuando el río suena*...!

Al regresar al pueblo también nos quedamos sorprendidos en cuanto a la juventud se refiere, pues aquellos ricos se habían quedado menos ricos, ya que los pobres se casaban con las muchachas de familias que otras veces habían estado en buena posición, pero que ya lo eran menos. En cuanto a los cafés, idem de lo mismo. Los casinos ya no estaban vedados para los trabajadores, como era en nuestros tiempos, cuando residiamos allí. *Cosas veredes amigo Sancho*... Todo esto estaba muy bien, pero los fachas se habían ido muriendo todos muy tranquilos en sus camas, cada uno a medida que le fue tocando su turno, sin que nadie los haya juzgado ni molestado por sus crímenes cometidos. Así se ha ido escribiendo la historia de la guerra civil española, amén, y los pocos que aún quedaban de aquella gente, muy pocos, tan tranquilos.

Los Gómez eran tres hermanos

La familia de los Gómez, era conocida por tres hermanos que tenían unas tiendas de tejidos en la calle Alta, entre el Hornillo y la posada de Dolores. Una que pertenecía a Benigno Gómez y Juanito Gómez, dos hermanos, la otra tienda estaba en la entrada de la calle Guillén, subiendo a mano izquierda, haciendo esquina con el Humilladero. Esta pertenecía a Pepe Gómez, el tercer hermano. Si en esta familia había hermanas lo ignoramos. ¿Por qué nos ocupamos de esta familia alhameña? Debido a unos documentos que han caído en nuestras manos y que tratan de los acontecimientos de la guerra civil. En un documento hay un testimonio que denunció a varias personas como culpables de lo que fueron los asesinatos tras el bombardeo del puente los Baños, ocurrido el primero de agosto de 1936 en Alhama de Granada. Cuando este individuo conocido por Juan Gómez Parejo los denunció, era el mes de julio de 1942, ante el juez de instrucción don Justo Pastor Asensio Morales. Como dato curioso, la mayoría de estas personas que fueron denunciadas por este *elemento* alhameño, ya hacía más de dos años que habían sido asesinadas. Tenemos otro documento de cuando fue tomada Alhama, el 22 de enero de 1937, que cuenta como en el nuevo equipo municipal, ya fascista, hay entre los nuevos concejales uno que se llama José Gómez Parejo. No tenemos conocimientos de quien se trata, debido a que entonces los vecinos de Alhama se conocían más bien por los apodos.

En cuanto a la familia de los Gómez que hemos señalado más arriba, el Juan, conocido por todos por Juanito Gómez, era más que nada conocido por su vida mundana. Era rico como los otros dos hermanos, pero se arruinó con los juegos y *otras hierbas*. Tenía una familia bien, sobre todo dos hijas ya mozas, una morena y otra rubia, a cual más guapa, y como eran de familia rica no hacían nada, como todos los ricos de entonces, aunque ya en esos tiempos a los cuales nos referimos lo eran menos pero lo ocultaban. Tenían también un muchacho más pequeño conocido por Curro, o Currito, que estaba deformado, probablemente de la herencia del padre.

¿Por qué lo explicamos tan detalladamente? Diremos que aquella guerra les vino muy bien a varios, sobre todo a los que se quedaron con los fascistas cuando *la Corría*, mientras que a otros nos tocó pasar mucha miseria. Mi madre tuvo que servir a mucha gente de Alhama. Primero trabajó en la taberna de Lucas Gutiérrez, en la Placeta, ya que aquel señor se había hecho rico. Luego también en otra taberna en la calle Guillen, de un tal Carrancio, de la costa. En otra ocasión sirvió

con los labradores conocidos como los Gatos, en la calle el Siso. También con los Realicos del Tejar de arriba. Aquí no duró mucho tiempo porque era regularcilla la dueña, por no decir malísima. También con una de los Quinqueles, de las Peñas, ¡otros huesos! y ya por último en la botica del Rincón. Como ya estábamos hasta la coronilla, un día levantamos vuelo y hasta hoy.

En la botica del Rincón era el boticario don Francisco Muñoz y María Rando y allí fue donde mi madre estuvo más estable. No dejaba de ser gente católica al cien por cien, y no digamos fachas, pues tenían un nieto que estudiaba en los jesuitas, pero puede que fueran más tolerables. El caso era que si a nosotros nos hacía falta algo ya fueran mandaos u otras cosas, teníamos que dirigirnos a la botica de don Francisco Muñoz. Tengo que aclarar que Juanito Gómez estaba casado con una hija del boticario, y claro, mi madre conocía todas las peripecias de esta familia. Si lo hacemos hoy ya con más de sesenta años de distancia, solo es por querer analizar si en realidad el que hizo la denuncia se trata de este Juanito Gómez, yerno de don Francisco Muñoz el boticario, o es que había otro Juan Gómez Parejo, y también si el que fue concejal del nuevo equipo del ayuntamiento al entrar las fuerzas de Baturone en 1937, José Gómez Parejo, son todos la misma persona. De todas formas, dicho testigo que reza en este documento que nos ha llegado como por azar, a nosotros nuestra herida nos la ha abierto aún más cuando dice aquello de que: "cuando los detenidos estaban montados en un camión fueron colocados frente al Ayuntamiento y el presidente de la Casa del Pueblo, Lucas Gutiérrez Jiménez, hizo las manifestaciones a las hordas, que él no permitiría que el Partido Socialista se manchara las manos de sangre, palabras que hicieron que quisieran disparar contra el que las hablaba..."

¿Cómo pudo tener la vergüenza de decir que el presidente de la Casa del Pueblo se llamaba de segundo apellido Jiménez, sabiendo que era López? Pues en las dos listas de inculpados por ser personas sospechosas, en donde hay nada menos que veinticuatro nombres y donde a mi padre lo tienen marcado, como también a su hermano José Gutiérrez López, aparecen los nombres auténticos de Gutiérrez López, y no Jiménez... Es posible que para quitarse el mea culpa, los fachas de Alhama inventaron todas las mentiras que se puedan imaginar y así salir airosos. Si en realidad era ese el individuo que hizo estas declaraciones, nosotros por las circunstancias nos tropezamos muchas veces con él y su familia, tanto mi hermana pequeña como mi hermano Paco, que de chico perdió una pierna y marchaba con su muleta. Hasta a mi hermana, aunque era pequeña, más tarde se la llevaron también a la botica para hacer mandados. En el fondo a mi madre le venía bien porque la tenía todo el día junto a ella, pero no era igual para la niña, porque la quitaron de

jugar con otras chiquillas, y cuando le daban permiso para salir algunas horas, la señora, que era muy beata, siempre le recomendaba de que fuera a misa, cosa que aprovechaba mi hermana para jugar con sus amiguitas.

Los hijos de papá

¿A que se dedicaban algunos jóvenes, hijos de privilegiados? Pues nada menos que a robar. Conste que no lo hacían por necesidad, ni mucho menos, quitaban por vicios. Eran un grupo de unos diez o doce jóvenes, ya rapagones, desocupados. Los podíamos denominar *los hijos de papá* y eran bien conocidos por todo el pueblo. Una vez se marcharon a los Baños y se entretuvieron en quitarle las cuatro ruedas a un automóvil de gente rica, de los pocos que venían entonces a los balnearios. Se pudo aclarar que fueron estos artistas, nombre con el cual llamaban en el pueblo a todo aquel que no era del campo, y como estuvieron algo en la cárcel, todo el pueblo lo supo. Me acuerdo de que entre ellos había uno que era cabrero, vivía en el Castillo. Las cabras que guardaba eran de sus padres y no sé cómo se las arreglaba, pues de forma frecuente estaba en la cárcel. Cantaba bastante bien y si coincidía que en las procesiones estaba preso, al pasar la Virgen por la plaza de los Presos, los hermanos de la Virgen la arrimaban a las rejas y él le cantaba alguna canción, probablemente en signo de arrepentimiento. Estos parásitos querían estar a la altura de los hijos de los señoritos y si no podían conseguir en casa dinero para sus vicios, trataban de conseguirlo por otros medios. Ya dije que no lo hacían para comer, si no para pagarse sus vicios. Luego como eran de los privilegiados, pronto estaban en la calle. *De todo había en la viña del Señor*.

En ese pueblo que es Alhama, entre estos artistas, había uno que lo llamaban García Candí, otro parásito, ya que era su madre, Angusticas la del Puesto, la que lo mantenía. Dicho puesto de vituallas lo tenía en su misma casa, entre la Tercena y la botica del Rincón, en la Placeta. Este García Candí era muy guasón, se reía de su sombra, y uno de ellos era un pobre desgraciado, que lo tenían las monjas del hospital de mandadero. No tenemos noticias de que se juntara con aquellos artistas ya mencionados, para hacer el payaso quitando las ruedas a los coches de los ricachones que venían a los Baños a curarse de reumatismo, etc. ¡Ya lo hacia su madre, en su puesto de verduras, vendiendo las mercancías al triple de su valor! Es verdad que en estos años a los cuales nos referimos, que fueron después de la guerra de 1936-39, todo el mundo que podía solo pensaba en medrar a costa del pobre miserable que no tenía en donde caerse muerto.

Bajo el amparo de la Iglesia

Seguimos recordado aquellos años de miseria, malos tratos y hambre en Alhama de Granada, desde abril de 1939 y los largos años que le siguieron. Ya los señoritos respiraban a sus anchas, pues habían ganado una guerra por ellos provocada y con la ayuda de todas las naciones, unas fascistas como Alemania e Italia y otras llamadas democracias, como fueron América del Norte y las democracias europeas con el pacto de no-agresión, sin olvidar el beneplácito de la Iglesia de Roma.

Se dice que los curas y los tontos van cogidos de la mano y eso fue lo que ocurrió en dicho pueblo en esta época. Nos acordamos de un accidente que le ocurrió a una niña de unos diez o doce años, de familia pobre. Sucedió que estaban jugando con otras muchachas de la misma edad en las afueras del pueblo y encontraron un explosivo de la guerra que no había explotado. Las muchachas estuvieron jugando con aquel objeto y éste les explotó en las manos por lo que una chiquilla murió y la otra perdió un brazo. Hoy, en el año 2010, sabemos que el accidente ocurrió en 1943 y que la chiquilla muerta se llamaba Teresa Rodríguez Sánchez y tenía seis años. En cuanto a la otra que perdió el brazo no recuerdo a que familia pertenecía. Una vez curada, a esta niña sus padres ya no la podían poner de niñera, como era lo habitual que les esperaba a todos los hijos de los pobres en este pueblo de Alhama: las muchachas de criadas o niñeras y los muchachos a guardar ganado, ya fueran cerdos, ovejas o cabras. Esa era nuestra divisa y aquí no había *Tío, páseme usted el río.*

Lo que pasó con esta niña fue que la Iglesia la reconoció como suya y al tiempo ya la veíamos pasar todas las mañanas y tardes caminito de la iglesia, pues por las mañana iba a misa y por las tardes al rosario. La muchachita iba siempre con su velo puesto en su cabecita a pedirle al Señor no se qué, pues en su tierna edad ella no comprendía que el milagro para ella ya se había producido, perdiendo su bracito por culpa de aquel explosivo provocado por los mismos curas que ahora trataban de consolarla prometiéndole el más allá. En cuanto a dicha niña, es aquí en la Tierra donde lo necesitaba, porque ese más allá que ellos proclaman no lo saben ni ellos mismos.

Había también otro chiquillo, hijo de la familia Fernández, si no me equivoco, que tenían por apodo Ricicas. Este niño era de la edad de mi hermano y cuando nació tenia las piernecitas paralizadas y solo andaba a gatas. Ya algo mayor le hicieron una operación y empezó a andar derecho pero con un bastón, pues sus piernas era muy cortas y delgadas. También se dedicó a frecuentar la iglesia y más tarde lo

colocaron en el jugado con don Salvador Peña, juez de Alhama y el único que había, que nosotros sepamos. Como era todavía adolescente y sin estudios superiores pues solo frecuentó las escuelas primarias, que era lo que había en Alhama, lo tenían más bien por lástima y recibía alguna mísera propina. Comentamos estos detalles que nos explicó él mismo cuando nosotros volvimos al pueblo después de veinticuatro años y lo encontramos, ya mayor, con un quiosco en donde vendía toda clase de chucherías para poder ganarse la vida, lo mismo que otros muchos en otras partes de aquella España *Grande y Libre*, incluido mi hermano Paco, que también se puso en la ciudad de Sagunto con un carrito de las mismas características. Tenían los dos la misma edad y, dicho sea de paso, también los dos eran hijos de *rojillos*, según los fachas de Alhama.

También mi primo Rafael Valladares Espejo, que vivía en la calle de la Cruz, en Alhama, con 18 años más o menos tuvo problemas de salud en una pierna y tuvo que estar con la pierna enyesada mucho tiempo. Esto hizo que después se le quedara la pierna con defectos para caminar y también recurrió a los curas para ver si ellos le enviaban el milagro. El caso fue que no solo se lanzó él, sino que también me quería meter a mí. Esto merece una explicación sobre mi primo Rafael. Su abuela y la mía eran hermanas y aunque no éramos primos hermanos, nuestra familia estaba muy unida y como teníamos solo un año de diferencia, él mayor que yo, esto hacía que saliéramos juntos a pasear por las tardes cuando yo llegaba de trabajar todo un *santo día* de las faenas del campo. En aquellos tiempos como era costumbre, yo salía a la plaza para buscar el jornal cotidiano. Mi primo como no trabajaba, debido al problema de su pierna, me encontraba al final de la jornada y pasábamos nuestro tiempo libre hablando de nuestras cosas de jóvenes, teniendo en cuenta que en los años a los cuales nos estamos refiriendo teníamos entre los dieciséis y dieciocho años. Hoy, en 2009, nos han llegado noticias de España de parte de nuestra familia, anunciándonos el fallecimiento de mi primo Rafael.

En Alhama después de la caída de la República y el triunfo de Franco, cada día por las noches, sobre las ocho y media o nueve de la noche, en la iglesia principal del pueblo, se rezaba el rosario. Esto hacía que, como ya he mencionado más arriba, con mi primo Rafael teníamos costumbre de juntarnos antes, pero en el momento en que sonaba la campana anunciando los oficios religiosos, mi primo Rafael insistía en que lo acompañara, pero como no lo conseguía se marchaba enfadado. Al día siguiente otra vez con el mismo cuento y ni que decir tiene que nunca nos convenció de que lo acompañáramos a dicho rosario. Nuestra familia había recibido un golpe muy duro de parte de esa gente como para olvidarlo así de repente.

Mi primo Rafael además de sus creencias, imaginarias o qué sé yo, llevaba otro camino, y era que le había echado el ojo a una muchacha que estaba ya algo pasadita, pero, eso sí, era guapa y sus padres estaban en buena posición. Esto era lo más delicado, porque para conseguir el amor de aquella muchacha había que hablar con el padre de la niña, como se suele decir.

Nosotros *levantamos alas* de dicho pueblo algún tiempo después, y aunque al principio nos carteábamos con el primo e incluso desde Francia también le habíamos escrito, luego nos fuimos olvidando cada vez más hasta quedar completamente en el olvido. Fue en un viaje que hicimos a Cataluña en donde por medio de la familia encontramos al primo Rafael, pero ya habían pasado nada menos que 30 años o más. Él ya tenía una familia con hijos grandes y yo con mis tres *Rosas*, como yo las llamo, a punto de casarse. Mi primo también se tuvo que marchar del pueblo por los mismos motivos, por la miseria, aunque muchos años más tarde con aquella muchacha con la que él soñaba casarse no pudo por los mismos problemas de siempre, el *parné* y se había casado con una chica del pueblo más sencilla, quiero decir, de nuestra clase. Al primo Rafael lo encontré en un pueblo de Cataluña y en los días que pasamos juntos le hice algunas preguntas sobre los momentos en que frecuentaba la iglesia para rezar el rosario en Alhama, pero se ve que no le fue nada de bien porque no quería recordar nada de aquellos tiempos.

Capítulo 8
Adolescencia en Alhama

Más tarde ya adolescentes
en verano a segar trigos.
Mucho sudor en la frente,
pocos árboles, ni olivos.

La vida del segador
es dura y con pocas sombras,
pa' soportar el calor.

Juan Gutiérrez

Trabajar en la campiña sevillana, año 1952

A principios del mes de junio de 1952 nos preparamos con mi amigo José Angelino un grupo de nueve obreros del campo para ir a hacer la siega a la provincia de Sevilla, a un pueblo cabeza de partido que se llama Osuna. Nosotros en nuestra cuadrilla éramos nueve. El manijero era un hombre ya mayor que se llamaba Rolan, era buena persona. Venían también dos hermanos de las calles Bajas, uno de ellos había sido enterrador, Vicente el Pajarillo, y su hijo; Daniel marido de nuestra prima Dolores, un hijo de un Neo que vivía en el puente de Siete Ojos, los hermanos Canovas y yo. Total nueve. Salimos una mañana muy temprano sobre las tres de la madrugada, los hermanos Carraspas llevaban un burro para llevar el hato, es decir, todos los arreos de herramientas. Los motivos de salir tan temprano eran que teníamos que andar seis leguas, la distancia que hay desde Alhama a Loja. Allí cogeríamos el tren en dirección a Sevilla que pasaba a las doce del mediodía. Si calculamos a cinco kilómetros por hora se necesitaban seis horas largas para hacer los treinta y tres kilómetros que separan de una ciudad a otra. Como amanece pronto en esos meses de junio, cuando llegamos a Loja el sol estaba ya alto, pero íbamos con tiempo sobrado para coger el tren que nos llevaría a la ciudad de Osuna, una ciudad también grande o más que Loja.

Cuando llegamos a Osuna, ya por la tarde, fuimos a la posada, que era el sitio adecuado para descansar los obreros y también el más económico. Eso de ir a hoteles y demás no se conocía en nuestros medios. Nos instalamos como pudimos en la posada y los padres de algunos de los jóvenes que íbamos empezaron a hacer planes para buscar un sitio a donde ir a segar, que era nuestro objetivo. Nosotros los jóvenes pues fuimos a visitar el pueblo, que como digo lo encontrábamos muy grande al lado del nuestro. Allí notamos que las aguas eran malas, por no decir malísimas, al lado de las que había en Alhama. Al día siguiente el manijero y los otros hombres también padres de familia encontraron ya un cortijo para segar y por la tarde cogimos el camino con dirección al tajo. Tuvimos que andar unos ocho o nueve kilómetros para llegar y aquella noche dormimos ya en el cortijo. Nos metieron en un pajar al lado de una zajurda en donde había más de cien cochinos ya primales, que los estaban engordando para la matanza. Allí se sentía un olor a cerdo que era imposible dormir. El trabajo era a destajo, es decir, que se ajustaba a tanto la fanega de tierra y cuando ya el campo estaba terminado de segar, se cobraba el importe convenido y *santas pascuas*.

Nos daban el rancho que se componía de un kilo de pan por persona, patatas, aceite, con arreglo a cada trabajador y pare usted de contar. Por las mañanas una sartén de papas fritas, a mediodía patatas fritas en la sartén y por la noche una olla grande de garbanzos con aceite que nos cuidaba la casera mientras se cocía en una especie de fogón con una plancha grande. Allí, al calor del fuego se cocían los garbanzos. Ese era nuestro sustento y aunque había más de doscientos guarros, el tocino no lo veíamos ni en pintura. El régimen de nutrición era el mismo para todos los criados de aquel cortijo, que entre pastores, yegüeros, los gañanes, los que guardaban los toros, los guardas que recorrían las fincas en caballos y demás, había más de veinte braceros. También había una casera que se ocupaba de cocerles los pucheros a los criados.

Diré que junto con nosotros salió aparte otra cuadrilla del pueblo, compuesta de unos diez o doce segadores. Aunque no me acuerdo de todos los nombres, si de algunos, pues en Alhama nos conocíamos todos los obreros o braceros, por el solo hecho de ser pobres sin tierra y tener que salir a la plaza. Como digo, uno era conocido por el Loro, también venia Espartillo padre y dos de sus hijos, de los más pequeños. Sabíamos que este hombre tenía otro hijo más mayor y que estaba en la sierra, pero nosotros no lo conocíamos, solo se sabía lo que murmuraba la gente. En cuanto a los otros, no recuerdo los apodos pero sí que eran unos diez o doce, como nosotros más o menos. Vinieron al mismo sitio que nosotros pero de forma independiente. No obstante el camino lo hicimos juntos y con la condición entre

los manijeros de que si llegaba el caso nos juntáramos, cosa que hicimos después de un tiempo de estar segando. Una vez nosotros habíamos terminado, tuvimos que ir a ayudarles al otro grupo y, claro, al juntarnos ya las cosas no eran como antes. Me empecé a dar cuenta de lo que son los partidos, pues mientras estuvimos solos los mismos que salimos del pueblo, es decir la cuadrilla, todo se pasaba muy bien, todos compañeros en buena armonía. Pero cuando nos juntamos empezaron las discordias. Aquella salida me sirvió de experiencia: todos hijos del pueblo, todos conocidos, todos trabajadores explotados... pero nos habíamos partido en dos cuadrillas y eso ya nos hacía pensar que éramos diferentes. Así es el hombre, capaz de todo lo bueno, pero también de todo lo malo.

Nuestro manijero, Rolan, un hombre de unos 50 años que había hecho la guerra como todos los demás de nuestra cuadrilla y de la otra, aparte de nosotros que éramos más jóvenes, padecía del estomago y siempre estaba tomando bicarbonato para calmarse el dolor de estomago, sobre todo debido a las comidas fuertes de las que nos alimentábamos, como eran las papas fritas dos veces al día, los garbanzos y también por el agua, que no era nada buena sobre todo para nosotros que veníamos de una zona como son aquellas Sierras de Alhama, que tienen unas aguas tan cristalinas. Conste que me estoy refiriendo a los años de 1949 y 1950.

El hecho de juntarse las dos cuadrillas tiene una explicación y es que por tradición en Alhama los trabajadores tenían costumbre de ajustarse para los dos meses que hay entre la feria de San Juan, que es el 24 de junio, y agosto. Era en estos días cuando los labradores buscaban a los mozos, bien para la era o la siega, y si por casualidad no encontrabas amo en esos días ya tenias el agosto echado por alto. ¡Y conste que esos dos meses de trabajo eran primordiales para los trabajadores, porque te permitían hacer unos ahorrillos para al menos desquitarte de algunas *trampillas*, que siempre las había! Como digo, en Alhama era ya tradición que se organizaran cuadrillas en los meses de mayo y junio, cuando en el pueblo había poco trabajo y en la campiña sevillana, por ser el clima más cálido, los perjuales estaban más avanzados y la siega se hacía antes. En cuanto se aproximaba la feria ya todos venían al pueblo para no perder el agosto y por eso decidieron juntarse las dos cuadrillas. Como digo, para mí que fue el primer año y era novato, tuve una desilusión que yo no llegaba a comprender y que también me sirvió de experiencia en la vida. Como dice el refrán bíblico *divide y vencerás*. Esa es la razón por la cual fui con el tiempo comprendiendo que el trabajador que se fía de los partidos no tiene nada que ganar, pero si mucho que perder. ¡El obrero lo que necesita es unión y no partidos!

En el cortijo sevillano donde trabajé, según los comentarios de los que estaban allí trabajando, aquel señorito propietario tenía nada menos que nueve cortijos. Según palabras textuales de un yegüero, aquel muy buen señor tenia pena porque no podía dejarle de herencia a sus hijos un cortijo a cada uno. Parece ser que este cacique, como digo, tenía una pequeña familia de nada menos que diez hijos. ¡Sin comentarios! Mientras pasaba todo esto, a los obreros que trabajábamos allí con aquel gran cacique, solo nos daban como sustento papas, aceite, garbanzos y pan. Ni el tocino ni nada de la matanza, eso estaba destinado para ellos, *los privilegiados de Dios*. ¡Eso era lo que nos decían los *curillas*, que Dios reconocería a los suyos! La realidad, y esto no habrá nadie que me lo pueda quitar de la cabeza, era que en aquellos momentos, todavía en 1952, que fue cuando nosotros estuvimos en Osuna por primera vez, había media España que seguía maltratando, fusilando, encarcelando y haciendo pasar hambre a la otra media. Esa es la pura verdad. A todo esto que yo relato, el Papa, toda la jerarquía religiosa y hasta los mismos curillas de aldeas le daban el visto bueno. Más tarde salieron aquellos curas obreros que tanto dieron que hablar, pero a nosotros que habíamos visto tanto engaño y tanta hipocresía en nuestra juventud no nos podían convencer, porque, ¿Cómo se puede sacar un buen obrero de un mal cura? ¡Es imposible!

Ya terminado nuestro trabajo regresamos al pueblo de Osuna, nos instalamos en la posada de nuevo y los manijeros se ocuparon de ajustar las cuentas y repartir a cada uno sus jornales. Allí nos quedamos un día o dos y nosotros los jóvenes lo aprovechamos para visitar la ciudad. Como ya he mencionado, Osuna era un pueblo grande en donde también abundaban como en el nuestro las tabernas y los señoritos parásitos. También había mucha miseria y en los caños de agua encontrabas muchas mujeres con sus cantaros, esperando su turno para llenarlos y después cargárselos en la cadera y en el cubo de mano. La mayoría eran criadas, mozas de servicio, esclavas de la España pudiente. En cuanto al agua, no sé si abundaba más o menos, lo que sí sé es que era mala, porque de donde nosotros veníamos, de Alhama, era muy buena. En el poco tiempo que nos quedamos allí algunos aprovecharon para beber algunos chatos de vino para alegrar algo los espíritus y olvidar las penas, que dicho sea de paso no eran pocas. Esto lo hacían más que nada los mayores, los padres de familia. También los jóvenes, aunque en menor escala, pues eso era una tradición en Andalucía después de una vará, bien de siega, que fue lo que estuvimos haciendo nosotros en Osuna, o en cualquier otro trabajo del campo en los cortijos, por un periodo de quince días, más o menos. Como digo, mi amigo José Angelino y yo empleamos el tiempo en visitar los sitios céntricos del pueblo de Osuna. Como hacia tanto calor, pues estábamos en el mes de junio, algunas veces entrabamos

en alguna taberna, que no faltaban, al igual que en Alhama. No entrabamos para beber vino, que eso no era lo nuestro, pero si para beber alguna gaseosa y calmar algo la sed. Esto no quiere decir que no hayamos hecho también alguna barbaridad o locura, pues es la juventud la que está expuesta a toda clase de vicios. Aquel dicho que dice que *el hombre pasa media vida destruyendo su salud y la otra media recuperándola*, tiene mucho de verídico, pero esto no ha sido nuestro caso, porque pronto nos dimos cuenta de que el alcohol solo le hace bien al que lo vende.



Segadores andaluces (web: laorillaweb.com)

Una mañana, no recuerdo la hora, nos montamos en el tren procedente de Sevilla con dirección a Granada. El camino lo pasamos muy entretenidos mirando los paisajes de aquellas campiñas, como dice Machado: *los arbolitos pasar*, solo que de vez en cuando tenias que cerrar las ventanillas del tren para evitar que no entrara la carbonilla de la maquina cuando ésta entraba en algún túnel. De aquella, mi primera y última ida a segar a la campiña, conservo muy buenos recuerdos con mi amigo José Angelino y el hijo de Pajarillo. Además del trabajo conocimos otros pueblos como Osuna, Bobadilla, en donde al mediodía se juntan varios trenes que llegan de Málaga, de Córdoba, de Sevilla y de Granada, que era en el que veníamos nosotros. Por fin llegamos a Loja, ya por la tarde y nos fuimos a la posada, donde dejamos nuestro hato. Allí recorrimos algunos comercios y varios compraron alguna cosilla para sus familias. Cuando los manijeros lo vieron oportuno, cogimos *caminito y manta* en busca de Alhama y nos pasó lo mismo que a la venida, solo que esta vez salimos antes y nos tiramos toda la noche andando. Cuando empezaban a salir las *cabrillas* asomábamos nosotros por la cuesta de Loja. Yo me presenté en la cueva

de la Peña, que era en donde nosotros vivíamos desde la terminación de la guerra, y como era muy temprano mis hermanos estaban todavía durmiendo. La única que estaba levantada era mi madre. Mi hermana se puso muy contenta porque le lleve unos zapatos y ese fue el único dinero que me gaste. El resto, aunque no era mucho, se los entregue a mi madre, que dicho sea de paso lo estaba esperando como el *agua de mayo*. En cuanto a mí, no sé si me guardé algunas pesetas. Pocas serían, pues yo no tenía ni tengo vicios.

Estos recuerdos los estoy escribiendo desde un rincón de Francia, cuando ya tengo una familia de tres hijas y cuatro nietos que nos quieren y nos miman, tanto a su madre y abuela como a mí. Para nosotros es un orgullo y yo la llamo *mi familia ideal* porque mis hijas ni beben ni fuman, pero es que los nietos, dos varones, tampoco y hasta las novias de ellos tampoco tienen ningún vicio. Es verdad que de nosotros, los padres, han visto un ambiente que es el de una vida sana y eso puede que también les haya servido de provecho. Todo lo que cuento aquí lo hago con la intención también de que nuestras hijas y nietos, que por aquello del azar son todos nacidos aquí en Francia, conozcan la historia de sus padres, y al mismo tiempo conozcan nuestra cultura de España, para que sepan sus raíces y también los motivos por los cuales sus padres y sus abuelos salieron de allá.

La venta de Tarata

Eran las vísperas de la feria de San Juan cuando llegamos de la ciudad de Osuna, en la provincia de Sevilla, tras pasar una temporada trabajando en las labores de la siega de cereales, en esa inmensa campiña que es la Andalucía baja, la de las tierras llanas. Al llegar a Alhama, un amigo del novio de Angustias, la hermana de Antonio Morillo y familia de mi tío Juan, me propuso de trabajar los dos meses de agosto en la era. Se trataba de trabajar en las labores asociadas a la recolección de los cereales y legumbres, tales como balcinar, trillar, aventar, recoger el trigo, cebada, garbanzos, lentejas, etc. Y también entrar la paja para el sustento de las caballerías. En aquellos tiempos era Alhama de Granada un pueblo agrícolas al cien por cien, a parte de algunos artesanos que estaban relacionados con la agricultura, como los fragüeros, los herreros, etc. Sin olvidar los barberos, los carpinteros, los hojalateros, alfareros, sastres, etc.

El sitio para el cual me propuso mi amigo, cuyo nombre he olvidado, era la venta de Tarata. Era una familia que yo no conocía, pero que en el fondo eran muy buenos.

Los padres, ya algo mayores, eran sinceros y humanos y en cuanto a los hijos, la misma cosa. Todavía me acuerdo de las palabras que me dijo el padre cuando me pagó la vará de los dos meses, que no los pude cumplir por caer enfermo de un dolor de vientre que me dio unos días antes de terminar. Me tuve que marchar al pueblo y al marcharme me dijo Tarata lo siguiente: "Espero que no sea nada y que no te tengas que gastar en los médicos este dinero, que tanto sudor te ha costado ganarlo."

Diré que entonces los trabajadores no teníamos ningún seguro y aquí quiero hacer un paréntesis: nosotros trabajamos en la comarca de Alhama desde el primero de mayo de 1941, con once años, hasta octubre de 1952, después de entrar en quintas. Es decir, que once años más cinco, que trabajé en la región valenciana, hacen dieciséis años, y si tuviéramos que vivir de la pensión de España, ¡ya estábamos arreglados! Eso sí, cada vez que llegan elecciones presidenciales o autonómicas no se olvidan de mandarnos invitaciones para votar. Lo hacen todos los partidos, tanto de izquierdas como de derechas, incluido el de Fraga.

La familia de Tarata tenía cuatro hijos varones y una hija. Sus nombres eran Emilio, Antonio y de los otros dos no me acuerdo, lo que sí puedo decir es que todos se portaron conmigo muy bien. ¿Por qué lo menciono en mis memorias? Pues porque salen de mis recuerdos.

Había también otro criado como yo, mozo de mulas o mozo de la era, y éramos de la misma edad. También creo que se llamaba Juan y era hijo de un Orejillas, muy grande y también cargado de espaldas. Él conocía mejor estos trabajos de la era por haberlo hecho ya varios años, pero a mí tampoco se me daba mal, con la particularidad de que podía también hacer los trabajos de la siega. Aquello que se suele decir de que *lo mismo hacía un barrío que un fregao*. Los dos estuvimos ese año de 1952 dos meses de verano, que era la costumbre de ajustar los mozos de la era.

Aunque es verdad que ya ha pasado mucha agua por los puentes, recuerdo esos meses como algo que se quedó grabado en mí memoria, pues toda la familia se portaron muy bien conmigo. Con Orejillas nos llevábamos muy bien, pues estaba siempre sonriente y era buen compañero y buena persona. En cuanto a la mozuela, ésta ya tenía un novio que era pariente lejano mío, por la parte de mi madre. Pepe Ortiz, su padre, era cabo de los guardas y era conocido por el apodo de El Civil Escamao. Ya nos conocíamos de cuando yo estuve años antes en el cortijo de Potrilla, debido a que allí tenía una hermana, Luisa, casada con Antonio, un hijo de Pepico Casasola.

En esos meses de verano, debido al calor, es agradable dormir al raso. Los segadores construyen con los haces del trigo un cerco rectangular y en medio reparten paja abundante y allí duermen arropados con las mantas *a la pata ancha*. En cuanto a los mozos de la era, con las mieses trilladas también es costumbre de dormir en medio de las parvas, lo que pasa es que cuando llega la madrugada te tienes que cubrir con la manta, debido a que el relente de la madrugada es bastante fresco. Por mi parte, debido a mi situación económica, la manta que tenía era mala y estaba agujereada por todas partes. Parecía que la habían picoteado los grajos. Esto quiere decir que cuando llegaba la madrugada y me tenía que arropar con la dichosa manta, tenía frio y todavía más debido a mi enfermedad de bronquitis-asmática. ¿Qué hacía? Me iba al pajar, que allí estaba más caliente y allí los *pitos* que me daban en el pecho eran menores debido al calor del pajar. Yo esto lo ocultaba a todo el mundo por miedo a que el amo me despidiera por enfermo, pues no solo estaba en juego mi trabajo, sino también el de mi familia. Conste que como yo era el mayor, hice de padre de familia desde que nos quedamos huérfanos.

Cuando terminamos de recoger todos los cereales, empezamos a meter la paja en los pajares. Esto para mí era muy malo debido al polvo, pero *a la fuerza ahorcan*. Un día estábamos varios entrando la paja y encontraron mi famosa manta, que yo tenía costumbre de esconder en un rincón del pajar cada mañana cuando me levantaba para que nadie la viera, debido a que de manta solo tenía el nombre y a mí me daba vergüenza, pero ¿Qué hacer, si mi madre no me podía comprar una mejor? Al encontrar aquella dichosa manta, que creo que fue uno de los hijos del amo, que por cierto era muy bromista, yo tuve que decir que era mía y a él se le ocurrió decir: “Claro, con razón Juan se venía a dormir todas las noches al pajar.”

Aunque aquello sirvió de broma más que nada, a mí no me hizo ninguna gracia y me hacía preguntas: “¿Por qué yo no podía tener también una manta como los otros criados?” Por culpa de estos explotadores, que nos han provocado una guerra y de la cual hemos salido tantos chiquillos huérfanos, tantas madres viudas y hombres encarcelados, pudriéndose allí por el solo delito de no pensar como ellos quisieran.

Unos cuantos días antes de terminar agosto, una noche al acostarme, ya estaba en el pajar cuando me empezó a dar un dolorcillo en el lado derecho del vientre y no pude dormir en toda la noche. Cuando se hizo de día y me levanté, fui a decirle al amo lo que me pasaba y entonces me dijo: “Mira Juan, te vamos a hacer la cuenta y como ya queda poca faena, será mejor que te vayas al pueblo y te mire el médico.”

Así que me prepararon todo y me puse camino del pueblo. Yo marché por la carretera adelante, poco a poco, y como pude llegué a Alhama. Fui a la botica de don Francisco Muñoz, que era en donde trabajaba mi madre y ella me acompañó al médico. Don Federico, me reconoció y me dijo que no era nada, pues solo había sido un dolor, pero que ya había pasado. Efectivamente, cuando salí de la venta aún me dolía, pero es que desde la venta al pueblo hay por lo menos ocho o diez kilómetros. Esto quiere decir que probablemente andando se fue calmando el dolor y para cuando yo llegué al pueblo casi había desaparecido.

De lo que gané también me acuerdo, pues era veinte pesetas diarias. Contando con treinta y un días de cada mes, fueron sesenta y dos por dos meses y a veinte pesetas diarias, serian mil doscientas cuarenta. Teniendo en cuenta que me tuve que marchar ocho días antes, cuando me hicieron la cuenta ya no fueron las pesetas mencionadas más arriba, disminuyeron unas ciento sesenta pesetas menos. Allí en la venta también me daban la comida y una fanega de trigo en la temporada, la cual vendí a un corredor que se llamaba Angelino por treinta duros, ciento cincuenta pesetas, que me sirvieron para pagarme parte del billete de tren para ir a Valencia.

De mi estancia en la venta de Tarata tengo buenos recuerdos, como ya he mencionado. Allí estuvo también en esa temporada una muchacha de las calles Bajas, muy jovencita por cierto. En cuanto a su nombre y el de sus padres, los he olvidado completamente. Eso sí, de su familia recuerdo que en las ferias se ponían a hacer tejeringos enfrente de la iglesia del Carmen, que es la pared del castillo. Aquel verano que estuve con la familia de los Taratas lo pasamos los tres juntos, Orejillas y yo de mozos de era, y la muchacha de los Terejingueros, apodo como se conocía a dicha familia, de criada. Así era en aquellos años. Los vencidos, los *rojillos*, hacíamos de criados en las casas de los *vencedores*. En cuanto a la jovencita de marras, conservo muy buenos recuerdos de ella, pues en la feria de septiembre de ese mismo año, el último año que pasé en Alhama, estuvimos juntos algunos ratos. Nos montamos en las barquillas, las *volaeras* y no se sí hasta comimos algunos tejeringos de los que hacían sus padres. Más tarde yo levanté vuelo hacia lo desconocido y ella es probable que también lo hiciera más tarde, como muchos de los alhameños lo tuvieron que hacer para quitarse el hambre. Es decir, que cada uno cogió su destino. Hoy, después de que haya pasado tanta agua por los ríos, solo nos quedan los recuerdos de nuestra juventud.



Capítulo 9
¿Quiénes eran los Perrutes?

Los Gutiérrez, conocidos también por el apodo de Perrutes en Alhama de Granada, eran antes de la guerra toda una familia. También es bueno decirlo. Todos vivían de la agricultura, como la mayoría de la población, pero en el caso de los Perrutes, muchos de ellos eran propietarios, podemos decir pequeños propietarios que trabajaban sus tierras ellos mismos. Tenemos el caso del cortijo Dona, que pertenecía a una de estas familias de Perrutes. Eran varios hermanos conocidos por su físico, pues algunos eran rubios. Cuando estábamos allí en el pueblo en la posguerra, aunque teníamos noticias más o menos de dicha familia, en el fondo no los conocíamos. Fue en nuestros primeros viajes de visita, ya viviendo en Francia, cuando tuvimos la ocasión de encontrar a algunos de ellos. Con el primero que tuvimos contacto se había instalado en la calle las Peñas y allí tenía una vaquería. Debido a nuestro camino, para bajar a casa de mi tío Juan Arenas, que era en donde hemos parado siempre que hemos visitado Alhama, tuvimos la ocasión de conocerlo. Luego conocimos a una de las hermanas mayores, que en ese momento era la presidenta de los pensionistas de Alhama. Y pare usted de contar.

En el cortijo la Pava, cerca de Cacín, allí también vivían otros Perrutes. Yo recuerdo que cuando estuve de porquero en el cortijo de Potrilla, cuando acababa de cumplir los once años, veía pasar al padre de estos Perrutes, que según me contaban mis mismos amos, los Casasolas, era hermano de mi abuelo paterno. Diré de paso que aquel hombre a mí no me conocía para nada. Él pasaba muy a menudo en dirección a Santa Cruz del Comercio, pueblo que pertenece a la comarca de Alhama y viceversa. Este hombre, que como digo iba siempre montado en su yegua color rojo claro, un día tuvo un problema al pasar frente justo frente al cortijo de Potrilla, en donde yo trabajaba. La yegua que llevaba se le cayó de repente al suelo y el pobre hombre que iba montado en ella se encontró también en el suelo. Como estaba en frente del cortijo enseguida la gente fue a socorrerlo y no fue nada grave, solo el

susto. En cuanto a la yegua, se ve que se le habían cogido a la garganta sanguijuelas, unas lombrices que se crían en las aguas salobres de algunos sitios de la zona y no es buena para las personas porque está muy salada, pero los animales sí que la beben. Cuando estos bichos engordan en la garganta del animal, hasta puede ahogarlo. Todo pasó más o menos bien, mis amos salieron a socorrerlo y el hombre pudo continuar su camino más tarde. Aunque yo presencié todo aquello cuando era chiquillo, no era el momento de que nadie me explicara el parentesco entre mi abuelo y aquel hombre.

Cerca de Santa Cruz, junto al rio, hay también un cortijo algo pequeño. Allí vivía otro Perrute, al que también dicho cortijo le pertenecía. En cuanto a mi abuelo, yo no lo llegué a conocer pues murió algunos años antes de que yo viniera al mundo. Vivía en el pueblo y no tenia cortijo, pero si tenía algunas parcelas de tierras de olivos, viñas y sus casas en propiedad. Lo que más le ayudaba a mantener su familia era una tienda de ultramarinos en la calle Fuerte. Esto quiere decir que todos vivían lo que se puede decir holgadamente.

En total hemos mencionado a cuatro Perrutes, si había alguno más lo ignoramos.

¿Qué pasó con los Perrutes al llegar la II República?

Los que tenían el cortijo en el llano de Dona se quedaron con los fachas. No sabemos si son o no fachas, pero ellos cogieron ese lado que creyeron mejor para ellos. Los del cortijo la Pava, *idem* de lo mismo, y los del río abajo y los del pueblo quedamos fieles a la República, pues en esos momentos tan difíciles no había términos medio, o derechas o izquierdas.

El Perrute del rio abajo tenía dos hijos ya casados y con familia. Uno se llamaba Lucas y el otro creo que Juan. El primero estaba metido en el mundo revolucionario como la mayoría del pueblo de Alhama, fue secretario del movimiento y más tarde capitán del Batallón Granada. El otro hermano no sabemos si ocupó algún cargo, pero lo que es cierto es que participó en la lucha contra los sublevados fascistas y al término de la contienda fue a dar de patitas en la cárcel, como la mayoría de los alhameños.

En cuanto a mi familia, también Perrutes, toda participó en la lucha contra el fascismo. Los resultados ya los hemos explicado: dos hermanos asesinados en condiciones terribles. Aquí tenemos a dos familias de los Perrutes del lado de las

derechas, y las otras dos del lado opuesto, o sea de izquierdas. A los primeros no les pasó nada, siguieron con el bando donde más calentaba el sol en aquellos momentos y en el fondo acertaron, pues todo les vino de perilla. Progresaron con los años del estraperlo y nadie dijo *esta boca es mía*. ¿Qué pasó con los otros Perrutes? Los miembros de las dos familias que fueron fieles a la II República fueron todos de patitas a la cárcel, tanto los del rio abajo, como los que residían en el pueblo. ¿Pero quien recibió el peor palo? Los hijos de Encarnación, la Juanula. A ella le quitaron a dos hijos en la flor de la vida, José de 37 años y Lucas, que acababa de cumplir 40 años y era mi padre.



Mi querido tío Pepe, José Gutiérrez López, el Chato Juanula, con su uniforme de guarda municipal del ayuntamiento republicano de Alhama. Fue asesinado por los fascistas en Alhama de Granada al terminar la guerra. (Archivo personal)

Es verdad que los dos hijos de Perrute, el del río abajo, estuvieron en la cárcel. A Lucas, el que fue capitán del Batallón Granada, lo metieron preso en Jaén y allí estuvo un par de años. Salió de la cárcel y después se presentó en Santa Cruz en casa de su padre y nadie se metió con él. ¡Misterio! El otro hermano también salió pronto. Éste probablemente estuvo en la cárcel de Granada y también lo pudimos ver por el pueblo poco tiempo después. De Lucas se oían voces de que durante la guerra escondió a un cura bien gordo en Jaén y puede que esto le ayudó. Algo debía

de haber, porque el capitán se volvió a casa de su padre, cerca del lado de Santa Cruz, en donde tenía una huertecita y nadie se metió con él, mientras otros muchos probablemente con menos responsabilidad, después de pasar muchos años presos luego eran desterrados a otras provincias lejos de sus familiares.

Hemos dicho con exactitud que fueron tres años lo que pasó en la cárcel Perrute el del rio abajo, pues nosotros estábamos en el cortijo de Potrilla acomuaos desde mayo del año 1941 y allí estuvimos tres años. La guerra terminó en abril de 1939 y enseguida ya empezó el franquismo a encarcelar a la mayoría de los republicanos, en los años 1939, 40 y 41, y en 1942 ya lo vimos nosotros un día en el cortijo de Miravete cargando álamos en unos camiones de una alameda que allí habían cortado. Cuando encontramos a Lucas nos dio mucha alegría, pues no lo habíamos visto desde que estábamos en Baza, ya que tenía la costumbre de pasar por casa siempre que el Batallón Granada venía de descanso por allí, pues mi padre y él se llevaban muy bien en tanto que primos hermanos.

Lucas, el capitán, se quedó viudo ya en los años revolucionarios, hacía 1935 más o menos. Vivía en el pueblo y tenía tres hijos, dos varones y una muchacha. La niña era la más pequeña. Nosotros todo esto lo sabíamos por oídas de mis padres, pero no llegamos a conocerlos hasta ya terminada la guerra. Al momento de *La Corría*, los niños que ya se habían quedado huérfanos se quedaron con sus abuelos maternos, que eran una familia más o menos acomodada, creo que residían en la calle Alta. Cuando *La Corría* se quedaron en el pueblo, como también se quedó el abuelo paterno, del rio abajo, que estaba también viudo. El padre, en tanto que capitán del Batallón Granada, siguió con el batallón para el frente.

A nuestra vuelta de la zona republicana empezamos a tener noticia de los hijos de Lucas, el capitán, pues como se quedaron huérfanos de madre y también de padre, momentáneamente, los niños a medida que se hacían grandes no podían soportar la disciplina que les imponían los abuelos. Se supo de que el del medio cuando ya era un adolecente se escapaba de casa y muchas veces dormía en los carros de los labradores, que estaban en las calles. Sin embargo, ellos no tuvieron que ir a ningún cortijo acomuaos, como nos tocó a nosotros, pues como ya hemos indicado más arriba, sus abuelos maternos eran gente que poseía algunos bienes. Algunos años después salió su padre en libertad y todo se arregló, pues se los llevó a la huerta del rio abajo con su otro abuelo paterno y es desde allí que ya nosotros empezamos a relacionarnos en tanto que primos, pues cuando llegaban las ferias, tanto la de San Juan el 24 de junio, como la de septiembre, nos encontrábamos en el pueblo y tanto ellos como nosotros ya éramos mozuelos.

Fue con estos Perrutes que tuvimos relaciones. Incluso si alguna vez bajábamos a Santa Cruz por problemas de médicos, al pasar por la puerta de la huerta nos invitaban a comer si era la hora. Como digo, con la familia del rio abajo tuvimos relaciones. En cuanto a los otros, como ya se habían hecho ricos, nunca tuvimos contacto con ninguno, ya fueran los del cortijo de Dona y menos los del pueblo. En cuanto al de la Pava, aquellos *ni fú ni fa*.

A los del rio abajo, aunque pasaron sus peripecias como muchos, luego se les arregló la situación. Pero a nosotros nos tocó lo peor. No solo nos quitaron al padre, que ya es mucho, sino también los pocos o muchos bienes que mis padres poseían: un coche de punto que mi padre tenía para ganarse la vida. En cuanto a los muebles que tenían, como mi padre, en tanto que responsable de la colectividad campesina, nos mudó a aquella casa de la calle Salmerones para estar sobre la Plaza, eso hizo que todo el ajuar que mis padres tuvieron al casarse en el año 1929 lo perdieran. Y conste que mis padres vivían en una buena casa en el barrio de la Joya y no tenían necesidad de irse a otra parte teniendo su casa, pero debido a las circunstancias del momento, el azar quiso que pasaran así.

En la casa de Paco Velasco, allí se nos quedó todo. La matanza, que estaba recién hecha, creo que de tres cerdos, que mis padres tenían por costumbre hacer para el sustento de la familia de todo un año. Teniendo en cuenta que ellos tenían una posición de bienestar, pues no tenían que trabajar para los caciques, se ocupaban ellos mismos de sus tierras y la tienda de ultramarinos. Como aquello fue tan precipitado, todo el mundo salió con lo puesto y allí quedó todo. Los dueños cuando volvieron se lo encontraron todo hecho, como también todos los caciques se encontraron todas las tierras sembradas, incluso algunas que sus dueños tenían en baldío, sin haberlas trabajado ya de mucho tiempo.

A la vuelta al pueblo ya con la guerra terminada, nos encontramos sin saber a dónde meternos. El abuelo materno nos dejó aquella cueva, que él la utilizaba para meter la paja de su burra y nos cedió lo que poseía, pues no tenía otra cosa. A*llí, como Dios nos di a entender*, nos instalamos sin nada, ni una mesa, ni una silla. Para dormir nos dejaron un catre en donde teníamos que dormir los cuatro, los unos por la cabecera y los otros por los pies del catre y para comer nos sentábamos en unas piedras. Este calvario se fue prolongando bastantes años. Mi hermano Paco de chico perdió una pierna y de momento la abuela paterna decidió llevárselo a la Joya, en donde vivía, para evitar que no pasara por aquellos caminos tan accidentados. Allí estuvo unos años, pero en cuanto la abuela se murió, con la tía ya no fue lo mismo y decidieron que se volviera a la Peña. No tuvieron en cuenta que aquellos caminos eran muy malos, sobre dodo para él de marchaba con una muleta.

Al morir la abuela nuestros sueños se desvanecieron. Ella tenía dos casas en el barrio de la Joya, en una de las cuales habíamos nacido los tres hermanos, pues mis padres al casarse se instalaron allí. Nosotros creíamos que al menos nos dejaría la abuela una en tanto que herederos, pero no pasó así. La tía Angustias, que era hermana de mi padre, se las arregló como fuera para quedarse con las dos y nosotros tuvimos que seguir en la cueva. Esto hizo que al conocer la noticia nos quedáramos desilusionados. La noticia la conocimos por medio de la gente, porque a nosotros la familia no nos dijo nada. Yo me enteré a los pocos días de fallecer mi abuela, pues yo ese verano estaba trabajando en el cortijo los Morales, con Salvador Crespo, que era una buena persona pues conmigo se portó muy bien. Fue él quien vino a la era, donde yo estaba descargando un carro de mieses de trigo, a decirme que mi abuela se había muerto, y también fue él quien algo después me dijo que mi abuela no nos había dejado nada.

Yo me enteré por mi amo Salvador, pero ya en el pueblo se conocía la noticia. No obstante mi madre y la madre de mi primo José Gutiérrez decidieron saberlo de buenas fuentes y fueron a casa de Fernando, el del Registro, a la calle Salmerones en donde vivía y allí le dieron la repuesta positiva de que era verdad que los hermanos de mi padre y mi tío que quedaban vivos, Angustias y Paco, habían manipulado a su madre para que los bienes de nuestro abuelos quedaran para ellos dos solos, pues como los otros dos estaban muertos...

Diré de paso que este Fernando el del Registro, como era conocido en Alhama, si estaba con vida fue por mi padre, porque estaba ya subido en un camión para ser fusilado junto a otros caciques y mi padre, en tanto que responsable del Consejo Campesino, dijo que aunque fuera de ideas fascistas, al no meterse con nadie no merecía ser fusilado. Esto quiere decir que le salvó la vida, pero cuando ellos ganaron ya eso no lo tuvo en cuenta. Así se escribe la historia[11].

Como digo, de toda la familia de los Perrutes fuimos nosotros los más perjudicados, pues ninguno de mis primos tuvo que ser criado en los cortijos como yo durante muchos años. Primero en el cortijo de Potrilla tres años, luego con la familia los Guerreros, en la calle de las Parras unos cuantos meses, más tarde en el cortijo los Morales, con los Ignacios Crespos más de un año y cuando ya fui algo mayor a trabajar con las cuadrillas de jornaleros, bien a la recolección de las cosechas, bien a la siega o la era en verano, y en los inviernos a cavar olivos, las viñas, escardar

[11] *Ver anexo I de la segunda parte.*

los campos sembrados de trigos, cebadas, garbanzos y demás. Pues sí, de todas las cinco familias de los Perrutes que había entonces en Alhama a nosotros *nos tocó bailar con la más fea*, como se suele decir.

Es por eso que lo escribimos y lo diremos una y mil veces: no los olvidamos pero tampoco los perdonaremos allá a donde estén, porque aquel crimen que cometieron contra el pueblo de Alhama fue muy terrible para ser perdonado. Siempre y cuando todavía los herederos no quieran soltar prenda, peor para ellos. La historia los juzgará tal como fueron, asesinos de un pueblo que el delito que cometió fue luchar por una vida más justa para todos.

Lucas Gutiérrez López, mi padre

Nuestra situación antes de la guerra, en 1936, y después, en 1939, cambió como de la noche al día. Mi padre era de la quinta del 21 y estuvo en África, haciendo el servicio militar. Estuvo en Larache, en Annual, en el cerro del Gurugú, el Barranco del Lobo, Alhucemas, y no sé cuantos sitios más[12]. Parece ser que allí hizo de cartero. De su estancia en África contaba muchas cosas de las atrocidades que allí había visto y siempre decía que si alguna vez se perdía no lo buscaran allá, o sea en África. De mi padre también oí contar a mi madre que no le gustaba el campo, sobre todo trabajar en los cortijos, en donde el campesino estaba muy explotado. Mis abuelos paternos tenían algunas tierrecillas y también una tienda de ultramarinos, lo que les permitía vivir un poco más holgadamente, pero no por eso podían escapar a la explotación a la que estaban sometidos todos los braceros sin tierra de Alhama.

Mi padre tenía una gran cultura. Se lo llevaban los labradores a los cortijos para las faenas del campo y, además de trabajar, también para que les diera lecciones a los chiquillos, a sus hijos, pues entonces los labradores vivían con sus familiares en la zona rural. Mi padre también aprovechaba para enseñar a los gañanes. Todas estas cosas nos las ha ido contando nuestra madre, después de que nos quedáramos huérfanos a partir de 1940, fecha en que fusilaron a nuestro padre en las tapias del cementerio de Granada.

[12] *Todos esos lugares, menos Larache, pertenecían a la zona oriental del Protectorado español de Marruecos. Fue allí donde se produjeron los episodios principales de la llamada Guerra del Rif (1911-1927), también llamada Guerra de Marruecos o Guerra de África, que fue un enfrentamiento originado por la sublevación de las tribus rifeñas (región montañosa del norte de Marruecos), contra la ocupación colonial española y francesa, pese a haber afectado principalmente a las tropas españolas.*



Mi padre, Lucas Gutiérrez López, en traje de militar cuando hizo el servicio militar en África en 1921. (Archivo personal)

Mis padres se casaron en el año 1929. Para esa fecha mi padre tenía un camión asociado con un amigo que se llamaba Clarín. Para conducir el camión tuvieron un chofer, que no era del pueblo. Luego ya más tarde, tanto Clarín como mi padre se sacaron el carné de conducir en la capital. Parece ser que cuando mi padre tuvo el carnet se compró un coche de punto y con él se dedicaba a llevar viajeros tanto a Málaga como a Granada. El coche les costó mil duros, cinco mil pesetas, que los pagó su madre, mi abuela paterna, debido a que tenían una posición bastante holgada.

Muchas cosas nos la ha contado nuestra madre, pero otras son recuerdos de chiquito, pues yo nací un 12 de abril de 1930 y cuando empezaron los jaleos, recuerdo algunos acontecimientos. Por ejemplo, cuando se celebraron las elecciones, en febrero de 1936, los obreros iban en camiones a Granada, a los mítines, y cuando volvían, al oscurecer, venían cantando unas canciones entonces de moda que decían así:

Ya llegó el verano,
ya llegó la fruta,
que muera Gil Robles
que es un hijo puta.

En mi casa llegaban periódicos de Madrid, como *La Tierra, El Sol*[13], y otros que no recuerdo. En uno de ellos escribía un cura, el cura Morales, unos artículos que a la gente le gustaban porque atacaba a los terratenientes. Según mi madre muchas vecinas del barrio, de la Joya, venían a mi casa para que mi madre le prestara el periódico, pues les gustaba lo que decía, y si muchas no sabían leer, las que sabían leían en voz alta y todas se enteraban.

Como vengo contando, yo conocí una niñez bastante feliz. Mi padre era el mayor de cuatro hermanos y yo fui el primer nieto, tanto por parte de padre como de madre, pues mi madre era la mayor de dos hermanas. Por parte de mi madre vivían muy modestamente, como tantas familias de entonces que dependían solo de un jornal. Recuerdo que mi abuela paterna, que era la que estaba en mejor posición, me regaló por Reyes un caballo de cartón con ruedas, tan grande que no me podía subir en el,

El coche de mi padre

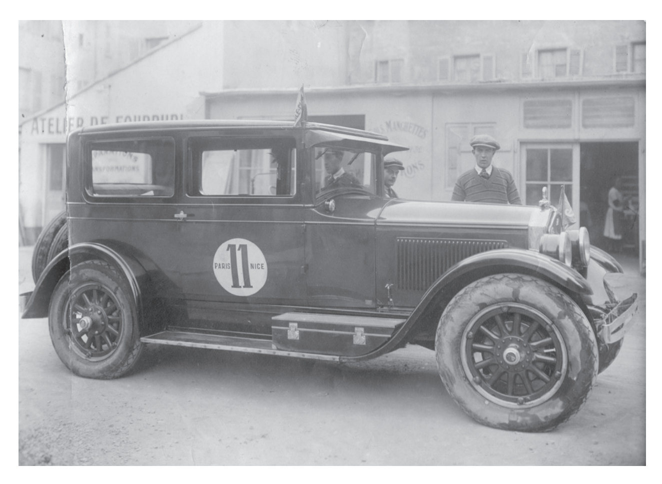
Entonces en Alhama, antes de la guerra, había otros coches como el de mi padre: Frasquito María tenía uno, un tal Canales otro, el tonto Moya otro, creo que los Corpas tenían un coche o camión y también los Arizas. El de Canales llevaba en un faro de los dos delanteros un trapo colorado, probablemente un símbolo comunista. Los otros automóviles no llevaban insignias de ninguna clase. Había también en el pueblo un camión algo grande con las ruedas de hierro.

Los dueños de todos estos automóviles mencionados se dedicaban a llevar viajeros tanto a Málaga como a Granada. Cuando aquel 22 de enero del 1937 llegó la noticia de que las fuerzas rebeldes de Queipo de Llano venían a tomar Alhama y hubo que salir de estampida en dirección Almería, si querías salvar el pellejo, el coche de mi padre estaba escacharrado en casa del fragüero, conocido con el apodo de El Tropa.

---

[13] *La Tierra era un diario que se editó en Madrid entre 1930 y 1935. En torno al él convergían los sectores más partidarios de radicalizar el rumbo de la II República y abarcaba sensibilidades revolucionarias diversas, socialistas y anarcosindicalistas. Por su parte El Sol era un popular periódico también de Madrid, de gran tirada y con un amplía subscripción, que en la II República se definió por su carácter progresista tratando diversos temas de carácter cultural y político.*

El taller estaba en lo hondo de la calle Fuerte, por detrás, hacia el matadero, y claro está, el coche se quedó allí y nosotros nos marchamos como la mayoría del pueblo de Alhama río arriba, buscando el barranco de las Piletas y la sierra Tejeda. A la vuelta de la zona leal nadie nos dijo a donde había ido a parar el automóvil de mi padre. También lo perdieron Frasquito María y Canales. En cuanto a este último, no lo vimos más por allí, pero tuvimos la oportunidad de ver a Frasquito María, pues estuvo en los campos de refugiados en Francia y años más tarde volvió de nuevo al pueblo. No obstante él tampoco pudo recuperar su automóvil. Esto quiere decir que todos los que habían estado en la zona leal perdieron su coche, pero algunos de los que se quedaron allí en Alhama los conservaban. ¿Por qué motivos? Misterio. Ya en posguerra, los que tenían allí coches eran Corpas, Ricardo, Moya y Ariza. Que conste que me estoy refiriendo a los mismos modelos de coches que había en el pueblo antes de la guerra.



Este modelo de coche es como el de mi padre. Cuando lo de La Corría se quedó en la fragua del Tropa en 1937, que era donde estaba arreglándose. (Archivo personal)

En lo que respecta al ayuntamiento de Alhama, tiene una deuda con mi padre. Claro, que fue en República, en el poco tiempo que gobernaron las izquierdas y parece ser, según mi madre, que mi padre hizo viajes para el Ayuntamiento. Unas veces habría dinero y otras no, pero el caso es que a mi padre le debía el municipio más de tres mil pesetas, pesetas de las de entonces, que a mi padre no se las podían

pagar porque ya había sido fusilado, pero si hubieran querido pagarlas a nosotros, sus hijos y su señora, nuestra madre, nos hubieran quitado alguna hambre, porque hambre pasamos y no poca. Si hay alguien que se quiere tomar la molestia de mirar los archivos podrá comprobar lo que digo, a menos que no los hayan hecho desaparecer, que *de todo hubo en la viña del Señor*. Pero, ¿Quien se va a tomar la molestia de hurgar en los archivos? Si en ese pueblo que es Alhama de Granada siempre han gobernado las derechas. Si, es cierto que ya no viven aquellos fachas que nos hicieron tanto mal, pero no lo es menos que los que mandan son los familiares. Yo me pregunto: ¿Cuantos obreros hay que tengan cargos en el ayuntamiento? Que nosotros sepamos, ¡no tenemos conocimiento de que haya alguno! Y si los hay, ¿qué pueden saber después de setenta años? Además, los cuarenta años de miedo franquista no han pasado en balde.

Nosotros hace ya muchos años que nos marchamos de Alhama, y si lo hicimos no fue por gusto, fue por las circunstancias, lo mismo que miles de otros paisanos nuestros. Si hoy lo ponemos sobre el papel es para que esas generaciones nuevas, de Alhama, se enteren de todo lo que pasó allí. Es muy probable que estas memorias las lea algún nieto, o qué sé yo. ¿Por qué no algún hijo de fusilado como yo? También pienso que se han despertado muy tarde para poner por las pantallas de la televisión andaluza lo que fue aquella terrible tragedia, que vivió todo el pueblo de Andalucía y que hoy ya vamos quedando pero que muy pocos, aunque si lo bastantes como para denunciarlo. ¿Cuántas mujeres viudas y niños huérfanos quedamos por culpa de aquella maldita guerra que ellos, los fachas, provocaron, con la ayuda de la Iglesia, esa que sabe siempre jugar con dos barajas, la de ganar y también la de no perder, sin olvidar a los terratenientes y, cómo no, los militares?

Parte III
Levantar el vuelo Emigración1952-2012

Año 1952

Nuestro viaje hacia lo desconocido
ilusiones no nos faltaban,
el tren iba haciendo camino
por unas tierras desplobladas.

Pasamos Despeñaperros
y los llanos de la Mancha,
entre vaguadas y cerros
el tren siempre caminaba.

Poco a poco hacía camino,
en las estaciones paraba.
Según era su destino
unos subían, otros bajaban.

Llevábamos una meta,
a casa de nuestros tíos.
¿Era buena? ¿Era mala?
Fue lo que quiso el destino.

Para mí fue fatal
esa tierra sin igual,
de abundantes naranjeros,
nísperos y limoneros.

¿Quién me iba a mí a decir
cuando salí de Graná,
que en cuanto llegara allí
me iba a ir tan mal?

Por mi salud quebrantada
crisis de asma me daban
de aquella mucha humedad,
yo allí no podía parar.

Juan Gutiérrez

Capítulo 10
Un andaluz en la Región Valenciana

Nuestra salida de Alhama a Valencia

Fue en el otoño del año 1952. Nos montamos en la Alsina que salía de Ventas de Zafarraya sobre las siete de la mañana y llegaba a Alhama sobre las ocho, más o menos. Después de una parada de unos veinte minutos salimos hacia la capital, y serían sobre las doce del día cuando llegamos a Puerta Real, que era en donde terminaba su recorrido. Desde allí cogimos el tranvía que nos llevó a la estación del tren, donde tuvimos que esperar hasta las cuatro de la tarde, que era cuando salía el tren con dirección a Valencia. Recuerdo que yo me había comprado una boina para el viaje y tuve tan mala pata que ya en la carretera nacional rumbo a Granada, después de haber pasado Moraleda, me asomé por la ventanilla del autobús y el aire se me llevó la bilbaína. Ya empecé a tener problemas, pues yo que la había recién comprado para el viaje, por la imprudencia de sacar la cabeza por la ventanilla, se la llevó el viento y me quede sin la boina.

Cogimos el tren a la cuatro de la tarde, dirección Valencia. Además de mi hermana y yo, iba con nosotros la familia del Pae los Lobos, Ramón y nuestra prima Dolores, Morcilla, en el departamento de ocho plazas. Se montaron también dos jóvenes más o menos como nosotros, entre los 18 y 20 años, que esa era la edad que nosotros teníamos en 1952. También en el mismo departamento subió otro joven adulto de Granada, que según él iba a visitar Madrid. En cambio para nosotros el destino era Valencia para trabajar, lo que no era lo mismo. En cuanto a las muchachas, según ellas habían venido de Madrid en viaje de vacaciones y ya se marchaban para empezar los estudios. Así era la España de entonces, en los años de posguerra. Todos los que íbamos en el tren éramos jóvenes con edad de estudiar, pero unos tenían que trabajar para los otros. Así era la España *Grande y Libre*. Pero no para todos.

Como el viaje era largo tuvimos mucho tiempo para viajar juntos, nada menos que hasta Alcázar de San Juan, en donde hicimos transbordo, no recuerdo si nosotros o

ellos. Cuando llegó la hora de cenar, cada uno echó mano a sus alforjas. El estudiante de Granada sacó una tartera bien repleta de todo lo relacionado con la matanza, como era lomo, jamón, chorizos, etc. En cambio para nosotros nuestra madre *se había visto las piedras* para ponernos de merienda un poco de tocino blanco, unos cuantos arenques, un puñado de bellotas y pare usted de contar. Como se puede comprobar, no hace falta ser muy expertos en la materia para comprender lo que era aquella España, *Grande y Libre*.

Nuestra llegada a Valencia

Nuestra llegada a Valencia
cuando llegamos a ella
mi hermana Encarna y yo
fue nuestra desilusión.

Los motivos para venir
a estas tierras valencianas,
el tener familia aquí,
tíos y primas hermanas.

¿Por qué salimos de Alhama?
¿Como aquella aventura?
¡Fue por no soportar
tantas penas y amargura!

Mi hermana se colocó
en Valencia de criada,
en casa de un Doctor
en la calle de Ruzafa.

Yo en Sagunto me quedé
con mis tíos Pedro y María.
El trabajo que encontré
solo me duraba un día.

Al llegar de Andalucía
y sin oficio ninguno,
trabaje en lo que podía
siempre en trabajos duros.

En las faenas del campo,
que es lo que yo sabía.
También cavando naranjos
y en la albañilería.

Unas veces en la huerta
para coger las naranjas,
otras en los almacenes
allí cargando las cajas.

Cuando levantamos alas
el año cincuenta y dos,
salimos de Guate mala
para entrar en Guate peor.

A mí me cayó muy mal
aquel clima valenciano,
para mi asma bronquial
que arrastraba ya de años.

Yo me hubiese marchado
a cualquier otro lugar,
sabiendo lo que había dejado
¡A Andalucía ni hablar!

Y por otro lado pensaba
que en Valencia había quedado,
mi hermana ya colocada
y ahora, ¿Como hago?

Juan Gutiérrez



Mi hermano Paco vendiendo en su puesto de Sagunto. (Archivo personal)



Mis hermanos Encarna y Paco por las calles de Sagunto en los años cincuenta. (Archivo personal)

Sagunto

Llegamos a Sagunto en el tren correo que iba hacía Barcelona. Llegamos muy cansados pues habíamos pasado dos días y una noche en el tren, ya que salimos de Alhama por la mañana, a las nueve en la Alsina que venía de las Ventas de Zafarralla con dirección a Granada. En la capital cogimos el tren a las cuatro de la tarde en dirección a Valencia y allí pasamos toda la noche y al día siguiente llegamos a Sagunto a las once de la noche. Allí nos acogió mi tía María Arenas y el tío Pedro, su marido. Ellos paraban en la posada a unos trescientos metros de la estación. La sorpresa que tuvimos al llegar no nos la esperábamos, ya que mis tíos paraban en una habitación muy pequeña y allí se lo tenían que hacer todo, así que por el momento a nosotros nos arreglaron allí como mejor les fue a entender.

Mi hermana Encarna pronto entró a trabajar de sirvienta en casa de unos señores en Valencia, pero yo... ¡Cuántas veces no maldije la hora en que decidí salir desde Andalucía hacia la región valenciana! Me encontraba allí anclado y sin saber qué rumbo tomar y sin un duro. Yo seguía escribiendo a mi madre y solo le decía en las cartas que estábamos bien. No le podía decir que estaba malo, sufriendo mucho con las crisis de asma, pues ella sabía cómo me ponía yo siempre que me llegaban, ya de chiquitito. Menos aún podía contarle que casi no trabajaba y que estaba empeñado en la pensión donde me alojaba. O sea, que la estaba engañando pero, ¿Qué hacer? Y por si fuera poco, algunas veces cuando recibía carta de ellos, mi hermano Paco, que era él que escribía por boca de mi madre, me recordaba que no olvidara que me estaba librando de ir al servicio militar por ser hijo de viuda. No obstante, yo pienso que la mili no la hubiera hecho por problemas de salud, debido a mi problema asmático y que siempre trate de ocultar porque me daba vergüenza. Yo utilizaba unos cigarrillos de hierbas conocidos con el nombre del *Doctor Andreu*, y los llevaba como preventivos para cuando me llegaba la crisis. Encendía uno, le daba dos o tres chupadas, me tragaba el humo y se calmaba un poco la crisis.

Un día a la dueña de la casa en donde paraba con Cristóbal, que era un muchacho de Albacete que estaba también como yo por allí deambulando y que nos alquilaron a los dos una habitación, le dio por registrar mi maleta y encontró los dichosos cigarrillos. Diré que el matrimonio de la casa, Vicente y Fina, tenían dos chiquillos pequeños de tres y cinco años. ¡Para que quise más! Por la noche, cuando yo llegué, ya habían prevenido a Cristóbal mi compañero de habitación y fue Cristóbal quien me pregunto por los dichosos cigarrillos. Ya estaba descubierto yo para ellos como tuberculoso perdido. La vergüenza que me hicieron pasar hasta me quitó las gana de cenar. Yo me marché a la cama sin decir nada y ya desde ese momento empecé a

preparar mis cosas para irme a Valencia, pues tenía un proyecto de entrar a trabajar en la compañía de tranvías de dicha capital, que dicho sea de paso tampoco cuajó, pero al menos me escape de aquella casa.

Mi llegada a Valencia

Habiendo ya hecho una solicitud para entrar a trabajar en los tranvías de Valencia, decidí instalarme en la ciudad en espera de que me convocaran para unas pruebas. Era en los meses de otoño y en Sagunto, la ciudad donde yo residía, el trabajo estaba regular, por no decir malísimo. Llegado a Valencia me fui en busca de un amigo que había conocido en Sagunto, pues estuvimos trabajando juntos en las faenas de la huerta y él también tenía como yo una hermana en Valencia empleada de moza de servicio. Mi amigo se llamaba Agustín, era de Córdoba, algo gitano y tenía un *ojo contra el gobierno* como se suele decir. Era un buen muchacho y canturreaba flamenco bastante bien. Acudí a él con la intención de que me buscara donde parar y también trabajar. De momento en la misma casa de huéspedes donde él paraba, la dueña le propuso a él que durmiéramos en la misma cama los dos. Agustín aceptó debido a que ya nos conocíamos y tengo que señalar que en aquellos años de posguerra eso era moneda corriente, todo el que podía siempre trataba de sacar tajada. Entonces no había *tío páseme usted el río*.

En aquella época cualquiera que tuviera una casa con algunas habitaciones podía poner una pensión y hasta servir comidas si lo deseaba. En cada habitación te ponían una cama, o dos si podían, y en cada cama metían a dos personas. Por cada noche nos cobraban un duro, cinco pesetas, por la cama a cada uno y luego por cenar diez pesetas. En aquella casa había varios pupilos y cada uno se espabilaba como podía. Algunas veces cuando alguien no podía pagar, se marchaba de incognito, pero siempre perdía alguna prenda por no poder sacarla en presencia de la patrona. Estos casos eran muy frecuentes en el *glorioso régimen franquista falangista y otras hierbas*.

Por entonces en Valencia se empezaban a construir algunas fincas, edificios de varios pisos de altura, cuatro o cinco y de ahí para arriba. Mientras estas construcciones no estaban terminadas no era extraño encontrar los sótanos de dichas fincas llenos de gente que andaban deambulando de un sitio a otro y como no tenían donde parar, se metían allí y hacían como los gitanos. Esto lo pude presenciar yo mismo cuando iba con mi amigo Agustín, pues como ya he señalado era mezcla de gitano y

él mismo tenía un hermano que estaba casado y con hijos y no se podían permitir el lujo de instalarse en una fonda. Toda esta gente se dedicaba en su mayoría a recoger trapos y toda clase de hierros que encontraban. Agustín también trabajaba en una trapería, en donde recogía todo lo que encontraba en los vaciaderos, pero allí no había trabajo para mí así que empecé a buscar por todas las obras de Valencia. Pero no tenía suerte. Siempre topaba con el problema del oficio, ya que me reclamaban que fuera oficial. Yo, que venía de Andalucía, solo conocía las faenas del campo y solo podía hacer de peón y peones había de sobra por todos sitios.

La ocasión que esperaba para entrar en los tranvías de Valencia no llegaba y el trabajo que buscaba en todas las obras tampoco lo encontraba. Por si era poco la bronquitis que ya acarreaba desde aquella maldita guerra, se me empeoró debido al clima tan húmedo que tiene Valencia, sobre todo para las personas que tienen problemas de asma como yo. Desde aquí yo les aconsejo que lo eviten, sin embargo, por lo mismo les digo que el de Segorbe, hacía arriba hasta Teruel es muy bueno, por su clima seco. Como digo, mi situación no era color de rosas y no encontraba ninguna salida en medio de Valencia, ese jardín de la Península Ibérica que alguien ya denominó, y donde yo me encontraba perdido.



El tío Frasquito, a la izquierda. Cuando salimos de Alhama a Valencia fuimos a buscarlo. Aquí sale con la mujer a la que se unió, que era una viuda de la guerra y tenía un hijo del que mi tío se ocupó como si fuera suyo. (Archivo personal)

Tenía a un tío allí que decidió quedarse al terminar la guerra, el tío Frasquito, primo hermano de mi madre, y, dicho sea de paso, hizo todo lo que estuvo a su alcance para ayudarme. Mi tío no estaba casado y al terminar la guerra, que luchó del lado de la República, para evitar las represalias de los falangistas de Alhama, decidió quedarse en la capital del Turia. Siempre vivió en Valencia y trabajó allí en la estación del Norte descargando trenes. Allí se asoció a una mujer viuda de la guerra, que tenía un hijo y que mi tío crió como si fuera suyo o más. La compañera se llamaba Gabriela y era una muy buena mujer que a nosotros nos quería mucho. Ella se ocupó de colocar a mi hermana a servir con unos señores adictos al régimen, ¡como habían ganado, pues se podían permitir el lujo de tener sirvientas por pocas perras! Yo no quería molestarlos, y aunque sabían de mi situación, yo siempre les decía que estaba bien. También tenía a mi hermana y ella era la que cuando me hacía falta alguna medicina me la compraba, incluso alguna vez hasta me ayudo a pagar la pensión donde que me alojaba.

Tomé la decisión para no hacer demasiado gasto en la pensión, de solo cenar por la noche hasta que pudiera trabajar y ganar algún dinero. Me levantaba por las mañanas temprano y salía a la calle para coger aire, pues muchas de las noches las pasaba en blanco debido a los ahogos del asma que no me dejaban vivir. Entonces había muy pocos remedios para esta enfermedad y si alguna vez en el médico, o mejor dicho, en el ambulatorio, porque yo al médico no podía ir ya que no lo podía pagar, me mandaban alguna medicina, yo no la podía conseguir por los mismos motivos económicos. Lo que hacía era que me iba a la huerta por los alrededores de Valencia y siempre encontraba fruta, pues yo salía de la pensión sin tomar nada por no hacer más gastos que los imprescindibles, como eran la cama y la cena. Luego en la huerta desayunaba con las frutas que encontraba, más que nada naranjas, por cierto muy buenas. Según el tiempo también comía higos, que había en abundancia sobre todo a los bordes de los caminos, también limones y demás. Así me tiraba toda la mañana dando vueltas por aquellos caminos, paseando en solitario sin conversar con nadie. A medida que había andado un poco y tomado el jugo de algunas naranjas y limones, yo notaba que me encontraba mejor y la crisis de asma se iba calmando, pues sin saberlo me iba dando cuenta de que las frutas y también las verduras eran muy buenas para mi bronquitis. Esto hizo que por primera vez a mis veintitrés años me hiciera vegetariano a la fuerza, más que nada por la miseria que tuve que pasar en Valencia a mi llegada de Andalucía.

Como digo, yo salía de la pensión que se encontraba por detrás de la calle de la Paz, como si marcháramos hacia las torres de Serrano, en una plaza que he olvidado su nombre y solo sé que tenía una iglesia. Yo salía de mañana y ya no volvía hasta

la noche para cenar y dormir. Me pasaba el día deambulando por el campo, pues yo siempre fui y sigo siendo muy amante de la naturaleza. Algunas veces iba a ver a mi amigo Agustín, que trabajaba a las afueras de la capital, en un pueblo muy cerca donde se podía coger el tranvía, pero yo siempre lo hice a pie. Entonces ya se estaba empezando a construir bastante en Valencia, pues montaban fincas, como las llaman allí, de cuatro y cinco pisos y hasta más. Todo el material lo subían los albañiles tirando de garruchas, pues como eran bastante altos los pisos, se tenían que poner dos o tres hombres para tirar de las cuerdas ya que entonces no había grúas.

Algunos domingos cuando mi amigo Agustín no trabajaba me iba con él a visitar a su familia, pues ellos eran varios hermanos. Su padre, que era viudo, se había venido de Córdoba con su familia y se dedicaba a recoger trapos con un cabrito y un burrillo. Los hijos que ya eran adultos se las arreglaban como podían. Tenía una hija mozuela, muy guapa por cierto, muy morena con ojos moros, que dice la canción granadina, y también estaba sirviendo en Valencia como mi hermana y otras muchas más, pues en aquellos momentos eso era lo que podía exportar Andalucía: mozas de servicio y mano de obra barata, peones, sin oficio ni beneficio. Como digo, mi amigo me fue presentando a todos sus hermanos. Uno de ellos estaba casado y creo que tenía algún chiquillo. Como la cosa estaba mala para todos los desheredados, porque los franquistas esos sí que comían a dos carrillos, su hermano vivía en los sótanos de las fincas que se estaban construyendo, al igual que muchísimas más gentes que llegaban a Valencia y tenían que parar en algún sitio. Durante el día las criaturas se iban a buscar la vida cada uno como *dios le daba a entender*. Toda esta gente que andábamos ambulantes íbamos todos *ligeros de equipaje*, como dice Machado. Cuando llegaba la noche, ya los trabajos habían parado y los obreros marchado y entonces llegaban los huéspedes, que por lo regular muchas veces no eran los mismos.

Un día me fui con mi amigo a ver a su hermano, que como digo estaba casado, y me llevo a una obra que se estaba construyendo en las afueras de Valencia. De unos sótanos de la obra salieron su familia y algunos amigos más de ellos que estaban parando allí, todos jóvenes y sobre todo mujeres. Me imaginé que vivir lo que se dice bien no vivían, pero si me dio la impresión de que al menos eran felices o por lo menos demostraron serlo, pues estaban contentos y hasta una de ellas, una muchacha algo mayor que yo, cuando mi amigo Agustín me presentó a ellos, ni corta ni perezosa se dirigió a mí y dijo: “¡Este lo quiero para mí de novio!”. Cosa que yo no esperaba así de sopetón y más bien me dio vergüenza. Tengo que aclarar que todas aquellas familias procedían de Andalucía, como yo, ellos de Córdoba y

yo de Granada y ya se sabe que el carácter andaluz es alegre, incluso cuando pasa por las peores tragedias, como en aquellos años de posguerra lo estábamos pasando muchísimos miles de españoles pues los vencidos, como nos llamaban ellos, los fachas, nos señalaban con el dedo por *rojos*.

Por fin un día me llamaron para pasar un reconocimiento médico y entrar a trabajar en la compañía de tranvías valenciana. Después del examen me rechazaron por inutilidad, pues según ellos encontraron que tenía taquicardia y entonces empecé a hacerme esta pregunta, ¿Qué hago ahora? Las ilusiones que me había hecho de trabajar nada menos que de cobrador en los tranvías se habían caído por tierra. Yo, que siempre había trabajado en los trabajos duros del campo, incluso con la salud delicada y que esperaba hacer un trabajo menos penoso... todo se vino abajo. Ni corto ni perezoso y aprovechando que mi hermana seguía trabajando en casa del señor López, que fue el que me propuso solicitar el trabajo en la compañía, una vez de las que fui a su casa aproveché para reprocharle que me diera alguna explicación ¿Por qué no me aceptaban? Él me contestó diciendo de que yo nunca le había contado de qué había muerto mi padre... Entonces comprendí que a parte de la salud, más que nada me rechazaron por ser hijo de un *rojo* y tuve claro que ya no tenía nada que hacer en Valencia y me empecé a preparar para volver de nuevo a Sagunto.

Algunos días después el señor López me llamo, por medio de mi hermana, y me propuso trabajar en una funeraria. Allí podía entrar enseguida, pues el trabajo consistía en preparar paquetes y distribuirlos por Valencia. Me presenté en dicho comercio y el dueño me saco un librito de cuentas en donde estaba detallado el jornal de base, que eran catorce pesetas con cincuenta céntimos y le dije que volvería para concretar cuando tenía que empezar el trabajo. En la misma casa en que trabajaba mi hermana, los porteros de la finca ya me habían propuesto un sitio para dormir por el *módico* precio de cinco pesetas diarias, por lo que me quedaban nueve pesetas con cincuenta céntimos. Lo comente con los patronas de mi hermana y ellas me aconsejaron que le pidiera un poco más, cosa que intente. ¿Para qué lo hice? Al tío le falto poco para echarme a patadas. Pero a mí, por muchos números que hacía, nunca me salían las cuentas: cinco pesetas de habitación y un plato caliente en una mala fonda ya te costaba de ocho a diez pesetas. Finalmente opté por marchar a Sagunto y mirar de trabajar en la huerta. Al menos cuando trabajabas ganabas treinta pesetas cogiendo naranjas y sobre todo estabas al aire libre, que por mi problema del asma era donde estaba mejor.

Una sorpresa, por si tenía poco

Ya me estaba haciendo a la idea de volver de nuevo a Sagunto, en vista de cómo se estaban presentado las cosas y un día recibo un telegrama de mi madre para que saliera a recogerla a la estación de Valencia, porque ellos llegaban al día siguiente sobre las diez de la noche ¡Por si fuera poco, *parió la abuela*! ¿Qué hacer? ¡Y sin una *perra gorda*! Tengo que aclarar que yo hacía ya un año más o menos que había salido de casa e iba de mal en peor por mi problema de salud. Esto quiere decir que no había levantado cabeza y estaba pendiente todo ese tiempo, pues no paraba de recibir cartas de mi madre diciéndome que tenía el deber de mantenerla porque me estaba librando del servicio militar. Es verdad que yo la estaba engañando, pues le decía lo normal, que estaba bien y esas cosa. ¿Cómo podía decirle que estaba malo? Como no tenía otra alternativa, me fui a casa del tío Frasquito y le conté el caso. El me dijo que no había que preocuparse, que iríamos a buscarlos y ya encontraríamos una solución.

Los motivos de mi familia para venirse tan deprisa fueron porque mi amigo Arsenio Ríos Ochoa, que residía en Terrasa desde hacía ya muchos años, fue a por su madre al pueblo de Alhama para llevársela con él a su casa y seguramente los animaría a los míos, sin recapacitar en las condiciones en que yo me podía encontrar.

Al día siguiente mi tío nos acompaño a la estación de Valencia a esperar a mi madre y mi hermano Paco y nos fuimos a casa de nuestros tíos. Enseguida empecé a hacer gestiones para marchar a Sagunto. Mi amigo Cristóbal, que se había quedado en Sagunto cuando yo marché de la casa de Vicente, al poco tiempo también se mudó a otra pensión y me dijo que nos fuéramos allí, que el miraría de dejarme algunas perras, porque si yo no tenía muchas que digamos, mi madre que venía de Andalucía *idem* de lo mismo. Así que unos días después cogíamos el tren de nuevo dirección Sagunto.

De vuelta a Sagunto

Llegamos a Sagunto en tren y como era tarde, las once de la noche, nos quedamos en la estación. Sobre las tres de la madrugada vino una pareja de la guardia civil y nos echaron de la estación, pero al ver a mi hermano marchar con su muleta de palo el sargento de la guardia civil cambio de parecer y nos dejó que pasáramos en la estación el resto de la noche, no sin advertirnos de que en cuanto se hiciera de

día nos marcháramos. Por la mañana fui a dejar un colchón que mi madre se había traído de Alhama en la pensión donde estaba parando mi amigo. Lo colocamos de incógnito, sin que la patrona nos viera y con las mismas nos fuimos a la playa del puerto de Sagunto, distante unos cinco kilómetros de la ciudad. Cogimos el camino de los Marchales, un camino de carros que va en dirección al campo de aviación, un lugar conocido con este nombre debido a que durante la guerra aquellos campos sirvieron para la aviación republicana. Fuimos allí porque la prima María Morcilla, hermana del tío Frasquito y prima hermana de mi madre, se había venido recientemente también de Andalucía en busca de su única hija, Dolores. Con unas poquillas *perras* que traía se compró una casilla de mala muerte y allí vivían todos con ella, es decir, el matrimonio y los nietos, así que mi madre y nosotros dos de momento nos instalamos allí como *Dios nos dio a entender*.

Desde el puerto de Sagunto, en toda la orilla de la playa en dirección hacia Puzol, se había construido allí todo un barrio muy diverso en el cual cada casa contaba con propia arquitectura, siempre según el bolsillo de cada familia. En cuanto al trazado, podías coger los metros que quisieras que nadie te lo impedía. Aquello era un barrio en donde cada uno venía de un pueblo de España diferente y cada uno iba a lo suyo. Cuando analizamos el panorama, nos dimos cuenta de que muchas familias de las que se habían instalado allí tenían hijos de corta edad y ninguno iba a la escuela. El puerto se encontraba muy distanciado y Puzol aun más, así que cuando ya estábamos instalados allí y fuimos conociendo el panorama, pensamos que podríamos proponerles a los padres de los niños que mi hermano Paco sabía algo, lo bastante para enseñar las primeras letras. Se les propuso si querían que les enseñara a los niños y le buscaron una casa que era algo más amplia. La dueña, que tenía una hija ya algo moza y que no sabía leer ni escribir vio el cielo abierto y mi hermano empezó allí a dar clases a aquellos niños, lo que le permitía ganarse algún dinerillo.



Mi hermano Paco en Sagunto, con su carro frente al bar Pulseras. (Archivo personal)

A mi hermano Paco le amputaron una pierna cuando aún no había cumplido los nueve años. Fue en el hospital San Juan de Dios de Granada en los años de la posguerra, en 1941. Toda su vida tuvo que andar con una muleta de *palo* y cuando era mayor, la única pierna que tenía se le había deformado por el peso del cuerpo. Debido a su estado de incapacidad física nos organizamos en Sagunto y le montamos un carrito de madera con dos ruedas de bicicleta para que se pusiera a vender toda clase de chucherías, como eran caramelos, pipas y toda clase de objetos para los chiquillos. También vendía tabaco. Se instaló en un sitio céntrico de Sagunto, en la puerta de un bar, el bar Pulseras, situado en una plaza no lejos de la estación, donde también había un cine, un café y dos casas de comidas, *Pascualet* y *Pablo*. Los dueños del bar, aunque eran fachas, todo hay que decirlo, se portaron muy bien con nosotros. Al principio el carrito lo llevábamos cada noche a la posada que estaba a cuatro pasos y pagábamos un alquiler por cada noche, pero después el dueño del bar, Vicente, nos dijo que lo metiéramos en el establecimiento y ya no pagábamos nada.



En la puerta del bar Pulseras, Sagunto, 1955. (Archivo personal)

Yo empecé a coger naranjas en la huerta y nos íbamos arreglando más bien que mal. Dentro de lo malo teníamos el calor familiar, pues allí nos habíamos juntado con la prima María y su hija Dolores y el marido de ésta, Daniel, dos chiquillos y nosotros dos. También estaba mi tía María Arenas y su marido el tío Pedro, que se habían instalado allí cerca en una barraca que le dejaron, de esas que tienen los valencianos cuando van a la horta para meter el caballo si venía mal tiempo. La barraca era solo una pieza de unos veinte metros cuadrados, no tenía ni agua ni luz y solo un ventanuco sin cristales para dar luz y la puerta de entrada, pero al menos estaban bajo techo. Ese era nuestro panorama, pero éramos felices sobre todo porque nos llevábamos muy bien todos. Si habíamos escogido aquel sitio de playa era porque cerquita de allí, como ya he mencionado, durante la guerra toda aquella zona estuvo muy castigada por la aviación alemana, debido a que allí estaban los altos hornos, una fábrica de acero. Los aviones fascistas no paraban de tirar a dicha fábrica, probablemente porque allí el gobierno de la República improvisó un campo de aviación y a aquel terreno lo denominaban los saguntinos el Campo de Aviación. Era un terreno baldío sin árboles y cuando nosotros llegamos se habían instalado allí unas cuantas familias de Santa Cruz del Comercio, pueblecito vecino a Alhama. También vivían otros que eran de otros sitios, pero solo me quiero ocupar de esta colonia de Santa Cruz, porque nosotros en tanto que paisanos tuvimos muy buenas relaciones y hasta estuve a punto de tener relaciones con una muchacha de aquellas familias, pero no llego a cuajar.



Foto del día de mi boda con María, en 1958. Los dos estamos en el centro, reunidos en casa de su madre con familia y amigos. (Archivo personal)

De los primeros que llegaron a este campo fue Juan Navas, un hombre que estuvo en la cárcel de Granada y cuando salió lo desterraron a las tierras valencianas. De Juan Navas nosotros aprendimos muchas cosas sobre mi padre que no sabíamos, pues estuvieron los dos en la misma cárcel modelo de Granada. Creo que no quiso decirnos cuando a mi padre lo sacaron para darle el *paseo*, junto con otros muchos en las tapias del cementerio de la ciudad de la Alhambra, porque estaban juntos. Yo pienso que lo hizo por no hacernos sufrir.

Encontré también en el puerto a otro hombre también recién salido de la cárcel, Antonio, otra bellísima persona de Granada. Estaba solo y paraba en la misma fonda a la que yo fui a parar. Trabajaba en una empresa de Madrid, *Agroman*, a la cual entré yo también. De este hombre guardo muy buenos recuerdos y cuando me casé me regaló cinco duros. Me dijo: “Toma y que seas feliz. Aunque yo no iré a la boda, pero para que te acuerdes de mi.”

A estos hombres había que comprenderlos. Estaban muy abatidos física y moralmente. Lo habían dado todo por una justicia más igualitaria, por una libertad más justa y al fin todo se vino abajo. Cárceles, destierros, la familia perdida, desamparados... por eso a esos hombres había que comprenderlos. Yo seguí en la pensión mientras estaba trabajando en la empresa *Agroman* y entonces, por medio de la dueña de la pensión, mi madre se colocó allí trabajando en la cocina. Después,

cuando yo ya no tenía trabajo en la empresa, tenía que ir a Sagunto a trabajar a la huerta en lo que cayera, y digo bien, porque lo mismo trabajaba en la naranja como cavando huertos, o lo que fuera, el caso era ganarse el jornal. Como para mí era muy difícil subir del puerto a Sagunto cada día y por la tarde bajar, entonces decidimos marchar a Sagunto. Mi madre encontró trabajo en una casa de comidas al lado de la estación, en *Casa de Manolo*, y allí buscamos una habitación para los dos en casa de una familia. Mientras tanto mi hermano Paco seguía en la playa dando lecciones a aquellos niños y mi hermana Encarna seguía en Valencia de sirvienta. Así íbamos pasando el tiempo, con la familia medio descarriada, en espera de tiempos mejores. Yo tenía que desplazarme de vez en cuando a la parte de Aragón cuando el trabajo escaseaba en Sagunto. La primera vez nos fuimos con otros paisanos en el mes de julio del año 1954, con intención de trabajar en la siega de cereales, oficio del que éramos todos conocedores, pues nuestro trabajo en Andalucía había sido siempre el campo.



Con amigos en el castillo de Sagunto, 1958. (Archivo personal)

Salimos una tarde de Sagunto en dirección a Teruel con la intención de hacer noche en Segorbe, pues allí vivía un compañero de mi amigo Casto, andaluz también y que era compañero de la cárcel. Los dos habían estado mucho tiempo encarcelados en Granada y cuando salieron en libertad, uno se quedó en el pueblo de Santa Cruz, del que era nativo y a éste lo habían desterrado por las tierras valencianas, pero el azar los junto otra vez. También nos presento a otros dos hermanos que estaban allí desterrados. Diré que eso del destierro era moneda corriente en aquellos años tan largos que duró el maldito franquismo.

En Sagunto trabajé en muchas clases de trabajos: en la huerta, cogiendo fruta, particularmente naranjas, también cavando los huertos, algunas veces en los pozos, etc. En este último trabajo no estuve mucho, porque había que bajar a muchos metros de profundidad y el tiempo que estabas dentro lo pasabas mojado y para mi salud era muy malo, de modo que siempre que podía lo evitaba aunque lo hice muchas veces. También estuve ayudando a un apicultor a la recogida de la miel cuando los naranjos están florecidos. Este trabajo lo hice con un señor de la parte de Teruel que tenía muchas colmenas y las bajaba cada año a Sagunto cuando florecían los naranjos. Este último oficio me motivó y luego yo mismo he tenido en Francia bastantes colmenas, e incluso aún tengo, pues estos animales te enseñan mucho y son maravillosos para tratar, siempre y cuando uno las quiera y se apasione por ellas. Es verdad que cuando alguna pica no es muy agradable, pero tiene su recompensa, pues la picada de la abeja es beneficiosa para aquellas personas que sufren de reumatismo y toda clase de dolores. Las abejas también son muy limpias. Ellas no toleran cuando uno va con malos olores, como puede ser el alcohol, malos sudores y toda clase de suciedad.

La comunidad alhameña en Sagunto

Habrían pasado un par de años, más o menos, desde que nosotros llegamos a Sagunto, porque quiero aclarar que fuimos de los primeros. En concreto fueron mis tíos, Pedro y su mujer María Arenas, una prima nuestra, Dolores la Morcillas y su marido Daniel y nosotros, mi hermana Encarna y yo. Un año después llegaron mi madre y mi hermano y a partir de ahí fue cuando ya empezaron a venir de vez en cuando algún que otro paisano de Alhama. Uno de los primeros fue Juan Pedro Angelino, el padre de mi amigo José, que se presentó en Alhama en 1955. Enseguida se puso en contacto conmigo por el problema del trabajo y ya seguimos casi siempre juntos trabajando. Él tenía entonces cincuenta años pero estaba bien ágil todavía para hacer trabajos duros. Juntos estuvimos segando en Aragón, también en Sabiñanigo, en la obra con los albañiles, y en los Pirineos de Huesca plantando pinos para el Patrimonio Forestal del Estado, en un pueblecito conocido con el nombre de Aineto. Llegamos a familiarizarnos mucho y él me enseñó muchas cosas de la guerra. De él supe que el Batallón Granada operó en el frente de Jaén, pues él estuvo de ordenanza con el capitán Lucas Gutiérrez López, primo de mi padre, que

luego fue ascendido a comandante. Entre las muchas cosas que pude aprender de él y que para mí eran importantes, fueron unas coplas que sacaron en el carnaval de Alhama antes de la guerra y que eran así:

Angelino dueño del coche
Ya sabe bien conducir.
Tiene carnet de primera
sin tener que ir a Madrid

Se lo hemos hecho aquí
entre todos los compañeros
sin tener que practicar
en el puente de Toledo.

También llegaron a Sagunto la familia de Moquillo, con su hija Mariana, el Chatillo, Manuel el Pae los Lobos y su hermano el Manquillo, llamado así pues había perdido un brazo en la guerra civil.

Poco a poco se fue acumulando en Sagunto una comunidad, todos paisanos del pueblo de Alhama. Los que llegaban con familia se iban asentando alrededor del Castillo, en una barraca para albergar a la familia, y los que llegaban solteros se alojaban en las pensiones. El caso fue que allí se creó una comunidad todos del mismo pueblo y como siempre había alguno que llegaba o volvía a Alhama, pues estábamos al corriente de todas las novedades que pasaban allá. Por ejemplo, supimos cuando se murió don Jerónimo Castillo, un elemento peligroso, por cuya culpa muchos alhameños fueron fusilados y otros encarcelados. La noticia nos la trajo Juana la Tormenta, mujer de Moquillo, pues su marido fue uno más de los que sufrieron cárceles por culpa de este individuo. Al saberlo en nuestro barrio toda la colonia de paisanos de Alhama celebramos una fiesta de alegría, pues por culpa de aquel elemento muchas criaturas habían sido asesinadas o sufrieron cárceles. Años después ya las nuevas generaciones que no lo conocieron y que tampoco se han preocupado por saberlo, lo tenían por un buen alcalde... sin comentarios.



La comunidad alhameña en Sagunto de celebración. Yo soy el primero por la derecha de los que tres que están arriba. (Archivo personal)

Nosotros, que nos toco conocerlo, no podemos decir lo mismo. Cuando se paseaba por el pueblo siempre lo acompañaba un perro lobo que tenia y que no daba un paso sin él. Se supo de que la muerte le sobrevino de un berrinche que cogió cuando lo quitaron de alcalde, que dicho sea de paso fueron los suyos, que ya se habían hartado de él. En aquellos años no era el pueblo quien nombraba a los alcaldes, sino que los nombraban desde arriba las altas jerarquías. El pueblo era un cero a la izquierda.

Casi todos los de nuestra comunidad residíamos en la falda del Castillo, no lejos del cementerio. Como ya he explicado éramos paisanos y de una forma u otra todos teníamos heridas nada buenas de la maldita guerra. Los mayores habían estado en los frentes del lado republicano y los más jóvenes lo habíamos sufrido también en nuestras carnes. Todo lo que nos hicieron aquellos fachas, beatos y beatas y que todavía en 1953 estábamos pasando miseria, mal vestidos y peor alojados, pues el que más y el que menos vivía en una barraca de 6 u 8 metros cuadrados, con toda la familia allí revuelta, sin agua, sin luz y con pocas ropas.

Tengo que aclarar que todos estos comentarios los sabia por mi madre y mis hermanos, pues yo ya residía en Francia desde hacía algún tiempo y cada vez que tenía ocasión veníamos a Sagunto para visitar a nuestras madres, tanto María como yo.

Foto de la familia



(Archivo personal)

Estas fotos que encabezan el texto están sacadas en Sagunto, cuando nuestra familia se reunió de nuevo a la llegada desde Andalucía de mi madre y mi hermano Paco, después de haber pasado más de un año separados, unos en Alhama y otros entre Valencia y Sagunto debido a las circunstancias que en este libro hemos explicado ya varias veces. La foto se hizo el año de nuestro casamiento, 16 de marzo de 1958 en Sagunto y estamos toda la familia.

De izquierda a derecha. Sentadas están mi hermana Encarna, mi tío Pedro con su niña Paquita, mi tía María y su niño Juan José, mi madre, mi primo Juanito y su tía Isabel. Detrás desde la izquierda, mi tío Juan y mi tía Matilde, Juan (yo) y María, recién casados, y mi hermano Paco.

Trabajos en Aragón

En el año 1954 me coloqué a trabajar los dos meses de verano, julio y agosto, en un pueblecito de la provincia de Zaragoza conocido por el nombre de Romanos. Estuve allí realizando las labores de la recolección de los cereales con un matrimonio que tenían dos hijos, un varón de diez y ocho años y una chica de veinte, los dos solteros. Los criados éramos dos, un hombre de Albacete de unos 40 años, con una hija pero separado y yo, que tenía 24 años. Allí ganábamos veintidós pesetas diarias y la

comida y el trato por parte del dueño y el muchacho era correcto, pero en cuanto a la señora y su hija, ya era *harina de otro costal*. Tanto para la dueña como para la muchacha nunca hacíamos bastante trabajo, todo les parecía poco. El hombre estaba delicado del estomago y siempre sufría, pero el ama, que era la que *partía el bacalao*, no dejaba vivir a nadie, ni a su marido, ni a criados ni a *María Santísima*... era terrible. A la hija nosotros la llamábamos la Raspa, debido a lo enclancha que era, parecía un esparrago. Sin embargo, el trato de comidas y demás no eran muy malojos y se comía bien, pero en lo tocante al trabajo eran muy avaros.



Mi amigo José Angelino cuando hizo la mili en Jaca. (Archivo personal)

Al año siguiente marchamos a Huesca y estuvimos trabajando con una empresa catalana de construcción en un pueblo que se llama Sabiñanigo. Nosotros hacíamos de peones, pues no sabíamos hacer otra cosa, ya que en Andalucía solo conocíamos las faenas del campo. Allí trabajamos en el mes de agosto de 1955 Juan Pedro Angelino, su hijo José y yo. Aquí quiero explicar que, sin saberlo, cometimos un grave error por una traición que nos hicieron nuestros mismos compañeros de trabajo, que eran andaluces como nosotros, y por eso nos tuvimos que marchar de dicha empresa. De allí nos fuimos a plantar pinos para el Patrimonio Forestal del Estado, en unos pueblecitos algo distanciados de allí, en las faldas de la sierra de Guara. En nuestro nuevo trabajo se ganaba regular y no estábamos mal, trabajábamos al aire libre en plena naturaleza, en medio de aquellos pinares con muy buenas y

abundantes aguas. El capataz era un andaluz de Córdoba llamado Pablo, que había hecho la guerra del lado de la República, pero que estaba allí enchufado por un ingeniero, facha a más no poder. Según supe, la madre de Pablo había sido ama de leche del ingeniero y de allí el reconocimiento.

Un inciso: en Andalucía eso de las amas de leche era moneda corriente y nosotros de niños estuvimos en un cortijo y allí había una mujer dándole de tetar al hijo de la dueña y que se llamaba Gabriela, que vivía en el barrio de la Joya de Alhama y perdió a su marido en la guerra.

Siguiendo con Huesca, en aquel trabajo no estábamos mal, pues habíamos mejorado en cuanto al trabajo, pero lo que no sabíamos, porque nadie te lo explicaba entonces, es que en esos trabajos para el Estado solo estabas asegurado en caso de accidente, mientras que en la empresa de obras estábamos asegurados para todo. Ha sido después de muchos años, ya viviendo en Francia, cuando nos ha llegado la edad del retiro y nos hemos enterado de esto. De modo que de todo lo trabajado en España solo nos han encontrado el poco tiempo que trabajamos en aquella empresa catalana, porque el resto del tiempo que trabajamos en los pinos no rezamos para nada. Así era la España de entonces, *Grande y Libre*... ¡pero no para todos!

Cuando llegamos a los Pirineos por toda aquella parte de Jaca, cerca de Canfranc, estuvimos unas semanas segando en un pueblito, creo que se llamaba Castillón. El dueño, un agricultor que nos dio trabajo para segar, nos envió al puesto de la guardia civil para que nos dieran un permiso para pode trabajar por aquella zona. A Angelino se lo hicieron porque tenía carnet de identidad, pero a mí como no lo llevaba se me denegó. ¿Qué hacer? Como al amo de la finca le interesaba recoger su perjual, intervino y a regañadientes me lo hicieron, no sin antes advertirme que no intentara marcharme a Francia, pues sería la ruina del sargento.

740103 BIS

Nº: [redacted]

RECCION GENERAL DE SEGURIDAD

S. P. F. P. A.

SALVOCONDUCTO ESPECIAL DE FRONTERAS

D. Juan Gutierrez Arenas,
nacido en Alpauz de Granada, el 12
de Abril de 1936; profesión Obrero, con domicilio
en Sagunto, calle Vicente
Fontelles núm. 2, queda autorizado para circular por la zona fronteriza
con FRANCIA de Almería

Castillo 25 de Julio
de 1955.

El Guardia Civil,

El interesado,

Antonio Santos

DERECHOS DE EXPEDICION
TRES PESETAS

VALEDERO POR
TRES MESES

EL INTERESADO DEBERA ACREDITAR DEBIDAMENTE SU PERSONALIDAD

Permiso que necesité para poder estar trabajando en los Pirineos, cerca de la frontera francesa. (Archivo personal)

El Patrimonio Forestal del Estado había recuperado el pueblo de Aineto, un pueblecito muy pequeño que tenía seis u ocho casas, para la repoblación de pinos, junto con más pueblos por el estilo. Algunos vecinos, muy pocos, se quedaron y trabajaban también para el Estado, no obstante los encargados y demás eran todos fachas y entre ellos había algún guardia civil. Luego, los que trabajaban allí como nosotros y eran nativos, esos también eran del *camisón rajao*: trabajando ocho horas diarias y ganando cuarenta pesetas. A parte de dos familias de allí, que en total entre padres e hijos eran unos siete u ocho, los demás venían de la parte de Zaragoza. Nosotros, que habíamos llegado de Andalucía, hacíamos una vida muy tranquila, del trabajo a casa. Nos dieron una habitación en una gran casa que no estaba habitada y tenía una cocina grande. Allí hacíamos de comer en la chimenea y nos arreglábamos los tres para comer juntos, Angelino, su hijo y yo y la leña la teníamos en abundancia tanta como querías.



Esta foto me la hice cuando estuve trabajando en Jaca en 1955. Esa chaqueta no es mía, me la prestaron para hacerme la foto. Había ido con ropa de verano, pero no tenía mucha ropa cuando llegó el otoño.(Archivo personal)

Capítulo 11
Por tierras de Francia

Entramos a Francia en condición de emigrado económico el 9 de Mayo de 1957. Nuestro objetivo era trabajar, ¡sin ninguna duda!, aunque traíamos un pasaporte de turista. Salimos de Sagunto, pueblo valenciano en el cual residíamos de *luengos* años. Éramos un grupo de seis trabajadores de la tierra, *sin oficio ni beneficio*, según un refrán castellano. Nos habían dado una dirección de alguien que se fue a trabajar unos meses antes en el Mediodía[1] de Francia y cuando escribía a su familia contaba que había trabajo y se ganaba bien. Eso era todo, una dirección y pare usted de contar. El caso fue que nos animamos los seis y ¡a Francia se ha dicho! Entre ellos iban mis amigos Melchor y su hermano, compañeros de fatigas, todos rudos braceros de la huerta valenciana que sabían muy bien manejar la azada en aquellos inmensos huertos de naranjales, pero que les pasaba lo mismo que a nosotros los andaluces: tampoco tenían en donde caerse muertos. El día en que no tenían en donde ganar el jornal también *veían las ánimas*, como en Andalucía nos pasaba a muchos desheredados de la tierra. En la época a la que nos estamos refiriendo, todavía en la España del *Glorioso Movimiento* de Franco se perseguía, maltrataba, fusilaba y hacia pasar hambre a medio país. Nuestra salida fue a la aventura, como las pocas o muchas que siempre hemos hecho. No me ha gustado nunca atarme con nadie sin antes haber ojeado el terreno, pues ya tuve bastante allá en Andalucía, donde debido a la situación de miseria que nos tocó vivir de chicos, nos metieron en un cortijo y nos explotaron aquellos caciques a su antojo, tanto como les dio la gana.

Salimos un anochecer del día ocho de mayo de 1957, en el tren correo que pasa por Sagunto con dirección a Barcelona y a la mañana siguiente, al amanecer, llegábamos a Barcelona. Tengo que explicar que al bajar del tren en Barcelona me

---

[1]*Expresión utilizada para definir el sur de Francia, el Midi.*

estaba esperando mi amigo Coque Arsenio, que residía en Terrasa desde ya hacia algunos años. Estuvimos juntos una parte del día y cuando el tren estaba para salir en dirección a Francia, nos despedimos y cada uno cogimos nuestro destino, él hacia Terrasa y yo al extranjero buscando la aventura. Desde que los dos salimos del pueblo de Alhama, él primero para Barcelona detrás de una novia, y yo algunos años más tarde hacia Valencia, siempre nos habiamos relacionado por carta.

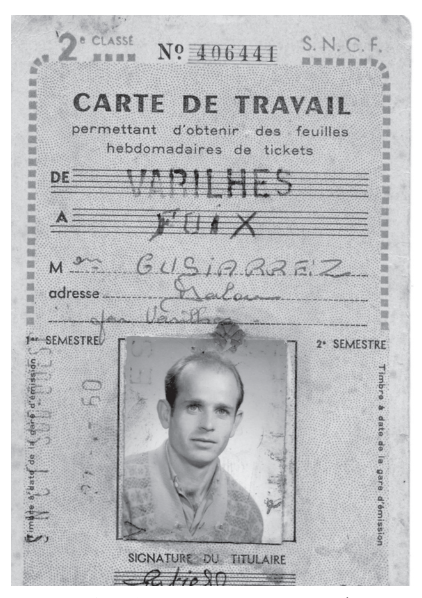
Al llegar a Barcelona el tren que habíamos cogido en Valencia terminaba y ahora teníamos que coger otro sobre las cuatro de la tarde, dirección hacia la frontera francesa. La noche en el tren la pasamos regular, teniendo en cuenta aquellos años tan difíciles en que los trenes siempre iban abarrotados de gente cargada de maletas, deambulando de una parte para otra. En las estaciones, *los de los tricornios* y la policía secreta estaban vigilando a todo el mundo pidiendo papeles y de malos modales, que todo hay que decirlo. Mucha gente viajaba tirada en los pasillos con sus equipajes por no tener asiento. Por fin, llegó la hora de nuestro tren y cuando quisimos instalarnos todos los departamentos estaban ocupados, según nos dijo un revisor que se presentó bastante tiempo antes de que saliera el tren hacia la frontera francesa. Dicho revisor nos dijo que si queríamos pagar un suplemento nos podíamos quedar, pero de lo contrario nos teníamos que ir de aquel departamento. Como no entendíamos nosotros nada de aquello teníamos dudas y fue gracias a otro funcionario también de los ferrocarriles españoles, que nos hizo comprender que aquello era una manera que tenían los funcionarios de recoger algunas pesetillas y que para ello utilizaban las reservas de los vagones que habían llegado procedentes de Madrid u otros puntos. Esta era la España del *Glorioso movimiento*, que los ganadores nos prepararían por la Gracia de Dios... Una España de hambre, de injusticias sociales, de encarcelamientos, de asesinatos y de mucha fuerza represiva por todas partes. En cuanto te subías en un tren, que era en donde podíamos viajar los españoles de a píe, ya tenias a la policía pidiendo los papeles. En cuanto a los extranjeros, esos tenían vía libre, pues solo viendo el color del pasaporte ya ni lo miraba la policía. Estos detalles que mencionamos los hemos observado nosotros muchas veces viajando en compañía de algún extranjero.

Salimos sobre las seis de la tarde en unos vagones de tercera clase dirección Portbou, frontera con Francia. Allí cambiamos de tren y ya se distinguía que estábamos en Francia, pues los vagones eran de primera y segunda. Montamos en un vagón de segunda dirección Perpignan, pero antes de llegar a esta ciudad pasó el revisor y al

controlarnos los billetes dijo que para llegar a nuestro destino teníamos que seguir hasta Toulouse. Esto hizo que tuviéramos que pagar un suplemento y cuando dimos nuestras pesetas para cambiarlas por francos, nos dimos cuenta del poco valor que tenia nuestro dinero. Llegamos a la *Ville Rose*[2] sobre las dos de la madrugada, más o menos. En la estación de Matabieu nos metimos en la sala de espera, una sala bien confortable, y allí ya empezamos a hacer gestiones sobre nuestro destino. ¿Qué hacer? A estas horas de la noche todo estaba cerrado. La única solución era preguntar a unos guardias que estaban regularizando el tráfico a la salida de la estación, pero conociendo nosotros muy bien a los policías de España, ¿quién le pregunta? Entonces resultó que en nuestro grupo de los seis venía un hombre ya bastante mayor y que, según él, había estado en su juventud algunas veces en Francia, y claro, él conocía la mentalidad del país y se dirigió a ellos, quienes muy amablemente nos resolvieron el problema.

Aquí pude comprobar la diferencia de un país a otro. Unos pocos años antes, cuando mi madre y mi hermano Paco llegaron a Sagunto por primera vez, en la estación de dicha ciudad, los guardias civiles nos echaron a patadas sobre las tres de la mañana, y ahora en Francia, también en una estación y más o menos a la misma hora, nos podíamos quedar en la sala de espera sin que nadie nos lo impidiera y hasta la policía nos ayudaba para encontrar nuestro destino que no conocíamos. Son detalles que, mirándolo bien, para nosotros tuvieron mucha importancia, pues de francés no conocíamos ni una papa. Yo por mi parte me había procurado un diccionario español-francés y había aprendido alguna palabra, como *monsieur*, *chapeau*, etc., pero como resulta que el francés se escribe de una forma y se pronuncia de otra, cuando trataba de explicar a alguien alguna palabra de las pocas que yo creía que sabía, pronunciaba todas las letras y nadie me entendía. Aquel dichoso diccionario a la semana de estar en Francia lo tiré y ya nunca me quise servir de él. Cogí la decisión de leer todo lo que me caía en las manos y sobre todo, tratar de conversar con las personas para aprender, pues me era necesario conocer la lengua si quería trabajar aquí en Francia. Y es que hasta el idioma francés me gustaba, así que puse todo mi entender por aprenderlo.

[2] *Nombre popular de Toulouse debido al color de sus casas.*



2e CLASSE N° 406441 S.N.C.F.

CARTE DE TRAVAIL

permettant d'obtenir des feuilles hebdomadaires de tickets

DE VARILHES

A FOIX

M

adresse

1er SEMESTRE

2e SEMESTRE

Timbre à date de la gare d'émission

Timbre à date de la gare d'émission

SIGNATURE DU TITULAIRE

Tarjeta de trabajo en Francia que permitía un descuento en el tren. (Archivo personal)

Montamos en el tren procedente de Paris, en Toulouse, sobre las cuatro de la madrugada, dirección Pamiers, ya bien informados sobre nuestro destino y sobre las cinco de la mañana más o menos nos bajábamos en Pamiers. Estuvimos haciendo gestiones para encontrar el pueblecito de Montsegur, que era en donde vivía un amigo nuestro y él nos mando a Luzenac, en el departamento de Ariege, donde llegamos sobre el anochecer. Como ya era tarde las oficinas estaban cerradas, pero el contable, al ver que era tarde, nos llevó a unos almacenes de la fábrica y allí mismo nos dio unas colchonetas para que pasáramos la noche en espera de buscarnos trabajo al día siguiente. Sin decirnos nada sacó de un bolsillo de su americana mil francos y nos los dio. Probablemente no debíamos presentar muy buen aspecto cuando aquel hombre se ofreció a cedernos los mil francos de aquella época. Nosotros se lo agradecimos, pues a estos gestos no estábamos acostumbrados ya que veníamos de un país en donde había tanta miseria. Al día siguiente nos colocó a todos los seis como nos había prometido en la empresa de albañilería Tossas, de Aix les Thermes y hacíamos trabajos en dicha fábrica. Fue llegar y nos pusimos a trabajar en seguida, que era a lo que habíamos venido.

Los compañeros de trabajo

Para nosotros que no conocíamos el idioma, no fue muy fácil que digamos, pero no es menos cierto que encontramos el campo abierto por medio de los españoles exilados en Francia desde la terminación de la guerra civil en Cataluña, en febrero de 1939. Ellos ya llevaban allí cerca de veinte años y quiero señalar que nosotros, que llegábamos a este país por primera vez procedentes de España, donde todavía la dictadura franquista estaba *vivíta y coleando*, no sabíamos nada. Desconocíamos que en Francia había refugiados españoles desde 1939. Aquí nos enteramos por primera vez de que en el mes de febrero de 1939, cuando cayó Cataluña en poder de las fuerzas franquistas, habían entrado más de quinientas mil personas huyendo de la quema. Esas personas lo hicieron en las mismas condiciones que nosotros ya lo habíamos hecho en Andalucía cuando la toma de Alhama y su comarca, el 22 de enero del año 1937, y la de Málaga, en febrero del mismo año.

Para nosotros, al pisar por primera vez la tierra de Francia y a medida que iban pasando los días, nos dábamos cuenta de que no solo era trabajo lo que habíamos encontrado, que ya era mucho y era a lo que vinimos, pues bajo la dictadura franquista nos era muy difícil trabajar y además estábamos mal pagados. Allí en Francia también encontramos la libertad. Libertad de poder leer muchos libros que en España estaban prohibidos. También encontramos a los republicanos que pudieron escapar a las garras del régimen franquista. Todo esto era muy importante para nosotros, pues a medida que nos íbamos relacionando con ellos vimos una puerta abierta en cuanto al idioma francés se refiere. También encontramos mucho apoyo mutuo y solidario por parte de ellos en los trabajos que encontramos al día siguiente de llegar al Mediodía francés. En Aix Les Thermes, Ariège, el contratista era ya de origen español. Aparte del encargado, que era italiano y dos o tres albañiles franceses, los demás todos eran españoles, la mayoría refugiados allí desde febrero de 1939. En la empresa de obras donde trabajamos nada más llegar, que era de la construcción, había bastantes españoles trabajando desde hacía tiempo. Esto quiere decir que en lo que toca al idioma, incluso sin conocerlo, no tuvimos problemas y encontramos muy buenos compañeros de trabajo. Aunque es verdad que estos hombres pertenecían a distintas ideologías, no es menos cierto que la Confederación Nacional del Trabajo, la C.N.T. era la más numerosa. También nos dimos pronto cuenta del mito que había creado Franco, pues según él a todos los que no éramos adictos al régimen franquista, nos tachaban de *comunistas*. Aquí los confederales nos fueron abriendo los ojos, con el tiempo, del peligro que representaba para los pueblos libres el mito del comunismo.

Primer trabajo en el pueblo de Lucenac, Ariège

A la llegada a Francia, como ya hemos señalado, nos colocamos a trabajar en la fábrica de talco en Lucenac, Ariège, y algunas semanas después la empresa en la cual trabajábamos nos envió a otro compañero de trabajo y a mí al *barrage*[3] de Orlout. Nos enviaron prestados para trabajar en una empresa de metalurgia, conocida con el nombre de la *Dufinoinse*, que tiene, al menos en la fecha a la nos estamos refiriendo la tenia, su sede en Grenoble. Allí tuvimos la ocasión de conocer a bastantes españoles que estaban refugiados de cuando la guerra de España. A nosotros el trabajar con aquellos hombres nos fue de mucho provecho. Ellos ya conocían el idioma, que nosotros ignorábamos por completo. Conocimos a Alfonso Blasco, del bajo Aragón, muy buen compañero perteneciente a la C.N.T. de España. A otro aragonés, Heredia, que tuvo la mala suerte de morir atropellado por un camión cuando regresaba del trabajo a su casa. Otro español que se llamaba Rajas. Éste no sé de qué pié cojeaba, a la C.N.T. al menos no pertenecía, pues era muy autoritario, con cara de pocos amigos y nada simpático. Otro que se llamaba Rojo estaba algo enfermo del estómago y era inteligente y una bellísima persona, creo que era castellano. Había otro algo joven todavía, un andaluz de estos fulleros, un comunista con el cerebro lavado, como muchos de los que hemos conocido a lo largo de nuestra ya larga vida en Francia. También conocimos a Eusebio Clara, gran amigo y que vivía con su señora, Esperanza del Sol, en un pueblecito cerca de Aix les Thermes. Dicho pueblo es muy conocido por sus famosas aguas termales.

Lo que ha sido nuestra experiencia en el Mediodía francés

En el *barrage* de Orlut estuve todo el verano y parte del invierno de 1957. Trabajaba de ayudante con los soldadores, que iban ajustando aquella tubería para la fábrica de electricidad de dicho *barrage*. El pueblo en el cual residía la familia de Eusebio Clara se llama Perles y allí nos acogió cuando un año después vinimos María y yo ya casados a Francia, y nuestra amistad siguió viva largos años aunque hoy ya los dos han fallecido. Tengo que señalar que además de nosotros dos, también se agregaron

[3]*En francés, la presa.*

a nuestro regreso a Francia mi amigo Arsenio Ríos, Coque, y un muchacho que conocíamos en Sagunto de haber trabajado en la huerta valenciana. Este muchacho, cuyo nombre he olvidado, vino con su hermano de Córdoba a Valencia como nosotros buscando trabajo, pero decidió emigrar otra vez ya que los obreros en la tierra valenciana también pasaban la misma hambre que nosotros en Andalucía, debido al jornal de miseria que se ganaba, y cuando lo ganabas. De esta familia de Córdoba, yo tuve a un chiquillo enseñándole las primeras letras en el tiempo que pasé en el motor de Pitiminí, cerca de Sagunto.

Cuando llegamos a casa de Eusebio Clara, a Perles, aquella tarde del 18 de abril de 1958 con María, mi amigo Coque y el otro muchacho de Córdoba, estaba nevando y había una capa de nieve de más de treinta centímetros. La familia Clara nos acogió con mucha amabilidad, cosa de la cual estuvimos siempre muy agradecidos, ya que a partir de entonces no perdimos la relación amistosa. En seguida el patrón de obras para el que yo ya había trabajado él año anterior, nos empleó a los tres: a mi amigo Arsenio de oficial de albañil, dado que ya había trabajado en Terrasa desde hacía varios años y a nosotros de peones de albañil, que era lo que podía aportar Andalucía mayormente en abundancia, aparte algunas excepciones. Bueno, a partir de ahí ya teníamos trabajo, que era a lo que veníamos los *turistas* españoles en aquellos años de la dictadura franquista.

Mi amigo Arsenio Ríos solo estuvo un año trabajando en Francia. Al poco de llegar al Ariege se puso en contacto con su hermano José Ríos, que se había escapado del servicio militar y estaba refugiado en Francia trabajando en las minas del norte. Por eso la primera vez que Coque quiso venir a Francia no le dejaron pasar en la frontera, porque sabían que su hermano estaba fugado en Francia. Años más tarde el padre de José vino de España y en la casa donde yo estaba se juntaron, pues no podía volver a España. Al despedirse el padre lloraba de emoción. No volvieron a verse más.



Aquí María, mis hijas y yo con mi amigo Coque, el del bigote, al lado su hermano y otro amigo. (Archivo personal)

El empresario de obras residía en Aix les Thermes, distante del pueblecito de Perles a unos cuatro o cinco kilómetros y los trabajos más que nada los teníamos en dicha ciudad. Quiere esto decir que unas semanas después nos instalamos en una casa de alquiler en el centro del pueblo, una casa de varios vecinos y mi amigo Arsenio se vino con nosotros. En seguida a María le llamaron para trabajar en casa de un notario, a la entrada de Ax les Thermes, cerca de la gendarmería. Esto quiere decir que nos colocamos los dos a trabajar nada más llegar. Estábamos recién casados y sobre todo éramos jóvenes, María tenía 23 y yo 28 años.

Nuestra instancia en Aix no duró mucho, pues en verano es un clima formidable, pero el invierno es duro, nieva con frecuencia y muchos trabajos del exterior se paralizan. Esto quiere decir que cuando llegó el invierno nos bajamos a Yuclac, cerca de Saint Jean du Falga. Allí nació nuestra primera hija, Marie Francoise, el 8 de Febrero de 1959, en una clínica privada que había en Saint Jean Du Falgá.

Nada más llegar de nuevo a Francia mi tía María Arenas y su marido Pedro Moreno, como las cosas seguían en España de mal en peor, me pidieron que les buscara algún empleo y poder venirse ellos también a Francia. Yo les busqué un trabajo en la agricultura, ¿Por qué la agricultura? En primer lugar porque era eso lo que conocía el tío Pedro, el trabajo del campo, lo que había hecho siempre allá en Andalucía y también porque aquí, en este departamento del Ariège, faltaba mano de obra para las faenas de la tierra. Yo les busqué un patrón y en el otoño de 1958 vinieron a

trabajar en una *ferme*[4]. En aquellos tiempos los mozos para la agricultura eran muy buscados, debido a que nadie quería trabajar en la tierra por estar muy mal pagada la mano de obra en el sector agrícola. Cuando llegaron mis tíos con dos hijos de cinco y siete años, se instalaron en una ferme, en la *commune*[5] de Cussat, conocida con el nombre de El Escordiet, a unos dos kilómetros más o menos al sur de dicho pueblo. Nosotros también vinimos a Juclac por medio del mismo patrón de mi tío y fue por medio de este hombre, que él me propuso ir a una escuela profesional de adultos para aprender un *metier*, un oficio. Conste que yo solo llevaba dos años escasos en Francia y el idioma apenas lo iba conociendo, así que hice de tripas corazón, me lié la manta a la cabeza y *a lo que Dios quisiera*, como dicen en mi pueblo.



Con nuestra primera hija en la granja donde estuvimos trabajando unos siete meses. (Archivo personal)

La escuela de adultos de Albi

La escuela Saint Antoine de adultos a la que fui a aprender de albañíl, se encontraba en el departamento del Tarne, en la región Midi-Pyrénées. Allí pasé seis meses y cuando pasamos los exámenes me dieron el certificado de *masón*, albañil. Automáticamente me coloqué ya de oficial con un contratista de obras en Foix, prefectura del departamento del Ariège. En el tiempo que pasé en la escuela conocí a otros jóvenes como yo que estaban allí por los mismos motivos, aprender un oficio. Había un tal Flores, hijo de un refugiado español. Su padre trabajaba de doméstico

[4]*Granja*

[5]*Municipio*

en una *ferme* con un rico propietario francés. Yo fui invitado por su hijo a pasar algunos fines de semana en su casa. El padre de Flores era de origen extremeño y había estado en las montañas, en el maquis, haciendo la resistencia contra los alemanes, como miles y miles de españoles. Sabían que al luchar contra el enemigo alemán lo hacían contra Franco, que como todo el mundo sabe el *Caudillo por la Gracia de Dios*, era aliado del régimen nazi. Él me contaba muchas cosas de algunas de las refriegas que tuvieron con los alemanes durante la ocupación alemana.

Quiero destacar que dicho departamento, el Tarne, es muy húmedo y para mi estado asmático, aquel clima me sentaba muy mal. En los seis meses que estuve en la escuela, varias veces fui hospitalizado en el hospital de Albi, por las crisis de asma que me daban tan frecuentes. Una vez de las que estuve en dicho hospital me pusieron con un refugiado español, un tal Díaz, si la memoria no me abandona. Este hombre de unos cuarenta años estaba enfermo como yo de asma, y como estaba solo y sin familia y muy atacado por el asma bronquial, los médicos lo tenían allí ya mucho tiempo. Quiero señalar que en los momentos a los que me estoy refiriendo, mayo-junio de 1959, en los hospitales franceses el enfermo que entraba, fuera de la nacionalidad que fuera, estaba bien atendido y mientras no estaba curado no le dejaban salir. Ya que Díaz estaba dado de baja del trabajo por inútil y como no tenia familia, llevaba allí desde hacía mucho tiempo. Había otros muchos casos como el suyo. Díaz era un hombre formidable, como tantos otros españoles que hemos conocido en todo el transcurso de nuestra ya larga existencia, con un sentido humano extraordinario. En el hospital todos lo querían. Al igual que miles de otros españoles lo dieron todo por una España más justa, con más libertad, más justicia. Muchos de ellos perdieron la vida, otros como Díaz la salud. Nuestro amigo, ¡porque pronto llegamos a serlo!, nos contaba que cuando terminó la triste guerra para los perdedores, a él le sorprendió en el centro y automáticamente fue a la cárcel y pasó por varios presidios, de la *Gloriosa España*. Finalmente fue a parar a San Miguel de los Reyes, Valencia, hasta que les pareció bien a aquellos fachas dejarlo en libertad, y como *Dios le dio a entender*, dando tumbos como miles de otros que nosotros hemos conocido aquí en Francia, pudo pasar la frontera. Ya con la salud perdida, residía en el departamento del Tarnet, Midi-Pyrénées. En las conversaciones que teníamos cotidianas, Díaz me contó que el día que salió de la cárcel de Valencia eran dos presos: él y otro compañero de cautiverio. No habían andado muchos metros cuando se les acercó un cura ensotanado y con muy buenas palabritas los saludó, sin dejar de interrogarlos y ofreciéndose para la salvación de sus almas. Ellos tuvieron que inventarse mil pretextos, conociendo sus malas intenciones, para no caer otra vez en las garras de aquellos verdugos.

En la temporada que estuve aprendiendo de albañil en la escuela de Saint Antoine, Albi, conocí a otro refugiado español, de la provincia de Granada, no recuerdo el nombre del pueblo. Era ya un hombre maduro de unos sesenta años y también como muchos miles y miles, después de la derrota y tras pasar la frontera francesa, estuvieron en los campos de Argelés, Saint-Cyprien, Barcarés, Vernet de Ariège, uno de los campos de castigo y que, dicho sea de paso, allí estuvo la vigesimosexta división, la Columna Durruti, y otros campos más, que no mencionamos por no hacernos muy largos. Éste hombre, de una corpulencia fuerte y rudo como muchos hombres de Andalucía que están curtidos por ese sol y los trabajos duros de allí, también nos contaba muchas cosas de sus peripecias vividas durante los primeros momentos de la revolución en la campiña andaluza, la guerra y luego en el país vecino, Francia. A él también lo encontramos en el Hospital de Albi con su salud quebrantada. En cuanto a los cuidados de los servicios sanitarios, en el hospital de Albi eran excelentes, como en otros que nos ha tocado ingresar a lo largo de nuestra ya larga vida en Francia debido a nuestra salud, que ya traíamos bastante quebrantada a consecuencia de aquella maldita guerra que nos tocó vivir en los años de 1936-39, conocida como la guerra civil española.

En el mismo hospital había otros españoles, también jóvenes y emigrados económicos como nosotros. Todos estábamos en estas tierras francesas por los mismos motivos, corriendo de aquella miseria que el régimen franquista nos había impuesto a media España. La España ¡ay! de los vencidos. Como dicen estos versos de Machado:

Españolito que vienes
al mundo te guarde Dios,
una de la dos Españas
ha de helarte el corazón.

Ya nos hemos referido más arriba a lo que nos impresionó todo lo relacionado en este país que es la Francia en cuanto a las condiciones sociales, etc. Las encontramos positivas respecto a lo que conocíamos de España, pero yo personalmente sufría mucho, ya que arrastraba desde chico unas secuelas de bronquitis aguda cogida en la guerra civil española. Cuando me resfriaba, sobre todo en los inviernos, tenía fuertes crisis de asma y en España me era muy difícil curarme por no tener seguros de enfermedad. El médico te visitaba en los consultorios de beneficiencia, pero luego las medicinas no las podías comprar si no tenías dinero y si trabajabas poco

cuando estabas más o menos bien y encima ganando una miseria, menos podías hacerlo cuando te daban las crisis de asma. Esto quiere decir que yo personalmente encontré un gran alivio desde el momento en que entramos aquí en Francia, porque debido a mi salud algo frágil hemos tenido que recurrir a los médicos más que otros.

Lo que aprendí del exilio libertario

En el mes de abril del año 1958, fue la entrada por segunda vez en Francia, después de haber pasado todo aquel verano y parte del invierno de 1957 trabajando en el *barrage* de Orlou, pueblecito enclavado en un valle cerca de Aix les Thermes. En esta ocasión ya veníamos los dos, María y yo, recién casados. Con María nos casamos al regresar yo ese año a Sagunto. Tuvimos que casarnos porque sino María no hubiera podido salir sin antes hacer el servicio social franquista, lo que tardaba seis meses. Entonces era obligado casarse por la Iglesia y a mí el cura enseguida me descubrió que yo no iba mucho por la iglesia. Tuvimos que pagar una buena cantidad y no nos dieron el libro de familia hasta que salimos de la iglesia, cuando en realidad era el juzgado quien te lo preparaba.



Boda de Juan y María en Sagunto, el 16 febrero de 1958. (Archivo personal)

Esta vez entramos por la Tour de Carol, pues ya conocíamos el camino. Como conté veníamos a casa de unos españoles en el pueblecito de Perles, muy cerquita de Aix les Thermes, que era una familia de Córdoba que se encontraba en Francia refugiada desde el final de la guerra civil española. El por qué nos acogió dicha familia en su residencia del pueblo de Perles tiene una explicación y es que en los ocho meses previos que trabajé en el *barrage* de Orlou, prestado por la *entreprise*[6] Tossas, que nos hizo el contrato de trabajo para poder residir en Francia, encontramos muchos españoles, todos refugiados políticos de la guerra civil española. Entre ellos uno con los que más hicimos amistad fue Eusebio Clara, que era originario de la provincia de Toledo. Eusebio estaba casado con Esperanza del Sol. Ella era nativa de Belmez, pueblo de la provincia de Córdoba y había llegado con su madre ya anciana, dos hermanas y un hermano más, buscando al hijo mayor, que habiendo hecho la guerra contra Franco se encontraba en Francia también refugiado como miles y miles más. Esta familia entró en Francia por la montaña, pues entonces eran esos los medios para poder escapar de las garras del franquismo. En el *barrage* había muchos españoles de los refugiados y cuando llegaba el sábado todos se marchaban a sus casas, en donde residían, por aquellos pueblecitos de los alrededores. Claro está, nos quedábamos los que estábamos recién llegados como otros y yo. Esto hizo que Eusebio me invitara a pasar el domingo en su casa alguna vez que otra, y ya fui conociendo a su familia que eran, como no, nada menos que andaluces. Por mi parte ya me estaba haciendo a la idea de quedarme en Francia por muchas razones: el trabajo, un país libre, los derechos de los trabajadores, etc...

Nuestra experiencia de llegada al Mediodía francés, en mayo de 1957, estuvo marcada por varios acontecimientos. No solo resolvimos el problema económico debido a que encontramos trabajo enseguida, que era lo que veníamos buscando, porque en la España del *Glorioso Movimiento por la Gracia de Dios*, seguíamos con el hambre todavía a cuestas, como en los primeros años de nuestra derrota republicana. También encontramos un proletariado de refugiados políticos, que aunque si bien era cierto que habían sido derrotados, con la complicidad de todas las democracias, sin olvidar a la dictadura estalinista, no era menos cierto que seguían luchando para poner en jaque a Franco. Me estoy refiriendo a la Confederación Nacional del Trabajo, C.N.T.

---

[6]*Empresa*

Cada año se celebraba el aniversario de la revolución española de 1936-39, el día 19 de julio que fue cuando el pueblo reaccionó y se tiró a la calle, yendo a buscar las armas a donde estaban, que eran en los cuarteles, exponiendo sus vidas porque el gobierno de republicanos y socialistas se las negaban. Como digo, en Toulouse los confederales, los libertarios, los anarcosindicalistas, organizaban mítines. Allí llegaban autocares de todo el Mediodía francés: Perpignan, Carcassone, Montpellier, Marseille, Bordeaux. Del Ariège, en donde nosotros residíamos, salían autocares cargados hasta los topes, de Aix les Thermes, Videssox, Tarascón sur Ariège, Foix, Saint Girons, Pamiers, Lavelanet, etc... a los que nos habíamos agregado nosotros, recién llegados de España, todavía en manos del dictador más sanguinario que haya tenido la historia de España. *Y lo que te rondaré Morena*, como decía mi amigo el Maño.

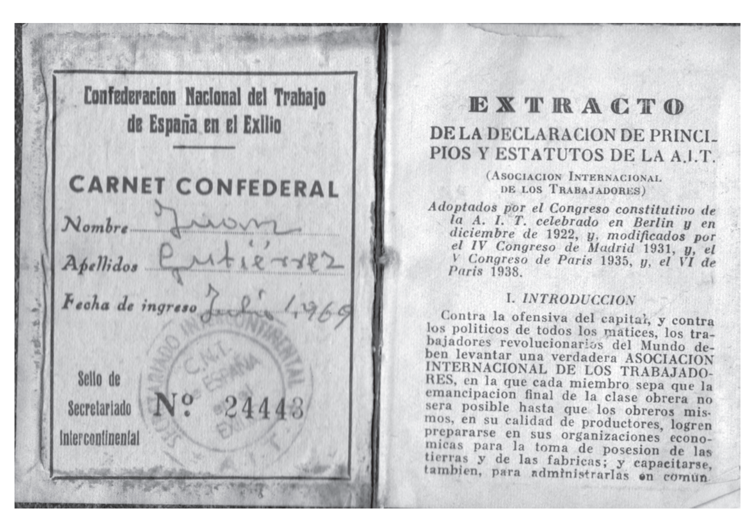
Sí, aquello era digno de ver. Aquellos españoles, que eran toda una familia cuando se encontraban después de un año sin haberse visto, ¡pues tenían tantas cosas que contarse! A nosotros que veníamos de aquel infierno dantesco, en donde solo nos habían enseñado a odiarnos hasta a nosotros mismos por aquello de tanta miseria, en la que *cada uno tiraba de un pico de la manta*, y aquí veíamos a los confederales, solidarios, que cuando se reunían en aquel parque de la *Ville Rosse* que era Toulouse, a mediodía para almorzar, se repartían las *gamelles*, la merienda, y nadie se quedaba sin comer. Esto sucedía allí, en la Place du Puy primero y luego ya años más tarde en el Palacio de Deportes que la C.N.T. de Toulouse alquilaba cada año para celebrar la conmemoración del 19 de julio de 1936, cuando el pueblo se echó a la calle para luchar contra los militares traidores, que dieron el golpe contra una República elegida por sufragio universal. Por la mañana se celebraba el mitin y por la tarde presentaban el festival, en donde participaban oradores como Federica Montseny, que fue ministra del gobierno republicano con Largo Caballero. Ella fue la mujer que propuso la ley del aborto por la primera vez en España, y dicho sea de paso, fue la única ministro de la II República que pasó por la frontera francesa del Perthus a pie, en compañía de miles y miles de republicanos derrotados, como también lo hizo Machado y otros muchos que prefirieron seguir a su pueblo y sufrir la misma derrota. No como el resto de los malos gobernantes que tuvo la República, que ellos volaron fuera de España a la Rusia soviética bien cargados de oro, como fue el caso de los comunistas, según su creencias ideológicas, como fueron los Jesús Hernández, los Santiagos Carrillo, las Pasionarias, los Josés Diaz, sin olvidar a los Campesinos, los Lister, y un grande etc. porque la lista nos sería interminable[7].

---

[7]*Se refiere a los máximos dirigentes del PCE que tras la derrota se exiliaron en la Rusia soviética.*

En cuanto a los miembros del gobierno que cogieron otras rutas, como Indalecio Prieto, socialista del ala derecha, marchó hacia México, y el sabría cuantos lingotes de oro del tesoro español se llevaría para su provecho, como el doctor Negrín, que también prefirió otros horizontes que no Moscú. En cuanto a este elemento, a los jóvenes españoles que quieran conocer bien la historia, les recomendamos un libro escrito por un anarquista, José Alaya, muy bien documentado y que lleva por título *El Oro de Negrín*. De Largo Caballero, conocido como líder del ala izquierda del partido socialista español, este fue menos afortunado, en parte por los comunistas, que hicieron todo lo que estuvo a su alcance para echarlo del gobierno. Su principal opositor fue Jesús Hernández, el Niño Jesús, como lo llamaban en los medios confederales. Largo Caballero estuvo preso en Francia, en la cárcel de Limoges y compartió el mismo régimen presidiario que Federica Montseny. Los dos fueron víctimas del gobierno de Vichy, aunque creo que a Largo Caballero le fue peor.

Nos hemos desviado de nuestra meta con estos comentarios, que dicho sea de paso no dejan de ser históricos, pero nuestro objetivo es otro. Como digo, nosotros cada año cuando llegaba el aniversario del 19 de julio de 1936, nos incorporábamos a los confederales, es decir a la C.N.T. pues ya era para nosotros nuestra familia y ¡a Toulouse se ha dicho! Allí venían a celebrar dicho aniversario oradores como la ya mencionada Federica Montseny, Ramón Liarte, autor de muchos libros sobre



Confederacion Nacional del Trabajo de España en el Exilio

CARNET CONFEDERAL

Nombre Juan

Apellidos Gutiérrez

Fecha de ingreso Julio 1969

Sello de Secretariado Intercontinental

Nº 24443

EXTRACTO

DE LA DECLARACION DE PRINCIPIOS Y ESTATUTOS DE LA A.I.T.

(Asociacion Internacional de los Trabajadores)

Adoptados por el Congreso constitutivo de la A. I. T. celebrado en Berlin y en diciembre de 1922, y, modificados por el IV Congreso de Madrid 1931, y, el V Congreso de Paris 1935, y, el VI de Paris 1938.

I. *INTRODUCCION*

Contra la ofensiva del capital, y contra los politicos de todos los matices, los trabajadores revolucionarios del Mundo deben levantar una verdadera ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES, en la que cada miembro sepa que la emancipacion final de la clase obrera no sera posible hasta que los obreros mismos, en su calidad de productores, logren prepararse en sus organizaciones economicas para la toma de posesion de las tierras y de las fabricas; y capacitarse, tambien, para administrarlas en comun.

Primer carnet de afiliado a la C.N.T. en el Exilio, en 1969. (Archivo personal)

socialismo y comunismo, entre Carlos Marx y Miguel Bakunín, que recomendamos a los jóvenes; Muñoz Congost, tambien escritor. Los tres mencionados eran excelentes oradores, capaces de hablar en la tribuna horas y horas a un público bien conocedor, sin papeles en las manos. También otro orador que no faltaba a la cita de Toulouse era el ya veterano Andrés Capdevila, cuyos sus discursos hacían emocionar a todo el público, otro tribuno era un tal José Borras, aragonés, que tenía un buen don de palabra.

También estuvimos en un mitin de la Alianza Sindical, entre C.N.T. y U.G.T. en Seté, departamento del Herault, allá por el año 1966 y en el cual participaron por la Unión General de los Trabajadores, Pascual Tomás, y por la Confederación Nacional del Trabajo, Roque Santamaría. Diré de paso que la U.G.T., muy minoritaria en Francia en los años a los cuales nos estamos refiriendo, seguía siendo lo que fue en España en la II República: la correa de transmisión del Partido Socialista. En los medios obreros todos sus militantes eran lo que se puede denominar *hombres masas*, pues muchas veces cuando organizaban mítines entre estas dos centrales obreras, tenían que suprimirlos por falta de oradores, al revés de la C.N.T. que los tenía en abundancia y sobre todo, hombres de todos los medios profesionales, pero eso sí, con una cultura extraordinaria.

En el mitin de Seté, celebrado en un cine de aquella ciudad, pudimos ver por primera vez a Pascual Tomás, secretario de los socialista entonces y las primeras palabras que pronunció cuando salió a la tribuna fueron las siguientes: “¡Al español hay que darle pan y un libro, el resto él solo se lo procurará!” También dijo a continuación que sin dejar de pegarle patadas al balón, los jóvenes pueden ocuparse también de lo que para él representaba la vida política y social. Estas son las pocas palabras que recordamos de aquel hombre, refugiado en Francia como miles de otros y que en España desempeñó un papel político, pero que aquí en el exilio solo se preocupó de *arrimar el ascua a su sardina* como hicieron todos los políticos, ya fueran socialistas, comunistas, etc. y no hablemos de Juan Negrín, primer ministro del gobierno de la II República, títere de la Rusia de Stalin. Jesús Hernández, Modesto, Ubrique, Comorera, Santiago Carrillo, los Prietos, los Martínez Barrios y toda aquella banda de parásitos que vivían a lo grande con el tesoro de España, que bien se ocuparon ellos de salvar antes de salir volando. Mientras todo esto pasaba, en los campos de refugiados franceses los españoles de a pié morían sin ningún recurso, los chiquillos morían de disentería debido a las malas aguas de las playas, sin medicamentos y sin ninguna mano amiga. Aconsejamos a la juventud a que lea *Pasión y muerte de los refugiados en Francia*, de Federica Montseny.

El acceso a la cultura prohibida

Cada año cuando llegábamos a Toulouse, al festival de la conmemoración del 19 de julio, allí encontrabas libros, revistas, periódicos y demás que llegaban de toda la América Latina, México, Argentina, Cuba, Canadá, etc. Toda prensa confederal. En los tenderetes de libros que los libertarios ponían ese día en la entrada de la sala se podían encontrar las obras de Lorca, de Machado, Miguel Hernández, León Felipe, García Prada, Pedro Vallina, las obras de Benito Pérez Galdós, Alejandro Casona, y montañas de folletos que los confederales habían ido imprimiendo en todo ese periodo de veinte años que ya llevaban como exiliados políticos, bien en Francia y América Latina, Reino Unido y Canadá. Muchos de ellos se imprimían en Argentina, México, Uruguay, Cuba y Venezuela. Aquello era un centro cultural para los que éramos jóvenes entonces y fue nuestra primera universidad, y decimos universidad porque en España se nos negó toda clase de escuela. La prensa que llegaba a nuestra casa eran *El Combate Sindicalista*, que muchos de sus colaboradores residían en América Latina y otros lo hacían en Paris, Marseille, Bordeaux; el C.N.T. que salía en Toulouse, en francés y castellano; *Estudios* que se editaba en Cuba; *Cenit*, revista en Paris. También desde los libertarios del Magreb, África del norte, nos llegaba otro periódico cuyo director era Cervantino Pujol, periodista muy culto y un gran conferenciante. Es decir que a Toulouse llegaba prensa confederal del norte de África, colonia francesa, de Cuba, de México, de Argentina, de Chile, del Canadá, en concreto de todos aquellos países a donde habían ido los refugiados. Allí se imprimían las obras que la dictadura franquista de la Cruz y la Espada, tenía prohibidas, ya que los republicanos españoles eran mayormente intelectuales.

Entre tantos folletos y libros que cayeron en nuestras manos, la mayor parte regalados por los compañeros debido a nuestra situación económica por problemas de salud, uno fue el de las *Memorias de Pau Casal*, el gran violoncestista catalán y quien que creó los festivales en Prades, que tanto ayudaron a los refugiados a soportar su miseria con su aporte solidario. Cada año en el mes de julio a Prades llegaban músicos de todos los rincones del mundo para celebrar dichos festivales, y nosotros los conocimos por haber trabajado allí en el *batiment*[8], en los años 1962-66, por lo cual tenemos una hija, la más joven, Encarnación, que nació en una clínica de Prades y en la cual el servicio lo hacían monjas españolas, muy jovencitas por cierto.

---

[8]*La construcción.*

Allá por el año 1962, debido a mi frágil salud, estuve hospitalizado en el hospital Marechál Cofres de Perpignan. En nuestra larga convalecencia conocimos a muchos compañeros españoles que estaban allí desde la terminación de nuestra contienda. Entre ellos conocí a Serafin Bueno, que era el paquetero de la local y se dedicaba a repartir la prensa confederal, y también a su compañera Carmen la Calle. Ellos nos ayudaron mucho. Serafin Bueno fue uno de los pocos escapados que salieron con vida del campo de Mathussen y Gusses, de la Alemania nazi. Él fue el primero que me contó los horrendos crímenes que los nazis emplearon para exterminar a tanto ser humano, y entre ellos más de siete mil españoles, lo que Amadeo de Cinca inmortalizó en su libro con el título *Lo que Dante no pudo Imaginar*. Años más tarde han llegado a nuestras manos otros libros de otros compañeros que también tuvieron la suerte de salir vivos del infierno dantesco de los hornos crematorios alemanes.

Del libro de Amadeo de Cinca podemos decir sin miedo a equivocarnos que fue el primero que salió a luz denunciando todos los crímenes del nacional-socialismo. Fue editado en Saint Giron, localidad del departamento del Ariège. La primera edición de mil quinientos ejemplares, escrita en español, no pudo entrar en España por ser el régimen del dictador Franco un gran aliado de Hitler. Si bien es cierto que entraron algunos a España, fueron clandestinos y en número muy reducido. El resto se perdió en los cajones de los franceses, muy ocupados en sus cosas, esa es la pura verdad. Amadeo no quiso que quedaran en el olvido los más de siete mil españoles que murieron en los campos nazis, pues no hay un pueblo de España por pequeño o grande que sea que no haya tenido alguna víctima. Leyendo dicho libro, muchas familias españolas podrán saber a donde fueron sus seres queridos, pues hay muchas de esas víctimas que eran hermanos y la historia lo debe de saber, por eso recomendamos que lo lean, para que todo el mundo lo sepa. Aquí en Francia ya lo sabemos desde hace muchos años y nosotros lo difundimos por medio de algunos artículos que habíamos mandado a una revista comarcal de Alhama de Granada. Por cierto que de Alhama encontramos a dos víctimas y también de aquellos pueblecitos limítrofes, como Cacín, Ventas de Huelma y otros pueblos. Y no hablemos de Granada[9].

---

[9]En total hubo 905 andaluces en los campos de Mauthausen. Muy pocos sobrevivieron. En 2006 el Centro de Estudios Andaluces publicó el libro "Andaluces en los campos de Mauthausen", de Ángel del Río, Sandra Checa y Ricardo Martín, donde cuenta toda esta historia.

Serafín Bueno tenía su salud muy quebrantada y él me contaba que si se libró fue de milagro. Me hablaba de la famosa escalera de ciento cuarenta y nueve peldaños y de que aquel que no cogía una piedra gorda para subir, cuando llegaba arriba tenía una recompensa de muchos palos por parte de los guardianes y sus famosos perros. Cuando llegaron a Paris aquel convoy de prisioneros parecía un ejército de cadáveres andando. Bueno había decidido coger cada vez una piedra pequeña sabiendo de antemano de que al llegar a su destino seria brutalmente apaleado pero, puestos a morir, escogía los palos antes que subir la piedra gorda, porque sabía que debido a su estado físico no llegaría a lo alto de aquellas interminables escaleras de la muerte.

Hemos conocido también a Fernando Massaguer, en Cabannes, Ariège. Este compañero escribió un libro con el título de *Un Anarquista en los Campos de Mauthausen*, editado en 1995 por la Fundación Anselmo Lorenzo, en Madrid y financiado por él mismo como todos los anarquistas, sin intermediarios. Él no pudo ver la edición del libro, pues cuando salió a la luz Fernando, como lo llamábamos los compañeros, hacia poco que había fallecido. En su libro Massaguer explica los motivos de salvar el pellejo, ya que debido a que era yesero de oficio se libró en parte de la famosa escalera y también debido a un anillo que Fernando tenia de oro, y en el cual se fijo un *capo* de aquellos y nuestro compañero, ¡perdido, por perdido!, decidió regalarle al mercenario. Dicho libro está en nuestro poder debido a que los compañeros del Ariège nos lo ofrecieron de regalo, como tantos otros que poseemos en nuestra amplia biblioteca. También conocimos a Agustín Garcer, recientemente fallecido en Foix, en donde residía tras largos años de exilio y que también era uno de los pocos escapados del campo de martirio de Mauthausen. De él también conocemos muchas de las penalidades que sufrieron los más de diez mil españoles que fueron allí deportados. Los alemanes ejercieron mil maneras de tormentos contra todas las razas humanas y los españoles pagaron también un gran tributo.

Perpignan

En el año 1962 estuvimos trabajando en la construcción de obras en un pueblo cerca de Perpignan que se llama Saint Cyprien. Allí conocimos a Francisco López, nativo de un pueblecito de cerca de Granada, en la sierra, cuyo nombre he olvidado. Solo me acuerdo de que Paco López, como lo llamábamos, nos decía que hasta allí llegaba el tranvía de Granada. Este hombre era muy culto y nos contaba muchas

cosas de lo que hacían los falangistas con los presos en la cárcel Modelo de Granada, en la cual estuvo muchos años condenado a muerte y de donde se libró por aquello del azar. Una de tantas atrocidades de las que él fue testigo en dicha cárcel fue el caso de un padre y un hijo, los dos condenados a muerte. El día que los sacaron para llevarlos a fusilar en las tapias del cementerio de la capital, como se negaron a confesarse, el capellán de la cárcel prometió al padre que si lo hacía la vida de su hijo sería salvada. Como todos sabemos, a los presos los metían en capilla la noche antes y así a la mañana siguiente el cura se presentaba para confesarlos de grado o por fuerza. El caso fue que, según Francisco, primero mataron al padre y después al hijo. Nuestro amigo López vivió en Perpignan con su hijo Paco y su madrastra, pues López quedó viudo estando preso. Según él nos contaba, su mujer venía cada día desde su pueblo allá en la sierra a traerle la comida a la cárcel, como lo hacían tantas y tantas mujeres en toda España, porque el que no tenía a su mujer o algún familiar, o una mano amiga, ese lo pasaba muy mal.

Ya he contado que mi padre tuvo la suerte de que una vecina nuestra, Paquita la de la Trucha, también tenía preso a su marido, y al mismo tiempo que visitaba a su marido le llevaba a mi padre lo que la pobre podía. También una señora de Cijuela, Asunción, cuyo marido se llamaba Luciano, se ocupó de mi padre por los mismos motivos. Como digo, una vez cuando la mujer de Francisco iba como cada día lo venía haciendo hacia la cárcel Modelo a llevarle de comer a su marido, en medio de la Puerta Real de Granada, se cayó muerta. Parece ser que padecía de tuberculosis. Paco López me contaba que en la cárcel de Granada cuando de madrugada llegaba la camioneta para recoger a los condenados a muerte y llevarlos al cementerio para ser fusilados, abrían la puerta del vehículo y empezaban a meter hombres hasta que estaba llena. Los que se marchaban derechos al patíbulo, les daban sus pertenencias a los que se quedaban diciéndoles: “A ver si vosotros tenéis más suerte.”

Mi amigo López se pudo escapar por la Sierra Nevada una noche, pues según él en su largo presidio por muchas cárceles de España, entre ellas la de Burgos, una de las peores, volvió de nuevo a la Modelo de Granada. Allí hacía de jardinero en un convento de monjas y según contaba, un día se evadió de dicho convento y pudo pasar la frontera y entrar en Francia por Irún. Fue a Perpignan a trabajar, después de haber pasado por Marseille, el departamento del Tarnes y otros. En los Pirineos Orientales lo encontramos nosotros. Diré que aquí en Perpignan tuvimos la suerte de encontrar a muchos refugiados españoles de todas partes de España. En la plaza de Aragón, a dos pasos del Palacio de Justicia, había un café que los refugiados

españoles llenaban no solo dentro, sino también fuera en la plaza. Allí se reunían en corrillos hablando de sus cosas catalanes, aragoneses, castellanos, andaluces y gentes de todas partes de España.

Yo había llegado a trabajar, procedente de Foix, Ariège, al pueblo de Saint Cyprien, cerca de Perpignan, en unas obras. Fue idea nuestra debido a que los médicos me dijeron que a nuestra primera hija Marie Francoise, que tenía problemas para caminar, le haría bien pasar una temporada en la playa y sobre todo enterrarse las piernecitas en la arena. Esto hizo que yo sin pensarlo le pidiera al patrón que me cambiara a trabajar a dicho pueblo que estaba cerca de la playa. Precisamente los trabajos se estaban haciendo a orilla del mar y automáticamente marché con aquel equipo. Una vez allí busqué un pequeño alojamiento en Canet Plage, pueblo no lejos de nuestro trabajo, y unas semanas más tarde ya estábamos toda la familia en la playa.

Marie Francoise, nuestra primera hija, poco más tarde ya empezó a andar, pues como nos habían indicado los médicos, la arena y el agua del mar le fortalecieron las piernecitas y pronto pudo caminar. Pero si bien el desplazarse a los Pirineos Orientales benefició bastante a nuestra hija, para su madre fue fatal el cambio, porque unos meses después cayó enferma. El doctor cuando la consultó, la encontró muy fatigada, con principios de tuberculosis y en seguida la hospitalizaron en el hospital de Perpignan. Mi madre, al tener noticias de su estado de salud, automáticamente se puso en camino y se ocupó de las dos niñas, Paquita y Emilia. Mientras tanto yo continuaba trabajando en la obra, tan bien como mal, porque como ya he mencionado en varias ocasiones, el aire del mar para mi estado asmático no me arreglaba nada la cosa.

En Perpignan nuestro amigo y paisano, Francisco López, nos acompañó por primera vez a una reunión de la Confederación Nacional del Trabajo en un local que tenían en el Castillet, viejo barrio de la capital del Rousillon. Allí pude contemplar una sala abarrotada hasta los topes de refugiados españoles, entre ellos también había algunas mujeres y en el orden del día tenían puesto un punto sobre la manera de trabajar con respecto a España y a la caída de la dictadura franquista, pues ellos, que hacía ya más de veinte años que estaban exilados, no perdían las esperanza de volver cada uno a su tierra natal.



María, de blanco y primera por la izquierda arriba, con sus compañeras del sanatorio tuberculoso donde estuvo recuperándose en Perpignan, 1962-1963. (Archivo personal)

Recuerdos de los libertarios españoles en Francia

De tantos españoles que conocí en Perpignan uno de los primeros fue un zapatero, Cortes, que tenía a su mujer también en el hospital con la misma enfermedad que la mía, tuberculosis y estaban las dos en la misma sala. Diré de paso que entonces en los hospitales había salas de varias camas para los enfermos. La mujer de Cortes era ya algo mayor y unos cuantos años después, ya salida del hospital, nos comunicaron que había fallecido. Con Cortes y con nuestro amigo Serafín Bueno tuvimos la ocasión de conversar en el café Continental de la Plaza Aragón. De ellos aprendí mucho. Uno de ellos era zapatero y el otro carpintero y tanto el uno como el otro tenían una cultura extraordinaria. Ellos me hicieron conocer a otros refugiados más que frecuentaban aquel círculo de obreros todos, pero que yo consideraba gente instruida por su amor a los libros. Ellos me regalaron muchos folletos y también algunos libros que ya los habían imprimido en Francia, porque de los más de medio millón de españoles que entraron en Francia, muchos de ellos eran intelectuales y en Paris, Toulouse, Marseille, Bordeaux y otros, ya habían imprimido montañas de folletos y libros. Nosotros tuvimos la oportunidad de leer porque muchos de ellos

nos los regaló nuestro amigo Serafín Bueno ya mencionado, que era en aquellos momentos el paquetero en Perpignan de toda la prensa confederal, que se distribuía en todo el departamento.

Por el año de 1966 nos trasladamos de nuevo al departamento del Ariège, en el cual ya habíamos residido, también por motivos de salud, pues vivir cerca del mar para mí era muy penoso. Allí me puse en contacto con muchos compañeros de Pamiers, Foix, Tarascón y muchos de los pueblos limítrofes. En Varilhes, en donde residí al volver de Perpignan, conocí a Roca, que era el tesorero de la local de Varilhes de la C.N.T. Un hombre formidable que tenía la cara desfigurada debido a un barreno que no explotó cuando estaba trabajando en unas galerías en la montaña de los Pirineos, en unos pantanos. Eran tres en el equipo, uno quedó ciego, creo que otro murió y Roca quedó con el cuerpo y la cara estropeados. Había también otros muchos más compañeros, que todos pertenecían a la local, entre ellos había dos andaluces, Eduardo Pallares, de la parte de Cádiz, y Juan, que lo conocíamos por el zapatero. La mayoría era de Aragón y otros catalanes, todos muy buena gente. También estaba Oliva, electricista de la parte de Murcia.

En Foix estaban Manuel Escuruela y María su compañera, que ellos ya mayores vivieron en Barcelona la mayor parte de su vida. Aunque valencianos de origen, marcharon a Cataluña algo jóvenes y al término de la guerra civil pasaron a Francia, como miles y miles de republicanos antifascistas. Su casa era el lugar de encuentro de la mayoría de los compañeros debido a que estaban en el centro de Foix y los días de mercado allí nos encontrábamos con otros españoles que vivían fuera, en los pueblecitos de los alrededores. En el mismo Foix vivían bastantes refugiados más, como Antonio Caro y su compañera, pues él era el secretario de la local de dicha ciudad. Era nativo de un pueblecito de la provincia de Málaga, conocido con el nombre de Canillas de Aceituno, que yo conocí el año de *La Corría* de Alhama. Antonio Caro estuvo muchos años preso en las cárceles franquistas y cuando lo dejaron salir se refugió en Francia. Había un valenciano de Alcira, que lo conocíamos por El Veleta, muy buena persona, anarquista cien por cien. Estaba solo, como muchos de los refugiados que conocí en Francia cuando llegamos. Otro era Garcel y su compañera Lucía, éste era castellano y escapó con vida del los campos de la muerte alemanes. Había muchos más, pues la lista sería larga. De ellos aprendí muchas cosas de como se pasó en la guerra de España y también en la de Francia, porque estos hombres sin quererlo se encontraron metidos también en el ajo, con la ocupación de Francia por los alemanes, y no lo pasaron nada de bien, pues muchos fueron a dejar sus huesos en el maquis francés o en los hornos crematorios de Alemania.

Manuel Escuruela me prestaba muchos libros para que yo los leyera, entre ellos tuve la ocasión de leer, allá por el año 1966 en el libro *18 Años en la U.R.S.S.*, lo que fue el infierno de sesenta aviadores republicanos. También otro libro escrito por un jefe comunista, un tal Enrique Castro, cuyo título es *Mi fé la perdí en Moscú*, una especie de folleto algo pequeño. Otro libro y éste me lo regaló, estaba relacionado con las abejas, *La abeja y la colmena*, escrito por un apicultor americano conocido con el nombre de Dadán. Otros libros de Francisco Ferrer i Guardia, que fundó la Escuela Moderna en Cataluña y por algunos puntos más de España, entre ellos Granada. Manuel era un libro abierto, él me enseñó muchas cosas relacionadas con Francisco Ferrer i Guardia: la Escuela Moderna por la cual fue denunciado por la Iglesia, que lo hizo fusilar en Montjuich, y también lo que fueron los pistoleros a sueldo de Anido y Arlegui, etc.

Lecturas

De toda la cantidad de libros y folletos que cayeron en mis manos dentro lo que se han llamado los *Anales del Exilio Libertario*, quiero señalar que, entre toda esta literatura, atrajeron mucho mi interés unas novelitas de pequeño tamaño y unas treinta páginas como máximo, que en su cabecera indicaban: *Lecturas para la Juventud* y estaban editadas en Toulouse, en el número 29 de la Rue des Couteliers, más tarde el 4 de la Rue Belfort, en donde se han editado tantos y tantos folletos, periódicos, revistas, etc. La Confederación Nacional del Trabajo en el Exilio ha tenido a su disposición el local de la Rue Belfort desde la Liberación de Francia, en 1945, hasta este año 2008-2009. Señalamos que Alemania ocupó Francia en 1940 durante la Segunda Guerra Mundial hasta que fue liberada en 1945.

Aquí escribimos los nombres de algunos de los autores de dichas novelas dedicadas para la juventud: Mauro Bajatierra, Juan Ferrer, Elías García, Felipe Alaiz, Federico Urales, seudónimo de Juan Montseny, su hija Federica Montseny.

De todos estos autores mencionados, de la que más literatura hemos leído nosotros porque cayó en nuestras manos al azar, ha sido de Federica Montseny: *Amor sin mañana*, por ejemplo, que es una novelita de treinta páginas relacionada con las cámaras de gas del campo de Auchswitz. También *Heroínas*, novela que relata los acontecimientos de la revolución de Asturias en 1934 y *Canción de gesta* que está relacionada con el caciquismo andaluz. Además de las novelas ya indicadas, también hacemos referencia a una gira que Federica Montseny realizó por Andalucía

en el verano de 1932. Fue un viaje que le llevó a visitar y dar conferencias en ciudades como Sevilla, Nerva, Valverde del Camino, Málaga y Granada, de forma que uniéndolos se completa un interesante relato de las impresiones y visicitudes que tuvo durante su primera estancia, que conozcamos, en Andalucía. Para las nuevas generaciones que se interesen por los hechos sociales de aquella época, reproducimos aquí la portada de este librito, editado por *Las Siete Entidades*.

Señalamos también que de las novelas que mencionamos hay una que se llama *Fuera de la ley*, escrita por Mauro Bajatierra, que tiene un prólogo de Federica Montseny. Quiero mencionar que cuando los fascistas entraron en Madrid, después de tres años de guerra civil, Mauro Bajatierra prefirió quedarse en la capital de España y afrontar a los fachas a tiro limpio.



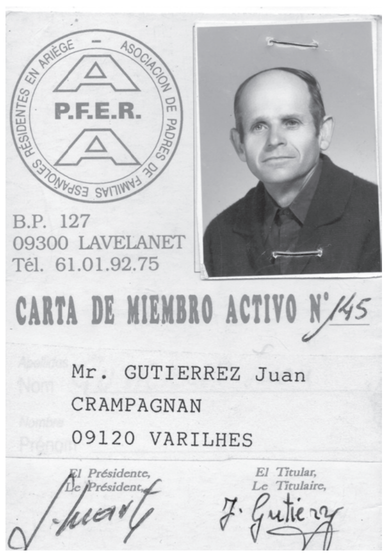
(Archivo personal)

Los curas españoles, en busca de las *ovejas descarriadas* en Francia

En el año 1965 le hicimos una visita al tío Pedro, marido de mi tía María Arenas, hermana de mi madre. Por esa fecha ya había fallecido mi tía. Mis tíos habían venido al Mediodía francés en noviembre del año 1958 por deseo de mi tía. Yo estaba recién llegado de España y ellos me pidieron que les buscara trabajo. Lo encontré en una *ferme* pues en esos momentos escaseaba la mano de obra en Francia y era fácil encontrar ocupación, no importaba en que oficio: la construcción, en el bosque cortando leña, en las minas y sobre todo, trabajando la tierra. Mi tío Pedro se colocó en una *ferme* con su esposa y dos hijos que venían de España. Trabajaba de doméstico con la familia Toussaint, en Saint Jean du Falgà, Ariège. En cuanto a la casa de campo, ésta se encontraba en Coussa. Algunos años después de llegar a Francia, a mi tía se le declaró un cáncer y eso se la llevó cuando tenía algo más de cincuenta años. Mi tío Pedro se quedó muy solo con dos hijos todavía pequeños.

Nosotros llevábamos ya algún tiempo en Perpignan y decidimos hacerle una visita al tío Pedro en un pueblo conocido cerca de Foix, que se llama Ginabat. En los días que estuvimos allí tuvimos la oportunidad de conocer a unos curas jóvenes que el régimen franquista había enviado para recoger las ovejas descarriadas, según decían ellos. Sin comentarios... Las cosas pasaron de la siguiente manera. Después de la comida del mediodía, nos desplazamos a visitar a una hermana de mi tío que vivía en una casa de campo algo más apartada el mismo pueblo. Cuando regresamos nos encontramos a dos señores muy bien vestidos: traje gris con una cruz en la solapa del lado izquierdo de la americana. Eran bien educados y habían venido en un coche nuevo, aunque no recuerdo la marca. Al llegar, después de saludarnos muy amablemente, nos preguntaron por el señor Pedro Moreno, que según ellos conocían y venían a visitarlo por si le hacía falta alguna cosa, pues también sabían que estaba algo enfermo. Yo les conteste que era mi tío y que en estos momentos estaba pasando una mala racha por la pérdida de su esposa. Después ya declararon que eran sacerdotes españoles y que venían a por las ovejas descarriadas...

[10]*Hace referencia a los curas que tomaron las armas a favor de Franco en la guerra civil.*


ASOCIACION DE PADRES DE FAMILIAS ESPAÑOLES RESIDENTES EN ARIÈGE
P.F.E.R.
B.P. 127
09300 LAVELANET
Tél. 61.01.92.75
CARTA DE MIEMBRO ACTIVO N° 145
Mr. GUTIERREZ Juan
CRAMPAGNAN
09120 VARILHES
El Présidente, Le Président,
El Titular, Le Titulaire,

Tarjeta de miembro de una asociación de españoles en Francia. (Archivo personal)

En los años en que muchos jóvenes españoles tuvimos que emigrar al extranjero para quitarnos toda el hambre que teníamos acumulada en la España franquista, también el régimen pensó en los *emigrados económicos*, como se nos ha denominado aquí en Francia a los refugiados de la guerra. A los refugiados políticos los molestaban menos. Tengo que decir que estos nuevos curas no eran lo mismo que los curas *trabucaires*[10] de la guerra y posguerra civil. Eran muy simpáticos y si les preguntabas por los horrendos crímenes que cometió el franquismo con el visto bueno de la iglesia de Roma, te contestaban simple y llanamente de que ellos eran chicos y no sabían nada de aquellos hechos. ¡Así de sencillo! Como decía mi amigo el Maño, *¡Vivir para ver!*

Como a mi tío Pedro no lo pudieron ver, nos prometieron volver al domingo siguiente y efectivamente cumplieron su palabra. Esta vez vino uno solo pero, eso sí, era el que llevaba la voz cantante, porque tengo que aclarar de que de los dos sacerdotes que llegaron la primera vez, después de los saludos correspondidos, solo uno fue el que estuvo hablando la mayor parte del tiempo. El otro se veía más tímido o más prudente.

Como digo, llegó solo un sacerdote y nos dio alguna excusa por la ausencia de su compañero. Mi tío estaba allí esta vez y cuando el cura nos estuvo explicando lo que era su misión, que nosotros ya lo imaginamos de antemano, se despidió cuando le pareció oportuno. Prometió volver, pero ya nunca más apareció por casa de mi tío aquel *hombre de Dios*.

Anteriormente, también nos habíamos cruzado en las escaleras de nuestro domicilio a dos curas españoles, en los meses de navidad de 1960. A la propietaria de la casa, que era española y refugiada de la guerra civil, cuando los vio entrar se le descompuso el cuerpo. Claro que no fueron a su casa, sino que resulta que ella tenía varios inquilinos que eran los emigrados económicos, entre ellos nosotros que estábamos recién llegados de España y fueron a casa de un matrimonio español también recién llegado, pues era lo que ellos buscaban. En cuanto a los de la guerra civil, sabían de antemano que con ellos el campo no estaba para pitos, como decimos los andaluces.

Conocimos a muchos españoles como nosotros que llegaban jóvenes y recién casados y estos curas se arreglaron para bautizarles los hijos a medida que iban naciendo, por Pamiers y en los pueblecitos limítrofes de los alrededores. Tenemos noticias de que hasta los años de 1978-79, todavía seguían por Francia. Desde entonces ya no sabemos nada, pero en los años que estamos relatando hicieron lo mismo que hoy en día hacen los Testigos de Jehova y más que nada a partir del años 1960, que fue cuando nosotros los encontramos en un pueblecito cerca de Varilles, conocido con el nombre de Dalou, en el Ariège.

Mi familia en Francia

La siguiente fotografía representa a toda nuestra familia reunida en el sesenta aniversario de la abuela, en Crampagna, en nuestra casa construida en el año 1970, por nosotros mismos. De izquierda a derecha nosotros, Juan y María, los padres y abuelos al mismo tiempo. Yo tengo a mi nieto David en los brazos, a continuación nuestra hija Encarnación, que también tiene a su hija Sabrine en los brazos. Luego le sigue Alain, mi yerno y su hijo Floreal, después nuestra hija Emilia, con su hija Laititia, dos chiquillos más y por último nuestra hija María Francisca y su marido Cristian.



(Archivo personal)

El jardín de la abuela

Al entrar en un jardín
buscando una rosa un día,
una encarnada cogí
entre las que allí había.

Pasó al anochecer
en un pueblo valenciano,
yo fui a buscar el clavel
a la mañana temprano.

Yo la cuidaba con celo
mimándola con AMOR,
la protegía con esmero
y un día ella floreció.

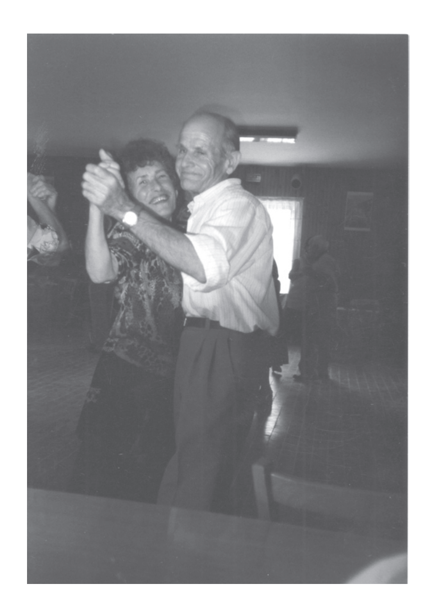
Cual sería nuestra sorpresa
pues tres capullitos echó,
fueron tres rosa muy bellas
que nacieron del AMOR.

La conocí un anochecer
entonces era mozuela,
luego fue novia y mujer
más tarde madre y abuela.

Esta vida es un encanto,
cuando la vives a dos.
Vas viviendo, vas soñando,
el vivir es ilusión.

Vivir es bello el vivir
cuando rodeado estás,
esposa, hijas y nietos aquí.
¿Para qué más felicidad?.

Hoy es su aniversario
pues ya son sesenta y dos.
Saliendo de lo ordinario
Le ofrezco un verso de AMOR.



A Juan y María les gusta mucho bailar. (Archivo personal)

Entierro de Federica Montseny

La revista *Cénit* de sociología, ciencia y literatura, editada en Toulouse en junio 1994, en su número 270-271, está dedicada a la despedida y el recuerdo de Federica Montseny. Quiero señalar que de Tarascón sur Ariège, los compañeros de la C.N.T. organizaron un autocar para asistir al entierro de Federica, que tuvo lugar el 17 de enero 1994 en el cementerio de Saint-Cyprien, Toulouse. El autocar salió de Tarascón y fue recogiendo personal por algunos pueblos a medida que se dirigía hacia la capital. Nosotros lo cogimos en Crampagna, pueblecito en el cual residimos ya desde hace muchos años. Ni que decir tiene que acudieron muchos periodistas, como no, tratándose de un personaje de la talla de dicha mujer, que también fue ministra de sanidad, cargo que ocupó anteriormente Federica. En cuanto a los periodistas de varios diarios, se dedicaron a comentar cuatro payasadas que no dan pie con bola, sobre todo *El Mundo*, y otros que para qué pararse en sus sandeces, pues ya se les ve el plumaje de lo que son, nada más ni nada menos que *estómagos agradecidos*.

Al entierro de Federica asistió mucha gente, de todos los medios franceses, españoles y demás. Era muy conocida como escritora y periodista, pues ha escrito en *Cénit* de Toulouse los editoriales en francés y en español durante años y años, también libros a montones, novelas cortas una infinidad, etc. Como oradora también era muy destacable. A donde ella iba a dar conferencias, los locales se llenaban, abarrotados de gente que la querían y la apreciaban. Era capaz de tener a todo un auditorio horas y horas sin ningún papel en las manos. Con todo, lo que les ha dado por decir a esos periodistas de la prensa burguesa, en grandes titulares con aires mal disimulados de satisfacción, ha sido: “Ha muerto el último mito revolucionario del siglo XX”.

Al entierro de Federica Montseny acudimos confederales de todos los puntos de Francia y también de España, que nos desplazamos para acompañarla en su último viaje al cementerio de Saint Cyprien. Es verdad que hubo mucha gente, pero la gran mayoría eran refugiados como ella que pertenecían a la misma organización C.N.T-A.I.T. y que fueron los que la llevaron a hombros desde su casa, en donde residía ya de muchos años, al cementerio de Saint Cyprien.



CENIT
sociología – ciencia – literatura

Sumario

NUESTRA PORTADA.— EDITORIAL.— RASGOS DE UNA VIDA : Trazos autobiográficos de una presencia militante.— PLUMA Y VERBO : Altamira ha muerto. Mitin del Olimpia de Barcelona 21 de julio 1937. Las lecciones de una experiencia. Palabras de siempre. RECUERDO : "Ella..." por José Muñoz Congost. "Federica en Toronto en 1968" por Acracio Orrantia. "Lo que fue y proclamó Federica" por Félix Alvarez Ferreras. "Federica en la Casa Vieja" por Floreal Castilla. "Desde Norwalk" por Juan Alvarez Ferreras. "Federica Montseny Mañé" por Ramón Sentis Biarnau. "Federica y federicos" por T. Marcellán. Obras de Federica Montseny. DESPEDIDA : "Unas líneas para Federica" por Angel Ros. "En recuerdo a Federica" por Domingo Morcate. "In-memoriam de Blanquita Montseny", "¡Germinal ha muerto!", "Se nos fue Federica" por C. Vega Alvarez. "Despedida" por Xaume d'Ost. ECOS : comentarios de prensa.

JUIN 1994
REVISTA BIMESTRAL
PRECIO: 20 F.

270 - 271

Portada del número 270-271 de Cénit dedicado a Federica Montseny. (Archivo personal)

Viaje a las Jornadas Culturales Libertarias en Granada, 1995

Para asistir a estas 10ª Jornadas Culturales nos desplazamos María, mi compañera, y yo a la ciudad de la Alhambra. Pasamos unos días inolvidables. Nos impresionó aquella aula abarrotada de estudiantes, una juventud con muchas ganas de saber, según lo manifestaban por las muchas preguntas que hacían. A nosotros nos interrogaron sobre los acontecimientos de las colectividades de Alhama y algunos de ellos hasta nos invitaron a su misma casa y nos grabaron con un magnetofón, pues según aquel estudiante estaba preparando una tesis para sus estudios. También aprovechamos la ocasión para ir a visitar la huerta de San Vicente, propiedad de la familia de Federico García Lorca y hoy convertida en museo del gran poeta y en la cual nos hicimos algunas fotos con unos amigos de Granada. En esta foto mi compañera es la que está en medio.



(Archivo personal)

Impresiones tras la primera edición de mis memorias en el libro “La Revolución y las colectividades en Alhama de Granada”

La publicación de nuestro libro, *La Revolución y las Colectividades en Alhama* de Granada ha tenido bastante éxito en nuestro entorno donde residimos, en Francia. Han sido más que nada españoles y también la población francesa, sobre todo aquellos que conocen el castellano, debido a que el libro ha salido a la luz escrito en español. Una de las primeras reacciones que tuvo este libro fue por medio de Blasco Espejo, Alpiste, un alhameño que nos hemos encontrado en 2009 en el Salón del Libro de Mirepoix, Ariege, Francia, en el que estábamos invitados por segunda vez para presentar nuestro libro *La Revolución y las colectividades en Alhama de Granada*. Este joven, que vive en Bélgica y que se encontraba de vacaciones por el Mediodía francés, al mirar la tapa del libro y ver el nombre de Alhama se nos quedó mirando y nos dijo que el también había nacido en dicha ciudad. Tuvimos momentos emocionantes debido a que no es muy frecuente encontrarse paisanos tan lejos de aquellas tierras. Entre otras cosas nos comentó que ahora al cortijillo de la cuesta Loja lo llaman el cortijo de los Mataos.

También recibimos una llamada telefónica de una mujer que había nacido en Francia, en Toulouse, y que nos contó que su familia vivía en el Tejar, que su padre participó en la colectividad de Alhama en aquellos momentos y muchas cosas más. También nos dijo que con ella vive una tía suya que se acuerda de todo lo que el pueblo de Alhama tuvo que soportar y nos dice que su madre y hermanos vinieron a Francia a juntarse con su padre y que ella, la más pequeña, ha nacido aquí, en el Alto Garona[11]. Quiero puntualizar, ya de paso, que en el pueblo de Alhama es en donde hemos escrito la mayor parte de este libro, por ser allí donde vivimos nuestra infancia y adolescencia y que fue allí donde mandamos los primeros libros. Se pueden contar con los dedos de las manos los libros vendidos en Alhama, mientras que aquí en el Mediodía francés, en donde residimos desde hace ya muchos años, si que ha estado y sigue estando solicitado.

[11]*Departamento del sur de Francia.*



Vendiendo ejemplares del libro en Francia. (Archivo personal)

En 2010, en el Festival Resistances en Foix, Ariège, que se encuentra a quince kilómetros de nuestra residencia, y al cual acudimos cada año, la gente lo solicitaba mucho, aunque está en castellano, porque es un libro histórico. Hay algunos españoles que cuando han leído el libro nos han manifestado que también a su familia le pasó algo parecido. Por ejemplo la señora Manuela Díaz nos comentaba en una de las visitas que suele hacernos alguna vez que otra ya desde hace años, que ella nació durante la guerra cuando su padre estaba luchando en el frente del lado republicano. Al terminar la guerra a su padre lo meten en la cárcel y su madre, debido a la negra situación que se había presentado para los perdedores republicanos, se refugió con sus padres. Ella se crió con los abuelos maternos en un pueblo de la provincia de Jaén que se llama Alcaudete y de niña fue creciendo y solo conoció a su abuelo, que lo llamaba padre. Según nos cuenta Manuela, a su padre lo metieron en la cárcel de Ronda, provincia de Málaga, en la cual quedaría detenido algunos años. Su madre cada vez que podía se desplazaba desde Alcaudete a Ronda a llevarle ropa limpia y algo de comida, lo que buenamente podía, como lo estaban haciendo miles y miles de mujeres españolas.

Ella se acuerda como por ensueño de que para ir a Ronda, su madre iba en unos camiones y volvía por el mismo sistema de transporte. También se acuerda de que cuando su padre salió en libertad, ella era ya algo grandecita y al presentarse aquel hombre en su casa sin haberlo visto nunca, no aceptaba que se metiera en la cama con su madre. Aunque a ella le decían que aquel hombre era su padre, eso no lo

comprendía y para la niña Manolita su padre era su abuelo materno. Dado que ella siempre había dormido con su madre, las dos solas, ahora no comprendía porque se metía aquel hombre en la cama, ya que para la niña era un desconocido.

Por nuestra parte diré que entonces en las familias modestas era normal que los chiquillos durmiéramos revueltos con los padres, unos por los pies y otros por la cabecera del catre. Nosotros estuvimos durmiendo con nuestra madre bastantes años, hasta que ya fuimos algo mayores y cuando yo era más grande como todavía no habíamos podido ahorrar para comprar una mala cama, no tuve más remedio que dormir en un pajar que había en la misma ermita y que como el abuelo tenía una burra, allí encerraba la paja. Diré para aquellos que no lo sepan, de que en un pajar se duerme *a la pata ancha*. La paja es tierna y para dormir bien solo hace falta tener sueño. Lo malo es al levantarte por la mañana, ya que debido al polvo que se coge por la noche te pica por todo el cuerpo.

También nuestra amiga Manuela nos relata a lo largo de sus recuerdos de niña, que no solo su padre estuvo en la cárcel, sino que a su abuelo paterno, al que ella no conoció, lo fusilaron en los primeros meses de la guerra civil. Ella también se acuerda de que su madre al sentir la sirena anunciando la aviación fascista cuando venían a bombardear a su pueblo, se la llevaba en brazos al refugio y que ella lloraba porque el refugio estaba oscuro y le daba mucho miedo.

Comentarios de un andaluz residente en Francia al contemplar la televisión

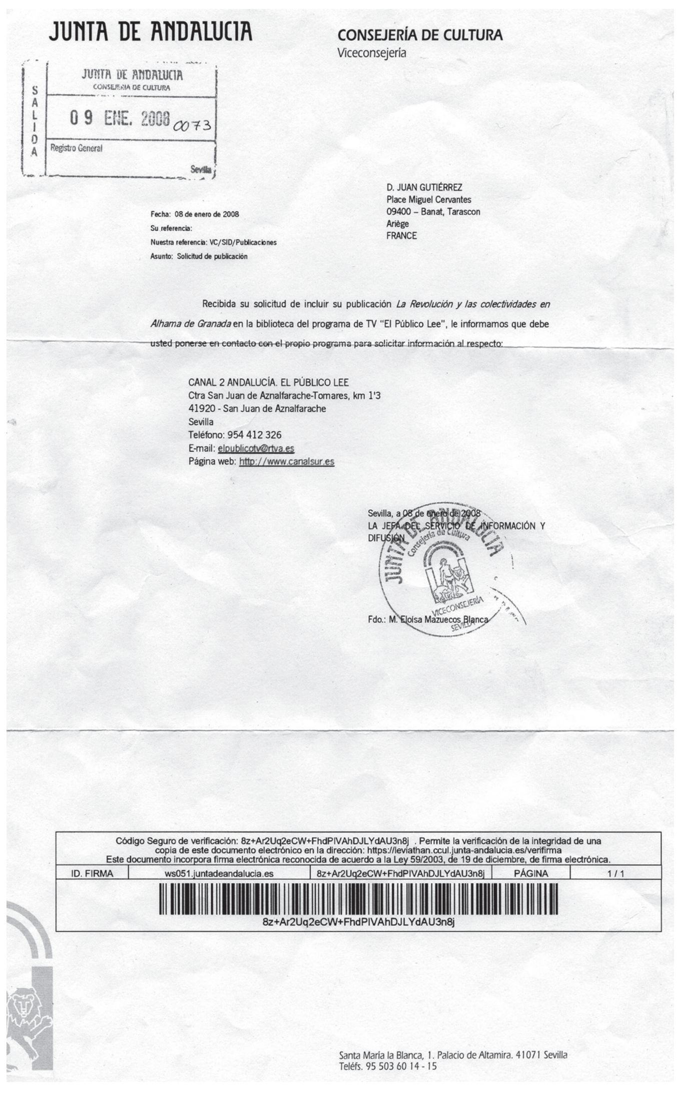
Desde que se instalaron una antena parabólica en su casita de Banat, Juan y María ven diariamente la televisión española, principalmente el Canal Sur de Andalucía. Para Juan esta es una forma de seguir en contacto con su tierra y saber lo que allí sucede, lo que ha motivado que a lo largo de los años escriba diversos comentarios sobre lo que iba viendo que reproducimos a continuación (NdE):

1- El Público Lee

En Canal Sur Andalucía, el sábado día 4 de octubre de 2009, si la memoria no me es infiel, en la emisión del programa *El público lee*, han presentado una novela que explica lo del golpe de Tejero. Su presentador *de cuyo nombre no me quiero acordar*, como diría el Quijote, siempre muy sonriente, con poco pelo ¡mucho menos que yo, teniendo en cuenta que ya estoy subido en la cuesta, o la bajada, *de las dos*

veces cuarenta!, siempre con su buena sonrisa, se dirige al público para que envíen sus escritos. Los motivos de no caernos en gracia son los siguientes: en el mes de septiembre de 2007, el que subscribe presentó un libro escrito en castellano, ¡yo diría más pronto en un mal andaluz! Esto tiene una explicación: Que me digan a mí la gente mayor, por no decir viejos, de Andalucía, y si digo Andalucía, es porque yo también soy de allí ¿cuántos andaluces de los de a pié, o mejor dicho de aquellos a los que nos colgaron el San Benito de *rojillos*, frecuentaron las escuelas primarias? Si hubiera alguno aquí estamos nosotros en el mediodía Francés para contestarle.

El libro al cual nos estamos refiriendo tiene por título *La Revolución y las Colectividades en Alhama de Granada*. Son las memorias de un niño que vivió esas experiencias al lado de sus padres, y que por ser republicanos, a su padre lo fusilaron en las tapias del cementerio de la capital de la Alhambra, como a centenas y centenas de otros republicanos, en el año 1941, en los primeros meses. No recordados la fecha exacta ni tampoco el mes, pues la familia nos lo estuvo ocultando algún tiempo por MIEDO. En estos momentos se habla mucho de Lorca, probablemente porque a algunos organismos les interesa para provecho, pero de las otras víctimas, de esas se habla muy poco.



JUNTA DE ANDALUCIA

CONSEJERÍA DE CULTURA
Viceconsejería

JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERÍA DE CULTURA
SALIDA
09 ENE. 2008 0073
Registro General
Sevilla

D. JUAN GUTIÉRREZ
Place Miguel Cervantes
09400 – Banat, Tarascon
Ariège
FRANCE

Fecha: 08 de enero de 2008
Su referencia:
Nuestra referencia: VC/SID/Publicaciones
Asunto: Solicitud de publicación

Recibida su solicitud de incluir su publicación *La Revolución y las colectividades en Alhama de Granada* en la biblioteca del programa de TV "El Público Lee", le informamos que debe usted ponerse en contacto con el propio programa para solicitar información al respecto:

CANAL 2 ANDALUCÍA. EL PÚBLICO LEE
Ctra San Juan de Aznalfarache-Tomares, km 1'3
41920 - San Juan de Aznalfarache
Sevilla
Teléfono: 954 412 326
E-mail: elpublicotv@rtva.es
Página web: http://www.canalsur.es

Sevilla, a 08 de enero de 2008
LA JEFA DEL SERVICIO DE INFORMACIÓN Y DIFUSIÓN

JUNTA DE ANDALUCIA
Consejería de Cultura
VICECONSEJERÍA
SEVILLA

Fdo.: M. Eloísa Mazuecos Blanca

Código Seguro de verificación: 8z+Ar2Uq2eCW+FhdPIVAhDJLYdAU3n8j . Permite la verificación de la integridad de una copia de este documento electrónico en la dirección: https://leviathan.ccul.junta-andalucia.es/verifirma
Este documento incorpora firma electrónica reconocida de acuerdo a la Ley 59/2003, de 19 de diciembre, de firma electrónica.

ID. FIRMA	ws051.juntadeandalucia.es	8z+Ar2Uq2eCW+FhdPIVAhDJLYdAU3n8j	PÁGINA	1 / 1

8z+Ar2Uq2eCW+FhdPIVAhDJLYdAU3n8j

Santa María la Blanca, 1. Palacio de Altamira. 41071 Sevilla
Teléfs. 95 503 60 14 - 15

Carta escrita por Canal sur en 2008 en la cual acusa recibo del libro Las Revolución y las colectividades en Alhama de Granada, aunque no lo presentaron el programa. (Archivo personal)

2- La corrupción y la Transición

Hoy, día 18 de marzo de 2009, en los desayunos de Televisión Española, la noticia de primera hora es que en Granada, Andalucía, hay al menos cien personas implicadas en una estafa descubierta en la Seguridad Social, según los medios de información. ¿Cuántos casos no se están descubriendo desde que entró la Transición en España? Con esa *democracia* tan cacareada... Tanto por los gobiernos de derechas como por los de izquierdas. Primero se conoció el caso de Marbella, luego otros casos en Almería, en Valencia y no hablemos de Madrid. ¿Cómo si no hubiéramos tenido bastante con los cuarenta largos años de franquismo?

Nosotros nos preguntamos, ¿es que valió la pena que nuestros padres y abuelos lucharan y hasta dieran la vida por un ideal para que hubiera un mundo más justo y libertad para todos y que los rayos del sol calentaran a todos los humanos por igual?

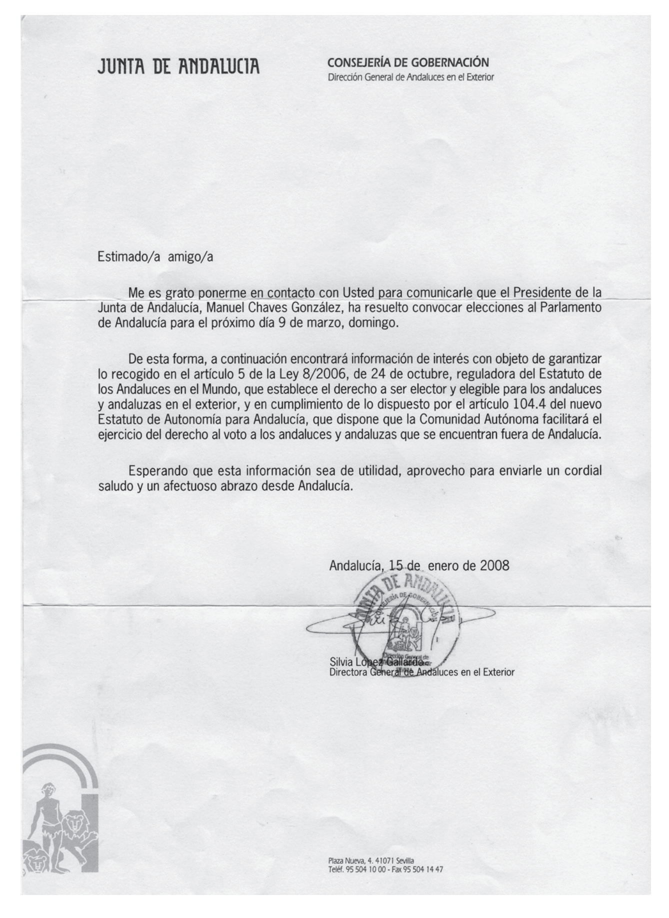
Se dice que los pueblos tienen los gobiernos que se merecen, porque no se merecen otros, y España creemos que es uno de ellos. Mientras el pueblo español continúe creyendo en los políticos, que sean de izquierdas, de derechas o de centro, para el caso es igual, el obrero siempre irá mal y de capa caída. Aquí recordamos unas palabras de Federica Montseny, que contestó a una pregunta de un joven en una conferencia que hizo en Toronto, Canadá, y donde dijo textualmente que abogaba pr un sistema federal socialista o una confederación de pueblos de tipo libertario. Agregamos nosotros que Federica Montseny fué ministra en la II República en el gobierno de Largo Caballero y que en tanto que ministra de sanidad, fue ella la que autorizó por la primera vez el aborto en España en 1936-37. De todas formas, hoy por hoy, con tantas estafas como están saliendo a la luz, cometidas por todos los políticos, bien de derechas, de izquierdas o de centro, para los españoles que llevamos viviendo en el extranjero muchos años y que si lo hicimos fue huyendo de la quema, no sabemos qué ha cambiado aquel Pacto de la Transición.

3- Fraga y Carrillo, tanto monta... en los desayunos de la mañana de TVE

Comentarios sobre el Partido Popular, y como no, el franquista Fraga Iribarne, *Friega y Barre*, como era conocido en los medios populares antifranquistas. Aquellos que tuvimos que sufrir en nuestra propia carne todas las atrocidades del régimen criminar del dictador Francisco Franco, por la *Gracia de Dios*. Como todo el mundo sabe, Fraga era el brazo derecho del *enano del Pardo* y ahora, ya con la memoria perdida, siempre que sale en la tele es para mentir y contar chorradas, como su contemporáneo Carrillo, otro vividor y líder del otro extremo, estalinista. Pues

tanto el uno como el otro están ya *con el permiso del enterraor*, y los medios parece que no tienen otra cosa que mostrárnoslos en las informaciones de cada día.

Cuando salen *los zorros* en los medios, aunque se tiran algunas indirectas, lo hacen con mucha prudencia, porque los dos saben que tienen muchas cosas que callarse. Si hoy tenemos a toda una familia Real en España, los dos pusieron todo lo que estuvo a su alcance para que se instalara en España una monarquía parlamentaria, sin preguntarnos a los españoles que estamos fuera nuestra opinión.



JUNTA DE ANDALUCIA

CONSEJERÍA DE GOBERNACIÓN
Dirección General de Andaluces en el Exterior

Estimado/a amigo/a

Me es grato ponerme en contacto con Usted para comunicarle que el Presidente de la Junta de Andalucía, Manuel Chaves González, ha resuelto convocar elecciones al Parlamento de Andalucía para el próximo día 9 de marzo, domingo.

De esta forma, a continuación encontrará información de interés con objeto de garantizar lo recogido en el artículo 5 de la Ley 8/2006, de 24 de octubre, reguladora del Estatuto de los Andaluces en el Mundo, que establece el derecho a ser elector y elegible para los andaluces y andaluzas en el exterior, y en cumplimiento de lo dispuesto por el artículo 104.4 del nuevo Estatuto de Autonomía para Andalucía, que dispone que la Comunidad Autónoma facilitará el ejercicio del derecho al voto a los andaluces y andaluzas que se encuentran fuera de Andalucía.

Esperando que esta información sea de utilidad, aprovecho para enviarle un cordial saludo y un afectuoso abrazo desde Andalucía.

Andalucía, 15 de enero de 2008

Silvia López Gallardo
Directora General de Andaluces en el Exterior

Plaza Nueva, 4. 41071 Sevilla
Teléf. 95 504 10 00 - Fax 95 504 14 47

Carta de la Junta de Andalucía destinada a Juan Gutiérrez informándole de su derecho a votar en las elecciones al parlamento andaluz de 2008 (Archivo personal)

4- Meridiano

Meridiano es una emisión creada recientemente en Canal Sur Andalucía y dirigida por la periodista Mariló. Su trabajo es comentar la actualidad. Para las personas de a pié como nosotros, que la vemos en el televisor desde el exterior, nos aburre más que otra cosa, pues se ve muy claro que todos, salvo muy pocos, son periodistas a los que se les puede llamar de *estómagos agradecidos*. Es verdad que también hay algunos escritores y otras hierbas...

En esas tertulias hablan de todo, para al final no decir nada. Parece que tienen miedo de que la juventud se entere de que en Andalucía ha habido hombres que jugaron un papel importante en cuanto al anarquismo se refiere, como fueron Fermín Salvochea, Pedro Vallina, Sánchez Rosa, etc. Y que también existió una central obrera conocida con el nombre de C.N.T., Confederación Nacional del Trabajo. No solo que existió sino que existe. Lo que pasa es que el gobierno le ha impuesto la *Ley del Silencio*. Sus obras son conocidas en el mundo entero y sin embargo los jóvenes andaluces apenas las conocen. Se suele decir que los pueblos que no conocen su historia están llamados a desaparecer y a nuestro poco entender, eso es lo que le está pasando hoy por hoy a la juventud andaluza.



Leyendo un poema en un homenaje a los guerrilleros que participaron en la invasión del Vall de Aran en 1944. (Archivo personal)

5- Amar en Tiempos Revueltos

Es un programa que emite Televisión Española desde Madrid, cada semana de lunes a viernes y se refiere a los años de posguerra del régimen franquista. En sus episodios cuentan a su manera, aunque muy tarde, algunos de los muchos asesinatos, los encarcelamientos, palizas y el miedo de los familiares de las víctimas. Sus malos tratos, hambre, destierros, cuando salían de las cárceles y la caza de los hombres de la sierra, etc. Decimos que lo cuentan tarde, porque ya a estas horas quedan muy pocos testigos para poder presenciarlo y sobre todo que puedan decir *las tres verdades del barquero*. También observamos una musiquilla al comienzo de cada capítulo que en la letra nos cuenta lo que tuvieron que olvidar, y ahí sí que no estamos nada de acuerdo, porque a medida que va pasando el tiempo aún queda más frescos en nuestra memoria todos aquellos malos momentos que nos tocó vivir.

Hay un pasaje en el que nos muestran una escena en la cárcel donde los presos son maltratados, pero hay uno que es más privilegiado y recibe visitas de la familia y hasta de un abogado. Esto nos hace recordar a nosotros que en Alhama de Granada mi madre trabajaba en casa de la familia de los Navas de criada. Esta familia vivía en su casa de propiedad en la calle El Siso, concretamente a la entrada de dicha calle conforme se sube a mano izquierda, en el año de 1940. Era una familia de buena posición, tenían fincas y se podían permitir el lujo de tener criados, pero los dos hijos mayores, uno de ellos era abogado, estuvieron presos por sus ideas liberales. Debido a su buena posición económica pudieron sacarlos a los dos de los presidios franquistas. Sin embargo muchos fueron fusilados en ese mismo pueblo sin que ningún abogado fuera a visitarlos y menos a defenderlos. Ese fue el caso de mi padre y de muchos más de Alhama de Granada.

6- Reportaje de Televisión Española sobre la dictadura de Pinochet

No comprendemos cómo es posible que no les dé vergüenza a los medios televisivos emitir reportajes sobre otros países, explicando con los testigos directos todo lo que sufrieron allá y al mismo tiempo no quieran ¿o es que no los dejan? que las generaciones que no conocieron la guerra civil española sepan de una vez por todas lo que nuestros padres y nosotros mismos tuvimos que sufrir, aquel calvario de tantos asesinatos, encarcelamientos y también desterrados aislados de sus seres queridos. Nosotros, hijos de republicanos fusilados, aún estamos esperando que esos gobiernos sociofascistas que se han ido sucediendo desde ya hace treinta años, después de que el cerdo de *Paco Pantanos* se fuese *con flores a María*, con el visto bueno y la aprobación de los estalo-comunistas. Nos preguntamos, ¿hasta cuándo?



Visita al campo de concentración de Albatera, Alicante, 1993. (Archivo personal)

o ¿es qué están esperando a que no quedemos nadie para que se despachen ellos a su gusto?

Como ya vengo mencionando a todo lo largo de esta historia, a mi me cogió pequeño pero tenía una edad de ocho años y que por lo menos en lo que a mí respecta, conservo todavía la memoria y me acuerdo de todos los detalles, ya que por ser el mayor de mis tres hermanos, siempre me llevó mi madre para que viera a mi padre mientras estuvo preso. Yo me acuerdo de haber oído a los guardianes de las cárceles muchas indirectas a aquellas pobres mujeres, y entre ellas también estaba mi madre. El cesto de la poca comida que las pobres mujeres les llevaban a sus maridos ¡a fuerza de cuantos sacrificios!, nunca llegaba completa, ya que como los guardianes estaban autorizados a hacer un minucioso registro, por aquello de la censura, esto les servía a aquellos funcionarios, excombatientes mal pagados por su amo, para comerse lo que les daba la gana, lo que querían del mísero puchero que las mujeres le habían preparado a sus maridos ¡y hasta con amenazas si reclamaban.

Cómo eran jóvenes también les tiraban sus indirectas, pidiéndoles *favores* a cambio

de dejarlas pasar. Aquel dicho, pues, de que *de todo hubo en la viña del Señor* era cierto, pues todos los que podían hacían su *agosto* con los presos republicanos. En toda aquella zona de la que nos estamos ocupando, Granada y su provincia, hubo muchos sinvergüenzas con todas las letras, y a los que todavía tenemos la suerte de conservar la memoria, nuestro deber es denunciarlo a los cuatro vientos para que el mundo lo sepa, y más que nada, las nuevas generaciones. Hay que dar a conocer lo que fueron aquellos años de miseria, malos tratos, castigos, fusilamientos, explotación, trabajos de sol a sol por un mísero salario. Eso solo lo sabe el que lo pasó y aquellos caciques bien se han guardado de callarlo y de que no se sepa.

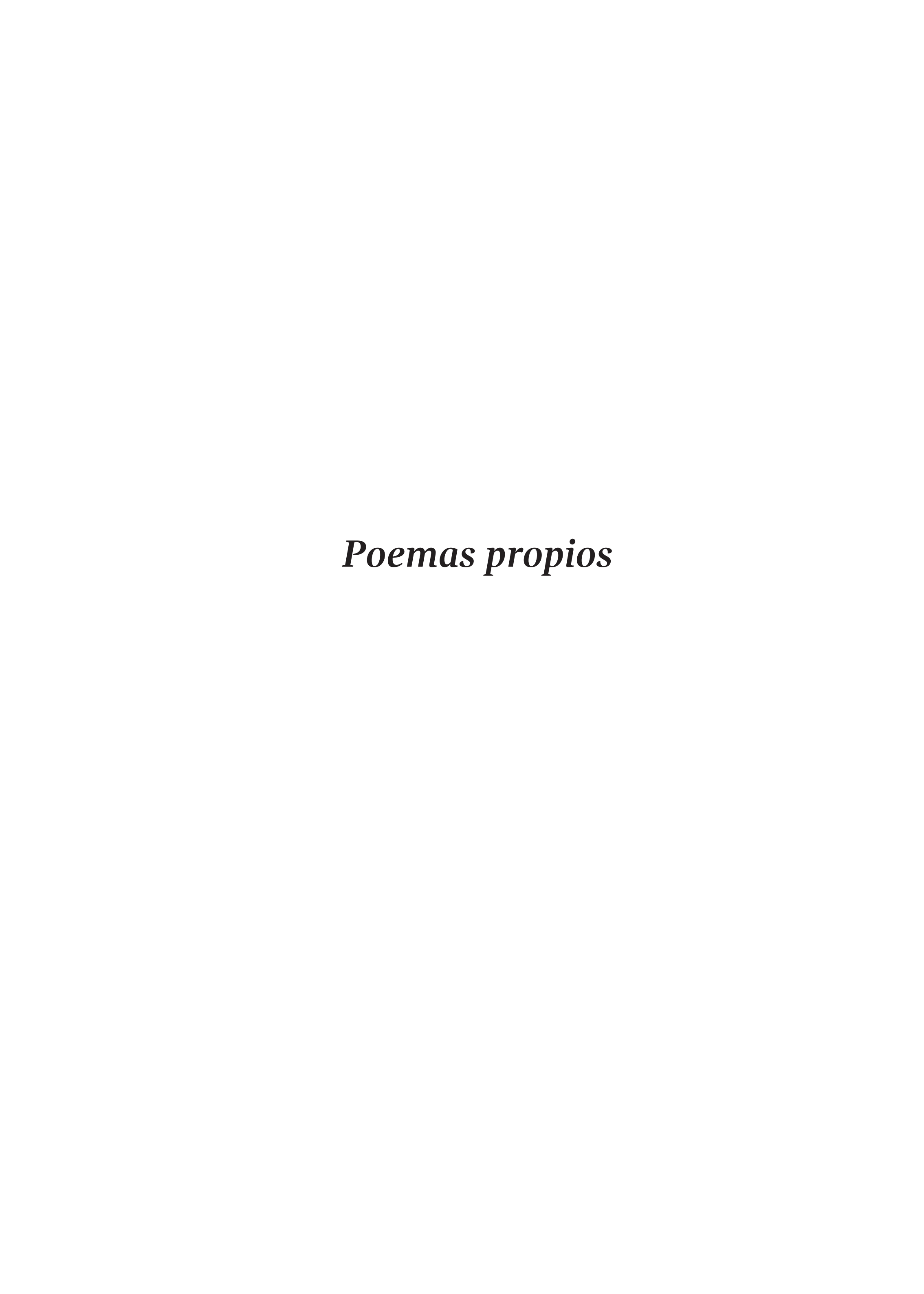
7- La guerra civil en Andalucía

Hoy, 28 de octubre de 2006, en el Canal Sur de Andalucía hemos visto en un reportaje a las tres y media de la tarde por primera vez lo que fue la guerra civil en Andalucía. En lo que respecta a las ocho provincias, es decir Granada, Málaga, Jaén, Almería, Cádiz, Huelva, Córdoba y Sevilla. Fue en esta última donde empezó la sublevación de Queipo de Llano. Hemos oído los testimonios de varios historiadores y también de algunos testigos directos de aquella contienda, muy pocos por cierto, no sabemos si por el miedo todavía o por los setenta años ya cumplidos. Nosotros lo hemos seguido de cerca desde este rincón de Francia en donde residimos ya de bastante tiempo y también somos testigos directos de aquella triste contienda, en la cual perdimos varios familiares, cuatro en total, entre ellos a nuestro padre ¡y eso es imposible olvidarlo!

Según testigos, el general Varea cuando llegó a Ronda, pueblo de la provincia de Málaga, mandó tirar por los tajos a muchos obreros que fueron fieles a la República y en Sevilla, Queipo de Llano hizo una carnicería.

Por Aquello Del Azar....

POEMARIO DE JUAN GUTIÉRREZ ARENAS



Poemas propios



Trabajando en una granja en Francia. (Archivo personal)

Andalucía Con Un Único Cantar

Andalucía es la vida
olivos, viñas y amor.
Andalucía es la tierra
que en el olvido quedó

Es la guitarra que esperanza
la mano que rasgueó
con tanto brío otras tierras
y a la tuya no la tocó.

¡Oh! mi pobre Andalucía
no hay región tan deshinchada
que haya sufrido en un día
lo que tu sufres en nada.

Pero no llores aún
no te rindas madre mía
que aunque la cumbre esté alta
queremos llevarte VIVA

Vivan las tardes de invierno
de mi pobre Andalucía.
Viva el vino del terreno
que en un mesón se bebía.

Esta tierra es un tesoro
y no olvides compañero
que aunque este en abandono
Andalucía es oro bueno.

Desde un rincón del Mediodía de Francia,
Juan Gutiérrez



La visita que hice en octubre de 2010. Aquí estoy en la cuesta de los Molinos. La casa de la derecha es donde vivía mi amigo Pepe Gitano. (Archivo personal)

Canto a Andalucía

*Nosotros los andaluces
desde lejos te lloramos
y siempre te recordamos
y a tu sol, que allí reluce.*

*Pues si un día abandonamos
a esa tierra en que nacimos,
desde lejos te añoramos
con lagrimas y suspiros.*

*Allí nos dejemos amigos
amigos de nuestra infancia,
y amores que se han ido,
y perdido en la distancia.*

*Los amores que nacieron
allí, en nuestra adolescencia,
y que por ser los primeros,
en la vejez se recuerdan.*

*En aquella "hermosa tierra"
de la cual un día volamos,
por culpa de la miseria,
fuera de ella nos encontramos.*

Juan Gutiérrez
Banat a 24 de julio del año 2000



El autor y su compañera María en Banat, pueblecito en el que residen desde hace muchos años.

Con motivo de la inauguración de la plaza de Banat, acontecimiento que tuvo lugar el día 24 de junio del año en curso y donde la municipalidad ha puesto una placa con el nombre de Miguel Cervantes.

Nosotros, la Asociación de Amitíe Franco-Espagnole le ofrecemos unos poemas en verso, uno al pueblo de Banat y otro a Cervantes.

Pueblecito de Banat

Está en un valle enclavado,
entre el monte y el río.
En inverno está nevado
y en primavera florido.

Un rincón para soñar
saludable y muy tranquilo.

Callecitas empinadas
y en cada esquina un pilar,
con sus fuentes de agua clara,
fresquita y de buen paladar.

De arriba, del manantial,
por el arroyo, serena,
corre el agua sin parar
camino de la ribera.

Ya tiene su plaza nueva.
De mármol su empedrado.
La calle de la carrera
y tres arbolitos plantados.

De los tres hay dos
que en abril echan la flor,

Tiene una fuente al lado,
dos bancos y dos faroles,
que cuando están alumbrados
relucen como dos soles.



Cabras de Juan en Banat, Francia. (Archivo personal)

El agua de esta fuente
viene de otro manantial,
su gusto es diferente
y tiene otro paladar.

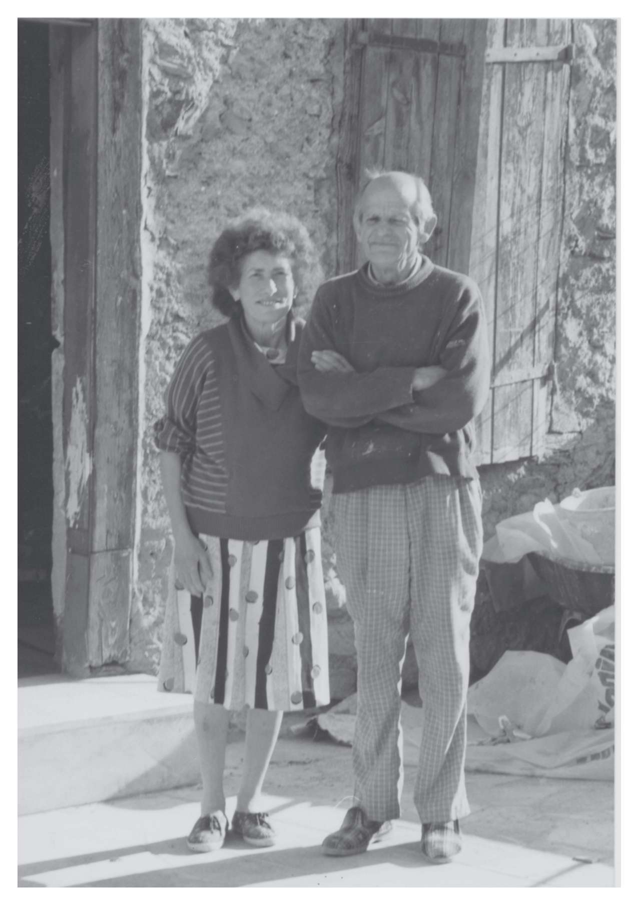
También se pueden regar
los rosales y geranios
que abundan en este “barrio”
encantador de BANAT.

El agua que corre
de día y de noche,
serena y tranquila,
ella nos da vida.

Se lleva secretos
es eterna y humana.
Cuando la bebemos
la sed nos apaga.

El agua es como el beso,
no se puede negar.
Es sangre de poetas
que besa de verdad.

Juan Gutiérrez



En la puerta de su casa en la plaza Cervantes de Banat. (Archivo personal)

Homenaje a Cervantes

El autor de Don Quijote
a esta plaza ha llegado,
y una placa con su nombre
el municipio le ha grabado.

Don Quijote y Sancho Panza
por caminos y veredas,
llegaron a esta plaza
buscando a su Dulcinea.

Con el Rucio y Rocinante,
su dos fieles compañeros,
con la montura y la lanza.
ellos llegaron primero.

Ahora viene Cervantes,
el padre espiritual
de estos dos locos manchegos
qué para desfacer entuertos,
han corrido el mundo entero.
Buscando siempre aventuras
y aquí llegaron a dejar
la lanza y la montura.

Cervantes para no ser menos
también se quiere quedar
y ha colgado su pluma
en esta plaza de Banat.

Como lo hicieron antes
el de la triste figura,
Sancho Panza su escudero,
el Rucio y Rocinante,
sus dos fieles Compañeros.

Banat a 24 de junio 2000
Juan Gutiérrez



María con sus gallinas y huerta de Banat. (Archivo personal)

Poema Del Año 2000

Nos ha llegado el dos mil
que tanto el mundo esperaba.
No sabemos por aquí
pa' que tenían tanta gana.

Si es que en algo ha cambiado
es tener un año más
y eso nos hemos encontrado
¿pa' que más felicidad?

Como dicen por acá:
hay una vieja porfía,
después de un anochecer
siempre viene un nuevo día.

Lo vives con ilusión
y eso te da alegría,
Al oír al ruiseñor
anunciando el nuevo día.

Ya tenemos un año más,
si quieres, como si no.
Si es que en algo va a cambiar
que al menos sea para mejor.

Juan Gutiérrez



Presentación de la primera edición del libro en Alhama en octubre de 2010 (Archivo personal)

El Campo Andaluz

Aleluya de mi pueblo,
y es por esto ciudad
que...nos duele el corazón
a través de tanto años
¡¡ Seguir teniendo razón!!

Más nos hubiera gustado
equivocarnos y ver
que España ya era decente
y tenía qué comer.

Que este pueblo que ha luchado
con bravura por su pan
pudiera al fin verse libre
de tantísimo truhán...

Pero vemos con tristeza
que España está prisionera
bajo el terror que le impone
la carroña cuartelera.

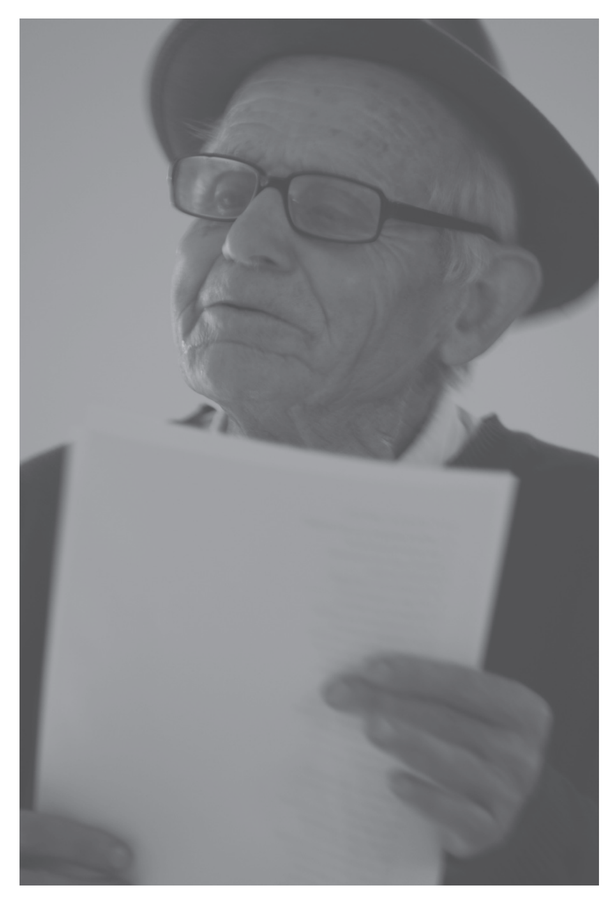
Y que en política hermano
todo el mundo se somete
uno por "hacer carrera"
otro... por ser alcahuete.

Del sucio "sindicalismo"
estrecho y de doble vía
como esto resulta largo
ya hablaremos otro día.

Así pues trabajadores
del campo y de la ciudad
no habrá una España decente
mientras no haya libertad.

Vayamos hombro con hombro
revivamos lo que fue
forjando unidos el nuevo
¡¡Triunfo de la C.N.T.!!

Juan Gutiérrez



Juan Gutiérrez arenas, anarquista y poeta de Alhama de Granada
(Archivo personal)

En la España de la guasa

Con un Rey al samiendo
manda "tierno telegrama"
sí esto no es un "tío vivo-vivo"
decidme como se llama....

Con un gobierno aguanta
con cinismo "esta ensalada"
porque... el pueblo ya no importa
"la elección ya está ganada".

"Ochocientos mil parados
sí gano... tendrán trabajo..."
y a los que después del triunfo
han enviado... al carajo...

Y..."el timo de las pensiones"
es peor que el del vivillo
con el dieciséis por ciento
no hay quien se fume un pitillo.

Te sube el mismo decreto
para que siga la cruz
el dieciséis... las pensiones
pero... ¡¡el catorce la luz!!

Y así sigue el jubilado
sin camisa y sin zapatos
con un bote de colillas
y una sopa de boniatos.

Pero un cuarto de millón
se votan los diputados
para que sigan contentos
la juerga los "paniaguados".

El pan del pueblo se gastan
en trescientos aviones
y que el ejército chupe
con más de tres mil millones...

Juan Gutiérrez



María Motos, compañera de Juan Gutiérrez. (Archivo personal)

¿Qué es la poesía?

¿Qué es la poesía?
Nos preguntó una mocita,
al tiempo que ella deshoja
un ramo de margaritas.

Y yo le digo:
La poesía todo es.
Es un arroyo de agua
un ruiseñor que se baña
una rosa
un clavel.

La poesía también es
una fuente cristalina
donde bajan a beber
las alegres golondrinas.

La poesía también es
una joven asomada a su ventana
esperando a su amante que no llega
ya entrada la madrugada.

La poesía también es
una madre que esta amamantando a su hijo
y le da el pecho con placer
con ese amor y cariño.

Pues ya lo dijo Becker...
la poesía eres tu, mujer.
fuente de vida y de amor
y, porque no,
también de placer.

Juan Gutiérrez Arenas

Poemas de Otros

García Lorca. Poeta del pueblo

Las gitanas
Los gitanos
van por la calle
con guitarra y pandereta
por Jerez de la Frontera.
Cantando
bulerías y soleares
al poeta,
no cantan saetas.
Esos que cantan
saetas los
hijos de Torquemada
que le asesinaron
esa noche trágica
al grito de viva
Cristo Rey, y viva España,
de negra entraña.
Después de cuarenta
años de silencio,
los nuevos
mesías, cómplices
de aquellos días
trágicos,
quieren sacarte
de la tumba.
Pintores y hombres
de letras,
comerciantes
de galería
y de imprenta,
camaleones
de todos los sistemas.

Manuel Lozano



Cumbres de sierra Tejeda. (web: desnivel.com)

Preguntitas sobre Dios

Un día yo pregunté:
¿Abuelo, dónde está Dios?
Mi abuelo se puso triste,
y nada me respondió.

Mi abuelo murió en los campos,
sin rezo ni confesión.
Y lo enterraron los indios,
flauta de caña y tambor.

Al tiempo yo pregunté:
¿Padre, qué sabes de Dios?
Mi padre se puso serio
y nada me respondió.

Mi padre murió en la mina
sin doctor ni protección.
¡Color de sangre minera
tiene el oro del patrón!

Mi hermano vive en los montes
y no conoce una flor.
Sudor, malaria, serpientes,
la vida del leñador.

Y que nadie le pregunte
si sabe donde está Dios.
Por su casa no ha pasado
tan importante señor.

Yo canto par los caminos,
y cuando estoy en prisión
oigo las voces del pueblo
que canta mejor que yo.

Hay un asunto en la tierra
más importante que Dios.
Y es que nadie escupa sangre
pa que otro viva mejor.

¿Qué Dios vela por los pobres?
Tal vez sí, y tal vez no.
Pero es seguro que almuerza
en la mesa del patrón.

Atahualpa Yupanqui



Hablando de la guerra civil en una clase de una escuela de español de Francia, 1997. (Archivo personal)

Un duro al año

I

*Monte arriba, cara al viento,
buscando reposo y calma,
ibame yo muy contento,
dándole descanso al alma,
y cuando al alto llegue,
y al dar la vuelta a la cima,
un rebaño me encontré
que se me venía encima.*

*Avanzaban las ovejas
marchando al paso tranquilas,
y pasaban las parejas
al sonar de las esquilas:
y a los últimos reflejos
de los rayos vespertinos
las vi perderse a lo lejos
por los ásperos caminos.*

*Detrás de ellas, lentamente,
dando al aire una canción
y sacando indiferente
su mendrugo del zurrón,
venía un pastor, un niño,
un imberbe zagalejo,
que me inspiró ese cariño
que es tan súbito en un viejo.*

*-¡Hola! ¿eres el pastor?
-Sí señor, ¿qué se le ofrece?
-¿tienes padres? -no señor.
-¿cuantos años tienes? - Trece.
- ¿Y cuanto ganas, amigo?
- Un duro. - ¿al día? ¡anda maño!
- ¿Un duro al mes? - ¡que no, digo!
- ¡Un duro al año!*

II

*Le dejé que se marchara
y en el monte me senté,
y avergonzado, la cara
en las manos oculté.*

Pasaron por mi memoria
templos, palacios y reyes,
los aplausos y las glorias,
los discursos y las leyes,
los millones del banquero,
las fiestas del potentado,
réditos del usurero,
ladrones en despoblado,
fortunas mal heredadas
en el tapete perdidas,
cortesanas celebradas
de ricas galas prendidas,
los que de lujo se afanan,
tantas glorias, tanto daño...
y en tanto hay seres que ganan...
¡Un duro al año!

III

¡Un duro! ¡Oh Dios!
¡Cuántas veces
lo habré derrochado Yo,
en miles de pequeñeces
que mi gusto me perdió!

En comer y no tener ganas,
en caprichos, en favores,
en vanidades humanas,
en guantes, coches y flores,
en un rato de placer,
en un litro sin valor,
en apostar, en beber,
en humo, en un buen olor...

Y ese duro que se olvida
En cuanto correr se deja,
era un año de la vida
de aquel niño que se aleja...
Y vi que somos peores
todos los seres humanos.

Unos, falsos soñadores;
otros, falsos puritanos
todos en el daño iguales;
ante las llagas sociales;
y hay seres que, en esa edad
que ignoran su propio engaño
deben a la humanidad…
¡Un duro al año!

IV

¡No!
Mientras el frió enero,
en una espantosa noche,
mi prójimo, por dinero,
me lleve a mi casa en coche;

Mientras de la mina obscura
saque el carbón tanta gente,
pasando tanta amargura
para que Yo me caliente;

Mientras de la alegre fiesta
salga Yo, que siento y creo,
y al pobre que me moleste
le mande airado a paseo;

Mientras derroche la moda,
y se gasten, grande o chico,
mil duros en una boda.

Mil en entierros del rico,
y hasta el sol desigual sea
en dar al hombre sus rayos,
y hayan niños con librea
que me sirvan de lacayos.

Ni creo en leyes humanas
ni en el que las bombas tira…
¡Palabras! Palabras vanas.
¡Mentira, todo mentira!



Pila de la Carrera en Alhama de Granada. Estaba frente al teatro Cervantes y cuando se construyó un mercado en el antiguo solar del teatro y se asfaltó el Paseo, se cambió la pila de la Carrera abajo al lado de la iglesia del Carmen. Yo trabajé en esa obra. (web: ideal.com)

No hay a las penas consuelos;
¡sufrir y siempre sufrir!
¡El Cristo se fue a los cielos,
pero volverá a venir!
Y ha de subir a mil codos
más alto el nuevo diluvio,
y en el moriremos todos;
y más altos que el Vesubio
nos a de ver impasible
ese niño, ese pastor,
ya convertido en terrible
ángel exterminador,
y entre torrentes de lava
gritara de su alto escaño:

-Yo soy aquel que ganaba
¡Un duro al año!

V

Así a mis solas decía,
Solo, en la cumbre del monte,
Mientras el sol se escondía
en el rojizo horizonte,
en la sombra se ocultaban
lentamente las aldeas,
y allá lejos humeaban
las fabriles chimeneas,
entre el ruido y movimiento
de las modernas ciudades,
resumen triste y cruento
de las necias vanidades...

Y allá, perdido en la plana,
Cantando, tras su rebaño,
iba aquel niño que gana
¡Un duro al año!

Eusebio Blasco (1844 - 1903)

EPÍLOGO
LA REVOLUCIÓN Y LAS COLECTIVIDADES EN LA PROVINCIA DE GRANADA

Francisco José Fernández Andújar

Cuando estalla el conflicto civil tras el fracaso del Golpe de Estado, Granada cae en manos de los militares sublevados el 20 de Julio, tras una acción de engaño y sorpresa en el que se ocupó los puntos estratégicos de la ciudad y su cinturón, tales como el aeródromo militar de Armilla, al grito de "¡Viva la República"[1]. El Ayuntamiento y el Gobernador Civil se negaron a armar al pueblo, obedeciendo las estrictas y expresas órdenes de Madrid, a pesar de las constantes peticiones de armas por parte de la población y las organizaciones políticas y sindicales, en especial la CNT, que en una de sus contínuas peticiones y en medio de una manifestación, por medio de un militante de Maracena conocido como "El Campesino", estuvieron a punto de estampar al Gobernador Civil contra el suelo desde una ventana en la calle Duquesa, donde se encontraba el Gobierno Civil por entonces[2]. Tal acto no sucedió, al calmar otros militantes al "Campesino". Las armas no se entregaron y cuando los militares se impusieron en la capital tras la absoluta pasividad de las autoridades republicanas, tan sólo el barrio del Albayzín, poblado casi en su totalidad por trabajadores y obreros, en su mayoría afiliados al sindicato anarquista, resistieron apenas unos días, hasta el día 23, lo suficiente para que una buena parte de la población del barrio pudiera escapar por los montes más allá del Sacromonte, a menudo por medio del mítico grupo de Los Niños de la Noche[3].

---

[1]*Castillo, Vicente. Recuerdos y Vivencias (Ed. 1979, Barcelona), p. 103.*

[2]*Ibidem. pp. 100-101.*

[3]*No confundir con Los Hijos de la Noche, la agrupación de la Columna Durruti, o el XIV Cuerpo de Ejército Guerrillero, que algunos autores, con títulos publicados bajo ese nombre, generan confusión y unifican las acciones en un sólo grupo cuando son actos de diversas fuerzas. No consta que Los Niños de la Noche se encuadrasen en el XIV Cuerpo tras la militarización. De hecho, uno de los fundadores de Los Niños de la Noche se encuadró en la 89 Brigada Mixta, una de las dos brigadas en las que se dividió la antigua Columna Maroto, si bien luego fue movilizado para organizar la 88.*

En el resto de la provincia, la mayor parte de ella fue inicialmente afecta a los golpistas, pero en cuestión de horas o acaso unos pocos días, la respuesta de militantes, trabajadores y milicianos de toda índole devolvió a manos del Gobierno de la República la casi totalidad de la provincia de Granada, a excepción de la capital y sus alrededores, controlada por la guarnición militar -compuesta por las numerosas instituciones militares presentes en la ciudad- que mantenían bajo su poder tanto el polvorín de El Fargue, como el aeródromo militar de Armilla. En pocos días las fuerzas afectas al gobierno de la República ponen en un auténtico cerco a la capital. Los sublevados están en una situación crítica, pero el gobierno de la República no arma a sus soldados lo suficiente para una ocupación y no ordena una invasión, salvo una tímida incursión el 29 de Julio, que es rechazada por los golpistas gracias a su artillería y el bombardero aéreo que no tuvo respuesta republicana.

De esta forma, una gran parte de la población de la capital granadina, en manos facciosas, huyen hacia la zona leal. Es un importante factor, pues la provincia de Granada era mayoritariamente agraria con campesinos afectos a la UGT, a diferencia de la capital granadina, su vega y las localidades circundantes, de carácter más urbano e industrial, afectos mayoritariamente a la CNT que también cuenta con presencia en las comarcas de Motril, Iznalloz y en menor medida en Guádix, Baza, Huéscar, Loja y las Alpujarras. Esta emigración unida a las fuerzas existentes de los anarquistas compensará en parte la hegemonía ugetista en algunas localidades y en general en la provincia, estableciendo la Federación Provincial de la CNT en Guádix, que intentará seguir el impulso revolucionario de Levante, Cataluña, Aragón y Castilla, a las que por medio de su órgano de expresión, el periódico Hombres Libres, ponen como modelo y ejemplo de emancipación y causa final de lucha contra la sublevación militar. Sin embargo, su visión de la revolución social es distinta a la de la UGT, que, sin embargo, en muchos pueblos, debido a que la CNT era una organización desconocida por causa del caciquismo, que impedía a palos su entrada, así como la propia incapacidad de los anarquistas en llegar con su propaganda a toda la provincia antes de la guerra, haría que en realidad nos encontremos con frecuencia a unas bases de la UGT muy parecidas e identificadas con la CNT. La organización anarcosindicalista se dará cuenta de ello muy pronto y, aunque a menudo consigue captar a dichos militantes para su causa, se centra en hacer un llamamiento a la unidad sindical CNT-UGT, debido por el momento de conflicto civil presente y por la causa de la lucha antifascista, pero sin lugar a dudas, en el fondo, como medio de aumentar su influencia en las bases de la UGT.

Como mencionamos, la visión de la revolución de los socialistas de la UGT es, sin embargo, distinta a la de la más radicalizada CNT, que aglutina a los anarquistas. Ésta tenía un objetivo, que fue frecuentemente frustrado en Granada, de una revolución integral que en una localidad se aboliese el dinero, los alcaldes, la parroquia y todas las leyes, estableciendo un sistema asambleario por comuna, gestionado por un comité revolucionario lo más representativo posible, incluyendo todas las minorías incluso, al buscar el consenso. La UGT no tenía una visión revolucionaria de la guerra en general, y solo aceptó una revolución consistente en la gestión de los recursos y de los productos

por las necesidades del Estado desestructurado, y la supremacía de los intereses bélicos de los puramente de mercado y capitalistas. En ambas partes habrá contradicciones: la UGT tiene en la provincia una mezcla de bases muy radicalizadas muy de acuerdo con los planteamientos anarcosindicalistas; y la CNT se encuentra a menudo en minoría en muchas localidades (no en todas, como veremos), por lo que debe adaptarse a los deseos de las otras fuerzas antifascistas. Asimismo, hay que tener muy en cuenta la presencia entre los obreros, muchos de ellos en la UGT, tolerados desde hace años por el caciquismo provincial[4], no bien controlados por el sindicato socialista por el carácter rural y extenso de su organización en la provincia. Tales afiliados trabajarán en favor de los patronos y empresarios afectados o no afectados por la "revolución", algunos incluso en la Quinta Columna. Lo que no quita la importancia y el protagonismo revolucionario de muchos militantes de la UGT, como Lucas Gutiérrez y su gente, que hemos comprobado, notablemente, en este importante libro para nuestra historia de Juan Gutiérrez. De hecho, según los datos del IRA el 57% de las colectividades existentes en Granada estaban firmadas por UGT-CNT, mientras que el tercio sólo por la CNT (lo cual es de resaltar, pues la Confederación apenás llegaba al 8% de la representación en los distintos comités y se calcula que en la provincia fuera de la capital no llegasen al 30% de los obreros afiliados en la provincia[5]).

Sin embargo, debido a la presencia de dirigenes de la UGT partidarios de la reestructuración del Gobierno tras su práctica disolución por causa del fallido golpe de Estado militar, y de estos elementos relacionados con el caciquismo local, la CNT de Granada denuncia los numerosos casos de supuestas fábricas y centros de trabajo "colectivizados", denunciando ya desde el primer número de su vocero[6] los casos en que se cuelgan un cartel de "colectividad" mientras en su interior se mantiene el mismo régimen patronal existente antes del 17 de Julio. Anuncia que si la UGT y otras fuerzas no se comprometen con la revolución, creando un organismo provincial que coordine la economía revolucionaria, la CNT por sí sóla se bastará en crearlo y colectivizar los lugares que considere oportuno, rompiendo las numerosas dificultades económicas que reconocía, el caciquismo histórico presente, y el régimen patronal que impedía, en su interpretación, tal obra[7]. Usan a menudo el ejemplo del Consejo de Defensa de Aragón, exigiendo en numerosas ocasiones la creación de un Consejo de Defensa de Andalucía.

Al mismo tiempo el periódico confederal percibe y denuncia los ataques y el sabotaje que se realizan contra la economía que se intenta practicar, tales como el boicot y entorpecimiento en la compra de abonos de los campesinos de Motril para la puesta

---

[4] *Las denuncias de este fenómeno son constantes en Hombres Libres.*

[5] *Gil Bracero, Rafael. Revolucionarios sin revolución, p. 283.*

[6] *Hombres Libres, nº1 (11 de Diciembre de 1936), p.4 (contraportada) en Incautaciones fingidas, ¡no!*

[7] *Hombres Libres, nº2 (18 de Diciembre de 1936), en portada: Entendemos inaplazable la creación..., también en este mismo número la denuncia de especuladores tolerados en la retaguardia, en p. 2*

en marcha de su colectividad por parte del Comité Central, dominado por la UGT[8]; un alcalde, suponemos que el de Zújar, intenta boicotear la colectividad de los campesinos de Cuevas del Campo, una comuna de la CNT y la UGT que adquiere durante la guerra cierta prosperidad[9]; en La Calahorra hay 250 fanegas de tierra controladas por la UGT que no tiene cultivada[10].

Es en Guádix y su comarca donde la CNT comienza a tomar la inciativa, y tras una gira de conferencias explicativas sobre la guerra y la labor revolucionaria, se encuentran con una población descontenta con los comités locales, normalmente controlados, supuestamente, por los caciques y firmados por la UGT, por lo visto sin el conocimiento de sus dirigentes verdaderos. La CNT logra convencerlos de derrocar tales comités y organizar nuevos que organicen colectividades afectas a la Confederación[11]. La Columna Maroto, unidad militar de milicianos granadinos, crea un Hospital Universal, y de Sangre, en Guádix[12]. El periódico Hombres Libres lanza una campaña de "¡¡Menos vino y más cultura!!" que se traduce en la creación de la "Primera Biblioteca Popular" en Guádix, sobre una antigua sala de juegos, visto por los anarquistas granadinos como centro de vicios y corrupción. La harina de Guádix es famosa y muy importante, y será colectivizada por el Comité de Artes Blancas (por estas "artes" se entiende a los harineros, panaderos... es una denominación propia de los sindicatos de ramo de la CNT, pero que cada vez veremos más frecuentes en entidades de la UGT). En el número 50 de Hombres Libres se describe con detalle la amplia colectividad agraria de Los Bernabeles en Guádix. Las tensiones entre anarquistas contra comunistas y socialistas, contrarios a la revolución, son constantes, con frecuentes ataques y afirmaciones más que dudosas de unos contra otros[13], en la segunda mitad de 1937 ya con la contrarrevolución en

[8]*Hombres Libres, nº1, p. 3. Un hecho que no debe repetirse. En la contraportada, p. 6 Motril sin pan en el que se denuncia la desaparición de sacos de azúcar y por tanto de la incapacidad de intercambiarlo por harina, y pone a las colectividades de Adra, localidad almeriense muy cercana, como ejemplo a imitar en la economía autogestionaria. En el siguiente número, nº 3, página 2, el vocero se vanagloria por el abastecimiento de harina por la CNT de Guádix. En el número 5, p. 3, se denuncia que las fábricas de azúcar de Motril están controladas por "enemigos de los trabajadores", caciques, empresarios, que negaron el apoyo a la República el 19 de Julio. En la misma página insinúan la presencia de un "candidato a concejal del bienio negro" en un taller colectivo de importancia.*

[9] *Hombres Libres, nº 6, p. 5. Cuevas del Campo, quiere ser libre.*

[10] *Hombres Libres, nº 9, p. 3.*

[11]*Hombres Libres, nº 3, p. 5. Los pueblos de la retaguardia despiertan.*

[12]*Idem. La obra de la Columna Maroto.*

[13]*Incluidas algunos de los testimonios recogidos en la obra de Gil Bracero, Revolucionarios sin revolución, en la que se pretende primero una supuesta inexistencia de la CNT en Guádix antes de la guerra, algo fácil de desmentir con datos de Congresos en la mano donde aparecen hasta un sindicato ferroviario y también uno de Oficios Varios con 700 miembros; o bien el supuesto desconocimiento de los anarquistas en trabajar la tierra para justificar el reconocido boicot de los comunistas y socialistas contra la propaganda colectivizadora de los anarquistas en la comarca. Simple descalificación para no entrar en los detalles de la defensa de la propiedad.*

marcha tras las Jornadas de Mayo, parecen controlar la situación los moderados en la comarca de Guádix. Cogollos de Guádix, por su parte, tiene la particularidad que su alcalde es de la CNT, y allí sí ha triunfado la revolución, que se extiende al campo[14].

El 30 y 31 de Diciembre la CNT de Motril celebra un pleno donde reconoce la existencia de algunas colectividades, pero muchas de ellas se limitaban al cambio de un patrón por un antiguo obrero. Toman determinados acuerdos para la profundización revolucionaria y colectivista allá en las colectividades donde tenga influencia, así como confiar a las Juventudes Libertarias la creación de una escuela racionalista en la localidad.
En Motril y gran parte de la costa se procedió a un reparto pero no hubo colectivizaciones o revolución, debido al importante caciquismo y el aburguesamiento de los comunistas y los socialistas en la localidad. Las autoridades republicanas toleran y defienden a los propietarios burgueses que se mantienen fieles a la República, si bien los anarquistas dudan de esa lealtad, más interesada que sincera. Las tensiones entre las fuerzas antifascistas provocarán mutuos boicots y un entorpecimiento claro de la economía local.

En Baza, donde Juan residirá un tiempo y será testigo de la obra revolucionaria, se colectivizan numerosas industrias, donde la CNT está fuerte tanto en colectividades campesinas, como en colectividades textiles -protagonizadas por mujeres-, en el esparto, madera, como en otras[15], mientras que la UGT colectiviza la industria harinera, donde la CNT participa pero el sindicato socialista no quiere que esté en el comité[16]; la UGT lleva una incautación de la fábrica del azúcar, pero sin llegar a colectivizarla[17]. Los Rodeos, pequeño pueblo de Baza, es reconocido hasta por el siempre crítico con las supuestas colectividades, el periódico Hombres Libres, como un pueblo que vive en pleno comunismo libertario[18].

Iznalloz proclamó el Comunismo Libertario, destruyó el dinero, y colectivizó casi todos los cortijos, entre ellos el de “Periate”, uno de los más ricos de toda Granada, y también los de Barcinas, Faucena, El Frage... También se colectivizó los comercios del pueblo[19]. Sin embargo posteriormente la revolución acatuccitana fue moderada desde arriba, pero la población siguió añorando aquellos meses de experiencia revolucionaria[20].

---

[14] *Hombres Libres, nº 31, p. 4.*

[15] *Hombres Libres, nº 7, p 5. La Federación Local-Comarcal de Baza, construye y labora por la Revolución. Nº 28, p. 4, tanto en la descripción de Baza como en el propio cuadro de producción de la colectividad de los panaderos que se publica.*

[16] *Hombres Libres, nº 10, p.5.*

[17] *Gil Bracero, Rafael. Revolucionarios sin revolución, pp. 98-99.*

[18] *Hombres Libres, nº 11, p. 5. Un importante Congreso Confederal en Baza.*

[19] *Gil Bracero, Rafael. Revolucionarios sin revolución, p. 66.*

[20] *Hombres Libres, nº 26, p. 4.*

En Arenas del Rey, cerca de Alhama, y pueblo que tuvo ya ensayos colectivizadores en los años de la República, se proclama también el comunismo libertario entre la UGT y la CNT, tomando una gran cantidad de cortijos, colectivizándolos[21].

En Loja, pueblo de fuerte tradición de lucha obrera, se colectiviza todo el comercio y el campo, despojando a la importante burguesía agraria. En Zafarraya se incauta las propiedades de las personas de derechas[22]. En Píñar, donde hay presencia socialista y comunista, se colectivizan el campo, la ganadería, fábricas de harinas, el comercio, etc[23].

En Huéscar, donde se hacen notar los comunistas y hay una importante presencia de los anarquistas en determinados sectores, se colectivizan varios cortijos, bajo la supervisión del IRA. Hay una colectividad denominada "Leningrado", una de las pocas de los comunistas en la provincia.

Otros pueblos donde se colectiviza son Montejícar, Colomera, Guadahortuna (donde la Iglesia fue convertida en un centro de abastecimiento), Campotéjar, Darro, Diezma, Deifontes, Benalúa de las Villas, Trujillos, Cacín, Moraleda de Zafayona, Montefrío, Íllora, Albuñol, Rubite, Sorvilán, Alamedilla, Albuñán, Alcudia de Guádix, Cortés-Graena (con un activísimo grupo de anarquistas), Dólar, Ferreira, Gor, Baúl, Huélago, Jérez del Marquesado, La Peza, La Calahorra, Lugros, Marchal (con una UGT muy activa), Purullena, Pedro Martínez (con su fábrica de harina, colectivizado por el Comité de Artes Blancas de la UGT), Benamaurel, Cortés de Baza, Cúllar Baza (donde se pasó las colectividades al IRA), Freila, Zújar, Cuevas del Campo, Catril, Galera, Chimeneas...[24]

En Alhama de Granada, el pueblo de Juan Gutiérrez y su familia, la reacción del pueblo impide que la Guardia Civil, temerosa, se levante en armas, de manera que la localidad se mantiene en control de la República. En breve, procedentes de Málaga, llegan las milicias de la CNT, como la CEFA, cuya actividad en Alhama se recoge en periódicos reconocidos tales como Solidaridad Obrera y CEFA, de la pluma de Antonio Morales Guzmán, conocido anarquista natural de Málaga pero residente en Granada, uno de los "ideólogos" principales de la CNT granadina[25]. En Alhama de Granada el padre de Juan, Lucas Gutiérrez, tiene un destacado papel en las colectivizaciones donde predomina la UGT, pues en Alhama tenía más implantación las fuerzas socialistas. Se constituyó un

---

[21] *Gil Bracero, Rafael. Revolucionarios sin revolución, p. 59.*

[22] *Idem, p. 64.*

[23] *Idem, p. 68.*

[24] *En general hay una descripción extensa pero sin entrar en detalles y confirmaciones en la obra de Rafael Gil Bracero (alcalde socialista en Pulianas, por lo que se debe tener prevención en su libro), Revolucionarios sin revolución.*

[25] *Gil Bracero, Rafael. Revolucionarios sin revolución, p. 57.*

Consejo Obrero y Campesino, se constituyeron un par de columnas, que no llegaron a operar por estar desarmadas, y se crearon también un Comité Revolucionario Central[26]. Se colectivizaron el campo, rico sobre todo en el trigo, los cereales y los olivos, así como uno de los molinos que se encontraba en los tajos. Se respetó los otros molinos que permanecieran en la propiedad de los antiguos dueños. Precisamente, el molino colectivizado superó a los otros molinos y produjo más que nunca, si bien es cierto que con catorce operarios era el más grande de estos. Se incautó la casa de uno de los burgueses huidos a la zona "nacional" como centro de abastecimiento y reparto de productos. La llegada de los militares facciosos promovió la huida de prácticamente toda la población trabajadora, frenando las colectividades existentes en Alhama. El destino de su población en los días inmediatos se encuentra en la carretera de Málaga, cuyo infierno se está dando a conocer ahora.

Conscientes de que su proyecto revolucionario en la provincia de Granada no ha alcanzado los objetivos deseados, en Enero de 1937 la CNT celebró un Congreso en Baza donde se trató especialmente sobre la revolución. Querían superar las "colectividades" donde entienden que se han introducido elementos burgueses, y hacer un modelo netamente sindical y revolucionario, más integral. Se presenta una ponencia sobre comunicar necesidades y fomentar el intercambio y su práctica simplificada, que es aprobada[27]. Se critica duramente al PC por intentar boicotear la revolución, promoviendo el individualismo entre los campesinos y que no compartan las tierras. A pesar del entusiasmo suscitado en tal Congreso, los problemas de la extensión de las colectividades persistirán, al ser en general la CNT una organización en minoría respecto a una UGT predominada por sectores moderados, PSOE, PCE y partidos republicanos. Su importancia respecto a los partidos (muy pequeños comparados a cualquier sindicato) y su protagonismo en la lucha armada en el sur hace que puedan tener la suficiente autonomía para montar algunas colectividades en la provincia, y la presencia de una UGT radicalizada en muchos pueblos les da mucho impulso en sus proyectos revolucionarios. En Abril de 1937 celebran un nuevo congreso en Baza, donde insisten en la Alianza Revolucionaria con la UGT, la unidad antifascista, y la depuración en la retaguardia, que para los anarquistas puede conllevar a un avance en sus proyectos al ver la posibilidad de quitarse de enmedio a los "boicoteadores".

La CNT de Granada paga caro su poca preocupación en la propaganda entre los campesinos por centrarse entre los obreros industriales de la capital y la provincia. Se encuentra con un proyecto revolucionario que está centrado en el campo, precisamente uno de los sectores más descuidados por el anarcosindicalismo granadino. De tal manera, crean de una forma improvisada la Federación Regional de Campesinos de Andalucía que intenta solucionar estos defectos. La improvisación conlleva a numerosos defectos

---

[26] *Idem, p. 58.*

[27] *Hombres Libres, nº 11, p. 5. Un importante Congreso Confederal en Baza.*

que reconoce la propia CNT[28], aunque en general consigue muchos avances. La falta de una buena organización en el campo granadino impulsará la búsqueda de la alianza con la UGT de una CNT que necesita el agro para su revolución colectivista.

Sin embargo, en general Granada será una provincia con escasa extensión revolucionaria, el propio periódico Hombres Libres así lo reconoce, y aunque pone algunos ejemplos granadinos, se extiende ampliamente en las colectividades catalanas como ejemplo a seguir por su superación económica respecto a los modelos "moderados" o capitalistas. Es necesario, sin embargo, un impulso en el estudio de las colectividades y la revolución en Andalucía, donde ni siquiera la historiografía anarquista, la más reivindicadora de estos procesos, ha trabajado satisfactoriamente al centrarse en Aragón y Cataluña, limitándose el estudio del caso andaluz a tan sólo a algunos trabajos más o menos recientes de socialistas y republicanos, meritorios pero necesitados de mayor contraste.

[28]*Informe de la Delegación Campesina en el Comité Regional, al Congreso Regional de Sindicatos Campesinos de Andalucía. En Julio de 1937, firmado por Antonio Rosado López, seguramente el autor de las memorias tituladas como Tierra y Libertad. Rosado es un campesino de Morón de la Frontera, sobresaliente por su labor organizativa, que culminará en una gran estructura campesina de la CNT, ya en la guerra, cuya secretaría asumirá, con sede en Úbeda, siendo el responsable de las colectividades confederales.*

ANEXOS

ANEXO 1
UN POCO DE HISTORIA: LA II REPÚBLICA Y SUS PROMESAS

Este artículo de Federica Montseny fue publicado en la revista *Cénit* y da una panorámica del ambiente político durante la II República. En ediciones anteriores de estas memorias aparecía al principio del libro, pero en esta edición hemos preferido ponerlo como anexo para aportar más datos al conocimiento de la historia política de España en el turbulento primer lustro de la década de los treinta del pasado siglo XX. (NdE)

"Ya es historia que la II República fue proclamada el 14 de Abril de 1931. El Rey Alfonso XIII tuvo pánico y en pocas horas puso una frontera por medio. En esa fecha, 12 de Abril de 1931, se produjo la muerte de una importante mujer, Teresa Claramunt[1]. El entierro fue el día 14, el mismo de la proclamación de la República. Al entierro de Teresa acudió mucha gente, pues era muy conocida y querida por todos, tanto por los libertarios como por otras personas de izquierdas. No fue un entierro como el de la francesa Luisa Michel[2], que congregó a miles y miles de parisinos, pero fue una gran manifestación de duelo de todo el mundo obrero, confederal y libertario.

Si bien es cierto que la República se proclamó el 14 de Abril de 1931, hay que añadir que la República había sido ya incubada y acunada en el corazón de las masas, sobre todo gracias a la insurrección de Galán y García Hernández en Jaca en las postrimerías de 1930[3]. De la insurrección de Galán y García Hernández, dos capitanes que fueron

[1] Teresa Claramunt Creus (Sabadell 1862 - Barcelona 1931) Fue una trabajadora del ramo textil y dirigente anarcosindicalista catalana.

[2] Luisa Michel (Haute Marne1830 - Marsella 1905) Destacada anarquista francesa y una de las principales figuras de la Comuna de Paris, fue también escritora, poetisa y educadora.

[3]La Sublevación de Jaca tuvo lugar el 12 de diciembre de 1930. Se trató de un pronunciamiento militar contra el gobierno de la última etapa de la dictadura iniciada por Primo de Rivera en 1923. Aunque fue sofocada y fueron fusilados bajo consejo de guerra el 14 de diciembre los capitanes Fermín Galán Rodríguez y Ángel García Hernández, esta acción dejó una profunda huella en la memoria popular, que pervivió tras la proclamación de la II República Española cuatro meses después.

ejecutados inmediatamente cuando la insurrección fue abortada, guardamos en nuestros recuerdos de infancia unas canciones populares que se oían por la calle, dirigidas al General Berenguer[4], pues fue este general quien mandó que los fusilaran. Las letras eran estas, más o menos, y empezaban así

¿Cómo has tenido valor
y sangre fría,
y sangre fría,
de fusilar a esos dos
que el bien de España
para todos, querían?
Ellos descansan en paz
con su conciencia tranquila.
Y tú, general Berenguer,
tu crimen lo llevaras
pá los restos de tu vida.

La fuga del Rey, que no quiso arriesgarse a acabar como Luis XVI[5], facilitó singularmente las cosas. En realidad la República vino como fruto del desgaste y del descrédito de la monarquía. Fue una sucesión aceptada por todos, gracias a ciertas garantías dadas por los hombres representativos del nuevo régimen, de que el cambio no significaría ruptura del *status quo* social, ni la transformación profunda de las estructuras. Que no habría revolución de ninguna clase a nivel alguno.

¿Quiénes eran los hombres de la República? En primer lugar, Niceto Alcalá Zamora[6], que se proclamaba católico practicante y era ex-ministro del rey por añadidura. Debía, por este hecho, inspirar confianza a la Iglesia, pero el clero no las tuvo todas consigo. En aquellas jornadas de abril del 31, el temor a una nueva quema de conventos era muy grande. Pero, en realidad, las cosas transcurrieron mucho mejor de lo que las derechas temían. Se esperaban desbordamientos populares y no los hubo. El pueblo, embriagado

---

[4] Dámaso Berenguer y Fusté (San Juan de los Remedios, Cuba, 1873 - Madrid, 1953) Militar y político español, dirigió el último gobierno de la monarquía de Alfonso XIII, que fue popularmente conocido como la Dictablanda, de enero de 1930 a abril de 1931, y que dio lugar a la proclamación de la II República.

[5] Luis XVI de Francia (Versalles, 1754 - París,1793) Su llegada al trono de Francia fue en 1775. En el transcurso de la revolución Francesa fue arrestado, procesado y condenado a muerte, siendo guillotinado el 20 de enero de 1793.

[6] Niceto Alcalá-Zamora y Torres (Priego de Córdoba, España, 1877 – Buenos Aires, Argentina, 1949) fue el primer presidente de la II República Española, representante del republicanismo conservador. A pesar de sus orígenes monárquicos, durante la dictadura de Primo de Rivera retiró su apoyo y confianza a la monarquía y propugnó una república conservadora y burguesa, apoyada en las clases medias y en los intelectuales.

de esperanza, se limitó, en la mayoría de los casos, a asaltar cárceles y presidios y a liberar a los presos, sin esperar el decreto de amnistía que legitimó, luego, lo que las masas populares ya habían protagonizado.

Alcalá Zamora fue el primer presidente de la República. Junto a él se elevaba la figura del que debía sucederle en el mismo cargo, Manuel Azaña[7], orador y escritor distinguido, intelectualmente superior a Alcalá Zamora, aunque de carácter un poco adusto y distante, lo que no le ganaba simpatías.

Junto a los prohombres Republicanos, como Casares Quiroga[8], entre otros muchos, había una cohorte de socialistas destinados a compartir el poder con los republicanos y a ligar su suerte a la de estos. Es decir, a jugarse su personalidad como fuerza política, a la que todavía se consideraba partidaria de la toma del poder para, desde él, realizar una revolución de clase. Esta actitud pactista o colaboracionista suponía sumergirse en todo tipo de compromisos y renuncias, lo que conduciría a los socialistas al descrédito.

El PSOE, en aquellos días, disponía de hombres valiosos, tanto en el plano político como en el sindicato. Estaban los socialistas moderados, cuyo jefe era Indalecio Prieto, que contaba con hombres de gran prestigio como el profesor Julián Besteiros. El ala izquierda la lideraba Francisco Largo Caballero, con los jóvenes que le seguían, como Rodolfo Llopis, entre otros. También estaba Saborit, el nutrido grupo de los asturianos, con Llaeza, Teodomiro Menéndez, González Peña y muchos otros. Tenían intelectuales de gran talla, como Fernando de los Ríos y Luis Araquistáin[9]. Era un partido bien organizado, con una central obrera a su servicio, la UGT, que se benefició de la tolerancia estatal durante los siete años de la dictadura, mientras que la CNT era perseguida y sus sindicatos clausurados.

---

[7] Manuel Azaña Díaz (Alcalá de Henares, 1880 - Montauban, Francia, 1940) político y escritor que desempeñó los cargos de Presidente del Gobierno de España (1931-1933, 1936) y Presidente de la II República Española (1936-1939).

[8] Santiago Casares Quiroga (La Coruña, 1884 - París, 1950) político galleguista y abogado que fue diputado durante la II República y tras la victoria del Frente popular en febrero de 1936 desempeñó los cargos de ministro de obras públicas, ministro de la guerra y, finalmente, presidente del consejo de ministros hasta la sublevación militar en julio de 1936.

[9] De todas estas figuras mencionadas del socialismo español anterior a la guerra civil destacamos, por su estrecha relación con Granada, la de Fernando de los Ríos Urruti (Ronda, Málaga, 1879 - Nueva York, 1949) político, dirigente e ideólogo socialista, considerado como una de las más destacadas figuras del pensamiento socialista español. Catedrático de derecho en la universidad de Granada, fue diputado a Cortes por esta provincia en numerosas ocasiones y alcanzó carteras ministeriales en los sucesivos gobiernos de la II República (Justicia, Instrucción Pública y Bellas Artes y ministro de Estado) siendo nombrado embajador en Estados Unidos durante la guerra.

Toda esta plana mayor de hombres representativos del republicanismo y del socialismo podía inspirar, e inspiró, confianza al pueblo, que esperaba mucho de la República. En cierto modo, de esta palabra puede decirse que, en aquellos días, era lo que los franceses decían de los mesones españoles: *que en ellos se encontraba todo lo que cada cliente aportaba*[10]. Y los trabajadores campesinos aportaban su esperanza de justicia, de un trabajo mejor remunerado, el fin del caciquismo, una reforma agraria y el fin del latifundismo en regiones como Andalucía y Extremadura, acabar con el poder de los caciques en Galicia, el fin de la llamada *rabassa morta* en Cataluña[11].

En lo que a la CNT se refiere, en los meses que duró el periodo Berenguer había vuelto a florecer con singular empuje, a pesar de que algunos la creían debilitada por los siete años de dictadura. Antes de que fuese legalizada su existencia, los sindicatos empezaron a funcionar de nuevo y una militancia que se había mantenido despierta y en contacto gracias a la presencia de publicaciones como *La Revista Blanca*, en Barcelona, de *Estudios*, en Valencia y una infatigable actividad organizativa, traducida muchas veces en grupos excursionistas y Ateneos culturales, así como escuelas racionalistas, se manifestó rápida y eficazmente.

La Revista Blanca la dirigía la familia Montseny. Federico Urales, editor de la publicación, tenía un carácter endiablado. Era incapaz de callar lo que pensaba. Lo decía y lo escribía. Polemista inveterado, estaba siempre dispuesto a la discusión, a la polémica. Por eso, en las páginas del suplemento de *La Revista Blanca*, que precedieron a la aparición del semanario *El Luchador*, había creado una sección que firmaba Baturrillo, en la que se metía con todo el mundo, siempre que ese "todo el mundo" dijese o hiciese alguna cosa que no le pareciera justa o acertada. Esa sección hacía las delicias de los lectores pero se ganó muchos enemigos.

---

[10] Hace referencia al dicho popular francés del auberge espagnol.

[11] Rabassa morta (cepa muerta, en catalán) era un tipo de contrato especifico del derecho civil catalán muy extendido en Catalunya, parecido a un alquiler de una porción de tierra para cultivar viñas, con la condición de que el contrato quedaba disuelto si moría un tercio de las primeras cepas plantadas. Con la introducción por parte de los propietarios de viñas menos longevas a principios del siglo XX, los rabassaires (cultivadores de viñas) salieron perjudicados. En 1934, el Parlamento de Cataluña, aprobó la Llei de Contractes de Conreu (Ley de Contratos de Cultivo), que permitía a los rabassaires, mediante el pago de una indemnización previa a los terratenientes, convertirse en propietarios de la tierra que cultivaban. Esta ley, sin embargo, fue anulada por el Tribunal de Garantías Constitucionales, un hecho que fue el detonante de la insurrección de la Generalitat de Catalunya en octubre de 1934.

Una de las medidas más urgentes que los obreros esperaban del gobierno republicano era la Reforma Agraria, pero el parlamento se perdió en interminables discusiones en entorno al proyecto de cómo llevarla a cabo, sin atajar la tremenda injusticia de los latifundios. Los primeros choques empezaron precisamente al enviar el gobierno republicano la guardia civil y los guardias de asalto[12] para reprimir las ocupaciones de tierras por los campesinos en Andalucía. En el año 1933 se produjeron movimientos campesinos en Andalucía. El hecho más sobresaliente de aquellas jornadas fue la tragedia de Casas Viejas. Se trató de un pueblo andaluz que había proclamado el comunismo libertario y contra el que Azaña, entonces jefe de Gobierno, envió un destacamento de guardias de asalto, mandado por el capitán Rojas, con órdenes tan extrañamente fascistas, sobre todo emanando de un representante de Izquierda Republicana, como fueron las de: "Ni heridos ni prisioneros: los tiros a la barriga." No hubo, en efecto ni heridos ni prisioneros. Los guardias pegaron fuego a la choza de Seisdedos, el viejo militante confederal y libertario que animaba el movimiento en aquella pequeña localidad, acribillando a balazos a los que intentaban salir de ella. Catorce campesinos fueron vilmente asesinados. Solo se salvó una nieta de Seisdedos, María Silba Cruz, asesinada posteriormente por los franquistas en el verano de 1936.

Recordando estos hechos históricos de Casas Viejas nos viene a la memoria un libro que leímos hace tiempo, escrito por el filósofo José Ortega y Gasset, y editado por la Colección Austral en1937: "La misión del llamado *intelectual es*, en cierto modo, opuesta a la del político. La obra intelectual aspira, con frecuencia en vano, a aclarar un poco las cosas mientras que la del político suele, por el contrario, consistir en confundirlas más de lo que estaban. Ser de izquierda es, como ser de la derecha, una de las infinitas maneras que el hombre puede elegir para ser un imbécil: ambas, en efecto, son formas de la hemiplejía moral. Además, la persistencia de esos calificativos contribuye no poco a falsificar más aún la *realidad* del presente, ya falsa de por sí, porque se ha rizado el rizo de las experiencias políticas a que responden, como lo demuestra el hecho de que hoy las derechas prometen revoluciones y las izquierdas prometen tiranías."

[12] El Cuerpo de Seguridad y Asalto fue un cuerpo policial creado el 30 de enero de 1932 durante la II República con el objetivo de disponer de una fuerza policial para el mantenimiento del orden público fiel a la República. Fue disuelta por el gobierno republicano durante la guerra civil y, fusionada con la guardia civil pasó a denominarse Cuerpo de Seguridad Interior.

ANEXO 2
COLECTIVIDADES EN ANDALUCÍA Y EXTREMADURA

Esta serie de tres artículos está sacada de diversas fuentes publicadas probablemente en el tomo II del libro *La CNT en la revolución española*, de Josep Peirats y editado por primera vez en 1951 y reeditado posteriormente en varias ocasiones.

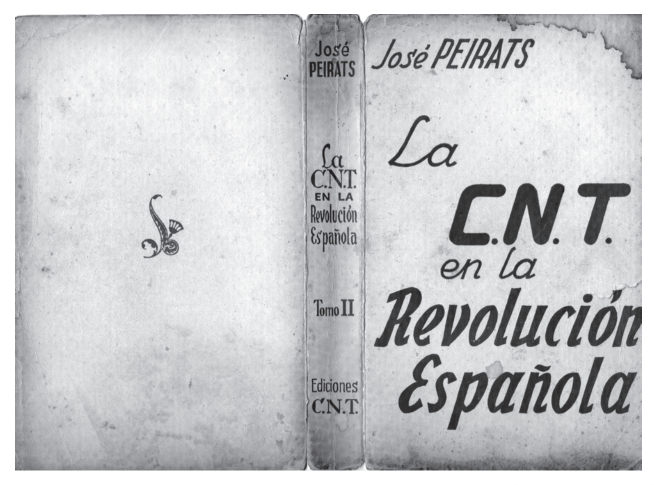


Ilustración 91: Portada del libro en su primera edición en Francia. (Archivo personal)

El primero de los artículos procede del periódico *Solidaridad Obrera,* de Barcelona, y fue escrito por Antonio Vidal, enviado especial a la zona de Andalucía. Esta es la transcripción aproximada del reportaje, editado en el mismo verano de 1936. Contiene un comentario de Juan Gutiérrez Arenas, quien lo transcribió porque da una imagen aproximada de lo que fue la guerra y la revolución en otros puntos de la provincia de Granada. (NdE)

A. Las colectividades en el frente de Iznalloz, provincia de Granada. Verano de 1936

"En el frente más avanzado con nuestras milicias coopera la aviación, los marinos, la artillería e infantería. Informa dicho periódico de importantes pérdidas del enemigo en una refriega en la Venta de las Navas y en el Cortijo Las Torres.

Información directa de nuestro enviado especial de *Solidaridad Obrera* Antonio Vidal:

Nosotros salimos de Guadix por la carretera de Iznalloz llenos de optimismo, pues las últimas impresiones recibidas del Tocón de Quéntar, el frente visitado recientemente, nos han impresionado con la esperanza de que toda la movilización alrededor de Granada estaba preparada para seguir el mismo objetivo, coger por asalto la capital lo más pronto posible.

(Hacemos un alto en el camino, para explicar que el bombardeo que ocurrió el día 1 de Agosto de 1936, sobre las 9 de la mañana en Alhama de Granada, y lo que cuenta el corresponsal de Solidaridad Obrera, Antonio Vidal, recorriendo la zona de Iznalloz y otros puntos de la provincia de Granada, tienen mucho en común)

Atravesamos Purullena, Darro, Moreda, Torre Cardela, pueblecitos que hasta ahora estaban reducidos a la esclavitud por los caciques que allí reinaban. En aquel momento, ellos, los explotados, demuestran que están decididos a terminar con todos y todo lo que representa la opresión. A la entrada de cada pueblo, los milicianos hacen la guardia, controlan los papeles de todos los viajeros y de los vehículos. Informados de nosotros y de quien éramos no nos piden otra cosa que el periódico lo más pronto posible, porque desde la sublevación fascista no han leído ninguno, lo cual prometimos que haríamos cuanto antes y cumpliríamos nuestra promesa.

Después llegamos a Guardahortuna. Cerca de ese pueblo hay un puente que ha sufrido los efectos de nuestra dinamita. Nos cortaron el camino y a causa de eso tuvimos que retornar hasta encontrar de nuevo la carretera que nos condujera a la Aldea de Encebra. Más lejos encontramos una fuerte guardia en el pueblo de Piñar, cerca del cortijo Bularbajo, con las fuerzas desplegadas aquí y las precauciones que han hecho para controlar los alrededores de Iznalloz. Efectivamente no nos equivocamos al atravesar la carretera de Jaén. A nuestra derecha se encuentra el pueblo en donde trabaja el Comité para regularizar la distribución de víveres para la población civil y para el frente.

En Iznalloz el dinero no existe

Al entrar en Iznalloz apreciamos perfectamente en las fachadas de las casas los efectos de los bombardeos criminales de la aviación enemiga, que en los días precedentes causaron enormes destrozos. Iznalloz es un pueblo de unos tres mil quinientos habitantes. Hay a su alrededor diecisiete pueblos que se consagran casi todos a la agricultura y está situado entre la Sierra Jarama y la Sierra de la Inquisición. Por su posición geográfica y su terreno es un punto estratégico importante. Treinta kilómetros lo separan de Granada.

El Comité del pueblo que hacía, al mismo tiempo, las funciones del municipio, estaba compuesto por ocho compañeros de la C.N.T., del Partido Socialista y del Partido Comunista.

Conversamos un momento con ellos y las repuestas a todo lo que le preguntamos fueron correctas:

-¿En Iznalloz el dinero no existe?

Hay una comuna general que aprovisiona a las cinco comunas que son podemos decir sus sucursales. Para adquirir lo necesario para vivir basta con la presentación del carnet, en donde esta anotado lo que se consume y el trabajo realizado por el consumidor.

-¿Y aquellos que no pueden trabajar? – le interrumpimos -

Tienen exactamente los mismos derechos que un productor. Cuando se trata de un enfermo, de una persona mayor ó de un niño, que sean miembros de la familia o que estén solos. Sería un crimen abandonar a aquellos que justo hasta ahora han trabajado para los otros, la sociedad que termina y acaba de morir.

-¿Se presentan dificultades para la organización del trabajo?

Ninguna, la recolección se hace en común y la fraternidad entre los campesinos supera el cien por cien a la que existía antes.

-¿Cuales son las especialidades que produce este clima?

Aquí las cosechas principales son el trigo y los cereales de todas las clases, el aceite, que hay abundante, y también se cría mucho animal.

-¿Se puede afrontar sin grandes dificultades la guerra civil en esta zona?

Nosotros queremos que la situación se normalice lo más pronto posible, pero si esos que han ensangrentado la nación persisten dentro de sus actitudes, podemos decir que el pan y los otros alimentos indispensables en esta zona no faltarán mientras que unos luchan en el frente y los otros, con un amor que no han tenido nunca, trabajan las tierras.

-No obstante hay alimentos que no producís...

Tenemos una imagen de la sociedad elevada que estamos forjados y desde los primeros días cambiamos productos con otros pueblos vecinos, y también de otras regiones, y lo que nos falta lo conseguimos con lo que nos sobra.

-¿Los otros pueblos de los alrededores también viven como ustedes?

Toda la comarca vive dentro del comunismo libertario. El dinero se ha abolido.

Nosotros no queremos despedirnos, sin antes mencionar un gran episodio del movimiento fascista en este pueblo. El 29 de julio Iznalloz fue bombardeado por los fascistas con varias piezas de artillería, causando grandes desastres. Una vez realizado el bombardeo, a cinco de los compañeros más remarcables de las organizaciones obreras

los fusilaron. El municipio, ese mismo día abandonó su puesto después de cometer aquellos asesinatos señalados. Los fascistas se fueron dirección Granada, al mismo tiempo nosotros, que componemos actualmente el comité antifascista, hemos cogido a nuestro cargo toda la administración del pueblo, es decir que hemos reemplazado en el municipio a esos que falsamente lo han abandonado. Los responsables en el seno del consejo municipal se presentaron de nuevo los primeros días de este mes, y no los hemos dejado que vuelvan a los puestos, de suerte que partieron entre diferentes ocupaciones con nuestra comuna. Nosotros reemplazamos muy bien eso que era antes el Municipio.

Los hombres que luchan en el frente. El combate del día 10 de Agosto en la Venta de las Navas.

Hemos hablado a continuación largo tiempo con el sargento de aviación de la base de los Alcázares (Murcia) José Zamora, y nos cuenta lo siguiente:

La columna que opera en el frente de Iznalloz la comanda Rubadulla y cuenta con mil hombres bien equipados de armamento. El interés de los milicianos era masacrar al fascismo por todas partes en donde se había sublevado. Hay que tener en cuenta que la Aviación, la Marina, la Artillería y otras fuerzas del ejército fieles al gobierno cooperaban en ese trabajo. La columna se aprovisionaba con abundancia en el comité de Iznalloz, y recibió ayuda directamente de Alicante y Murcia, región que la ha compuesto. Nos fuimos muy agradecidos por su comportamiento.

Después de haberse informado por nuestra prensa con retraso de lo que había ocurrido, nos explican los serios problemas que tuvieron con las fuerzas rebeldes el 10 de Agosto en Ventas de las Navas, una posición de nuestras milicias muy cerca de Iznalloz.

El día 6, nos cuentan, cuarenta y siete guardias civiles de Lorca se presentaron vestidos con monos de trabajo, comandados por un capitán y un sargento, y obtuvieron la confianza de los hombres del comité. Se hacían pasar por fuerzas fieles al Gobierno y fueron conducidas a primera línea en la Venta de las Navas. Dos días más tarde las posiciones no habían sido inspeccionadas, y llevaron a cabo lo que se habían propuesto de hacer, para lo cual aprovecharon la primera oportunidad, abandonando la posición mencionada y llevándose dos camiones que eran los mismos con los que habían llegado de Lorca, y a los cuatro choferes que estaban con ellos. Un cabo y un sargento quisieron seguirlos.

Dos días después, o sea el 10 de Agosto de 1936, esta misma fuerza, junto con otra de Granada compuesta de sesenta camiones, cuatro cañones, dos morteros y ocho metralletas, todos armados de fusiles y protegidos por tres aviones, atacaron las primeras líneas de la Venta de las Navas. Después Benalúa de la Villa hasta Deifontes.

Se estima en doce kilómetros el frente que atacaron. El combate empezó a las cinco de la mañana y puso fin a las cinco de la tarde, después de haberle causado al enemigo que renunciaba a su empresa un gran número de pérdidas. Las pérdidas se estiman en tres camiones llenos de los muertos que recogieron en el ataque. Dos aparatos de la base de Los Alcazares cooperaron en la operación de defensa y un caza, pilotado por el teniente Sarabia. Nuestras fuerzas después de un duro combate perdieron un muerto y tres heridos.

En el Cortijo Barberajo hubo otros enfrentamientos con las fuerzas rebeldes.

El 8 de este mes, en el cortijo de Barberajo, en el municipio de Colomera, a doce kilómetros de Granada, el puesto más avanzado de nuestras posiciones, donde hay instalada una fábrica de aceite, los asesinos franquistas intentaron robarnos las bestias que teníamos. La maniobra fue descubierta por las fuerzas que hay aquí en servicio, mandadas por el sargento Ardas, los fascistas tuvieron que retroceder. Los muertos del enemigo se remontaban a 17. Unas horas más tarde, en el mismo cortijo, llegaron varios aparatos fascistas, procedentes de la capital de provincia, probablemente para vengarse de lo que les habíamos hecho días antes, y empezaron a bombardear por todos los alrededores y también a la fábrica de aceite. Nuestras fuerzas tuvieron que retirarse y observar todo lo que hacia el enemigo.

Dos camiones se aproximaron para cargarlos de aceite y marchar dirección Granada, nuestras fuerzas les atacaron duramente y no tuvieron más remedio que abandonar el cargamento pero antes le pegaron fuego a los camiones.

Camino de Colomera. Nuestra visita a primera línea

Desde Iznalloz, después de haber obtenido todas las noticias para este artículo, nos desplazamos a Colomera para continuar hacia el cortijo de Las Torres, situado en primera línea del frente y distante de Granada a 17 kilómetros. El tiempo pasó y nos despedimos del comité y de todos sus compañeros, que no tienen otro objetivo que entrar lo más pronto posible en la capital provincial para exterminar todos los que representa la barbarie y la reacción.

Salimos del pueblo y encontramos enseguida la Venta de las Navas, que está situada al lado del Cerro Cuchero. Después del cortijo Orita, con un buen destacamento de milicianos, y más lejos el pueblo de Benalúa, en donde había fuerzas antifascistas. Cerca de Colomera están situados los cortijos Ventorro y Cuza, con guardias de control y de vigilancia. En lo alto de un pico se encuentra Colomera, distante de la capital de provincia a veinticinco kilómetros.

Después de habernos entrevistado con el comité de esta localidad, nos trasladamos al cortijo de las Torres desde donde se podían divisar los llanos de Granada, y algunos edificios. Mañana daremos cuenta de la información recibida del Comité de Colomera y del cortijo de las Torres.

Iznalloz, a 1 de Septiembre 1936

B. Colectividades rurales en el sur

Desde el mes de agosto de 1936 los agricultores andaluces procedieron a las primeras realizaciones revolucionarias a pesar de la presencia del frente tan próximo. La formación de las colectividades agrarias no fue del todo muy fácil. De una parte, la situación excepcional exigía en efecto el racionamiento de algunos productos. Y de otra parte reconciliarse con los intereses de los propietarios más pequeños y los agricultores colectivistas, con el fin de que la producción agrícola se pudiera desarrollar en las mejores condiciones posibles.

En fin, los comités debían evitar las requisas abusivas y convencer a los más recalcitrantes de las ventajas de la colectivización. Para organizar mejor la suerte de las colectividades, la C.N.T. adoptó diferentes resoluciones. En el pleno de federaciones locales comarcales de Granada, ocurrido los días 2, 3 y 4 de octubre 1936 en Guadix, los militantes anarco-sindicalistas convinieron aplicar algunas medidas destinadas a favorecer la evolución económica de los pueblos. *La España Antifascista*, en su número del 28 noviembre 1936, daba cuenta de las decisiones, anunciando la creación de las comisiones encargadas de vigilar el buen desarrollo de la producción, controlada por la C.N.T. y la U.G.T. de la requisa de tierras, el respeto de los propietarios pequeños y la participación en la nueva vida económica, la organización de intercambios de productos con otras regiones para remediar en caso de que falten productos, mercancías generales, etc.

Las dificultades que debían afrontar los agricultores en Andalucía y Extremadura eran sensiblemente idénticas. Los fascistas ocupaban una importante parte de esta región, y los pueblos vivían igualmente al ritmo de los frentes. Por tanto, como los militantes andaluces, los anarco-sindicalistas de Extremadura constituían también colectividades agrícolas. En su número del 9 de diciembre de 1937, *Nosotros*, órgano de la F.A.I. de Levante, publicaba un reportaje sobre Cabeza de Buey:

"Calor de una vida nueva en la Siberia de Extremadura."

Francisco Carames. Cabeza de Buey, Diciembre 1937.

Las horas de poner fin a la jornada en Cabeza de Buey pasan rápidamente con la agradable camaradería de los compañeros Olegario Pancho, Antonio Noguero, Juan López Moreno y el secretario del comité Regional de Extremadura, Domingo Sánchez, que me informa de todo lo que se ha hecho y de lo que queda por terminar en otros muchos pueblos, por razones de fuerza mayores, a partir de 19 de julio del año pasado.

Un miembro de la colectividad de los zapateros de este pueblo pequeño, entra dentro del local en donde nos encontramos y mete baza en nuestra conversación. Me explica algunas de sus particularidades, de lo que han hecho de mejoras en su trabajo, las cuales son dignas de que sean puestas en consideración porque cree que dentro de esta clase modesta, y tan abandonada hasta ahora, debemos de cultivar las flores de la colectividad.

Le he preguntado:

-¿Cuántos zapateros hay en el pueblo?
Unos veinte.

-¿Están todos en la colectividad?
Absolutamente todos.

-¿Cuales son aquellos que han realizado las primeras gestiones para este modelo de trabajo?
Facundo Conde y Manuel Núñez.

-¿Pertenecen todos a una sola centrar sindical?
Nosotros somos de la Unión General del Trabajadores y de la Confederación Nacional del Trabajo y nos comportamos como verdaderos hermanos.

-¿Trabajáis en el servicio del público como antes?
Nosotros procedemos de la Colectividad Agrícola, somos una sección de la misma y ni que decir tiene que estamos prioritariamente a su servicio, sin que eso nos impida recibir a otros clientes que vengan.

-¿Qué salario ganáis?
Siete pesetas por día, como todos los otros colectivistas. Tenemos del mismo modo ventajas de orden médico y de farmacia.

-¿Están ustedes contentos de todas esas ventajas hechas?
Completamente satisfechos. Lo que lamentamos es no haberlo hecho antes.

-¿Tenéis un consejo de dirección en la Colectividad?

Nosotros hemos designado cuatro compañeros que son responsables de la misma en aplicación de los acuerdos de la Asamblea.

-¿Qué trabajo realizáis cotidianamente?

No fijamos ninguno, pero puedes contar poco más o menos con treinta y cinco reparaciones al día.

-¿A qué fecha os habéis constituido en Colectividad?

En abril de este año.

-¿Tenéis muchos compañeros en el frente?

Seis. Para los veinte que somos, yo creo que hemos dado un porcentaje bastante elevado.

Domingo Sánchez interviene ahora. Él, con Panchón, Moreno y otros combatientes han despertado las ideas colectivistas de numerosos pueblos de Extremadura, esos pueblos que llevan un siglo de atraso comparados a otros pueblos de otras zonas.

Dentro de eso que llaman la Siberia de Extremadura- me dijo él- podemos afirmar que la obra de creación del sindicato y la de la colectividad avanzaran paralelas. Nada se había hecho en trabajo común. Los agricultores estaban sumergidos dentro de las tinieblas de siglos y juzgaban utópicos los consejos que nosotros les dábamos cuando les decíamos que pueden dirigir como personas sus propios intereses.

-¿En qué sitio el trabajo colectivista ha tenido el éxito más grande?

Hay varios pueblos importantes, cada uno según su categoría. En cuanto a la producción de carbón Herrera del Duque, actualmente Herrera del Castillo, se ha desenvuelto muy bien.

-¿Cómo es la producción?

Suficiente. Sobre todo teniendo en cuenta las condiciones en las cuales se producían antes. Bastantes vagones de carbón han llegado a diferentes capitales por diferentes necesidades. Deben de haber actualmente en Herrera más de treinta mil arrobas, en Siruela, sobre veinte mil, en Garlito, una cantidad superior a ocho mil. Y los trabajos se intensifican tanto como es posible.

-¿Las labores han sido la base de la vida económica?

No, ellos se consagran a la minería cuando no hay otras labores de la tierra ni recolección de cereales. Es un medio legítimo para aumentar las rentas que permite de llevar una vida más digna.

-¿Cuántos compañeros trabajan?
Aproximadamente unos trescientos. Pero las perspectivas de trabajo son muy amplias.

-¿Y de las otras cooperativas?
En Higuera de la Serena, los compañeros, casi en totalidad confederales, han formado una colectividad agrícola modelo, luchando contra todos los obstáculos han realizado una obra gracias al esfuerzo de los trabajadores, y que era la esperanza de todos los que habían colaborado.

-¿Qué fue lo que llegó?
Desgraciadamente, cuando fueron a recoger el fruto de todo un largo y penoso trabajo fueron obligados a evacuar el pueblo, porque los traidores estaban próximos, y los obuses caían ya cerca de dicho pueblo.

Antonio Noguero Fernández, vicepresidente de la Colectividad Agrícola de Cabeza de Buey, me habla de esta organización, que puede ser justamente calificada de obra maestra de las de Extremadura.

- ¿Cuando la habéis formado?
En enero de este año.

- ¿Cuántos aperos tenéis?
Cincuenta.

- ¿Cuántas cabezas de ganado?
Aproximadamente cuarenta y tres mil, entre las ovejas y los cerdos.

- ¿Qué salario jornalero cobraban antes los obreros?
Dos pesetas y cincuenta céntimos, de media por día cuando encontraban un empleo, que era raro.

- ¿Cuánto perciben actualmente?
Un salario de siete pesetas.

- ¿Quiénes son los que componen el consejo administrativo?
Juliàn Simanca, Antonio Noguero, Juan Moreno, Juan Manuel Dominguez, Juan Babiano, Rafael Sànchez, Santos Redrejo y Tomàs Delgado y Paco.

- ¿Tenéis muchos compañeros en el frente?
Muchos y estamos resentidos por el doble dolor de perder a otros que como nosotros han contribuido a esta obra que todos amamos.

- ¿Como os entendéis con los compañeros de la U.G.T.?
Nosotros tenemos relaciones amistosas y colaboramos con ellos en otros diferentes organismos.

- ¿Qué habéis dado además para la guerra?
Todo lo que nos han pedido y más que nada carne en abundancia por disponer ampliamente en la colectividad.

Dejamos por unos instantes lo que a la colectividad se refiere y tratamos el episodio de la lucha. Las conversaciones van dirigidas a los compañeros que en Guarena-Medellín se han encontrado en una situación dificil. Desde las cinco de la madrugada hasta la noche del día siguiente, hicieron frente a fuerzas mucho más importantes. Y no fue posible dominarlos. Por tres veces los traidores intentaron atacar la fortaleza y tuvieron que renunciar otras tantas veces. De Medellín salió un tren blindado con compañeros confederales y algunos más de otras organizaciones y pudieron poner fuera de peligro a los valientes que volvieron a nuestro campo con todo el armamento, los fusiles de sus compañeros muertos y también de los muertos del campo contrario."

A pesar de las dificultades engendradas por la guerra y la amenaza constante de una progresión de tropas fascistas, las colectividades se desenvuelven en Andalucía y en Extremadura. El excelente entendimiento que existe entre los militantes de la C.N.T. y los de la U.G.T. explica esta circunstancia, pero la voluntad en común de vencer a los nacionalistas era también una motivación. También la necesidad de aprovisionar las milicias sobre diferentes frentes habían animado a los agricultores a intensificar la producción, y ellos la habían alcanzado trabajando las tierras colectivamente.

Por tanto las realizaciones revolucionarias fueron pronto denunciadas por los republicanos y los comunistas hostiles a la colectividad. Vicente Uribe, ministro de Agricultura y miembro del P.C.E. rechazó por ejemplo, legalizar las colectividades, provocando frecuentes enfrentamientos entre las tropas gubernamentales y los agricultores libertarios. El Instituto de Reforma Agraria, infiltrado por los militantes comunistas, favorecía a los propietarios terratenientes, la mayoría de los cuales estaban en contra de la colectivización de las tierras. Andalucía y Extremadura no escaparon al intento de los comunistas de destruir las colectividades, como lo confirma la prensa confederal de la época. También el día 17 de julio, el boletín de información C.N.T. – F.A.I. de la Confederación Regional del Trabajo de Extremadura, publicó el artículo siguiente:

C. El Partido Comunista, en colaboración estrecha con el instituto provincial de reforma agraria, intenta obtener la destrucción de las colectividades.

Además de la legalización por decreto de las Colectividades Agrícolas, los comunistas continúan la lucha para destruir la obra de socialización que empieza en el campo. Uno de los aspectos por los cuales el Partido Comunista se distinguió en la lucha contra las Colectividades Agrícolas a falta de contar con la masa proletaria necesaria para el desarrollo de una ideología, y ha tenido una posición fuertemente contraria a sus propios ideales, a fin de obtener una hegemonía que fue rechazada por otros sectores.

Los esfuerzos realizados en nuestro país para organizar una central sindical obrera orientada por la sociedad que agita en España con el nombre del Partido Comunista, son reconocidos por todos, porque la Confederación del Trabajo Unitaria (C.G.T.U.) que intentaron crear, ha tenido una vida muy breve. Sus elementos entraron dentro de la U.G.T. con el nombre de Oposición Sindical Revolucionaria, para al mismo tiempo debilitar y controlar la Central Ugetista.

El 19 de julio, a pesar de los esfuerzos que realizaron, llegaron a reconocer que la U.G.T. mantenía una posición revolucionaria con dignidad, sin jamás obedecer la influencia de los participantes en la política exótica de moda. Y como no importa cualquier circunstancia, toda obra revolucionaria que sea no les gusta a los comunistas si ellos no la orientan y no la dirigen, se escandalizaron al enterarse de que U.G.T. y la C.N.T. trabajan juntas para hacer ensayos revolucionarios en el campo y en la ciudad.

Ellos se enfrentaron con las colectividades, a pesar de que Uribe, ministro de agricultura y comunista, había editado en un decreto del 7 octubre de 1936 la normalización de las colectividades, que imponía una nueva vida en el campo. El Partido Comunista admitió que, por la disposición ministerial, los beneficios recayeran exclusivamente en los organismos revolucionarios animados y mantenidos por la U.G.T. y la C.N.T. Todo esto no era nada más ni nada menos que para ganar adeptos, ya que el Partido Comunista no era la organización de la que cabía esperar esos objetivos. Al margen de ese decreto, con el Instituto de Reforma Agraria que ellos dirigían, se lanzaron desde el principio al asalto de las colectividades. Alcanzaron sus objetivos en algunas de las colectividades, pero no en todas porque los trabajadores, que ya habían desarrollado una cultura propia, no lo permitieron. Por otra parte, allí donde alcanzaron sus objetivos, los trabajadores vieron burlada la esperanza de toda una vida, solamente porque según los comunistas había que preservar algunos de los intereses particulares de los individualistas y propietarios pequeños, que con su egoísmo se servían de todo lo que ellos disponían. Los comunistas cedieron en numerosos casos el producto del esfuerzo de los verdaderos agricultores que tenían en posesión.

En Extremadura, los comunistas se beneficiaron de numerosos apoyos en su labor de destrucción de la única obra revolucionaria que realizaron los colectivistas agricultores. No solamente del Instituto de Reforma Agraria, con su tristemente célebre ingeniero Montes, sino también el gobernador civil y otras personalidades, que se habían movilizado para sabotear la marcha revolucionaria que el proletariado de Extremadura perseguía bajo las banderas de las organizaciones obreras revolucionarias.

Higuera de la Serena con sus tierras cogidas por asalto por los individualistas, protegidos por el Ingeniero de la reforma agraria, Castilblanco con su colectividad troceada en la integralidad de sus bienes y remitida a los pequeños propietarios, en tanto que la colectividad era una prueba sintomática de la fobia de los comunistas hacía todo lo que representa el progreso revolucionario.

Y, prevenidos por el reciente decreto que legalizó las colectividades, nos encontramos en una situación en que la ofensiva anti-colectivista no se había paralizado: por todas partes las agresiones se cometían.

Los comunistas, contrarios a promulgar un decreto del cual ellos no compartían los principios ni tampoco podrán nunca admitir como forma de luchar, continuaron luchando para destruir la obra de socialización que empezaba dentro de los campos. No tenemos problema en decir que ellos no compartían los objetivos Los hechos de violencia que realizaron cada vez más son la prueba. En el caso de Extremadura apareció en ese momento una verdadera alianza revolucionaria C.N.T.-U.G.T., la de los productores, miembros de diferentes colectividades que trabajan en lucha por una mejora decisiva de la vida moral y económica.

También las tentativas de los republicanos y de los comunistas para poner fin al movimiento colectivista fueron en vano para la mayoría, debido a la determinación de los militantes de la C.N.T. y de la U.G.T. Al contrario, las colectividades agrícolas se multiplicaron y de nuevo los trabajadores de la tierra anarco-sindicalistas se vieron en la necesidad de desarrollar las estructuras en el centro de la Confederación.

El 12, 13 y14 de junio de 1937, las Federaciones Regionales de los Agricultores tuvieron un pleno en Valencia, al cual asistieron delegados procedentes de Castilla, de Aragón, de Cataluña, de Levante, de Andalucía y de Extremadura. La resolución de constituir una Federación Regional fue aceptada en esos días, pues los militantes andaluces no tenían Federaciones Regionales de agricultores, y la suerte de la C. N.T. y de las colectividades en el campo les forzaba más que nunca a crear dicho organismo.

También, los días 15 y 16 de julio de 1937, un congreso de los trabajadores de la tierra tuvo lugar en Baza, en la provincia de Granada. Los 55 delegados que asistieron, conforme a los mandatos, constituyeron al fin la Federación Regional de Agricultores de

Andalucía. Antonio Rosado, que era justo uno de los miembros de la sección agrícola del Comité Regional de la Confederación, fue nombrado secretario de la misma. Según las memorias del Congreso de la Constitución de la Federación Regional de Campesinos de Andalucía, 34.923 afiliados y 41 colectividades fueron representadas, pero los Comités anarco-sindicalistas estimaban en 50.000 el número de campesinos andaluces miembros de la C.N.T. La amplitud de la colectivización en las campiñas, demuestra tanto la poca voluntad como el fracaso que tuvieron los republicanos y los comunistas[13].

ANEXO 3.
¿QUE ES LA ANARQUÍA?

"La Anarquía es la más alta expresión del orden". Eliseo Reclus.

Los datos están sacados de un libro del eminente escritor francés Sebastián Faure, titulado *El dolor universal*. El autor mostró en ese libro que todos los hombres sufren, cualquiera que sea su condición, mucho más de lo que sería natural sufrir. Describe, con absoluta verdad, los padecimientos de los hombres, padecimientos en gran parte evitables si la sociedad estuviese organizada diferentemente. Recuerda los profundos vicios, como el alcoholismo, el juego, la prostitución, los estragos del éter, de la cocaína, de morfina, los latrocinios, las guerras, el militarismo, la esclavitud de los trabajadores rurales y urbanos, la lucha a muerte entre los banqueros, comerciantes y políticos, el pavoroso encarnizamiento de los hombres y mujeres detrás del dinero, denominador común de todos los valores terrenales.

Así se explica ese malestar humano, esa perpetua crisis social en todas las naciones y cuya causa fundamental sólo la doctrina anarquista consiguió revelar, analizar y resolver.

Causas del malestar humano

Las causas de la infelicidad son de dos órdenes: naturales y artificiales.

Las naturales son los propios fenómenos del universo, las propias energías cósmicas desfavorables, que el hombre no logra anular o evitar, por ejemplo: los terremotos, las erupciones volcánicas desastrosas, las lluvias torrenciales, las sequias prolongadas, las

[13] *Mas datos sobre este tema se pueden encontrar en el libro de Ángel Sody de Rivas, "Antonio Rosado y el anarcosindicalismo andaluz", Ediciones Carena, Barcelona, 2003.*

resacas marítimas, las inundaciones fluviales, las epidemias, las molestias, etc. Poco a poco los hombres van disminuyendo la intensidad y la extensión de esas causas con sus invenciones y descubrimientos.

Las causas artificiales son debidas a la mala organización social, por ejemplo: la esclavitud, el militarismo, el bandidismo, la miseria, la prostitución, los vicios, etc. Pero todos estos males son la consecuencia de una causa única y fundamental: la propiedad.

Noción de la propiedad

Los hombres extraen las riquezas necesarias para su sustento de la tierra. De las minas extraen minerales, en los campos plantan cereales, de los árboles frutales recogen frutos, en las fábricas manufacturan objetos de uso, utensilios e instrumentos de producción. Esta actividad del hombre se llama trabajo.

De su trabajo exclusivo un solo hombre no conseguiría vivir o viviría en la miseria. Pero la unión hace la fuerza y los hombres asociándose consiguen resultados verdaderamente increíbles: colosales edificios gigantes, construyen puentes, maravillosos navíos. Así, dado que, solo, el hombre seria pobre, todos los hombres bien asociados, podrían ser opulentos. Mientras tanto, solamente pocos son millonarios, gran número, apenas remediados y la mayor parte, paupérrimos. ¿Por qué ocurre esto? Porque la pequeña fracción de los ricos tomó para sí toda la tierra. Si un individuo necesitado agarra una azada para entrar a cavar un terreno inculto, resulta que luego le salen al frente otros hombres que le embargan el trabajo por ser exclusivamente suyo aquel terreno. Es el propietario, el dueño, el señor y tiene el derecho de propiedad sobre aquel lote, pudiendo permitir, o no, que otro hombre lo cultive. Si lo permite, se reserva para si una medida, generalmente la mayor, de los productos cosechados por el agricultor. Vamos a ver que este derecho de propiedad es la fuente de todas injusticias humanas artificiales.

Injusticia de la apropiación de la tierra

Ese derecho del monopolio de la tierra obtenido por la compra, herencia, donación, guerra, etc. nos parece natural y justo porque estamos hace millares de años a él habituados, sin embargo, fácilmente, evaluaremos la monstruosidad que eso es con tres simples consideraciones:

a) Supongamos que algún extraordinario inventor lograse un medio para apropiarse de todas las aguas potables y nos impusiese a trueque de agua, servicios o dinero. Figuremos aún que otro se apropiase de la atmósfera y se pusiese a vendernos

balones de aire, o aún, otro, captando la luz del sol, nos la cediese por dinero. Los tendríamos por infames egoísta. El sol, el aire las lluvias, el mar son dones naturales y nadie tiene el derecho de apropiarse de ellos para explotar a los otros hombres, pues los dones naturales son, y deben ser, según enseña la economía burguesa, gratuitos. No debemos comprarlos, ni pagarlos con trabajo. Ahora, eso que hayamos tan monstruoso con el aire, la luz, el mar, las aguas de lluvia, se nos revela relativamente cuando se trata de la tierra. Sin embargo, es el mismo caso. La tierra es igualmente un don gratuito de la naturaleza y nadie debería apoderarse de ella, ni recortarla para explotar el trabajo de los demás hombres. Esa es la injusticia fundamental de la organización vigente y contra la cual los anarquistas se rebelan, demostrando que, de esa injusticia, derivan todas las otras injusticias. El anarquismo declara que tanto la apropiación de las tierras por un individuo, como la apropiación del aire o de la luz, es un robo hecho a los otros hombres, una extorsión criminal, el error inicial de todos los desórdenes sociales.

b) Esa injusticia se vuelve patentísima si reparamos, por ejemplo, en la institución legal de la herencia. Nace un individuo y, si el padre es dueño de leguas cuadradas de tierra, solo por el hecho de ser el padre el propietario, sin ningún esfuerzo o trabajo suyo, sin concurrir con su contingente físico o intelectual, se vuelve heredero, esto es, dueño de esas tierras, pudiendo venderlas, arrendarlas o dejarlas totalmente incultas. Y los demás hombres necesitados no tienen el derecho de labrar esas tierras sin el consentimiento del heredero.

c) Esa injusticia fundamental es tan grave, que hace del régimen económico mundial una verdadera paradoja, a saber, más tiene quien menos trabaja o menos tiene quien más trabaja. En efecto, el propietario de la estancia, de la fábrica o de la casa comercial ocupase de los servicios más suaves, cuando se ocupa, y obtiene los mayores lucros, al paso que los esclavos, los asalariados, los dependientes de comercio, los operarios, todos los que más horas y más pesadamente trabajan, reciben como salario, una pequeña fracción de las riquezas producidas.”

Lo que yo pienso



Juan Gutiérrez Arenas en Banat. (Archivo personal)

Este texto anterior lo hemos sacado de un follero editado por el profesor José Oiticica, en Ediciones Cenit, en 1946 en Toulouse, Francia. Con ello quiero explicar que con este trabajo teórico del profesor, y que nosotros afortunadamente leímos ya viviendo en Francia en el año 1957 y en adelante, tuvimos la oportunidad de verlo en la práctica, por nuestros propios ojos, cuando éramos muy niños, en los momentos de la revolución española de 1936-39. *Por el dinero baila el perro* es un proverbio ya clásico y por eso los obreros de Alhama crearon la colectividad. Aunque fue por poco tiempo, debido a la guerra que el Capital nos impuso, en Alhama se vivieron momentos de comunismo libertario, en donde el dinero más bien era un estorbo para la vida cotidiana del pueblo trabajador. Fue por poco tiempo, pero lo vivimos aquellas generaciones en los primeros años del siglo XX y eso, para los pocos que aun vivimos, es un honor poder contárselo a esas nuevas generaciones. Si estos jóvenes no saben nada no es por su culpa, sino más bien porque a los que ganaron no les ha interesado enseñárselo, y eso para un pueblo es grave, porque al no conocer su historia puede repetirla: ¡Quién sabe si no tropezará un día con la misma piedra con la que nuestros abuelos, nuestros padres y nosotros mismos tropezamos!

Al producirse la huida de la mayoría de los caciques de Alhama de Granada, al estallar el Movimiento provocado por ellos mismos, como las tierras quedaron abandonadas, el pueblo aprovechó la ocasión para trabajarlas sin amos. Fue a partir de entonces que el

pueblo se hizo rico. ¡Rico porque ya comía a sus anchas! Se vivieron entonces momentos muy esperanzadores. El dinero no se utilizaba mucho, ¿Para qué? Los alimentos de primera necesidad que se depositaron en la colectividad, eran distribuidos a las familias, gratuitos y con arreglo a los miembros de cada una.

Como aquella zona a la cual nos estamos refiriendo era entonces, y sigue siendo, cien por cien agrícola, pues los sindicatos se ocupaban de distribuir a los obreros allí a donde era más urgente. Esto quiere decir que ya no tenían que salir a la placeta, a que el amo viniera a buscarlos para trabajar, cuando los necesitaba, y todo por un mísero jornal. Ahora la colectividad había fijado un jornal igual para todos, y muchas mercancías las tenían gratis, como eran toda clase de cereales, pues en la comarca de Alhama de Granada sus tierras de secano tenían fama por sus buenos y abundantes productos del cereal y el olivar. Debido a que en invierno se presentaban unos temporales con abundantes lluvias, esto hacia que los trigales, las cebadas, los garbanzos, lentejas, berzas, hieros, gijas y demás se criaran en abundancia.

Claro todo era para él amo, porque los peones en los inviernos duros, cuando caían las canales, lo que se denominaba pueblo, es decir, todo aquel que solo tenía sus brazos para alquilar, esos lo pasaban mal. A veces el equipo del municipio, que eran los mismos caciques, se compadecían y puede que les escarbara la conciencia. Entonces los mandaban a los hacendados, es decir, a las casas de los ricos, por algunos días, y los empleaban en algo por unas míseras pesetas, en espera de que se terminara el temporal. A esto lo llamaban brigadas. Cuando llegaban estos temporales, en pleno invierno, eran a los padres de familia, que por lo regular tenían varios hijos, a los que los responsables del municipio se ocupaban de mandar de brigadas a las casas de los caciques.

Bueno, pues todo esto a partir del 18 de julio de 1936, en Alhama de Granada se terminó. Aquí en el poco tiempo que duró la revolución, ¡desgraciadamente para los braceros!, se pudo comprobar con hechos que un pueblo puede vivir sin amos, mientras que ellos, los parásitos, no pueden sobrevivir sin el pueblo.

¡Si! Todo eso lo pudimos comprobar también nosotros mismos 24 años más tarde, en ese mismo pueblo que se llama Alhama de Granada, en una visita que hicimos por cuestiones familiares. Como se quedaron sin peones, los parásitos, y ya no había quien trabajara sus tierras, se vinieron abajo como un castillo de naipes y los pocos que encontramos estaban que daba pena de verlos: enfermos y miserables...

Como ya hemos comentado más arriba, esta época revolucionaria de producción y distribución por los mismos trabajadores duró muy poco. Todos hicieron cuanto pudieron, tanto del interior como del exterior, para que no continuara aquella *carretera demasiado ancha*, que las organizaciones obreras crearon ellas mismas sin lideres de

ninguna clase, porque tanto comunistas, socialistas, políticos de todas las calañas y la gente de Iglesia le pusieron trabas. Así que todos fueron culpables de deshacer la obra constructiva de la Revolución Española, organizada por las centrales sindicales que existían entonces, C.N.T. y U.G.T. Las C.C.O.O. no existían.

Visto como hoy por hoy van las cosas en España, poco podrán arreglarse si el pueblo obrero no reacciona y deja de escuchar a tanto político y dirigente sindical, pues todos solo buscan como siempre satisfacer sus estómagos, ya sean de izquierdas o derechas, pues para el caso da igual. Todos cuando quieren entrar a mandar, prometen el oro y el moro, después si protestas, te echan a la policía y a recibir leña. Como dice Ortega y Gasset, en *La rebelión de las masas*: ¡político de izquierdas o derechas es lo mismo!

La España de hoy, visto como van las cosas, con una Iglesia tan poderosa y una derecha que no se quiere bajar del carro, según nuestra opinión necesita un cambio radical. La Anarquía, simplemente un *mundo nuevo*, como cuando decía Durruti: *Llevamos un mundo nuevo dentro de nuestros corazones* y por eso dio su vida defendiendo Madrid contra las hordas de Franco, Mussolini y Hitler. El Estado y los políticos se apresuran a apagar las luces para que todos estos gatos resulten pardos.

Juan Gutiérrez Arenas

DON BUENAVENTURA FERNANDEZ [illegible], TENIENTE DEL ARMA DE INFANTERIA, SECRETARIO DE LA CAUSA Nº 46703, del 1939, INSTRUIDA CONTRA LUCAS GUTIERREZ LOPEZ POR EL PRESUNTO DELITO DE REBELION MILITAR Y DE LA QUE ES JUEZ DON JUAN GARCIA [illegible], COMANDANTE DEL ARMA DE ARTILLERIA.

CERTIFICO: Que a los fines que se expresan figura la siguiente sentencia;

En la Ciudad de Granada a veintiocho de Diciembre de mil novecientos treinta y nueve, reunido el Consejo de Guerra Permanente numero uno de los de esta Plaza, para ver y fallar, en juicio sumarisimo de urgencia, la causa numero cuarenta y seis mil setecientos tres seguida contra Lucas Gutierrez Lopez, de treinta y ocho años de edad, de estado casado, profesion chofer, natural de Alhama de Granada y vecino de Alhama de Granada, hijo de Juan y de Encarnacion.

Dada cuenta en Audiencia publica, oidos el representante del Ministerio Fiscal, la Defensa y el encartado, y

RESULTANDO: Que el procesado Lucas Gutierrez Lopez, durante el dominio rojo en Alhama, fue presidente de la U.G.T. perteneciendo al Comite de incautaciones, tomando parte en el conciliabulo de los elementos rojos preparador del asesinato de una persona de orden el cuá presenció como así mismo otros asesinatos, aprovechando para su medro cosas incautadas y huyendo a la zona enemiga al liberarse Alhama. Hechos probados.

CONSIDERANDO: Que los relatos hechos son constitutivos del delito de adhesion a la rebelion, previsto y sancionado en el articulo doscientos treinta y ocho del Codigo de Justicia Militar, en relacion con el Bando de la Junta de Defensa Nacional de veintiocho de Julio de mil novecientos treinta y seis, del cual aparece responsable en concepto de autor el procesado Lucas Gutierrez Lopez, ya que era Presidente de la U.G.T., miembro del Comite, habida cuenta que la naturaleza de los actos por él realizados revelan una gran peligrosidad, conforme al precepto citado en relacion con el articulo ciento setenta y tres, debe imponersele la pena de muerte.

CONSIDERANDO: que la imposicion de toda pena principal ha de llevar consigo la de las accesorias que la Ley señale, y que, por precepto del articulo ciento diez y nueve del citado Codigo Castrense, el responsable criminalmente de un delito ha de cargar ademas con las responsabilidades civiles que de él dimanen, responsabilidades estas que, con arreglo a lo dispuesto en la Ley de nueve de Febrero de mil novecientos treinta y nueve, han de determinarse por el Tribunal Regional de Responsabilidades Politicas competente.

VISTOS los articulos, Bando y Ley citados, los Decretos numeros cincuenta y cinco y ciento noventa y uno de la Junta Tecnica del Estado, y los preceptos de general aplicacion

F A L L A M O S

Que debemos condenar y condenamos a Lucas Gutierrez Lopez, como autor de un delito de adhesion a la rebelion, ya definido, a la pena de muerte y para caso de indulto las accesorias legales, y responsabilidades civiles que en su dia se determinen por el Tribunal Regional competente, al que, a tales efectos, se remitirá testimonio.

Así por esta nuestra sentencia, que a efectos de aprobacion deberá remitirse a la Auditoria de Guerra de esta Plaza, lo pronunciamos, mandamos y firmamos.

Miguel Alcantara Pedrinacci.- Firmado). Miguel Beltran Aledo.- Firmado). Manuel Romero Marquez.- Firmado). Jose Martin.- Firmado). Antonio Bailon.- Firmado).-

Asi mismo aparece un Decreto de aprobacion que dice:

Capitania General de la 2ª Region 2ª Seccion (Justicia).

Sevilla 14 de Septiembre 1940.

Sentencia de muerte de Lucas Gutiérrez López. Archivo de la Real Chancillería de Granada.

ANEXOS DOCUMENTALES A LA SEGUNDA PARTE

ANEXO 1
LAS FECHAS DEL FUSILAMIENTO DE LUCAS GUTIÉRREZ LÓPEZ

En documentos encontrados en los fondos del Tribunal Regional de Responsabilidades Políticas que se encuentra depositado en el Archivo de la Real Chancillería de Granada encontramos un expediente que corresponde a Lucas Gutiérrez López y que puede ayudar a esclarecer las fechas exactas de su muerte, a la vez que nos da una imagen del mecanismo de la represión franquista en la inmediata posguerra (NdE).

En primer lugar tenemos la sentencia de muerte, que fue emitida el 28 de diciembre de 1939 y que reproducimos a continuación:

"Don Buenaventura Fernández Crehuet, teniente del arma de infantería, secretario de la causa nº 46703, del 1939, instruida contra Lucas Gutiérrez López por el presunto delito de rebelión militar y de la que es juez don Juan García Abad, comandante del arma de artillería.

CERTIFICO: Qué a los fines que se expresan figura la siguiente sentencia:

En la ciudad de Granada a veintiocho de Diciembre de mil novecientos treinta y nueve, reunido el Consejo de Guerra Permanente numero uno de los de esta Plaza, para ver y fallar, en juicio sumarísimo de urgencia, la causa numero cuarenta y seis mil setecientos tres seguida contra Lucas Gutiérrez López, de treinta y ocho años, de estado casado, profesión chofer, natural de Alhama de Granada y vecino de Alhama de Granada, hijo de Juan y Encarnación.

Dada cuenta en Audiencia pública, oídos el representante del Ministerio Fiscal, la Defensa, y

RESULTANDO: Que el procesado Lucas Gutiérrez López, durante el dominio rojo de Alhama, fue presidente de la U.G.T. perteneciendo al Comité de incautaciones, tomando parte en el conciliábulo de los elementos rojos preparador del asesinato de personas de orden el cual presenció cómo así mismo otros asesinatos, aprovechando para su medro cosas incautadas y huyendo a la zona enemiga al liberarse Alhama. Hechos probados.

CONSIDERANDO: Que los relatos hechos son constitutivos del delito de adhesión a la rebelión, previsto y sancionado en el articulo doscientos treinta y ocho del Código de Justicia Militar, en relación con el Bando de la Junta de Defensa Nacional de veintiocho de Julio de mil novecientos treinta y seis, del cual aparece responsable en concepto de

autor el procesado Lucas Gutiérrez López, ya que era presidente de la U.G.T., miembro del Comité, habida cuenta que la naturaleza de los actos por él realizados revelan una gran peligrosidad, conforme al precepto citado en relación con el articulo ciento setenta y tres, debe imponérsele la pena de muerte.

CONSIDERANDO: Que la imposición de toda pena principal ha de llevar consigo la de accesorias que la Ley señale, y que, por precepto del articulo ciento diez y nueve del citado Código Castrense, el responsable criminalmente de un delito ha de penar además con las responsabilidades civiles que de él dimanen, responsabilidades estas que, con arreglo a lo dispuesto en la Ley de nueve de Febrero de mil novecientos treinta y nueve, han de determinarse por el Tribunal Regional de Responsabilidades Políticas competente.

VISTOS los artículos, Bando y ley citados, los Decretos números cincuenta y cinco y ciento noventa y uno de la Junta Técnica del Estado, y los preceptos de general aplicación

FALLAMOS

Que debemos condenar y condenamos a Lucas Gutiérrez López, como autor de un delito de adhesión a la rebelión, ya definido, a la pena de muerte y para caso de indulto las accesorias legales, y responsabilidades civiles que en su día se determinen por el Tribunal regional competente, al que, a tales efectos, se remitirá testimonio.

Así por esta nuestra sentencia, que a efectos de aprobación deberá remitirse a la Auditoria de Guerra de esta Plaza, lo pronunciamos, mandamos y firmamos.

Manuel Alcantara Pedrineaci.- Firmado. Miguel Beltrán Aledo.- Firmado. Manuel Romero Márquez.- Firmado. José Martin.- Firmado. Antonio Bailón.- Firmado

Decreto de aprobación

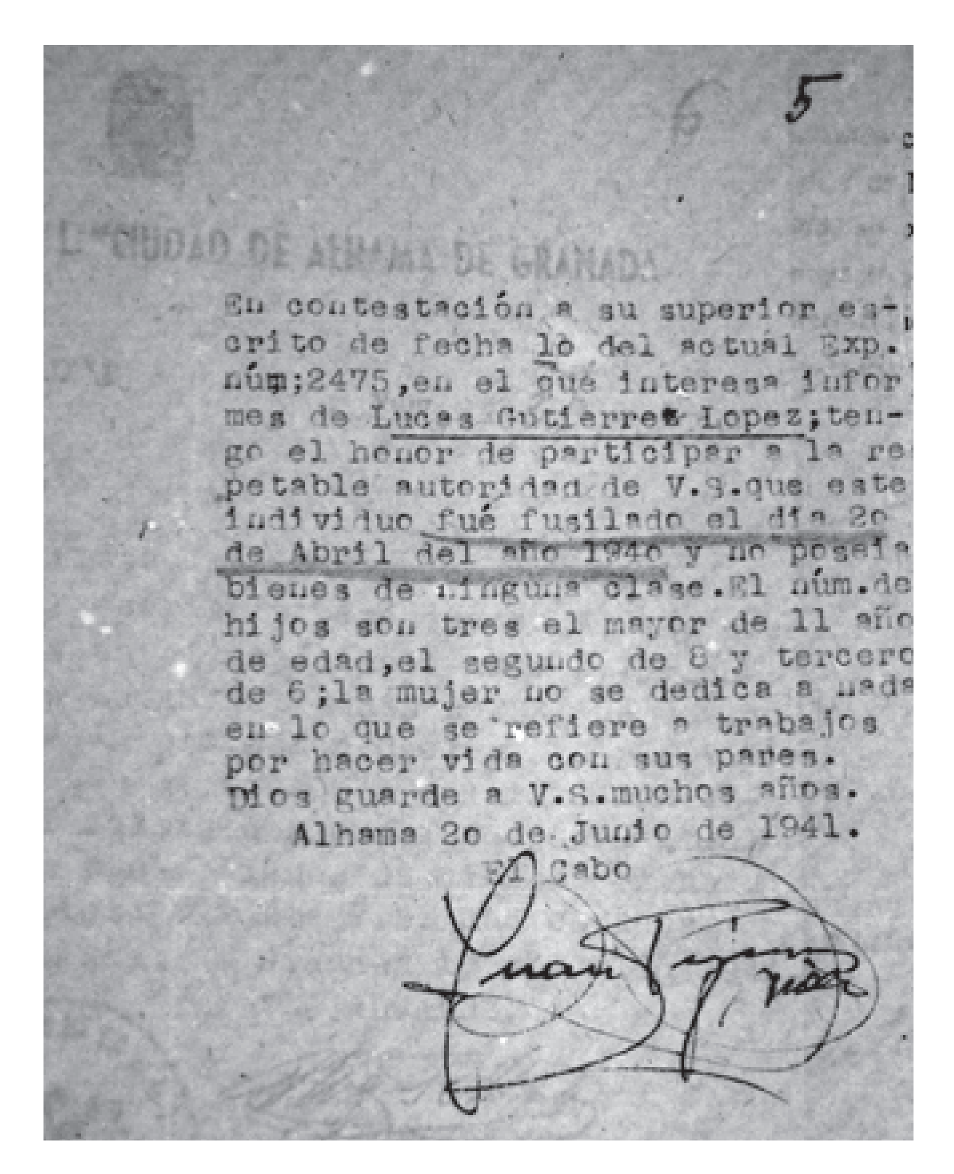
Capitanía General de la 2ª Región 5ª Sección (Justicia)

Sevilla 14 de Septiembre 1940

Enterado de la anterior sentencia ejecútese la pena impuesta al condenado Lucas Gutiérrez López.

A efectos de nombramiento de Juez para notificación, cumplimiento de la pena y demás diligencias, pase lo actuado al Gobernador Militar de Granada.- Fidel Dávila.- Firmado”

Una nota posterior remitida el 20 de junio de 1941 por un cabo de la guardia civil de Alhama de Granada notificando la fecha de su fusilamiento señala que éste se produjo el 20 de abril de 1940 (NdE).



5

L.ª CIUDAD DE ALHAMA DE GRANADA

En contestación a su superior escrito de fecha 10 del actual Exp. núm;2475,en el que interesa informes de Lucas Gutierrez Lopez;tengo el honor de participar a la respetable autoridad de V.S.que este individuo fué fusilado el día 20 de Abril del año 1940 y no poseía bienes de ninguna clase.El núm.de hijos son tres el mayor de 11 años de edad,el segundo de 8 y tercero de 6;la mujer no se dedica a nada en lo que se refiere a trabajos por hacer vida con sus padres.
Dios guarde a V.S.muchos años.
Alhama 20 de Junio de 1941.
El Cabo

Notificación de la fecha del fusilamiento de Lucas Gutiérrez López. (Archivo de la Real Chancillería de Granada.)

“En contestación a su superior escrito de fecha 10 del actual Exp núm; 2475, en el que interesa informes de Lucas Gutiérrez López; tengo el honor de participar a la respetable autoridad de V.S. que este individuo fue fusilado el día 20 de Abril del año 1940 y no poseía bienes de ninguna clase. El núm. De hijos son tres el mayor de 11 años de edad, el segundo de 8 y el tercero de 6; la mujer no se dedica a nada en lo que se refiere a trabajos por hacer vida con sus pares.

Dios guarde a V.S. muchos años.

Alhama 20 de junio de 1941

El Cabo

(firma ininteligible)”

Sin embargo, dado que la sentencia a muerte no fue aprobada por la Capitanía General de Sevilla hasta el 14 de septiembre de 1940, todo cual parece indicar que la fecha del fusilamiento fue posterior, coincidiendo así con los recuerdos de Juan Gutiérrez y con la fecha que han señalado los autores del libro *Jaque a la República*, esto es, el 26 de septiembre de 1940 (NdE).

ANEXO 2
¿QUIÉN FUE LUCAS GUTIÉRREZ JIMÉNEZ?

DON PATRICIO GARCIA JURADO, Sargento Provisional de Infanteria y
Secretario del Juzgado de Ejecutorias de la Asesoria Juridica del Gobierno
Militar de esta Plaza.

CERTIFICO: Que en el procedimiento sumarisimo de urgencia num. 41178
seguido contra LUCAS GUTIERREZ JIMENEZ, se ha dictado la siguiente:
SENTENCIA.-En la Plaza de Jaen a cinco de Julio de mil novecientos
cuarenta.-Reunido el Consejo de Guerra Permanente, para ver y fallar
el procedimiento sumarisimo de urgencia num. 41.178 por rebelion mili-
tar, contra LUCAS GUTIERREZ JIMENEZ (a) Perete; dada lectura a las ac-
tuaciones, oidos los informes del Sr. Fiscal y defensor y las manifes-
taciones del encausado y RESULTANDO: Probado y asi se declara que el
procesado LUCAS GUTIERREZ JIMENEZ (a) Perete, de cuarenta años, campe-
sino, natural y vecino de Alhama de Granada, antiguo militante socia-
lista del cual fue presidente, cuyo cargo desempeñaba al producirse el
historico alzamiento liberador, sin que apesar del cargo que ostentaba
se pruebe en autos que el procesado fuese el que acordase la declara-
cion de la huelga general en Alhama de Granada, ni que armase a la po-
blacion civil izquierdista, ni menos que diese la orden de detencion
de las personas de derechas, aunque se v´e al inculpado durante los
primeros dias armado de fusil. La actuacion del inculpado en Alhama de
Granada, se caracteriza por su matiz humanitario, oponiendose constan-
temente a que fuesen cometidos asesinatos de personas de orden, a las
que aconseja la conveniencia de huir a la zona Nacional, incluso indi-
candoles los lugares por donde debia realizar la evasion sin ser sor-
prendidos por la Guardia montada. Asimismo y cuando vio que los mili-
cianos que habian fracasado en un intento de atacar Granada trataban
de vengarse asaltando la carcel y asesinando a los detenidos el proce-
sado trato de calmarles y animarlos y poniendoles en libertad con ries-
go de su vida. Igualmente el inculpado, al observar que unos milicia-
nos llevaban conducidos a unos presos de derechas para asesinarles, e-
xhorto al populacho desde el balcon del Ayuntamiento para que impidie-
ran la comision de tal hecho y en general de los analogos, por lo que
se atrajo el odio de los milicianos que pretendián asesinarle, huyendo
y escondiendose en el campo en union de los Sacerdotes Sres. Barrera y
a los que no obstante conocer el lugar de su cobijo jamas delato. El
procesado reconoce que asistio a una asamblea en la cual garantizando
al Sr. Raya Serrano, trato de conseguir la libertad del mismo si bien
dias despues fue asesinado y sin que el procesado tomase parte en tal h
hecho ni pudiese evitarlo. En el mes de diciembre de mil novecientos
treinta y seis, ingresa en el Ejercito rojo con la categoria de Capi-
tan siendo destinado al C.R.I.M. de Jaen en donde se le veia reunirse
con destacados marxistas, como Peris y otros y en donde le sorprende
la terminacion de la campaña.-CONSIDERANDO: Que los hechos declarados
probados en el anterior resultando, son constitutivos de un delito de
adhesion a la rebelion militar, previsto y penado en el articulo 238
del Codigo de Justicia Militar, del que aparece como autor responsable
el procesado por ellos, al que procede imponer la pena señalada al
delito cometidom aplicandola en su limite minimo, por no ser de apre-
ciar la concurrencia de circunstancias modificativas.-2º CONSIDERANDO:
Que las penas principales llevan consigo otras de caracter accesorio
por Ministerio de la Ley y que el responsable criminalmente de un de-
lito lo es tambien civilmente, responsabilidad esta que debera deter-
minarse y hacerse efectiva en la forma prevenida en la vigente Ley de
nueve de febrero del pasado año.-Visto el articulo citado y demas de
pertinente y general aplicacion del Codigo de Justicia Militar y Ban-
dos de Guerra vigentes.-FALLAMOS: Que debemos condenar y condenamos
alá procesado LUCAS GUTIERREZ JIMENEZ, a la pena de reclusion perpetua,
como autor responsable de un delito de adhesion a la rebelion militar,
sin circunstancias, con las accesorias de interdiccion civil é inha-
bilitacion absoluta durante el tiempo de la condena y el pago de las
responsabilidades civiles.-Asi por esta nuestra sentencia lo pron[illegible]
mos y firmamos.-Enrique Cabezudo.-Manuel Hurtado.-Andres Cabel[illegible]

Sentencia de Lucas Gutiérrez Jiménez. (Archivo de la Real Chancillería de Granada.)

La confusión que existe en la figura de Lucas Gutiérrez López, padre del autor de estas memorias y Lucas Gutiérrez Jiménez, persona que figura en varios de los documentos encontrados, se debe a que probablemente este segundo Lucas Gutiérrez Jiménez sea en realidad el Lucas Gutiérrez López, primo del primero del mismo nombre y residente en una huerta rio bajo, cerca de Santa Cruz del Comercio, como ya ha referido Juan en sus memorias. El cambio en el segundo apellido puede obedecer bien a una decisión personal que llevó a cabo este individuo para distinguirse su primo, o bien a una decisión de las autoridades franquistas a fin de evitar confusiones administrativas a la hora de tramitar su expediente. Lo cierto es que en el documento que hemos hallado de su sentencia y en los documentos que se mencionan en otras partes de este libro, figuran datos que coinciden en señalar elementos que no están presentes en la sentencia que condenó a muerte a Lucas Gutiérrez López y que, en el caso de Lucas Gutiérrez Jiménez, se convirtió en una cadena perpetua que fue conmutada a los pocos años, motivo por el cual Juan Gutiérrez lo volvió a encontrar trabajando por los campos de Alhama en la década de los cuarenta.

Estos elementos de juicio que aliviaron la condena de este otro Lucas Gutiérrez, señalan las numerosas ocasiones en que éste intercedió a favor de la vida de personas del bando nacional amenazadas de muerte durante la etapa revolucionaria en Alhama de Granada. No olvidemos que esa posibilidad de salvar vidas era algo que estaba a su alcance, debido al cargo militar que ocupaba por estar al mando del Batallón Granada y por haber sido posteriormente capitán del ejército republicano en el frente de Jaén. Reproducimos aquí fragmentos de la sentencia que se encuentra en los fondos del Tribunal Regional de Responsabilidades Políticas, depositado en el Archivo de la Real Chancillería de Granada (NdE):

“En la plaza de Jaén, a cinco de julio de mil novecientos cuarenta. Reunido el Consejo de Guerra Permanente, para ver y fallar el procedimiento sumarísimo de urgencia num. 41.178 por rebelión militar, contra LUCAS GUTIÉRREZ JIMÉNEZ (a) Perete; dada lectura a las situaciones, oídos los informes del Sr. Fiscal y defensor y las manifestaciones del encausado y RESULTANDO: probado y así se declara que el procesado LUCAS GUTIÉRREZ JIMÉNEZ (a) Perete, de cuarenta años, campesino, natural y vecino de Alhama de Granada, antiguo militante socialista del cual fue presidente, cuyo cargo desempeñaba al producirse el histórico alzamiento liberador, sin que a pesar del cargo que patentaba se pruebe en autos que el procesado fuese el que acordase la declaración de huelga general en Alhama de Granada, ni que armase a la población civil izquierdista, ni menos que diese la orden de detención de las personas de derechas, aunque se vio al inculpado durante los primeros días armado de fusil. La actuación del inculpado en Alhama de Granada se caracteriza por su matiz humanitario, oponiéndose constantemente a que fuesen cometidos asesinatos de personas de orden, a las que aconseja la conveniencia de huir a la zona Nacional, incluso indicándoles los lugares por donde debían realizar la evasión sin ser sorprendidos por la Guardia montada. Asimismo y cuando vio que los milicianos que habían fracasado en un intento de atacar Granada trataban de vengarse

asaltando la cárcel y asesinando a los detenidos, el procesado trató de calmarles y animarlos y poniéndoles en libertad con riesgo de su vida. Igualmente el inculpado, al observar que unos milicianos llevaban conducidos a unos presos de derechas para asesinarlos, exhortó al populacho desde el balcón del Ayuntamiento para que impidieran la comisión de tal hecho y en general de los análogos, por lo que se atrajo el odio de los milicianos que pretendían asesinarle, huyendo y escondiéndose en el campo en unión de los sacerdotes Sres. Barrera y a los que no obstante conocer el lugar de su cobijo jamás delató. El procesado reconoce que asistió a una asamblea en la cual garantizando al Sr. Raya Serrano, trató de conseguir la libertad del mismo si bien días después fue asesinado y sin que el procesado tomase parte en tal hecho ni pudiese evitarlo. En el mes de diciembre de mil novecientos treinta y seis, ingresa en el Ejército rojo con la categoría de Capitán siendo destinado al C.R.I.M. de Jaén en donde se le veía reunirse con destacados marxistas como Peris y otros y en donde le sorprende la terminación de la campaña. CONSIDERANDO: Que los hechos declarados probados en el anterior resultando son constitutivos de un delito de adhesión a la rebelión militar, previsto y penado en el artículo 238 del Código de Justicia Militar, del que aparece como autor responsable el procesado por ellos, al que procede imponer una pena señalada al delito cometido aplicándole en su límite mínimos por no ser de apreciar la concurrencia de circunstancias manifestativas (...) FALLAMOS: Que debemos condenar y condenamos al procesado LUCAS GUTIÉRREZ JIMÉNEZ a la pena de reclusión perpetua, como autor responsable de un delito de adhesión a la rebelión militar, sin circunstancias, con las accesorias de interdicción civil e inhabilitación absoluta durante el tiempo de condena y al pago de las responsabilidades civiles.- Así por nuestra sentencia la pronunciamos y firmamos.- Enrique Cabezudo.- Manuel hurtado.- Andrés Cabello.

ANEXO 3
RECORDANDO A LAS VÍCTIMAS DE LA COMARCA DE ALHAMA

En el periódico Ideal del sábado 8 de Diciembre de 2007 pudimos leer la noticia de que "Los jueces militares del franquismo sentenciaron a más de 20 000 granadinos, según consta en los archivos militares de Granada y Almería." El primero de los archivos se encuentra en el acuartelamiento de Cervantes y el segundo en el Regimiento de Nápoles de la capital almeriense. Gracias al libro de los historiadores Rafael Gil Bracero y María Isabel Brenes, "Jaque a la República" hoy, después de tanto tiempo, podemos conocer quizás no todas las víctimas, pero puede que la mayoría.

Nombres de los fusilados en Alhama de Granada en los primeros días de la toma de la ciudad, enero de 1937

ALHAMA

AGUILAR URIÑA: Natural de Alhama, 62 años, fusilado, 01/02/1937, R. C. Alhama.

ALMAGRO RUIZ JUAN: Alhama, trabajador del campo, 21/08/1936, heridas sufridas, R. C. Alhama.

ALONSO MARTOS MANUEL: Alhama, 52 años, Ingeniero, 06/11/1936, desaparecido.

ARENAS FRANCO JOSÉ: Alhama, 61 años, campo, R. C. Alhama.

BASTIDA HERNANDEZ TOMÁS: Alhama de Murcia, 23/01/1937, R. C. Alhama.

CABELLO MALDONADO MANUEL, (Peula): Alhama, 24 años, casado, campo, 20/03/1937, fallecido antes de emitir la sentencia.

CASTILLO PLÁCIDO EMILIO: Moraleda, 67 años, 28/01/1937, R. C. Alhama.

CASTRO MOYA EMILIO: Alhama, 70 años, campo, 03/08/1941, R. C. Alhama.

FERNANDEZ RUIZ MIGUEL: Alhama, 23 años, soltero, 16/02/1937, R.C. Alhama.

FERNANDEZ URBANO ANTONIO: Alhama, 24 años, 24/01/1937, R. C. Alhama.

FERRER HERNANDEZ ANTONIO: Alhama - Alcantarillas, 18 años ,32/01/1937, R. C. Alhama.

CÁLVEZ YANES TOMÁS: Alhama - Salar, 48 años, 13/12/1936, R. C. Alhama.

GARCÍA FRANCÉS NICOLÁS: Alhama de Murcia, 30 años, 23/01/1937, R. C. Alhama.

GARCÍA MORENO MANUEL: Alhama - Moraleda, 16 años, 07/02/1937, R. C. Alhama.

GARCÍA NORTE MANUEL: Alhama de Murcia, 19 años, 23/01/1937, R. C. Alhama.

GÓMEZ TRIVIÑO JOSÉ: Alhama, campo, 17/02/1937 R., C. Alhama.

GONZALEZ BONADRE SALVADOR: Alhama, 20 años, 23/01/1937, R. C. Alhama.

GONZALEZ SUARES ANTONIO: Alhama de Murcia, 23/01/1937, R. C. Alhama.

LEAL SANCHEZ EMILIO: Alhama - Cartagena, 23/01/1937, R. C. Alhama.

LEIVA LÓPEZ JOSÉ: Alhama - Brácana, 26 años, soltero, campo, 22/06/1937 Fusilado.

LÓPEZ NAVEROS JERÓNIMO: Alhama, 37 años, pastor, 28/01/1937, R. C. Alhama Nº 2

LUQUE BARBERO MARTÍN: Alhama de Murcia, 23 años, 23/01/1937, R. C. Alhama.

MARTÍN GILABERT JAIME: Alhama, 24 años, 23/01/1937, R. C. Alhama.

MARTÍN LÓPEZ PABLO: Alhama, 19 años, 23/01/1937, R. C. Alhama.

MARTÍN RODRIGUEZ FRANCISCO: Alhama de Murcia, 17 años, 23/01/1937, R. C. Alhama.

MEDIAVILLA MORALES ANTONIO: Alhama, 73 años, 03/02/1937, R. C. Alhama.

MOLINA ARANDA JOSÉ: Alhama, 47 años, 17/02/1937, R. C. Alhama.

MORALES RUIZ FRANCISCO: Alhama, 36 años 28/01/1937 R. C. Alhama.

ORTEGA TORRES JOAQUIN: Alhama, 19 años, 23/01/1937, R. C.. Alhama.

PAGAN SIFUENTES VICTORIANO: Alhama, 23/01/1937, R. C. Alhama.

PEÑALVEZ GARCÍA PEDRO: Alhama, 18 años, 23/01/1937, R. C. Alhama.

PÉREZ CORDERO JOSÉ MARÍA: Alhama, 52 años, ganadero, 01/02/1937 Alhama.

PÉREZ LARIOS MIGUEL: Alhama, 56 años, fabricante de harinas, fallecido en 1938 testimonio condena.

PÉREZ ROCA ANTONIO: Alhama, 23/01/1937, R. C. Alhama.

PINOS LÓPEZ FRANCISCO: Alhama, 27 años, campo, 23/01/1937, R. C. Alhama.

RAYA RAYA LUCAS: Alhama, 57 años, guarda jurado, 09/09/1945, R. C. Alhama.

REDONDO MARTÍN ANTONIO: Alhama, 33 años, chófer, 12/07/1938, heridas metralla, R. C. Alhama.

REYES FLORES ADOLFO: Alhama de Murcia, 26 años, 23/01/1937, R. C. Alhama.

ROBLES RETAMERO JUAN: Alhama, 60 años, 17/01/1937, R. C. Alhama.

RODRIGUEZ GONZALEZ BARTOLOMÉ: de Murcia, 23/01/1937, R. C. Alhama.

ROLLA MORALES INOCENCIA: Alhama, N.C, 06/02/1937, R. C. Alhama

ROMERO MOLINA MANUEL: Alhama, 24 años, campo, 01/05/1938, R. C. Alhama.

ROS MARTINEZ LORENZO: Alhama - Cartagena, 25 años, 17/03/1937, R. C. Alhama.

RUIZ CABELLO FERNANDO: Alhama, 40 años, casado, chófer, 10/01/1936, Sentencia Dictada.

RUIZ CABELLO FRANCISCO: Alhama,40 años, 10/10/1936, R. C. Granada. N° 3

RUIZ JIMENEZ CARLOS: Alhama, 46 años, zapatero, 17/02/1937, R. C. Alhama.

RUIZ TORRES JOSÉ (Trabuco): Alhama, 55 años, campo, 22/01/1938, pena de muerte R. C. Alhama.

RUIZ TRIVIÑO JOSÉ: Alhama, 56 años, 24/01/1937, R. C. Alhama.

RUIZ VACAS JOSÉ: Alhama de Murcia, 23/01/1937, R. C. Alhama.

SÁNCHEZ JOSÉ: Alhama - Sevilla, 38 años, 13/12/1936, hemorragia, R. C.Alhama.

SÁNCHEZ ALVAREZ JOSÉ: Alhama - Bubio, 23 años, soltero, campo, 12/09/1937, fallecido antes de la pena.

SÁNCHEZ GARCÍA ANTONIO: Alhama, 03/02/1937, R. C. Alhama.

SÁNCHEZ MARÍN JOSÉ: Alhama de Murcia, 23/01/1937, R. C. Alhama.

SERVATO PADIAL JUAN JOSÉ: Alhama, 37 años, jornalero, 01/08/1936, R. C. Alhama

VARGAS SERRANO LUIS: Alhama, campo, 10/10/1936, fusilado sentencia dictada en 09/08/1936 R. C. Granada.

VELASCO ZAMORA PEDRO: Alhama, 23/01/1937, R. C. Alhama.

VILLA ESCUSA PATRÍCIA: Alhama, 19 años, 23/01/1937, F. A. R. C. Alhama.

ZAMORA CONESA PEDRO: Alhama - Cartagena, 30 años, casado, 17/02/1937 Choque fuerzas R. C. Alhama.



Cementerio de Alhama de Granada, con los lugares donde estan indicadas las fosas comunes, donde se calcula que puede haber 245 fusilados enterrados. Las fosas se encuentran en el recodo de una curva antes de llegar al cementerio, así como en el interior y exterior del cementerio.
Fuente: www. alhama.com

Desde un tiempo a esta parte venimos observando en Alhama grandes festejos en la plaza de los Presos de dicha Ciudad. Parece ser que recientemente a esa cárcel de triste recuerdo para muchos alhameños la han convertido en una especie de museo y cada dos por tres encontramos en internet festejos culturales y demás. Para las nuevas generaciones que no conocen lo que pasó en esa carcel con los alhameños que, por defender una República, estuvieron martirizados por los otros alhameños ganadores del “Glorioso Movimiento por la gracia de Dios” (¡¡Su dios!!) creemos que lo encontraran normal. Pero para aquellos que lo vivieron y tambien lo sufrieron, la cosa no se puede ser igual.

Plaza de los Presos de Alhama

En esa plaza, enclavada
en el casco viejo de Alhama,
en donde los niños lloraban
para ver a sus papás.

Que sin poder comprender,
debido a su baja edad
alli dentro los tenian
falangistas y requetes.

Y una Iglesia corrompía
consciente de aquellos males
y todas sus letanías
perdonando a los culpables.

Y con los años pasados,
que ya son setenta y tres,
no lo hemos olvidado
aún persiste en nuestro ser.

Son los niños de la guerra
que nos quedamos sin padres
y que andamos por el mundo
sin nadie que nos ampare.

Tantas injusticias adentro
¡sí sus paredes hablaran!
La juventud de ese pueblo,
tú no presenciaste nada.

Allí dentro fue un infierno
de palizas que les daban
el Glorioso Movimiento
a aquellos hijos de Alhama.

Hoy pertenece al pasado
ya nadie menciona nada
la historia de nuestra Alhama
de lo que ahí se ha pasado.

No son años tan lejanos
pá poderlos olvidar,
son hechos que ahí pasaron
en esa bella ciudad.

La cárcel estaba llena
y cuando no cabían más,
al Pósito los llevaban
que, enfrente, muy cerca está.

Los mayores no se acuerdan
o no quieren recordar,
que los perdedores de la guerra
ahí fueron a parar.

La historia no queda ahí
aunque tiempo haya pasado
ya lo saben en Paris
y en muchos, otros lados.

Son los niños de la guerra
que no lo olvidan jamás.
Porque nunca lo olvidaron
ya lo saben en Amsterdam.

Los métodos que empleaban
para hacerles sufrir más
del nazismo ellos copiaban,
métodos muy criminal.

Sí el ataúd hablara
Cuantas cosas no contara.
En la caja de los muertos
allí les hacian dormir.

A algunos de los pobres presos
tambien trabajar el huerto,
para hacerles más sufrir
y aún no estaban contentos.

Despues ellos se marchaban
a la Iglesia que no está lejos
el cura los dispensaba,
del trabajo también hecho,
que don Leonardo se llamaba.

Puede que las juventudes
digan que exageramos,
o que estamos mintiendo.
¡¡Son verdades como templos
que en Alhama pasaron!!

Juan Gutiérrez

JÁTAR

Dicho pueblo se encuentra en la falda de la sierra Tejeda, al sureste de Alhama de Granada. Es un pueblecito que conocemos bien por haberlo visitado en nuestra juventud. Tiene abundantes aguas frescas y cristalinas y en los tiempos que estuvimos por allá, era un pueblo que en el que abundaba mucho el ganado caprino, por esa sierra tan amplia. También tuvimos la ocasión de conocer a varias personas de Jatar, y sobre todo a alguna mozuela, por aquello de frecuentar alguna que otra vez sus fiestas de San Roque.

Aquí grabamos los nombres y apellidos de la gente que fue asesinada en Jatar por los fachas del *Glorioso Movimiento*.

CASTRO ROBLES EUSEBIO: Játar, 54 años, viudo, campo, 20/12/1942 prisión

FERNANDEZ OLMOS ANTONIO: Játar, 51 años, casado, fallecido en 1940, testimonio condena.

GARCIA PAREJA FRANCISCO: Játar, 38 años, casado, campo 24/04/1937 causa juzgado militar. Cementerio Granada, registro Granada.

GONZALEZ ROBLES LUIS (HERRERO): Játar - Arenas del Rey, 42 años, casado campo 22/05/1937 fusilado cumpliendo sentencia dictada en 11/05/1937.

LOPEZ ARROYO BAUTISTA: Játar, 25 años campo 18/03/1937. R. C. Granada.

PEREZ GARCÍA JUAN: Játar, 45 años arriero 24/04/1937 causa juzgado militar (cementerio Granada) R. C. GRANADA.

SÁNCHEZ MORENO MANUEL: Játar, 20 años, soltero, campo 28/03/1940 fusilado cumpliendo sentencia en 05/07/1939.

Como se puede comprobar hay siete personas que fueron fusiladas en este pueblo y que van desde los 20 años del más joven, hasta los 54 años del mayor. Ya hemos mencionado más arriba, que el pueblo de Jatar lo conocimos y hasta nos era algo familiar. Los motivos eran que cuando yo estaba en el cortijo de las Piedras blancas, allí venían algunos trabajadores de este pueblo, y en aquel contorno vivía una familia conocida por los Chotas nativos de Jatar. Incluso una hija de dicha familia residía en Alhama. No diré su nombre pero tuvimos amistades (cordiales solamente) Entonces ella vivía en la calle de la Cruz, cerca de mi familia los Mamisos, mi primo Rafael, ya fallecido, y los Cantanos, que aún residen allí, el primo Manolo.

Entonces nadie hablaba de esas víctimas, a las que el franco-falangismo nos había fusilado, pero todos llorábamos en silencio, cada uno las suyas. Hoy, después de tantos años, lo hemos sabido gracias a estos dos historiadores. De nuestra parte les decimos *¡Chapeau!*.

CACÍN

Este pueblo, que también pertenece a la comarca de Granada, se encuentra en la carretera que va hacia Granada pasando por el Puente de los Baños, el cortijo de Ballarta, la cruz de Calvo, por la carretera antigua en dirección a Agrón hacia Ventas de Huelma. Esta en un hoyo, pues no lo ves hasta que llegas a él.

Desgraciadamente los vecinos de este pueblo que fueron leales a la Republica también pagaron caro su error y en Cacín nos dan la cifra de ocho víctimas.

AGUADO FERNANDEZ ALFREDO: Cacín, 26 años, casado, 30/03/1937, R.C. Granada.

BAQUERO JUNCO MANUEL: Cacín, 12/01/1944 R. C. Granada.

FERNANDEZ MORENO MANUEL (ÁNGEL): Cacín, 60 años, casado, 13/05/1942, fallecido antes de emitir la sentencia en la fecha que aparece.

MOLES PEREZ RICARDO: Cacín, 52 años, campo, 24/04/1937, juzgado militar (cementerio Granada) R. C. Granada.

RUIZ RIVERA FELIX: Cacín 49 AÑOS CAMPO 28/04/1941 prisión auditoria de guerra.

SANCHEZ MARTÍN LUIS: Cacín, 54 años, casado, 21/08/1936, consecuencia de la guerra civil española en Padul (no se conoce sepultura),Registro Civil Padul.

VARGAS PRIETO JOSÉ: Cacín, 51 años, labrador, 24/04/1937, causa juzgado militar (cementerio Granada) R. C. Granada.

VARGAS VERA JOSÉ: Cacín, 20 años, campo, 24/04/1937, causa juzgado militar (cementerio granada) R. C. Granada.

ARENAS DEL REY

El nombre de dicho pueblo debe el nombre de Rey a un terremoto que ocurrió en el siglo XIX, y varios pueblos de aquella comarca sufrieron aquel seísmo, tal como Alhama de Granada y otros. El rey Alfonso XII ayudó en su reconstrucción y de allí le viene el nombre. Arenas del Rey se encuentra no lejos de Jatar, Fornes, Jayena y otros pueblos que pertenecen también a la comarca de Alhama de Granada. También el *Glorioso Movimento* se enfrascó con los republicanos de allí y queremos señalarlo porque nosotros tenemos un familiar, por alianza, que fue allí asesinado. En Arenas del Rey tampoco se quedaron cortos los del famoso Movimiento para matar inocentes, pues encontramos trece asesinatos, cinco más que en Játar.

ARRABAL OLMOS MANUEL (COHETE): Arenas del Rey, 22 años, soltero, campo, 30/07/1937, ejecutado por sentencia dictada en 22/06/1937 R. C. Granada.

BROAJO MEDINA JULIO: Arenas del Rey, 29 años, casado, 13/05/1942, fusilado.

CASTILLO RAMOS ANTONIO: Arenas del Rey, 43 años, campo, 22/05/1943, R. C. Granada.

IZQUIERDO MANUEL TERUEL: Arenas del Rey, 33 años, casado, cabo guardia, 02/04/1937, (cementerio Granada) R. C. Granada.

FERNÁNDEZ MORENO MANUEL (ÁNGEL): Cacín - Arenas del Rey, 60 años casado, campo, 13/05/1942, fallecido antes de emitir la sentencia en la fecha que aparece.

FUNES AGUILAR FRANCISCO (SILLERO): Arenas del Rey - Santa Cruz del Comercio 63 años casado 22/05/1937 fusilado cumpliendo sentencia dictada en 11/05/1937.

GONZÁLEZ MANUEL: Arenas del Rey, 55 años, campo, fallecido en 1940 testimonio condena.

GUZMÁN FERNÁNDEZ ANTONIO: Arenas del Rey, campo, R. C. Granada.

LUJÁN FERNANDEZ, JOSÉ: Arenas del Rey, 37 años, labrador, 10/11/1949, R. C. Granada.

MUÑOZ GUERRA JOSE: Arenas del Rey, N. C., rebelión militar pena de muerte auditoria de guerra.

MUÑOZ GUERRA ANTONIO: Arenas del Rey, N. C., muerte al desobedecer voces alto guardia civil auditoría de guerra.

NAVEROS GUTIERREZ JOSÉ: Arenas del Rey, N. C., 45 años, carpintero, 20/02/1937, juzgado militar (cementerio Granada) R. C. Granada.

RODRIGUEZ RUIZ JOSÉ: Arenas del Rey, 20 años, 22/07/1936, R. C. Granada.

VARGAS MARTÍNEZ ANTONIO (PELUZA): Dehesas Viejas - Arenas del Rey, 32 años, casado, campo, 28/08/1940, ejecutado auditoria de guerra.

FORNES

Este pueblo sabemos que también pertenece la comarca de Alhama, pero solo lo hemos visitado debido a que mi primo Antonio Arenas se instaló allí como maestro de escuela y algunas veces hemos ido a su casa. En los años en que se cometieron estos asesinatos no conocíamos a nadie de allí, ni tampoco al pueblo en cuestión. En Fornes nos dan las cifras de treinta y cinco personas asesinadas a sangre fría. ¿Y no les temblaron las manos a aquellos jueces por firmar tantas penas de muerte? Lo más triste es que entre aquellas victimas había tres mujeres. Fornes, otro pueblo que a pesar de ser pequeño tiene demasiadas victimas en su conciencia, pensamos nosotros.

AGUADO CRESPO FERNANDO: Fornes, 39 años, casado, campo, 08/05/1937, R. C. Granada.

AGUADO DE CARA MANUEL: Fornes, 51 años, casado, campo, 08/05/1937, R. C. Granada.

ESTEVEZ GARCIA MANUEL: Fornes, 28 años, casado, campo, 29/03/1940, prisión.

FERNANDEZ MAROTO EMILIA: Fornes, 42 años, casada, sus labores, 29/01/1938, causa juzgado militar (cementerio Granada) R. C. Granada.

FUNES GARCÍA JUAN: Fornes, 45 años, campo, 22/03/1937, causa juzgado militar (cementerio Granada) R. C. Granada.

FUNES GARCÍA MANUEL: Fornes, N.C., 35 años, arriero, 24/04/1937, fusilado cumpliendo sentencia dictada en 14/04/191937, (cementerio Granada) R. C. Granada.

GARCIA MUÑOZ CELESTINO: Fornes, 56 años, casado, campo, 30/07/1937, fusilado por sentencia dictada en 23/06/1937 R. C. Granada.

MARTÍN GONZÁLEZ MIGUEL: Fornes, O. N. C., 26/08/1951, hemorragia interna, Registro Civil Almuñecar.

MOLES FERNÁNDEZ JOSÉ: Fornes, 23 años, campo 30/07/1937, R. C. Granada.

MOLES MONTOYA SALOMÉ: Fornes, 68 años, viuda, sus labores, 03/07/1937, causa juzgado militar (cementerio Granada) R. C. Granada.

MORENO RODRIGUEZ, JOSÉ: 34 años, N. C., 03/07/1937, R. C. Granada.

MUÑOZ LÓPEZ TEODORO: Fornes, N. C., 50 años, campo, 22/08/1937, causa juzgado militar (cementerio Granada) R. C. Granada.

MUÑOZ MORENO MANUEL: Fornes, 47 años, casado, campo, 07/04/1937, fallecido cumpliendo sentencia en la fecha.

MUÑOZ PEREGRINA MANUEL: Fornes, N. C., 48 años casado campo 30/07/1937 R. C. Granada.

ORTEGA PANDO ANTONIO: Fornes, N. C., 25 años, 03/07/1937, R. C. Granada.

ORTEGA PAREJA ANTONIO: Fornes, 56 años, 03/07/1937, R. C. Granada.

ORTEGA RANDO ANTONIO: Fornes, 26 años, (amancebado) campo, 07/06/1937, fallecido cumpliendo sentencia R. C. Granada.

OSORIO NAVARRO JUAN: Fornes, N. C., 24 años, casado, campo, 01/05/1937, causa juzgado militar (cementerio Granada) R. C. Granada.

PÉREZ CALVO CECILIO: Fornes, 60 años, viudo, campo, 03/07/1937, R. C. Granada.

PÉREZ MOLES FRANCISCO (TIO PACO): 46 años, casado, jornalero, 31/07/1937, fallecido cumpliendo sentencia dictada en 28/06/1937 R. C. Granada.

PÉREZ MOLES ANTONIO (RANICA): Fornes, 44 años, casado, jornalero, 31/07/1937 fallecido cumpliendo sentencia EN 28/16/1937R. C. Granada.

PEREZ MOLES JOSE (RANO) Panadería: Fornes, 48 años, campo, 26/06/1948, bandolerismo auditoria de guerra.

PÉREZ RUIZ RICARDO (ZAPO): Fornes, 51 años, casado, campo, 28/03/1940, fusilado cumpliendo sentencia dictada en 05/07/1939 R. C. Granada.

RAUDO RUIZ PLACIDO: Fornes, 29 años, 28/03/1940, R. C. Granada.

RODERO FERNÁNDEZ JUAN: Fornes, 49 años, campo, 22/03/1937, causa juzgado militar (cementerio Granada) R. C. Granada.

RODERO MANUEL: Fornes, 38 años, campo, 03/07/1937, fallecido cumpliendo sentencia dictada en 07/06/1937.

RODRÍGUEZ MORENO MARÍA: Fornes, 54 años, soltera, sus labores, fallecida en 1937 testimonio condena.

RODRIGUEZ MORENO JOSÉ: Fornes, 53 años, casado, campo, 16/04/1937 causa juzgado militar (cementerio Granada), R. C. Granada.

RODRIGUEZ MORENO MARCIANO: Fornes, N.C., 46 años, casado, campo, 30/07/1937 fusilado cumpliendo sentencia dictada en 21/06/1937 R. C. Granada.

ROMÁN MARTÍN JOSÉ (CARNICERO): Cómpeta - Fornes, 53 años, casado, 16/03/1940, fusilado cumpliendo sentencia dictada en 05/07/1939 R. C. Granada.

ROMÁN MARTÍN MANUEL: 49 años, carnicero 04/11/1941 R. C. Granada.

RONDO RUIZ PLACIDO. Fornes, 29 años, casado, campo, fallecido en 1949 testimonio condena.

TORRES SERRANO FRANCISCO: Fornes, 40 años, campo, 06/03/1941, R. C. Granada.

VALLEJO ESTEVEN JOSÉ: Fornes, 30 años, casado, campo, 28/03/1940, fusilado cumpliendo sentencia dictada en 05/07/1939.

JAYENA

Pueblo que está muy cerquita de Fornes y es conocido por sus montes de pinares. Aquí también el franco-falangismo se enfrascó con aquella pobre gente que todo el delito que pudo cometer fue defender a una Republica. Una *República sin republicanos* diríamos nosotros porque ahora ¿Quien habla de República?

Sólo en Jayena hubo 11 víctimas.

AGUADO QUIROSA FRANCISCO: Jayena, 50 años, casado, campo, 13/04/1941, prision.

ESPADAS ORIHUELA DEMETRIO: Jayena, 27 años, casado, campo 16/03/1940 fusilado auditoria de guerra.

ESPADAS ORIHUELA JOSÉ: Jayena, 27 años soltero campo 02/12/1941 estrangulacion (arresto municipal Jayena) registro civil Jayena.

LÓPEZ RUIZ DE (ADELADIA): Jayena, 34 años casado jornalero 14/10/1937 R. C. Granada.

MEDINA MORENO RAMÓN (ESTEBAN): Jayena, 35 años 18:04:1950 bandolerismo barranco Aceral (cementerio Güejar Sierra)

NAVAS REYES JOSÉ: Jayena, 54 años campo 06/03/1941 R. C. Granada.

PAVÓN PALEON ALFEREZ JOSÉ: Jayena, 53 años zapatero 23/10/1936 causa juzgado militar (patio san jose del cementerio de Granada) R. C. Granada.

PÉREZ MALDONADO MANUEL: Jayena, 30 años campo 28/03/1940 R. C. Granada.

PAREZ MALDONADO ANTONIO: N. C., Jayena, 39 años campo 27/05/1942 R. C. Granada.

RECIO GONZÁLEZ ANTONIO: Jayena, 49 años 6 hijos campo 23/04/1950R., C. Jayena.

SÁNCHEZ MORENO MANUEL: Jayena, 20 años, soltero, campo, 28/03/1940 fusilado cumpliendo sentencia en 05/07/1939.

ZAFARRAYA

Pueblo que se encuentra en el llano del mismo nombre. Entonces, cuando nosotros lo conocíamos, también era conocido por las Chozas. Estando de porquero en el cortijo de Potrilla, una de nuestras amas, Paulina, era nativa de dicho pueblo y tenia acogido a un pariente suyo de unos trece años. No puedo poner de pié si era huérfano por cosas de la guerra, pero sí es cierto que él no iba a las Chozas. La familia de Frasquito y Paulina Casasola lo tenían allí recogido y nadie contaba nada de lo que allí pasó después de que las fuerzas de Queipo de Llano entraran en Zafarraya. ¡Claro que cada uno lloraba a sus seres en silencio!

ARREBOLA BUENO ANTONIO: Zafarraya, 30 años, campo 29/11/1944, R. C. Granada.

BAUTISTA SANTANA JOSÉ: Zafarraya, 27 años casado campo 27/10/1939, fusilado por sentencia dictada en 16/01/1939, R. C. Granada.

BUENO MORENO LADISLOA: Zafarraya, 38 años 19/04/1938, R. C. Granada.

CAZORLA CAÑIZARES ESPERANZA: Ventas de Zafarraya, 28 años soltera, sus labores 09/06/1937, prisión infeccion gripal.

FERNÁNDEZ GARCÍA RAFAEL: Zafarraya, 42 años, casado, campo, 24/04/1937 fusilado sentencia dictada en 16/04/1937 editorial de guerra.

MATEO MORENO JUAN (FLORO): Zafarraya, 34 años, casado, campo, 14/10/1937, fusilado por sentencia dictada en 30/06/1937

MORENO ROMERO JOSÉ (TIBURCIO): Zafarraya, 40 años, casado, campo, 24/04/1937, ejecutado por sententencia dictada en 16/04/1937 (cementerio Granada) R. C. Granada.

PASCUAL GALLARDO JOSÉ: Zafarraya, 22 años, soltero, 24/04/1937, ejecutado por sentencia dictada en 16/04/1937, R. C. Granada.

RODERO MERTINEZ JOSÉ: Zafarraya, 22 años, campo, 30/01/1941, R. C. Granada.

ROMERO SANTANA DIEGO: Zafarraya,27 años, soltero, campo, 24/04/1937, ejecutado por sentencia dictada en 16/04/1937 R. C. Granada.

TARRIÑO REY JOSÉ: Zafarraya, N. C., (bandolero) auditoria de guerra.

VILLANUEVA GALEOTE JOSÉ: Zafarraya, 38 años, casado, campo, 24/04/1937, ejecutado por sententencia dictada en 16/04/1937 (cementerio Granada) R. C. Granada, libro de enterramiento.

CRESPO GIMÉNEZ FRANCISCO: Ventas de Zafarraya, 45 años, casado, campo, 24/04/1937, (cementerio Granada) R. C. Granada.

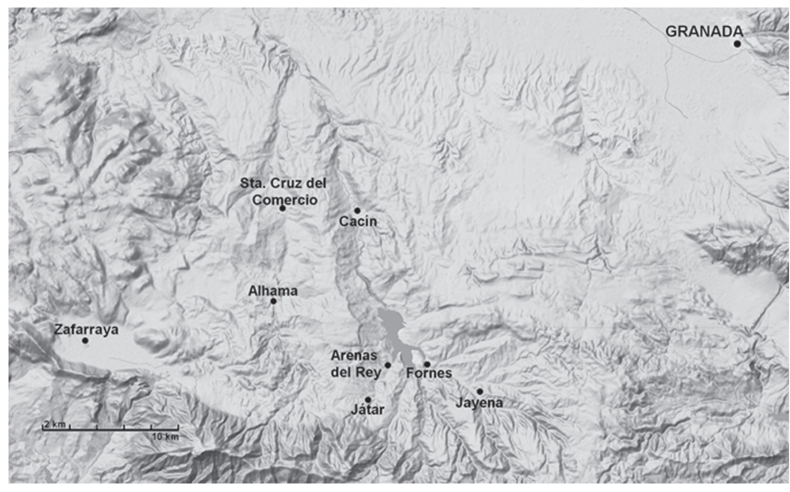
TOLEDO PORRAS JOSÉ: Zafarraya, N. C., 51 años, casado, campo, 13/10/1937, fusilado por sentencia dictada en 19/06/1937 R. C. Granada.

VILLANUEVA ORTIGOSA DOMINGO: Zafarraya, 23 años, soltero, campo, 13/04/1937, ejecutado por sentencia dictada en 05/04/1937 (cementerio Granada) R. C. Granada.

PÉREZ MOLINA ANTONIO VIÑUELA: Ventas de Zafarraya, 32 años, soltero, industrial 14/10/1937, R. C. Granada.

MORENO MORENO VICTORIANO (GUINAPO): Ventas de Zafarra, 35 años, casado, industrial, panadero, 24/04/1937, ejecutado por sentencia dictada en 16/04/1937 R. C. Granada.

VEGA BUENO RAFAEL: Ventas de Zafarraya, 25 años, campo, 21/02/1937, R. C. Granada.



Comarca de Alhama de Granada (Mapa realizado por Raúl Castillo Rodríguez)

ANEXO 4. IGLESIA Y ESTADO

Los españoles somos cortos de memoria, en cuanto a la Iglesia se refiere desde que el 31 de Abril de 1931 fue proclamada la II República.

La costumbre, el silencio, los olvidos, han servido, desde luego, a los intereses de la institución eclesiástica, que ha adoptado desde hace tiempo la posición del avestruz para que se olvidase La Cruzada, los preparativos, el desarrollo y todas las consecuencias de lo sucedido entre 1936 y 1939. Su principal objetivo político se ha cumplido. Silencio sepulcral sobre el pasado, virginidad política en el presente y pasaporte en blanco para un futuro que le garantice por los siglos de los siglos, el mandamiento de su espiritual beligerancia. El pacto de la Transición le ha venido de perillas. Borrón sobre el pasado, y cuenta cristianamente nueva para el porvenir.

Con todos estos antecedentes no llego a comprender que la Iglesia comprometida al cien por cien en la llegada y el mantenimiento de la dictadura franquista, continúe como si nada hubiera pasado, y presentándose siempre como Virgen Inmaculada, dando lecciones de moralidad política... Los que hemos tenido que aguantar durante años y años su prepotencia sin rechistar constatamos que, sin haber hecho ningún mea culpa, es la única institución que ha mantenido sus prerrogativas intactas. Además, al igual que todos los que se enriquecieron al amparo de la dictadura es la institución más beneficiada por el borrón y cuenta nueva de la Transición. Desde luego, borrón para algunos y cuenta nueva para los mismos. Poco borrón y menos aún cuenta nueva para los más.

Quiero dejar bien explicado aquí un hecho que se produjo en Alhama en cuanto a los curas se refiere. El cura párroco que teníamos en nuestro pueblo en la posguerra don Leonardo, y que todos conocíamos ¡pero que muy bien!, pues tenía la costumbre de reunir a los chiquillo en la sacristía para hablarles de las cosas del camino del cielo y al que tenía muy preocupado de que la gente estuviera en *pecado mortal*. Este señor sacerdote un día tuvo un percance y fue de que yendo a enterrar a un ahorcado, cosa que según los reglamentos eclesiásticos está prohibido hacerles entierro, él y el sacristán Paco Raya se cayeron por el puente de los Baños de Alhama a la vuelta. Iban en una tartana y el caballo se les espantó. La gente aquello lo creyó por un *milagro*, un milagro al revés...

Los dos salieron mal parados: el uno, con una pierna rota y el otro con la columna dorsal estropeada, pero vivieron... *Dios reconoció a los suyos*...

Tenemos noticias de muy buenas fuentes de este cura, don Leonardo, que cuando marchó ya jubilado, probablemente por viejo, se llevó una fortuna tan exagerada que lo debía de saber solo él. Así que este muy buen *católico*, pero que nada *cristiano,* fue acumulando un gran capital, mientras todo un pueblo apenas si podía sobrevivir. ¡Claro! Él pensaría en los consejos que don Quijote le dio a Sancho Panza cuando fue a gobernar la ínsula Barataria, que le aconsejó que guardara *pajes para el cielo y el suelo* y don Leonardo seguramente no estaría muy seguro de lo que pasaba allá arriba y prefirió llevárselo todo a un pueblo de la Vega de Granada, donde según decían tenia sobrinos. ¡Sobrinos o que me sé yo, el caso es que de Alhama salió bien rico!

Ya hay una España que quiere
vivir y a vivir empieza,
entre una España que muere
y otra España que bosteza.
Españolito que vienes
al mundo, te guarde Dios,
una de las dos Españas
ha de helarte el corazón.

Como ya es sabido, la fecha llegó de manera programada en julio del 36... Lo que sucedió a raíz de la insurrección forma parte de la historia que se está aún escribiendo día a día, en la que no puede ni debe faltar nadie. Esa es la única manera de deshacer los entuertos franquistas y los de sus nostálgicos seguidores y herederos, empecinados siempre en mantener que ya está todo dicho y escrito. Es una evidencia que las víctimas de la guerra emprendida por los conjurados contra la República en el mes de julio 1936, todas las víctimas sin excepción, deberían ser reivindicables y merecer todas el respeto y la consideración más sentidos. Pero es también una evidencia que las *unas* han recibido durante lustros el homenaje, el respeto y la consideración sin ninguna clase de restricciones, mientras las *otras*, las del lado de los vencidos han sido ocultadas, desconsideradas, descalificadas, insultadas y hasta en muchos casos incluso borradas de la historia que durante tantos años se nos ha ido enseñando en el día a día.

Esta constatación se encuentra ratificada en los pactos de la Transición en los que se da por bueno todo lo existente entonces, ratificado por el slogan nunca oficializado pero siempre presente del *borrón y cuenta nueva*. En ellos quedan definitivamente desamparados los eternos vencidos del 39, incluidos los familiares, que han tropezado continuamente con el borrón, y muy pocas veces, y solamente por casualidad, con la cuenta nueva. La cuenta continuaba siendo la vieja, simplemente oropelada para que

la nueva formulación fuese más presentable, llevadera y aceptable, mientras unas víctimas continuaban siendo más víctimas que otras. El importantísimo papel que la Iglesia católica apostólica y romana desempeñó siempre: antes, durante, y después, está pendiente de explicaciones o de excusas cristianamente aceptables.

Conste que todo lo que explicamos aquí forma parte de nuestra vida misma, lo vivimos y lo sufrimos en nuestra misma carne: nadie nos lo ha contado. Es la historia que aún está por escribir, y también ahí están los documentos para aquellos que duden, pues ellos hablan por sí solos. Sabemos que las nuevas generaciones hoy en España saben muy poco o casi nada, porque se les ha ocultado la verdad histórica a todo lo largo de los años, demasiado años. Eso hace que conozcamos no pocos jóvenes que se interesan por la historia, la historia nuestra de España y por aquello del azar, los encontramos fuera de España, en el extranjero, porque según ellos en su tierra, Andalucía, no la encuentran y eso es lamentable después de ya pasados más de 70 años de aquella triste contienda que el *Credomilitar* provocó para mal de media España.

ANEXO 1
ARTÍCULOS TRANSCRITOS



Copiamos del periódico Cenit, del 5 de julio de 1988, un artículo escrito por Aldo Vara-Mati. Como por azar, dicho artículo no ha perdido nada de su valor. En los ya más de veinte años que se han colado desde 1988, y con el pacto entre *sociolistos*, comunistas y todos los herederos del franco-falangismo, sin olvidar al puntal más fuerte que tiene la sartén por el rabo en España, la Iglesia *pura y dura*, para los jóvenes de ayer como para los de hoy, muy poca cosa ha cambiado en España. Dice así:

"¡A los jóvenes! ¡A todos los jóvenes de ambos sexos!

Estudiantes, gente sin empleo, parados forzosos, sumergidos en la miseria... Europeos de todas las nacionalidades... Escuchar la voz de un viejo exilado en Francia tras la pérdida de nuestra guerra revolucionaria de España en 1939.

A la vista del 52° Aniversario de la Revolución Social española del 19 de Julio de 1936, no puedo por menos que recordar la gesta, sin precedentes en la Historia, de aquel pueblo que durante treinta y tres meses de lucha tuvo a raya al fascismo internacional, con el tácito visto bueno de las *demogracias* mundiales, quienes de manera subrepticia facilitaron materialmente al general felón Franco, el continuar la guerra.

Y solos, abandonados inclusive por la mayoría de los trabajadores como nosotros de todas las naciones, los unos por gozar de las vacaciones anuales que los gobiernos, unos pillos, ponían en vigor justamente por aquellos días y no antes, con la perversa intención de distraerlos del acontecimiento que se desarrollaba entre la vertiente sur de los Pirineos y el Estrecho de Gibraltar y otros como simples espectadores de un largo metraje cinematográfico. Todos nos abandonaron a nuestra suerte, porque creyeron más en la *demogracia* institucionalizada.

¡Qué importa! Solían decir por entonces... nosotros no somos ilusos ni locos... somos *demógratas*. Más tarde, en 1939, vinieron los campos de concentración en el exilio y todos fuimos prisioneros del ejército alemán que, día tras día, fue ocupando campos y ciudades hasta la totalidad del hexágono francés, como de toda Europa. Nosotros tenemos también nuestro holocausto de los campos de exterminio de la Alemania nazi. Y no tardó en llegar. La cobardía cometida por los pueblos de aquella época, al olvidar a los revolucionarios españoles que luchaban por la libertad, la justicia y la dignidad de todos los pueblos del mundo, lo pagaron caro, muy caro, poco tiempo después. Y no

hablemos del *maquís*, organizado por l*es escargots* (españoles) evadidos de los campos de concentración y otros lugares, seguidos de habitantes de las regiones donde se operaba, hasta convertirse en un ejército de guerrillas.

¡1945! ¡La liberación de Europa! ¡Viva la libertad! ¡Viva la *demogracia*! Todos los pueblos de Europa occidental excepto uno: España. Está claro, no podía ser de otra manera.

Bien organizado y con antelación, desde Moscú a Washington, pasando por Londres y Paris, otro eje, bajo el ojo divino y las directrices del Vaticano, todas las demogracias tuvieron a bien, sin sonrojarse, enviar embajadores a Madrid al franco-falangismo, tal como ofrecieron antes, durante y después de 1939, por el triunfo de Franco El Católico, pues era mucho el pánico que les inspiraba el retorno a la península Ibérica de aquellos ilusos, aquellos locos, cargados ya de un buen bagaje de experiencias *demográticas*.

Y ya pasó toda la pesadilla. Murió El Enano Sodomita. Vino a continuación su bebé Juan Carlos n°1, con el séquito de consabidos asesinos: Arias Navarro, alias El Carnicero de Málaga, Martin Villa, el de *La Scala* de Barcelona, etc...y Felipe el Hermoso con su *demogracia* sevillana, tanto como la *demograta* Macarena.

¿Quién no sabe actualmente en España de los fructuosos negocios practicados por el Partido Nacional Socialista, tales como, SEAT-VOLKSWAGEN, SECONISA-FUTISU, TELECINCO-BULL, PEGASO, IBERIA, RENFE, etc? ¿Y esta Iglesia católica que dispone a su antojo de 108.750 millones de los 145.000 millones de pesetas destinados por el Estado a pagos de conciertos en centros escolares particulares más buena parte de los 13.000 millones de pesetas de erario público que parten vía Vaticano? ¿No es para estar contento de la *democracía* felipista, pródiga en favores y regalos valorados en miles de millones de pesetas a decenas de *trusts* industriales extranjeros y a firmas bancarias de la misma índole, embargando así al suelo español a los mejores postores, que no son pocos, sin importarles un comino a Felipillo y Felipistas el estado ruinoso económico-social que padece el pueblo español?

Pues ése es el virus, peor que el S.I.D.A. que existe igualmente en Francia, en Bélgica, en Italia, Alemania, Inglaterra en fin, en toda la Europa Occidental y la del Norte. ¿Creéis que el fascismo desapareció de la faz de la tierra? ¿Creéis en ésa *demogracia* tan cacareada, primero por las derechas no muy lejanas y ahora no menos por las izquierdas de los *ingeniosos* González, por Helmut Kolh y los otros como Mitterrand y Cía., profesionales del cuento?

De ahora en adelante comienza la preparación de la consolidación del capitalismo, con la complicidad de los Estados europeos y...no faltaría más, el vaticanismo de Roma, para implantar sus imperativos designios en 1992. Si no hay una fuerte oposición de los pueblos, de todos los pueblos, nos veremos sumidos en la más horrible esclavitud que jamás registró la historia de la humanidad.

A nosotros, los viejos, pocos días nos quedan de vida, ya sea por las privaciones o por ley biológica: desapareceremos todos. Pero... ¿y vosotros, la juventud? ¿Cuál será vuestro futuro ante la horrible situación social, económica y moral que sin duda alguna continuará agravándose? En Francia, que sepamos, se registraron y registran actualmente 14.000 suicidios anualmente. Ignoramos el número de éstos en otras naciones de nuestro continente. ¿Es que estos casos individuales se han convertido en fenómeno colectivo? Sólo los trabajadores mueren de inanición a causa de la miseria en que nos han sumido los ricos tecnócratas y la *demogracia* burguesa.

Se impone por necesidad de vivir una movilización de todos los pueblos de la Tierra, empezando por abandonar los templos de la mentira religiosa, la mentira política profesional y la mentira sindicalera, todos vendidos al *Becerro de oro*. Puede haber pueblos con tiranos, pero no puede existir tirano sin pueblo. Estamos vivos todavía y queremos seguir viviendo... de pié, no de rodillas, como HOMBRES.

¡Unámonos contra las opresiones religiosas, estatales y capitalistas, promotoras de repúblicas platónicas y *demogracias* burguesas !

¡De pié, pueblos del mundo!

¡Viva la Revolución Social Universal!

¡VIVA LA LIBERTAD! »



El poema andaluz, de Cristóbal Vega Álvarez

“Es interesante recorrer Andalucía, conocer sus caminos geográficos pueblo a pueblo, paso a paso, sus caminos, tal vez un poco menos luminosos, perdidos en la triste encrucijada de su historia. Porque Andalucía es esa parcela ibérica novia del sol y los poéticos jardines, inspiradora de pintores y músicos, que fue creada para la quimera y los viriles romances de contrabandistas mozos pendencieros. No solamente es luz, sol y compases de zambras. Andalucía es, además, el problema serio, grave, profundamente trascendental que está en la entrada sociológica de su propia idiosincracia.

Andalucía es un tremendo aguafuerte que se dejó Goya por pintar. Es el exaltado poema de una nueva desesperación que olvidó Espronceda. Es el drama intenso, inmenso de acentuados perfiles oscuros, ausente de todos los escenarios porque todavía nadie lo ha escrito.

Andalucía no es el famoso cortijo de paredes nítidas, limpio puro, claro y resplandeciente, rico en dorados pastos y dilatadas extensiones de tierra por donde discurren las grandes manadas de reses bravas. Ni esas policromías de piaras de caballos, célebres caballos andaluces renombrados en el mundo de lo vano y lo presuntuoso. Ni el señorito chulo. Ni la pícara flamenca, ni la zíngara agorera. No, Andalucía es cosa distinta. Es el labriego de mirada triste. De andar pausado al compás de su paria y pensamiento, vagamente en los típicos destellos de una aurora imprecisa. El hombre que cada mañana sale de su humilde guarida, « Papá, pan », sin saber dónde va a hallar el pan suyo de cada día. Es el hogar inseguro. La juventud nómada: Cataluña, Francia, Alemania, Holanda, Suiza, que va por todos los pétalos de la rosa de los vientos buscando el agua y la sal que en su patria se le niega. Es la amada solitaria. El pueblo huérfano. El niño campesino que conoce de hambres y sudores , de frío y ausencias pero que nada sabe de escuelas, de asueto, ni de Reyes magos...

Es la muchacha que se detiene al borde de un sendero (sí, no, sí, no, sí, no...) para deshojar la trágica margarita que entre sus manos sin pecado puso el hombre y la desesperación. Y qué importancia puede tener esa autonomía fiada a más corto o más largo plazo, si tampoco radica en eso la clave de su problema. ¿Es que la autonomía va a resolver el hambre, acabar con el paro, va a eliminar las desigualdades sociales, va a terminar con el analfabetismo y la emigración? ¿Es que cuando Cataluña, Galicia, Andalucía, el País Vasco, Levante, etc... sean regiones autónomas van a quedar definitivamente resueltos todos los problemas? La autonomía de cada región no creará, a fin de cuentas, una independencia que será un volver a empezar. No. El problema andaluz, el problema español, todos los problemas del mundo entero, son problemas con raíces mucho más hondas, problemas que no pueden ser resueltos mediante artículos constitucionales de ninguna clase, ni con la dimisión de este o aquel ministro.

Andalucía quieta, parada al borde del sendero de la historia, sigue deshojando la eterna margarita de sus inquietudes (sí, no, sí, no,...)



Jornada Fraternal y de Memoria 1936-2006 en el Número 33 Rue des Vignoles.

Sacado de CéNit numero 987, correspondiente al 11 de Julio de 2006.

“Por la mañana los organizadores se activaron en preparar comida para el mediodía y la noche, puesto que estaba prevista la velada musical, que se prolongó hasta una hora prudencial con el fin de no molestar demasiado los vecinos.

A la hora confederal se proyecta la película *Otro Futuro* en presencia de un centenar

de espectadores. Algunos no conocían siquiera la existencia de este documento cinematográfico, que nuestra organización, con el concurso de REDHIC, permitió la realización.

Seguidamente después de haber contentado nuestros estómagos, se abrió un largo debate sobre la situación de los milicianos luchadores de la libertad y las dificultades que tuvieron que vencer para frenar la progresión de las hordas fascistas. No repetiremos los argumentos de cada interventor, ya que de todos es conocido el drama que vivieron los combatientes en los frentes: falta de armamento que las democracias se negaron a facilitar a la Republica Española. Los generales felones tenían asegurado el apoyo incondicional de Alemania hitleriana y de Italia de Mussolini. No les falto tampoco la bendición de la jerarquía eclesiástica... Se abordo el problema de los historiadores. Cada uno ha escrito la historia a su gusto, poniéndole más o menos salsa. La verdadera historia queda por escribir. Uno de estos pretendidos historiadores llega incluso a equiparar la cantidad de armamento en los dos bandos. También pretende dejar por cierto el hecho de que las masacres llevadas a cabo por los vencedores (cruzados) respondían a las ejecuciones sufridas por los fachas los primeros días de la repuesta que dio el pueblo trabajador al golpe de Estado franquista.

También se denunció la intervención de la mano de Stalin con sus agentes infiltrados en la retaguardia, perturbando la marcha adelante de la Revolución Social. Las colectividades en Aragón fueron saqueadas, a veces eliminadas. Se abordó el tema de las colectividades que funcionaron sin modelo tipo. Cada colectividad funcionó según lo que la asamblea decidía. Unos suprimieron el dinero y otras establecieron un salario familiar. No se pudo ir más lejos, debido al desarrollo de la lucha en los frentes, pero no se puede decir que la Revolución Española fracasó. Fue atropellada en la retaguardia y finalmente masacrada por los cruzados matarifes.

Después de este debate muy interesante, se preparó la velada artística: Serge Utgé Royo nos hizo vibrar con su repertorio revolucionario y canciones como *Hijos del Pueblo, A las Barricadas, Una bola roja, Amigos debajo de la ceniza, Perdóname hermano Viejo, Le recordé al amigo,*

Dame tu mano compañero
y préstame tu corazón,
barricadas levantaremos
como ayer la Confederación.

A continuación un grupo musical de Rap animo la velada... Jornadas como estas deberían repetirse a menudo con el fin de crear ambiente cultural y asegurar la continuidad del anarcosindicalismo.

4

Con motivo del 80 aniversario de la II Republica española estamos observando mucho revuelo, pues parece ser que hay algunas fuerzas políticas que quieren revivir la III República. Aquí reproducimos un articulo del nº 230 de Solidaridad Obrera, órgano de la CNT de Catalunya, con fecha de agosto de 1990.

Escrito por un cenetista, se refiere a unos episodios de la TVE1 "Los Años Vividos", sobre la Republica, la Guerra Civil y la represión franquista de los años 40, todo ello con la anuencia del director y el visto bueno del gobierno socialista en el poder.

La Historia falseada, distorsionada y engañada.

Todo es posible porque estamos viviendo aun bajo el peso infamante de silencios de nuestra famosa *Transición pactada*, esa misma que se propuso como modelo, con menos vergüenza que digna sensatez y que sigue y seguirá lastrando nuestra convivencia por muchos años.

Como sabemos, se trataba de no decir ni hacer nada que pudiera resultar molesto para el dictador nefando y ese reaccionario ejército franquista, por aquello de España, colonia de su ejército, o sea, como Los intocables. A una reciente noticia nos remitimos. De la revista Tiempo de febrero copiamos, para aseverar nuestra opinión del ejército: *500 jefes militares aplauden critican e insultan al Gobierno,* y el coronel Conde dijo T*anto los mandos como el Gobierno son unos burros.*

Decíamos *La historia falseada*, como iremos viendo a través de esta narración escrita por un veterano que la vivió y la sufrió desde los años 30, la República, la guerra civil y la represión franquista, que fue desde los años 1936-40 y hasta 1975, y que un mes antes de la muerte de Franco, aun fusiló a cinco revolucionarios antifascistas. Nos debemos referir al episodio cuarto, pasado el 9 de febrero por TVE1.

Vamos a intentar hacer un examen de alguno de los participantes en la farsa que representaron: Juana Ginzo, aprobada, valiente y no comprometida en *la Transición*; Ana María Matute, aprobada; Vázquez Montalbán, comunista, suspendido; Francisco Umbral, también suspendido; Nicolás Redondo, suspendido, por no tener agallas para enfrentarse al bando contrario de franco-fascistas como López-Rodó, Vizcaíno Casas, Manuel Fraga, entre otros. Ellos si que se despacharon a su gusto porque sabían que el equipo de los llamados de izquierdas tenían puesta la mordaza, por aquello de *al buen callar le llaman Sancho*. Marcelino Camacho, modosito él, parecía un pigmeo entre tanto tiburón franquista, suspendido en conducta. Capítulo aparte merece el decrépito Francisco Rabal. Hace unas semanas lloraba chocheando en el programa de Hermida, porque el comunismo de su padrecito putativo Stalin había fracasado en su desastrosa misión después de 74 años de crímenes. Rabal, qué flaco de memoria eres... Veamos si no: ¿Te referistes a Cuelgamuros? ¿Te acuerdas cuando en los años 40 ibas allí a comer de la poca comida que tenían los presos los fines de semana? Los presos estábamos condenados a trabajos forzados como esclavos, parecidos a los que los

faraones explotaban en la construcción de las pirámides, como el faraón Franco hacia con nosotros. Éramos unos 1500, en tres campamentos. En dicho episodio se les ve, y tu diciendo chorradas cobardemente, no dijiste que la sombra de tu padre aparecía detrás de ellos como capataz que era y que poco le faltaba para esgrimir el látigo cual cavo de vara. No dijistes ni una sola palabra en contra del fascismo franquista. Tu nombre fue enaltecido y glorificado por el nefasto régimen. Así eran los llamados comunistas. Descalificado y suspenso en moral. Sobresaliente por su valentía y hombría merece Senillosa, diciendo que la represión franquista fue peor que la guerra misma, fue cruel, despiadada, brutal, sangrienta, vegetativa y criminal con el vencido, y eso desde el año 1936 y desde la mal llamada zona nacional.

Sin embargo, vamos a ver algo de lo que dijeron algunos de los que impusieron la mordaza de la *Transición del Silencio*. Dijeron mentiras monstruosas los Vizcaínos Casas, Fragas, López-Rodó, entre otros. Vizcaíno manejó a su antojo y con gran desfachatez, falseando la triste historia de que al acabar la guerra fueron 475.000 los exilados, 247.000 los presos, y los ejecutados por Franco, hasta el 1945, fueron 26.716. Sobre este punto tan dramático y trágico vamos documentalmente a demostrarle al señor Vizcaíno su cuenta y falsas afirmaciones: en los años del gobierno de Suarez, un diputado de derechas increpo a Santiago Carrillo, recordándole los muertos de Paracuellos del Jarama, y por primera vez y en honor a la verdad Carrillo contestó: "También tendríamos que hablar de las 250.000 personas de izquierdas que Franco fusiló, ahorcó, defenestró y torturó hasta producirles la muerte y hasta que el mismo murió". Un profundo silencio se apodero del Congreso, sin atreverse el otro a contradecir. Este sucedido consta en las actas de la Cámara, Sr. Vizcaíno, no mienta y falseé la historia valiéndose de nuestros muertos.

Vergonzosa democracia que permite a los perdedores en las elecciones imponerse a los ganadores y a que guarden silencio, haciéndoles cómplices de sus desmanes históricos. Le recuerdo al Sr, Vizcaíno, que fue el que más énfasis puso mintiendo, que en la guerra la República tenía tres cárceles en Madrid: Porlier, Yeserías y Santa Rita. Al mes de entrar los fachas en Madrid sus camaradas habían creado 13 cárceles. Posiblemente no estaría usted muy lejos de las *checas falangistas.*

Dice el capitoste de Vizcaíno que por los años 40 había solo unos 26.000 presos. El que esto escribe le va a hacer memoria e ilustrarle con datos vividos por el mismo. En el año 1943, en que fue el traslado a Carabanchel, éramos solamente en Porlier unos 12.000, de ellos, unos 1.500 condenados a muerte, entre los que yo me contaba. En el periodo, solamente de julio de 1941 a octubre de 1943, salieron de esta cárcel unos 500 presos para ser ejecutados por fusilamiento en el cementerio del Este en Madrid. La lista de todos ellos con nombres, apellidos y fechas de las *sacas* existe, y empieza por Víctor Bravo Maqueda y Eugenio Fernández Balillo. El día 26 de abril de 1942 hubo una *saca* de nueve presos, seis de la CNT y tres socialistas, entre estos estaba Carlos Rubiera, el diputado más joven que fuera del congreso de los diputados de la República. Esto era en una cárcel solamente y en una ciudad. España entera era un inmenso presidio.

Hablemos del frescales de Fraga, que se despachó a su gusto y a sus anchas y además sin oposición. Se le vio en la película reviviendo sus andanzas fascistoides con *Paquito Pantanos*, de aquí para allá inaugurando pantanos, adulador y fiel servidor a su amo, con cara sonriente, como queriéndole demostrar que él era más fascista que el mismísimo *tirano Banderas*. Don Manuel siguió diciendo que al terminar la guerra no hubo ni vencedores ni vencidos. Tamaña desfachatez no tiene nombre. Si yo no hubiera estando viendo y oyendo, al igual que millones de personas, creería que eran alucinaciones mías, pero no, porque también lo estaban viendo y oyendo los socialistas y comunistas y demás colaboradores en la gran farsa de Los años vividos. Al acabar la guerra, España fue una inmensa cárcel, una inmensa comisaria, como la terrible y fatídica de la Brigada Político-Social de la calle Serrano 108 de Madrid, y los numerosos locales de la Falange convertidos en centros de detención y tortura de estado.

A la escritora Fuentes, mi reconocimiento, porque después de comentar los crímenes de los fascistas, dijo: "Lo que no podemos es olvidar nunca ese pasado los que lo sufrimos."

Como Fraga es uno de los vedetes de la tragicomedia, vamos a meternos con él otra vez. Por todos tus rastreros servicios al Caudillo, él te nombro embajador en Londres. Aparte del ridículo que hiciste allí, le vamos a recordar un caso y que, por muy desmemoriado que quiera ser, tiene que recordarlo. Era un 20 de octubre de 1975, él creyó que llegaba la hora de responder a la tropelías del régimen que representaba. Eran las seis de la tarde, tu hija asistía a la escuela de castellano para los hijos de los emigrantes, Ladbroke, de North Kensington; el chofer de la embajada se presentó apresuradamente a recoger a su hija y usted, con su familia, desapareció de London. El pánico fue mayor que su valor, pues ya estaba enterado de las protestas, incluso asaltos, como en la embajada de Lisboa, debido al fusilamiento por su caudillo, y un mes antes de su muerte, de cinco antifascistas. Usted, como alma que lleva el diablo, puso pies en polvorosa, por si acaso.

En el quinto episodio de los desgraciados "Los Años vividos", los invitados estuvieron con el rey y Suarez, unos de los factores de la T*ransición Pactada del silencio*. La CNT, que conste, no fue invitada y gracias le debemos al *olvido* de Mercedes Odina, autora del desaguisado, con la anuencia del director de TVE1 y del desgobierno socialero. Pudimos oír y ver las genuflexiones, la mansedumbre y la servidumbre de los llamados izquierdistas, entre ellos los invitados de honor, los comunistas (ya sin comunismo, no faltaba mas), el gran maestro de ceremonias, don Santiago Carillo, como bufón no podía faltar. Vázquez Montalbán, Marcelino Camacho, Rabal, Anguita, Redondo, Umbral, el feo y semi-bizco Savater y un largo etcétera. Ninguno dijo ni pio, tan solo peleándose, eso sí, muy diplomáticamente, para ocupar un puesto al lado del Rey en la gran foto final, en la que todos salieron, pero que muy *guapos*.

El gran Cela (y lo digo por lo grandote que es), estuvo muy discretito, puesto que la procesión le iba por dentro. Tan solo y de pasada recordarle *inocente*: ¿Se acuerda que

en fecha 5 de octubre de 1937 se pasó a la zona nacional? El tribunal médico militar le dio por inútil en Logroño. Parece mentira, con lo fuerte que usted aparenta ser y que con fecha 30 de marzo de 1938 envía una solicitud al Excmo. Comisario de la policía, firmada de su puño y letra, para confidente para prestar datos sobre personas y conductas, que pudieran ser de utilidad y que cree conocer la actuación de determinados individuos en Madrid. Hay que ver, Sr. Nobel, hasta donde de bajo llega el ser humano, por lo que yo me reafirmo en lo que dijo la escritora Fuentes (y no Nobel): que la guerra civil no hay que olvidarla, así como tampoco sus secuelas.

El títere de Carrillo, (pues al final de su carrera política es el uso que hacen de él unos y otros) dice y se declara campeonísimo del antifranquismo, antifascismo, anti todo y que él y su expartido comunista y demás adlateres fueron los que trajeron la democracia a España. Y en la clandestinidad, todas las roscas se las comieron él y su partido. Su actividad en la dictadura de Primo de Rivera, siendo un niño, en la Republica, en la guerra, en la clandestinidad, etc (te conozco, bacalao, aunque vengas disfrazao) y de antes de la guerra, tu fuistes nombrado delegado ya en la guerra en la Junta de Defensa de Madrid, al frente el general Miaja, y yo asesor de uno de los otros delegados. Hay que ver como mientes, Santiaguin. Tu, como los fanáticos religiosos: el que no está conmigo, es mi enemigo. Los marxistas-leninistas-estalinistas sois iguales y hasta a tu padre lo repudiastes. Quizás la CNT fuera para ti eso y más enemiga que el propio fascismo franquista. No debes ignorar a todos los demás comparsas de *Los Años vividos*, que la CNT fue la que más hombres (y desde el año 1910) dio a la causa del proletariado en España. Ni los Santos Inocentes creen lo que tú dices, Carrillo. Antes de la época franquista en la que tuvo hasta cuarenta comités nacionales. La mayoría fueron detenidos, otros fusilados y otros exilados forzosos. Vamos de pasada solamente a tratar la intervención de la *orondita* Almeida. En el episodio sexto decías que en la clandestinidad tan solo los comunistas eran los que actuaban, la mentira tan *gorda* que no te la crees ni tú, y en vez de decir chorraditas como que en el franquismo no podías follar a gusto porque las píldoras venían *From England with love*, entonces, ¿porqué no decías algo sobre la criminal represión franquista-fascista y dejabais a la camada contraria despacharse a gusto glorificando el franquismo, como hemos visto en los partidistas episodios? También a ti, tan charlatana como eres, te aplicaron la mordaza del *Pacto del Silencio*.

En verdad que me duele tenerles que haberles leído la cartilla a tanto *ganapán* de políticos y politicastros de antes y de ahora, pues a todos hay que meterlos en el mismo saco. Repasar los episodios vosotros, los llamados partidos izquierdistas, salvo raras excepciones, y veréis que lo que digo documentalmente es cierto y bastante más que se queda en el tintero por si llega la ocasión por aquello de Quevedo: "¿Nunca se ha de decir lo que se siente...?"

Un cenetista

GLOSARIO

Acarrear: Acompañar al ganado por el campo a que coma pasto, generalmente cabras.

Acomuao: Acomodado, persona, generalmente niños que están trabajando y viviendo en los cortijos.

Ahocicarse: Agacharse a beber agua directamente del río, sin manos ni recipientes.

Ajustarse: Entrar a trabajar en el campo.

Albaldonero: Fabricante de albaldas, que eran los aparejos de las bestias de carga, compuestos principalmente de dos grandes almohadillas que se adaptan a los dos lados del lomo dejando éste en hueco a fin de que la carga no lastime al animal.

Alsina: Nombre de la empresa Alsina Graells de autobuses de línea. En Andalucía oriental es popular referirse al autobús de línea como la Alsina.

Ama de leche: Mujer que cría con su leche materna a los hijos de otras personas que le pagan por ello. Era muy frecuente en Andalucía.

Arrecogerse: Refugiarse.

Arroba: Medida de peso. Cada arroba equivale a 11'5 kg.

Atajo: Rebaño.

Aventar: Echar al viento los granos de cereal que se limpian en la era.

Balcinar: Llevar los haces de la siega cargados en las bestias hasta la era.

Berrinche: Enfado.

Bulla: Prisa.

Cabañas: Nombre que se le daba al procedimiento tradicional para hacer queso usando un trozo de tripa de cordero para cuajar la leche.

Cabrillas: Las luces del alba.

Camino de herradura: Camino destinado a ser transitado por animales, suelen ser muy accidentados.

Candela: Fuego.

Chaparro: Encina.

Chicos: Niños.

Coche de punto: Nombre antiguo de los taxis y coches de alquiler, que se contrataban con el chofer incluido para realizar trayectos.

Cocos: Nombre popular con el que se conoce a los parásitos que aparecían en las lentejas que no habían pasado por el horno de esterilización y que las hacían inservibles para el consumo de las personas.

Cortijillo: Cortijo pequeño, casa rural andaluza.

Embustes: Mentiras.

Empeñado: Persona que tiene deudas.

Enclancha: Delgada.

Escacharrado: Roto.

Espiochas: Herramienta para trabajar en el campo, cavar y arrancar malas hierbas.

Fragüero: Que trabaja en la fragua con el metal.

Fullero: Falso, que hace trampas.

Gañanes: Mozos de labranza a sueldo.

Garrucha: Polea para subir materiales pesados a una altura.

Guardias civiles: Nombre popular que se le daba a las sardinas y arenques en conserva.

Hatos: Pequeña muda de ropa que uno lleva consigo al partir de viaje. También sirve como sinónimo de equipaje.

Haza: Porción de tierra de cultivo.

Hieros, beza, güijas: Plantas forrajeras para los animales.

Jerrado: Recipiente para ordeñar.

Juan Lanas: La expresión "parecer un Juan Lanas" hace referencia a tener poca dignidad y soportar todo tipo de afrentas o de bromas.

Legua: Unidad antigua de longitud que expresa la distancia que una persona puede andar durante una hora. Abarca distancias que van de los cuatro a los siete kilómetros.

Libra: Medida de peso, equivalía a unos 460 gramos.

Manijero: En Andalucía se denomina manijero al capataz, que es miembro de la cuadrilla de trabajo y se encarga de negociar las condiciones de trabajo con los patrones.

Martingalas: Trucos, tretas.

Mes de los santos: Noviembre.

Mieses: Partes del cereal ya maduro.

Mohína: Tristeza.

Mozuela: Mujer jóven.

Mulo romo: Animal de carga muy apreciado, mezcla de caballo y burra.

Números: Agentes de la guardia civil.

Parvas: Mies tendida en la era para trillarla, o después de trillada, antes de separar el grano.

Pavas: Recipientes para calentar agua.

Pejuales: Campos dedicados a la siembra de cereal.

Perra gorda: Moneda de cobre o aluminio que valía diez céntimos de peseta.

Pucherazo: Cambio de un recuento de votos mediante trampa.

Rapagón: Adolescente.

Safa: Palangana que servía de lavabo.

Sajurda: Casa para guardar a los cerdos.

Suches: Frotar. Dar suches: fregar.

Tejeringos: Churros.

Trampillas: Deudas pequeñas.

Trillar: Quebrantar la mies tendida en la era y separar el grano de la paja.

Tronjes: Sitios para guardar el trigo

Vará: Periodo de tiempo que puede durar un trabajo agrícola.

Venta: Casa de campo establecida en los caminos para hospedaje de los pasajeros.

Vereílla: Vereda pequeña, camino rural.

Ver las ánimas: Pasarlo mal.

Volaeras: Columpio de feria.

Zajurda: Sitio donde se guardan los cerdos.